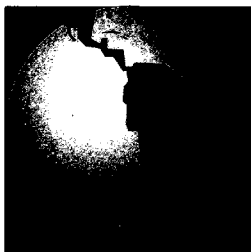


FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



Maestría en Población

**“Jóvenes del nuevo siglo en Argentina:
entre la inclusión y la exclusión laboral”**

Luciana Gandini

FLACSO

..... SEDE ACADEMICA DE MÉXICO



62790

Jóvenes del nuevo siglo en Argentina

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede México

Maestría en Población

“Jóvenes del nuevo siglo en Argentina: entre la inclusión y la exclusión laboral”

Luciana Gandini

Directora: Dra. Susan Parker
Tesis para optar al grado de Maestra en Población*
Quinta Promoción, 2001-2003
Agosto, 2003

62790

*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México.

A Fer, con amor

Agradecimientos

En la elaboración de un proyecto como éste confluyen distintas dimensiones. Una parte la conforma el propio conocimiento adquirido y todo lo relacionado con el proceso de generación del mismo. Pero otra, muy importante, las personas que me rodearon y que de una u otra forma contribuyeron a que fuera posible. Es por eso que mis agradecimientos van en ambos sentidos.

Agradezco a la Secretaria de Relaciones Exteriores del Gobierno Mexicano por su apoyo económico, y de manera particular a la Jefa del Dpto. para América del Sur, Lic. Maura Carrillo por su permanente amable atención.

Quiero expresar mi agradecimiento a la directora de la tesis, Dra. Susan Parker, por sus precisos comentarios metodológicos que me obligaron a revisar minuciosamente cada paso del trabajo y a mis lectores, Dr. Fernando Lozano, muchas gracias por los tiempos (a pesar de la distancia) y las críticas oportunas que orientaron mi trabajo; y Mtro. Ricardo Aparicio, por las detalladas sugerencias para mejorar el documento. A las Dras. Marina Ariza y Edith Pacheco, quienes lograron hacer del seminario de mercados de trabajo un ámbito de aprendizaje compartido muy interesante que disfruté mucho. Gracias por su invaluable apoyo en mi trabajo. Gracias Marina por las lecturas atentas y sugerencias pertinentes. Muchísimas gracias Edith por la inagotable paciencia, los consejos, correcciones, preocupación y por compartir los conocimientos conmigo.

También quiero agradecer al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina por el suministro de las bases de datos del año 1990, aunque finalmente no fueron utilizadas en este trabajo.

No son suficientes las palabras para dar gracias a mami y papi, por haberme enseñado siempre con sus ejemplos de vida, haciéndome ver lo hermoso que se siente cuando el esfuerzo se recompensa. Muchas gracias, porque en los momentos más difíciles sentí que me abrazaban muy fuerte y porque logré ver la sonrisa que inundaba sus rostros ante cada satisfacción mía. Gracias a Ro y a Guille porque durante este tiempo me demostraron su cariño y me di cuenta lo mucho que los quiero. Gracias Athina, porque inesperadamente inundó nuestro hogar de tanto amor y, sin saberlo, logró ponerme muy feliz cada vez que la recordaba.

Gracias a mis tan queridos amigos “de allá”, por haber estado siempre presentes y haber hecho que, por momentos, olvidara la distancia que nos separaba. Nunca me faltó un mail, un encuentro en el *chat* o una llamada telefónica que me animara a continuar. De manera especial, muchas gracias a Jorly, Juan, Nancy, Miguel, Germán, Vero, Fer, Sole, Pauli y Graciela.

A Adriana Chiroleu y Claudia Voras, porque de ellas aprendí mucho. Me transmitieron las ganas de aprender, de investigar y de crecer, y fueron las precursoras en apoyarme en este proyecto que hoy se hace realidad. A Graciela Enría, por su apoyo permanente y porque también ella me enriqueció con sus conocimientos. Gracias a Nélida Perona, por el apoyo desde el principio, por los materiales bibliográficos y bases de datos que amablemente compartió conmigo.

No puedo dejar de agradecer a Laura Elena, por recibirme y ayudarme desde mi llegada a una ciudad tan avasallante como ésta y porque de muchas maneras tuve siempre una mano tendida.

Gracias a mis compañeros de maestría porque cada uno de ellos me dejó diversas enseñanzas. Gracias Nina, por haberme ofrecido una amistad tan bella, por haber estado siempre a mi lado, por ayudarme en cualquier momento y lugar, y también por regalarme otro amigo, Alfredo. Gracias Melba por tu ayuda en mi estancia mexicana, por llevarme a conocer tu maravillosa tierra, por disfrutar de las discusiones sobre expresiones idiomáticas que muchas veces nos obligaron a recurrir a la Real Academia para resolver las disputas. Gracias Edith, por el aprendizaje compartido, las revisiones de las tareas de análisis que nos llevaban tardes enteras pero que fueron la excusa para descubrirnos y querernos. Gracias chicas por tantas otras cosas más que hicieron que nos conociéramos mejor y hoy seamos amigas. A Fiorella, por compartir lejos nuestras raíces y los momentos de estudio, hecho que nos hizo enriquecernos mutuamente, quizá nunca hubiera sucedido. A Percy, por la grata compañía en aquellas largas horas de trabajo...

Muchas gracias a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en especial a la Coordinación de la Maestría en Población, y a todas aquellas personas que de una u otra forma colaboraron en este proceso: Martha, Rita, Alma y Heleno. Gracias Dorothy y Rosalva por haber hecho que las cosas fueran mucho más fáciles, por la paciencia, por el oído siempre dispuesto y por la amistad.

Gracias Fer, por todo. Sin este invaluable apoyo nada hubiera sido igual. Me siento muy feliz de compartir mi vida y de que juntos llevemos adelante cada uno de nuestros proyectos.

Muchas gracias a México, un hermoso país que me abrió sus puertas y logró ocupar un lugar en mi corazón.

Índice

Introducción	Pág. 1
a. Relevancia del problema de investigación	Pág. 1
b. Preguntas de investigación, hipótesis y objetivos	Pág. 3
c. Metodología	Pág. 6
d. Organización del trabajo	Pág. 7
 Capítulo I	 Pág. 9
Los jóvenes y el enfoque teórico-metodológico de la exclusión laboral	
 1.1. El concepto de juventud	 Pág. 9
1.1.1. ¿Quiénes son los jóvenes?	Pág. 9
1.1.2. Definición operativa del grupo poblacional joven	Pág. 13
1.2. El enfoque de exclusión social	Pág. 16
1.2.1. Antecedentes del concepto de exclusión social	Pág. 16
1.2.2. Las características de la exclusión	Pág. 17
1.2.3. La exclusión en América Latina	Pág. 19
1.2.4. Desafíos del enfoque en América Latina y Argentina	Pág. 20
1.3. Jóvenes y exclusión	Pág. 25
1.4. Una mirada de la exclusión social desde el mercado de trabajo	Pág. 30
1.4.1. Aproximaciones a la exclusión	Pág. 30
1.4.2. La exclusión laboral	Pág. 34
1.4.3. Propuesta teórico-metodológica: una tipología de inclusión / exclusión laboral	Pág. 37
 Capítulo II	 Pág. 55
Los vínculos de los jóvenes con el mercado laboral y sus características sociodemográficas	
 2.1. Antecedentes demográficos	 Pág. 55
2.1.1. Características sociodemográficas básicas de los jóvenes	Pág. 57
2.2. Análisis de los vínculos laborales y las características sociodemográficas de los jóvenes	Pág. 65
2.2.1. Características demográficas	Pág. 67
2.2.2. Características educativas	Pág. 71
2.4. Comentarios	Pág. 79

Capítulo III	Pág. 81
Las características del trabajo de los jóvenes en relación a sus vínculos laborales	
3.1. El contexto argentino de la década de los noventa	Pág. 81
3.1.1. Reformas económicas e impactos del nuevo modelo	Pág. 81
3.1.2. Repercusiones en el mundo laboral	Pág. 84
3.2. Una primera forma de acercamiento a la inclusión / exclusión laboral juvenil	Pág. 86
3.3. Los vínculos con el mercado de trabajo y las características laborales de sus ocupaciones	Pág. 94
3.3.1. Características de las ocupaciones de los jóvenes por tipo de vínculo laboral	Pág. 95
3.3.2. Los incluidos laborales y sus niveles de déficit	Pág. 104
3.3.3. Los excluidos laborales y sus características laborales	Pág. 116
3.4. Comentarios	Pág. 122
Capítulo IV	Pág. 126
Los factores asociados al acceso al trabajo y tipo de inclusión laboral	
4.1. Modelo de Regresión Logística	Pág. 128
4.2. La inclusión / exclusión laboral de los jóvenes y los factores asociados	Pág. 130
4.2.1. Justificación y operacionalización de las variables de interés	Pág. 130
4.2.2. Validación del modelo	Pág. 131
4.2.3. Resultados	Pág. 132
4.3. El tipo de inclusión laboral de los jóvenes y los factores asociados	Pág. 136
4.3.1. Justificación y operacionalización de las variables de interés	Pág. 137
4.3.2. Resultados del modelo	Pág. 140
4.4. Comentarios	Pág. 148
Capítulo V	Pág. 151
Conclusiones	
Bibliografía	Pág. 159
Anexo 1	Pág. 174
Evaluación de la robustez de la tipología analítica de inclusión / exclusión laboral	
Anexo 2	Pág. 183
Metodológico	
Anexo 3	Pág. 208
Información Complementaria	



**"LA VIDA NO DEBIERA ECHARLO
A UNO DE LA NIÑEZ,
SIN ANTES CONSEGUIRLE
UN BUEN PUESTO EN LA JUVENTUD."**

Introducción

a. Relevancia del problema de investigación

El presente trabajo se centra en el análisis de los tipos de vínculos que los jóvenes de Argentina establecen con el mercado laboral. Para eso, el documento se apoya en el enfoque de exclusión social, considerando que brinda una visión amplia de los procesos asociados a las desventajas sociales. En cuanto al soporte teórico es importante reconocer que en América Latina aún existen controversias en la utilización de este enfoque y su cuerpo requiere de mayor desarrollo, en especial, en cuanto la operacionalización de los conceptos implicados, si bien, en los últimos años se han producido varios trabajos en esta línea (Ruiz-Tagle, 2000; Wormald *et al*, 2000; Gacitúa *et al*, 2001). A pesar de las dificultades que surgen en un terreno poco explorado, en vías a intentar colaborar en este camino, es que realizamos esta investigación.

La juventud es una etapa particular del ciclo de vida de las personas con características específicas en el plano biológico, psicológico y social. Aunque varios se empeñan en caracterizar a la etapa como transitoria, nosotros creemos más bien que la juventud es un estado en sí mismo que se encuentra atravesado por distintas transiciones: salida del sistema educativo, ingreso al trabajo, formación de un hogar independiente, de una familia, etc.; situaciones que le imprimen un alto grado de diversidad a este segmento poblacional.

La juventud, como tema de estudio ha sido abordado con cierta abundancia en las últimas décadas y buena parte de los trabajos dedican su atención a los jóvenes y su relación con el mercado de trabajo. La mayoría de estos trabajos acuerdan en que se constituyen en uno de los grupos sociales más perjudicados por los procesos de cambio (Salvia *et al*, 2000a y 2000b; Pérez Sainz, 1999; Pieck, 2001; Navarrete, 2001). Por eso, es frecuente que muchos trabajos que se dedican a estudiar grupos excluidos consideren como uno de ellos a los jóvenes (Pérez Sainz, 1999, 2000, 2001; Ruiz Tagle, 2000) o bien, quienes estudian a los jóvenes lo hagan en el marco de los procesos de exclusión social (Clert, 2001; Salvia *et al*, 2000b, 1997; Pieck, 2001).

Existe cierto consenso entre quienes estudian a los jóvenes excluidos en considerarlos como

aquellos que no estudian, no trabajan ni son amas de casa (NET¹). Varios trabajos encuentran que este es un rasgo cada vez más saliente de la mayoría de los países de América Latina-incluso de otras partes del mundo (Balardini, 2000; Gallart, 2000; Carpio, 1997; Clerf, 2001; Salvia *et al*, 1997, 2000a, 2000b).

A principios del siglo XXI se observa un escenario económico- laboral y social muy distinto al que presentó el país durante gran parte del siglo pasado. Durante el siglo XX Argentina fue un país que generaba expectativas de progreso y movilidad social ascendente para vastos sectores de la sociedad. Para los jóvenes, la secuencia que suponía primero el tránsito por el sistema educativo y luego la inserción laboral en un trabajo calificado, se constituyó en la trayectoria a la cual cualquier joven podía aspirar. El contexto económico-laboral y social argentino de la década del 90' marca un quiebre con la historia de integración y movilidad social ascendente por los canales de la educación y del empleo. El concepto de exclusión parece acoplar en esta escena y posee potenciales explicativos que pueden colaborar en la interpretación de esta realidad social.

La exclusión es un fenómeno complejo que puede ser definido y analizado a través de diferentes dimensiones. Una de ellas se centra en el mercado de trabajo, espacio en donde se reflejan nítidamente los cambios acaecidos como consecuencia de las reformas económico-laborales y del nuevo modelo de acumulación neoliberal. En este trabajo adoptaremos esta mirada.

Si bien existe cierto consenso en reconocer a los jóvenes como un grupo social muy asociado a la exclusión, los estudios sólo se basan en el análisis del grupo de NET sin profundizar en el proceso de exclusión mismo y en la heterogeneidad de las situaciones entre la inclusión y la exclusión. Además, los estudios que utilizan este enfoque, en general, aparecen muy ligados a lo teórico o a lo empírico y difícilmente puede hallarse trabajos donde se haga el esfuerzo de integrar ambas esferas de análisis.

Esta investigación se basa en los hallazgos previos en la temática de jóvenes y en los aportes teóricos sobre la exclusión pero intenta profundizar en aquellas cuestiones que no parecen haber sido muy explotadas. Nuestro enfoque se centra en la *exclusión laboral*, por lo que los jóvenes excluidos no serán identificados de la misma manera que varios de los estudios mencionados. Adoptamos el concepto de *exclusión laboral* para hacer referencia a aquellos

¹ No estudian, no son amas de casa, no trabajan ni buscan empleo: esta sería la definición adecuada dentro de esta perspectiva, sin embargo no siempre se contempla si son inactivos por ciertas causas (ama de casa) o si, no trabajan pero buscan trabajo.

jóvenes que quedan fuera del trabajo, pero también lo concebimos como un proceso que se manifiesta de distintas formas en el mercado de trabajo (formas parciales de exclusión). Es decir, tomaremos como eje de análisis la inserción laboral para determinar situaciones de exclusión, inclusión plena o situaciones intermedias.

Lo opuesto a la exclusión es la integración social, es decir, aquel proceso por el cual las personas son consideradas miembros plenos de la sociedad, en términos económicos, políticos, sociales y culturales. Desde la mirada del mercado de trabajo, esto significa tener acceso a un empleo y salario digno, disponer de servicios de seguridad social, capacitación, acceso a ocupaciones socialmente valoradas (Ruiz-Tagle, 2000). En este panorama, existe un terreno difuso y confuso de una amplia gama de situaciones entre la inclusión y la exclusión, que dificulta, en muchos casos, la identificación con la plena inclusión o la plena exclusión. A este degradé lo hemos identificado como *formas deficitarias de inclusión*.

b. Preguntas de investigación, hipótesis y objetivos

Existen algunos interrogantes que surgen a la luz de los temas planteados, basados en los trabajos previos en la problemática, que dan origen a esta investigación y que serán objeto de análisis en este trabajo:

- ¿Cuáles son las distintas formas de relación que los jóvenes establecen con el mercado laboral en Argentina, 2001?, ¿qué tan diversas o heterogéneas son?

- A partir de estos vínculos, ¿pueden identificarse grupos con características peculiares?

Pertenecer y no pertenecer al mundo del trabajo ¿se asocia con características particulares de los jóvenes?. Sin bien, quienes conforman la zona intermedia entre la inclusión y la exclusión sufren ciertas “formas de exclusión” ¿presentan similitudes con los excluidos o manifiestan un perfil diferente?. Quienes se encuentran incluidos ¿son un grupo con características homogéneas o existen perfiles diferentes dependiendo del tipo de inclusión que logren?

- ¿Cuáles son los factores asociados a cada una de ellas?

- ¿Continúa la educación siendo un determinante central en la inclusión laboral y en el tipo de inclusión que se alcanza? ¿Cómo incluye el mercado de trabajo a los jóvenes con distintos logros educativos?

Las respuestas tentativas a estas preguntas de investigación y que intentaremos someter a

prueba a lo largo del trabajo son las siguientes

1. Los jóvenes mantienen *vínculos diferenciados* con el mercado de trabajo y éstos pueden ser analizados en función del grado de inclusión y exclusión laboral.
2. Tales vínculos pueden dar lugar a la conformación de grupos a partir del grado de inclusión / exclusión que se observa en el mercado. Específicamente, creemos que es posible caracterizar a aquellas inclusiones no plenas a partir de ciertas características de las ocupaciones que han sido objeto de ajuste a partir del proceso de flexibilización laboral operado en el país en los últimos años. El ajuste ha operado a través de las nuevas formas contractuales, asociadas a un incremento de la desprotección e inestabilidad, así como por la flexibilización del tiempo de trabajo.
3. La diferenciación de los jóvenes según el grado de inclusión / exclusión respecto al mercado de trabajo presentará patrones consistentes, tanto en términos sociodemográficos como laborales y será posible analizar aquellos factores asociados.

En relación a los factores demográficos, la edad y el sexo serán dos ejes diferenciadores importantes entre los grupos que estudiaremos y al interior de ellos. La relación inversa entre edad y exclusión laboral (ampliamente postulada por los trabajos sobre el tema) creemos que se expresará también en las inclusiones deficitarias. Conforme la edad de los jóvenes es mayor, menor será su vínculo con la exclusión y mayor la probabilidad de insertarse en una ocupación no deficitaria. Además de hallar particularidades de las relaciones de los jóvenes con el mercado, como grupo poblacional con características propias, se expresarán los diferenciales de sexo vinculados a la inserción de la mujer al trabajo. En ese sentido, consideramos que ellas serán más proclives a caer en el estado de exclusión laboral. Sin embargo, una vez que ingresan al mercado esperaríamos que su condición de mujer ya no constituya una barrera para acceder a ocupaciones no deficitarias, puesto que, en promedio, poseen mayores niveles educativos que los jóvenes y que el tipo de puestos en los que se insertan (en mayor medida asalariados, en el sector público, en la educación) aún conservan mejores condiciones laborales.

Asimismo, el nivel educativo será un factor determinante en el grado de inclusión / exclusión logrado. Conforme mayor sea el nivel educativo alcanzado por los jóvenes, mayores posibilidades tendrán de evitar la exclusión laboral y la inclusión deficitaria. Aunque en los últimos tiempos se han incrementado procesos como la devaluación de las credenciales educativas que inciden en la forma de acceso al mercado y en la selección de los jóvenes, de todas maneras consideramos que mayores niveles de educación se asocian con mayores y

mejores oportunidades de acceso (si bien no necesariamente garantizan el espacio adecuado).

4. Las inclusiones laborales deficitarias serán más frecuentes en aquellos espacios laborales que se encuentran en la actualidad mayormente afectadas por el deterioro del mercado de trabajo. Creemos que existen diferencias en materia de empleabilidad según las características de los puestos ocupacionales de los jóvenes, entre las que se destacan el sector económico donde trabajan, el tamaño del establecimiento, la categoría y calificación ocupacional y que se asociarán de manera diferencial a los tipos de vínculos que consideramos. Suponemos que las diferencias se expresarán al interior de los incluidos, de acuerdo al tipo de inserción que logren, pero también queremos indagar en qué medida los excluidos cesantes poseen similitudes con los primeros en las características de los puestos ocupacionales previos a su situación de exclusión.

Con miras a responder las preguntas precedentes creemos necesario plantear distintos planos de análisis. Uno, los incluidos y los excluidos suponemos que poseerán características distintivas que hacen que unos estén dentro y otros fuera. Dos, resulta interesante comparar a los incluidos deficitarios en relación a los excluidos laborales a fin de saber en qué medida presentan patrones similares o no. Tres, entre los incluidos habrá perfiles distintivos para los deficitarios y los no deficitarios en relación a sus características sociodemográficas como también en el mercado laboral. Es por eso que el trabajo intentará rescatar estos planos de comparabilidad aunque no necesariamente se estructure de esa manera. Los modelos estadísticos que se utilizan al final del trabajo serán de utilidad para completar el análisis de los perfiles de incluidos y excluidos y al interior de los primeros, de acuerdo al tipo de inclusión.

En síntesis, y por lo expuesto hasta aquí, esta investigación se propone como objetivo general indagar los vínculos que los jóvenes de Argentina establecen con el mercado laboral. En el contexto de las transformaciones económicas y sociales de los 90,⁷ este objetivo nos ayudará a determinar el grado de inclusión / exclusión laboral, como un esfuerzo por intentar superar las visiones dicotómicas existentes.

Los objetivos específicos se orientan a:

- Construir una tipología para la identificación y análisis de los jóvenes en función de las distintas situaciones que establecen con el mercado de trabajo, en el marco del enfoque de la exclusión laboral.
- Analizar a los grupos de jóvenes para comprobar si existen patrones sociodemográficos y laborales propios o similares y cuáles son los factores asociados a cada uno de ellos.

- Realizar un análisis comparado de los incluidos y los excluidos pero también al interior de los primeros para encontrar similitudes y diferencias sociodemográficas y laborales. También, comparar a los incluidos deficitarios y a los excluidos para identificar si existen características asociadas a ambos o si puede pensarse a la inclusión deficitaria como alternativa a la exclusión laboral.
- Analizar el papel de la educación como variable clave en la determinación de la inserción laboral juvenil, así como también en el tipo de inclusión que se logra de acuerdo a los niveles educativos alcanzados.

c. Metodología

La propuesta analítica que se presenta se basa en la utilización de una *tipología de inclusión / exclusión laboral* a partir de cual se identifican los vínculos que los jóvenes establecen con el mercado de trabajo, intentando colaborar en los esfuerzos por superar los análisis dicotómicos que pueden resultar muy estáticos para explicar procesos más dinámicos y complejos. A través de nuestro planteo intentamos ensanchar el análisis de aquellas situaciones –que denominamos de *inclusión deficitaria*– que no pertenecen ni al estado de exclusión ni al de inclusión plenas. Son tipos de inserción que manifiestan ciertos déficit, que pueden interpretarse como diversas expresiones de exclusión, a las que algunos autores, como Ruiz-Tagle (2000) aluden como exclusiones de los empleos de buena calidad.

Para realizar el trabajo utilizamos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La EPH posee varias limitantes que afectan el potencial de este trabajo. Uno de ellos es que no brinda información sobre los miembros de la familia que no viven en los hogares de los entrevistados por lo que resulta muy compleja la medición del capital social familiar y de los activos con los que cuentan los jóvenes que no viven con sus padres. Estas limitantes hacen que, una etapa como la juventud, no pueda ser abordada cabalmente ya que, no todos los jóvenes corresiden con sus padres pero, evidentemente,

Para aproximarnos a la información utilizamos la estadística descriptiva, a través de tablas cruzadas y relaciones bivariadas y la estadística inferencial, por medio de modelos de regresión. Esta última técnica nos permite analizar la influencia de cada variable controlando el efecto de los demás factores asociados que intervienen en la exclusión laboral y en el tipo de inclusión que se logra. En este trabajo se utiliza esta técnica para completar y corroborar ciertos hallazgos

del análisis realizado a través del análisis descriptivo. En este último, el objetivo consiste en la identificación de patrones sociodemográficos y laborales característicos de la subpoblaciones de análisis mientras que en el caso de los modelos, la mirada es distinta, se propone analizar los factores asociados a la inclusión laboral y al tipo de inclusión laboral logrado.

d. Organización del trabajo

El trabajo está organizado en cuatro capítulos, la introducción y las conclusiones. En el primero de ellos se presenta una discusión sobre el concepto de juventud y su forma de aproximación empírica. Se desarrolla el enfoque de exclusión social y su uso en contextos como el latinoamericano, teniendo en cuenta que su nacimiento tuvo lugar en el continente europeo. Dentro de este marco, se utiliza el concepto de exclusión laboral a partir del cual se expone la propuesta teórico-metodológica con la que se realizará el análisis de los jóvenes y el mercado de trabajo. En el capítulo dos, se analizan las características sociodemográficas en función de los vínculos que los jóvenes establecen con el mercado y se comienzan a delinear los perfiles de cada una de la poblaciones de interés.

El capítulo tres da cuenta del contexto argentino de la última década, momento en el que se plasmaron con mayor crudeza políticas económicas de corte neoliberal, respondiendo al nuevo modelo de acumulación instaurado en Argentina a partir de las recomendaciones internacionales. Se presenta una breve reseña de las principales transformaciones económicas y laborales a partir del cambio de modelo de acumulación. En este apartado se analizan las características laborales de los jóvenes en relación sus vínculos con lo laboral con la finalidad de completar la definición de patrones propios relacionados con las condiciones laborales. En este capítulo se analiza, en primer lugar, a las tres subpoblaciones (excluidos, incluidos deficitarios e incluidos no deficitarios) y luego, se focaliza en los incluidos y en los excluidos.

En el capítulo cuarto, se utilizan dos modelos de regresión para estimar la probabilidades de inclusión laboral y las de inclusión laboral deficitaria en relación a ciertas características que identificamos o postulamos de importancia en esta relación. Finalmente, en las conclusiones se resumen los principales hallazgos respecto a los vínculos diferenciados que los jóvenes establecen con el mercado de trabajo. Allí también, se discuten algunas ideas en torno a posibles caminos en la continuación de esta línea de investigación, las limitaciones y desafíos teórico-metodológicos que se presentan y las necesidades de fuentes de información más

diversas y originales. También se mencionan algunos desafíos para los hacedores de políticas públicas destinadas a jóvenes y trabajo, tema que, como veremos, excede a la mera expresión del desempleo.

Capítulo I

Los Jóvenes y el enfoque teórico-metodológico de la exclusión laboral

En este capítulo discutimos los conceptos de juventud y exclusión, ambos necesarios para el abordaje teórico de nuestro trabajo. En relación al primero, damos cuenta brevemente de algunos de los principales puntos desde donde se sitúa el debate acerca de la delimitación del concepto y de las dimensiones a través de las cuales se trata. En relación al concepto de exclusión, repasamos la significancia del enfoque de exclusión social para América Latina y presentamos nuestra propuesta teórico-metodológica de la exclusión laboral.

1.1. El concepto de juventud

1.1.1. ¿Quiénes son los jóvenes?

Aunque parece que la etapa juvenil ha existido siempre —con diversas implicaciones de acuerdo al contexto— la juventud como categoría social es un fenómeno relativamente nuevo, es un resultado histórico que surge con la sociedad burguesa y el advenimiento del capitalismo conformando un nuevo actor histórico (Ballardini, 2000). Durante el siglo XX, la categoría de juventud, que había comenzado en los sectores acomodados, se extendió a todos los jóvenes, aunque de distintas formas (Jacinto, 2002). En los últimos años, ha atraído la atención de distintos sectores de la sociedad y la concepción de la categoría específica de jóvenes fue utilizada tanto por sectores académicos, como por aquellos encargados del diseño de las políticas públicas¹.

Todos los trabajos sobre juventud necesariamente dedican un apartado para esclarecer el concepto y el criterio adoptado en cada caso. Ese hecho nos da una idea acerca de la complejidad que alcanza el tema y de la inexistencia de acuerdos sobre cómo acercarse a él. Las miradas desde donde se lo aborda parten de distintos ángulos analíticos: biológico, social y demográfico. Desde distintas perspectivas analíticas y aún desde diferentes áreas disciplinarias,

¹ En los últimos años, la problemática juvenil fue adquiriendo mayor peso y conforme eso sucedió, fueron proliferando la investigaciones y publicaciones, se crearon una serie de programas, instituciones y áreas específicas (tanto gubernamentales como de la sociedad civil), a nivel nacional como regional vinculadas a la esfera laboral, social y de formación.

se considera al concepto de juventud embarazoso, en razón de los numerosos planos y variables que se cruzan en su definición. ¿Cómo puede definirse esta etapa del ciclo de vida? ¿Es ante todo una cuestión etaria de alcance universal?, ¿tiene las mismas características en sociedades de diferente perfil cultural? Y dentro de una misma sociedad, ¿tiene para todos -varones y mujeres pertenecientes a distintos grupos sociales- la misma duración?

Para algunos, la definición debe ser eminentemente etaria; la juventud es un lapso de la vida que se extiende entre el estadio inicial y el de maduración. Tiene características relativamente uniformes a pesar de los numerosos grupos que constituyen la sociedad. Esta mirada de corte demográfico delimita a las etapas que definen el comienzo y fin de la juventud a partir de ciertas edades.

En ciencias sociales está claramente reconocida la relatividad del concepto de ser joven: los referentes de su identidad y el periodo que se define como juventud (Ibarrola, 2002). La condición de “joven” o “viejo” no se da en abstracto, sino que tiene un carácter relacional: se es joven o viejo en relación a cierto parámetro, que puede ser estético, puede vincularse al lugar que se ocupa en la familia, etc.

La juventud es un signo, una construcción cultural que no tiene raíces históricas y adopta una duración o ciertas características por la manipulación de la que es objeto. Al respecto, Bourdieu² (1990) señala que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, mostrando el peso simbólico que existe en relación a los valores socialmente contruidos. Desde su perspectiva, hablar de los jóvenes como un grupo que posee intereses comunes relacionados con una determinada edad biológica, sólo puede ser producto de una evidente manipulación. Para Margulis y Urresti (1996) por su parte, la juventud no puede reducirse a un signo ni a los atributos “juveniles” de una clase, sino que presenta distintas modalidades sociales propias de la edad, la generación, la clase social, el género, etc. Al respecto, Kirsch (1982) señala que la duración y la calidad de la juventud dependen de los sistemas de producción, de sus tareas tecnológicas y económicas y de la capacitación y educación necesarias para llevarlas a cabo. Intervienen también en la determinación de la juventud, las ideologías, los objetivos y valores del sistema político y el acceso a través de la educación, a estructuras conceptuales e interpretativas.

Uno de los puntos de acuerdo actuales entre quienes estudian a esta población, es que es necesario evitar la generalizaciones al momento de referirnos a los jóvenes como si fueran una

² “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*.

sola persona, como un todo homogéneo. Es necesario, dar cuenta de la diversidad y los matices que encierra este segmento. Como veremos más adelante, el trasfondo de muchos cambios que afectan directamente a la juventud es la crisis o debilitamiento de los mecanismos tradicionales de inserción y movilidad social. La estructura social se hace cada vez más heterogénea y segmentada a la vez, pero esta polarización creciente no afecta del mismo modo a los jóvenes de todos los sectores sociales y niveles educativos. Por eso, algunos pensadores sugieren hablar de 'juventudes' en vez de la juventud como un todo uniforme e indisoluble (Jacinto, 2002; Soares, 2000; CEPAL, 2000).

Si hay algo que recurrentemente ha servido para delimitar la supuesta condición de joven es su 'transitoriedad'. Esto ha impedido muchas veces reconocer las peculiaridades que le son propias, aceptarlo como un actor social de envergadura, es decir, con características distintivas que se entrecruzan con su condición social, con su género y con el contexto socio-histórico y político en que les toca vivir. Además, si acaso es tanta la insistencia en denotar a la juventud como un tiempo de transición, Soares (2000) se pregunta porqué no aplicar esta misma caracterización a todas las etapas de la vida en la que también se asimilan y eliminan rasgos psicosociales y biológicos; "¿o acaso de la adultez a la ancianidad no existe transición?".

La juventud es una construcción social o cultural y no simplemente una cuestión derivada del calendario, sostienen Sidicaro y Tenti Fanfani (1998). "Sin embargo, si se piensa en el caso argentino es posible afirmar que el reconocimiento de la juventud está generalizado en casi todos los sectores sociales. Las diferencias al respecto surgen en cuanto a la duración de esta etapa" (*idem*). También parece existir cierto consenso en la cada vez más prolongada duración de esta etapa, por un lado, por los cambios sociales y demográficos que afectan su duración: extensión del sistema educativo, prolongación de la residencia en el hogar de origen, posposición de la independencia, unión, formación de una familia y de los hijos (Wainerman, 25/03/1997). Pero por otro, se presentan fenómenos que otorgan un carácter difuso a las fronteras entre el mundo juvenil y el adulto y que no se relacionan tanto con la edad biológica sino más bien con la exteriorización de ciertos actos e identidades comunes. Este fenómeno que lleva a Chmiel (en Margulis, 2000) a titular su artículo como 'el milagro de la eterna juventud'. La CEPAL (2000) expresa esta complejidad de la siguiente manera: por un lado, existe una creciente cantidad de personas que participan de manera plena en las actividades económicas sin dejar de identificarse con la cultura joven pero, por otro lado, la creciente incertidumbre que rodea a la inserción laboral y la conformación de una familia hacen que estos no resulten en

parámetros precisos para definir aquella etapa. Como sostiene Tohá Morales (2000), “hoy en día se acepta que una persona menor de 30 años es joven pese a tener una familia formada y un trabajo estable”.

En relación a su vínculo con el trabajo, varios estudios aseveran que la dimensión principal que distingue a los jóvenes de los adultos es su transición al mundo del trabajo (Brunet *et al*, 2002). Sin embargo, una de las características que actualmente forma parte de la juventud y que posiblemente se haya exacerbado en los últimos tiempos es su heterogeneidad que nos hace poner en duda esta transición como determinante del cambio. Es importante tomar en cuenta que cada transición en el curso de vida es afectada por las anteriores y que todas tienen efectos acumulativos en la vida de los individuos (Polo, 1999), por lo cual no es fácil unificar las transiciones y las consecuencias que tienen en los jóvenes. “No existe una secuencia única y universal, ni tampoco todos los individuos que transitan a la edad adulta deben atravesar necesariamente por todas y cada una de las transiciones específicas” (*idem*). Es por eso que el universo de los jóvenes es diverso y complejo, no pudiendo utilizar pautas o transiciones normativas para su análisis, sino más bien, estudiarlos en la diversidad.

Durante décadas, la integración social de los jóvenes se canalizó a través de las instituciones educativas y de las ligadas a lo productivo. En tiempos en donde la desocupación no adquiría las dimensiones de los últimos años y las condiciones laborales aún no se encontraban tan agravadas, el paso de la educación al trabajo no era tan complejo. “El tránsito a la adultez se caracterizó como la salida del hogar de origen y la asunción de responsabilidades laborales y de reproducción familiar. Este modelo de inserción entre la educación y el trabajo o entre el mundo familiar y el trabajo- según el sector social de origen – se va rompiendo en el marco de la crisis del empleo, para convertirse en una transición larga y compleja” (Jacinto, 2002). Incluso, los análisis más recientes sobre trayectorias, muestran la diversidad de las mismas y los destinos diferentes de esa transición (Polo, 1999; Saraví, 2002), hacen cuestionar su significado y llevan a pensar: “transición, ¿hacia dónde?” (Jacinto, 2002).

Muchas otras inquietudes podrían ser agregadas; sin embargo, todas ellas no hacen sino dejar en claro, la polémica que el concepto de juventud despierta y la necesidad de adoptar algún criterio formal de demarcación de las fronteras entre los diferentes momentos de la vida, aunque éste tenga un carácter meramente convencional como el de tantos otros.

En el presente estudio entendemos a la juventud como un estado en sí mismo, no como una etapa de paso o en transición. Como un estado particular del curso de vida de las personas con

características específicas biológicas, psicológicas y sociales. Es decir, un grupo con ilusiones y expectativas propias, con características y demandas peculiares -en particular en relación al mercado de trabajo- que necesitan ser estudiadas como tales; comprendiendo que el concepto adquiere contenido en la medida en que se lo delimite en tiempo y espacio, en un contexto histórico y político particular. En síntesis, reconocemos que la diversidad y heterogeneidad es parte de este grupo por lo que resulta muy difícil abocarnos a su estudio aislando a los jóvenes de los múltiples espacios que traspasan y determinan su etapa vital.

1.1.2. Definición operativa del grupo poblacional joven

La Dirección Nacional de Juventud de Argentina, entiende por juventud (en términos estadísticos) al conjunto de individuos de la población entre 15 y 29 años (OIJ, 2000). Si bien puede considerarse demasiado extenso este rango de edad y que a su interior se presentan evidentes diferencias, existen circunstancias demográficas (prolongada expectativa de vida, posposición de la unión, conformación del hogar y llegada de los hijos); educativas (períodos de formación cada vez más extendidos); culturales (masificación de la cultura y el consumo 'juvenilizado'); e institucionales (la mayoría de las instituciones políticas y sociales circunscribe el límite superior de la juventud en los treinta años) que delimitan esta situación (*idem*).

Por motivos operativos, y aun reconociendo las tensiones que esta definición supone, en este trabajo se considerará como población joven a aquellos que se insertan en el tramo de edades de 18 a 29 años, distinguiendo dos sub-tramos, 18-23 y 24-29,³ como una estrategia de abordaje de la población. Como la Encuesta Permanente de Hogares se lleva a cabo en 28 aglomerados urbanos del país, el trabajo analizará a los jóvenes que residen en esas áreas.

Ya hemos mencionado que la intención primaria del trabajo es la de estudiar la inserción laboral de los jóvenes⁴. Por eso resultó tan necesaria la definición de la población de estudio debido a que, tal como lo demuestra la bibliografía especializada, es un tema controvertido. Los

³ La Dirección Nacional de Juventud (2000) subdivide a esta población en adolescentes (13 a 17 años), jóvenes propiamente dichos (18 a 24 años) y jóvenes adultos (25 a 30 años).

⁴ Queremos aclarar que en el trabajo se utiliza la expresión "los jóvenes" como una forma de referencia al segmento poblacional que analizamos y con la intención de caracterizarlo. Reconocemos que no se trata de un todo homogéneo, sino que admitimos y valoramos su diversidad, pluralidad y heterogeneidad, por lo que, en realidad, necesitaríamos referirnos a distintas juventudes. De igual forma, salvo que hagamos la salvedad, en el término jóvenes congregamos a varones y mujeres.

criterios de delimitación de esta población son diversos y dependen en gran medida de las características culturales, sociales y políticas (entre otras), de lo corta o larga que pueda reconocerse esta etapa y del objetivo del estudio en particular.

A los 18 años los jóvenes ya no pertenecen “fórmalmente” a la etapa de educación básica. Es decir, a partir de esa edad los jóvenes deciden (a veces se ven forzados en la decisión) si se formarán para ser profesionales o si se insertan en el mercado⁵. También hay quienes optan por ambas iniciativas. En esta etapa comienzan a suscitarse una serie de transiciones (personales, familiares, productivas y reproductivas) que complejizan el análisis de este segmento poblacional. “La finalización de la escuela media marca el inicio de una transición entre la escuela, los dispositivos de formación, el empleo y la vida adulta. Estas transiciones espacio-temporales no están reguladas por normas de continuidad que aseguren a los jóvenes una inserción progresiva” (Legaspi *et al*, 2001). La situación de cada uno de ellos puede ser muy disímil respecto a la de los demás, algunos habrán comenzado a transitar por alguno de estos cambios y otros no. Lo cierto es que no es factible estudiar a los jóvenes sin tener en cuenta que estas múltiples evoluciones están atravesando esta etapa, en definitiva, y definen la peculiaridad de la condición de joven. Al mismo tiempo, la legislación laboral que normatiza las remuneraciones mínimas, la jornada, el acceso a beneficios sociales (entre otros), lo hace para toda persona “mayor de 18 años”. Por lo que resulta de interés ya que estamos analizando el acceso a estas condiciones laborales en el trabajo. Como escogimos como límite inferior a los 18 años, también decidimos seleccionar los dos subgrupos en base a lo “normativo”. Quienes deciden estudiar una carrera superior, estarán en el sistema educativo entre 3 y 6 años (dependiendo si la carrera es de nivel terciario o universitario⁶), si comenzaran sus estudios apenas finalizada la educación media y cumplimentarlos en los plazos estipulados. Por supuesto, no siempre sucede así, como no en todos los casos los jóvenes finalizan la escuela secundaria a los 18 años. De todas formas, en el primer subgrupo de jóvenes se vinculan más al sistema educativo que el segundo, en donde los vínculos laborales son más fuertes. Entendemos que la etapa de juventud va evolucionando a través de las distintas transiciones de una manera más continua que etápica, pero el análisis de estos dos subgrupos resulta de utilidad por lo expuesto anteriormente.

⁵ A partir de la exploración de nuestros datos, entre los 11 y los 16 años sólo el 2.5% se encuentra en el mercado (como ocupado o desocupado), y se manifiesta cierta importancia a querer ingresar al mercado de trabajo recién a los 17 años.

⁶ Ver anexo 3.

Entonces, en nuestro análisis consideraremos a todos los que mantengan o deseen establecer un vínculo con el mercado de trabajo, más allá de su estado civil y de su pertenencia o no actual al sistema educativo⁷. Existen ciertas pautas culturales y propias de la etapa joven que los caracteriza más allá de que hayan conformado una nueva familia o no, por ejemplo. No queremos dejar fuera a los jóvenes actualmente escolarizados porque lo central es si se incluyen en el mercado de trabajo (o pretenden hacerlo), más allá de su relación con el sistema educativo.

En trabajos sobre los jóvenes en Argentina es frecuente que se adopte el criterio de la edad para delimitarlos y definir subgrupos a su interior. En los trabajos más recientes, se consideran como jóvenes a quienes se encuentran entre los 15 y los 29 años. Salvia y Miranda, en sus trabajos, denominan al segmento entre 15 y 19 años como “jóvenes adolescentes”, a los del grupo 20-24, los “jóvenes plenos” y al último subgrupo, los “jóvenes adultos”⁸. Como mencionamos al tratar el concepto de juventud, los criterios de delimitación son relativos y dependen en gran medida de las características culturales, entre otras, que de alguna manera otorgan cierto reconocimiento en los límites de la etapa.⁹

En otros estudios referidos a los jóvenes en Chile (Clert, 2001) también definen a los jóvenes con el mismo criterio de los 15 a 29 años (y generalmente así es en la mayoría de los países avanzados, los países del Cono sur se asemejan a ellos en algunas características sociales y demográficas haciendo que la etapa joven también sea, en ciertos aspectos, similar), en cambio, en el caso de México, en general se consideran jóvenes a quienes se encuentran entre los 12 ó 14 hasta los 24 años¹⁰ (Navarrete, 1998, 2000, 2001; Rendón y Salas, 1996).

Entonces, podemos decir que la juventud es una categoría en constante cambio y

⁷ Entre otras tantas diferenciaciones sociales, culturales, territoriales, que diversifican aún más la población de estudio y le imprimen características específicas.

⁸ También Gallart (2001), aunque en sus primeros trabajos sólo consideraba como población joven a la que se encuentra entre los 15 y los 24 años. Otros autores también adoptaban este criterio pero, se ha ido consensuado la noción de la extensión de la etapa joven en Argentina. Kaztman (1999) también delimita este segmento poblacional (15 a 29 años) al estudiar a los jóvenes en Uruguay.

⁹ “Desde el punto de vista demográfico, los jóvenes son ante todo un grupo de población que se corresponde con un determinado entorno etareo y que varía según los contextos particulares, pero que generalmente se ubica entre los 15 y 24 años. En el caso de los contextos rurales o de aguda pobreza, el entorno se desplaza hacia abajo e incluye el grupo 10-14 años; en varios casos el contexto de estratos sociales medios y altos urbanizados se amplía hacia arriba para incluir al grupo 25-29 años. Desde esta perspectiva, los jóvenes –según diversas circunstancias particulares- pueden identificarse como el conjunto de personas que tienen entre 10 y 29 años” (CEPAL, 2000, pág. 29).

¹⁰ Aunque hay algunos autores que toman un rango más amplio. Rita Polo (1999), quien estudia las distintas transiciones a la edad adulta por la que transitan los jóvenes del México urbano, también adopta el criterio etario de los 15 a los 29 años, etapa que le permite aplicar el enfoque de curso de vida. Eternod (1996), utiliza el mismo criterio para dar cuenta de las principales características sociodemográficas de los jóvenes.

transformación. Así como el concepto de juventud se modificó pasando de ser una categoría de cierto sector social a tener un alcance más amplio, hoy en día también debe adaptarse a los cambios sociales, económicos y culturales y dar cuenta de un grupo poblacional que sufre dichas transformaciones.

1.2. El enfoque de exclusión social

1.2.1 Antecedentes del concepto de exclusión social

El concepto de exclusión social surge en Francia en el año 1974, en referencia a varias categorías sociales de personas, tales como incapacitados mentales y físicos, ladres solteros, usuarios de drogas y otros grupos desprotegidos del seguro social (Silver, 1994). En los 80' su uso se fue generalizando y se extendió refiriéndose a una amplia gama de desfavorecidos sociales y se torna central en el debate francés sobre la "nueva pobreza". La exclusión social se refería al crecimiento del desempleo cíclico y de largo plazo, expresiones de las crisis que estaba enfrentando aquel continente: la del Estado benefactor y la imposibilidad de lograr el pleno empleo. En estas circunstancias, la pobreza ya no es el único elemento que afecta a los grupos poblacionales por lo que comienzan a atender otros factores que impiden lograr un nivel de vida decente. Esto llevó a la ampliación misma del concepto de pobreza y al posterior reemplazo por el de exclusión social, para dar cuenta de manera más pertinente de ese conjunto heterogéneo de factores (Quinti, 1999).

Los académicos de la escuela francesa han sido quienes desarrollaron en mayor medida esta perspectiva, sin embargo pueden reconocerse otras dos. La escuela anglosajona, con sus debates más recientes y amplios de pobreza, ha tenido un primer acercamiento a la problemática de la exclusión. Los planteos de Townsend y Sen se inscriben en esta línea. El primero hace hincapié en el carácter relativo de la pobreza y la define como la falta de una completa participación en la sociedad. Sen, por su parte, sostiene que es la limitación o falta de *capacidades* económicas de las personas y los hogares para alcanzar ciertos estándares de vida lo que define a la pobreza. Saraví (2002) sostiene que ellos se han quedado en un enfoque de pobreza porque se limitan a la dimensión distributiva del problema. Sin embargo, la escuela francesa toma en cuenta esta dimensión pero le agrega y enfatiza la dimensión relacional. Desde esta última perspectiva, el deterioro del mercado laboral es el detonante de la ruptura de

los lazos entre la esfera individual y la social, y que se expresa en lo que Castel (1999) ha dado en llamar la “degradación de la sociedad salarial”.

Finalmente, en la Unión Europea se ha adoptado el enfoque de la exclusión (desde el ámbito académico pero también desde los niveles gubernamentales) con la intención de adoptar y combinar elementos de las dos perspectivas anteriores y, particularmente, con el objetivo de proponer un concepto que sea posible identificar empíricamente. El enfoque no se centró sólo en el mercado de trabajo y las consecuencias sociales a raíz de su degradación, sino que amplió su horizonte y enfatizó el logro de los derechos sociales a partir del alcance de todos de la ciudadanía social.

Como mencionamos, es la escuela francesa la que domina el centro de atención y la que ha tenido más aceptación en los países latinoamericanos. Posiblemente porque, a pesar de las diferencias contextuales que nos separan, la degradación del mercado de trabajo constituye actualmente el mayor desafío que debemos enfrentar los que habitamos en estos países. Por eso, aunque los enfoques actuales regionales han adoptado distintas visiones (combinando los aportes de las distintas perspectivas) la cuestión laboral se posiciona en el centro de la escena.

1.2.2. Las características de la exclusión

Existen algunas características de la exclusión social que generalmente encuentran consenso entre quienes estudian el fenómeno. Una de ellas es su carácter procesual y dinámico ya que no define tanto una situación (absoluta) sino un proceso que manifiesta distintas intensidades según la persona o los grupos. Algunos autores (Castel, Minujín) prefieren utilizar el concepto de ‘vulnerabilidad’ para dar cuenta del carácter procesual de este fenómeno que se encuentra en medio de la exclusión y la inclusión como estados extremos. Quinti (1999) explica que se puede considerar a la exclusión social de hecho como un estado en sí mismo y considerar a la vulnerabilidad social como una exclusión social potencial. Desde esta mirada, postula a la exclusión social como el estado final de un proceso de acumulación de desventajas.

De una u otra forma, lo que queda claro en todos los trabajos a partir de destacar el dinamismo que adquiere el fenómeno, es que la heterogeneidad es distintiva del complejo mundo de los excluidos, ya que refiere a distintos procesos por los cuales los individuos ven deteriorada su situación de integración: la problemática que enfrentan es diversa por lo que no conforman una “clase social”. Precisamente, una de las características de las “nuevas desigualdades”

(Rosanvallón y Fitoussi, 1997) es que son “dinámicas” porque no se dan en aquellos segmentos que eran identificados tradicionalmente como marginados sino que surgen al interior de las categorías. Eso hace que dos individuos con la misma formación, carrera, composición familiar, etc., puedan pertenecer a mundos sociales totalmente diversos y su forma de afiliación social, por ende, también lo sea.

El análisis de la exclusión se centra en determinar cómo y porqué los individuos y grupos fracasan en tener acceso a las oportunidades de beneficiarse de las economías y las sociedades. Muchos autores señalan en este sentido que es un concepto multidimensional y multidisciplinario, ya que no sólo se determina desde lo económico sino que intervienen múltiples factores. Las causas y manifestaciones no son únicas sino que se expresan como un fenómeno poliédrico (Plan Nacional para la inclusión social, 2001) que implica la necesidad de un estudio integral desde diversas áreas de análisis.

Así como se definió a la exclusión como un fenómeno social complejo, procesual y dinámico, también es una característica su multicausalidad. En general, se identifican ciertas dimensiones claves por donde se puede expresar la exclusión social, agrupándolas en tres esferas¹¹: (a) Económica: se refiere a la satisfacción de necesidades, especialmente a través del empleo remunerado; (b) Socio-institucional: concierne a las instituciones que regulan la vida social (por ejemplo, el mercado de trabajo); (c) Cultural: hace referencia a los valores y pautas culturales por los que se guía una sociedad¹².

Es probable que exista una relación imbricada entre las ellas y que los efectos de una potencien a las demás. Esta es una de las mayores ventajas que se le reconoce al enfoque, puesto que posee un marco para la interrelación de los distintos niveles de análisis. El enfoque de exclusión social reconoce que los factores de riesgo no están relacionados a través de una causalidad lineal sino más bien en un complejo proceso de causalidad recíproca e interacciones¹³ (Banco Mundial, 2001).

¹¹ La mayoría de los trabajos sobre el tema reconocen estas dimensiones y las definen de manera similar. Aquí presentamos la clasificación que adopta Ruiz-Tagle (2000), muy similar a las plateadas por Trouillot (2001) y por Galvez Borrell *et al* (2000). Sin embargo, representa una perspectiva muy centrada en el mercado de trabajo, podrían plantearse desde otro ángulo.

¹² En realidad, la manera de darle contenido a cada una de ellas se relaciona estrechamente con el estudio que se decida emprender, con la población de estudio y el contexto. Más adelante, veremos algunas formas de operacionalización de estas dimensiones.

¹³ Lo que Trouillot (2001) interpreta como un proceso de “causación circular”.

1.2.3. La exclusión en América Latina y Argentina

El concepto de exclusión reaparece exitosamente en los noventa dando cuenta de la crisis de la sociedad salarial (Robert Castel, 1999). A diferencia de su uso en los 70', ya no remitía a un contingente poblacional específico que quedaba fuera de un marco de prosperidad de la época sino a "procesos susceptibles de conducir una ruptura progresiva de los lazos sociales" (Nun, 2001).

Esta categoría analítica aflora en la escena regional en la última década a partir de las más recientes transformaciones económico-sociales que agudizaron las desventajas sociales de la población. Estar excluido es "quedar fuera de...". Una persona, un colectivo, un sector, un territorio está excluido si "no pertenece a...". Desde esta perspectiva, no es tanto la pobreza y las desigualdades en la pirámide social lo que se quiere reflejar, sino en qué medida se tiene lugar o no en una sociedad. El concepto quiere dar cuenta, entonces, de quiénes participan de la dinámica social y se benefician de ella y de quiénes son excluidos e ignorados producto de la misma.

Algunas definiciones conceptuales pueden ayudarnos a comprender en una medida más cabal el significado de este fenómeno. Por ejemplo, para Tohá Morales (2000), quien analiza este fenómeno en los jóvenes chilenos, *"la exclusión social consiste en la imposibilidad de un sujeto o grupo social para insertarse en la sociedad y en el mercado y ser, así, un ciudadano pleno"*.

Nos enfrentamos a una situación de exclusión social, según Quinti (1999), *"cuando un conjunto de factores de riesgo social se acumulan sobre un mismo individuo, grupo humano o área territorial. Además, enfrentamos una situación de exclusión social cuando un solo factor de riesgo social es tan grave y relevante que puede ser el origen de una situación de exclusión social"*¹⁴. Siguiendo a esta misma autora, el objetivo del enfoque es intentar una individualización no sólo de lo que es una exclusión de hecho, que ya existe en este momento, sino también de lo que puede considerarse una exclusión social menos evidente en una primera instancia, porque es una exclusión que se puede identificar como una dificultad más grande ligada a factores que son menos evidentes. "Se intenta individualizar y considerar todos los factores que están ligados a una exclusión social potencial, una situación que no podría

¹⁴ Un ejemplo de esto, podría ser el desempleo de larga duración. Con esta expresión el autor reconoce que las causas que están por detrás de la exclusión puede ser una sumatoria de desventajas acumuladas o una única, pero determinante situación que propicie la desafiliación.

considerarse en ese momento ya de exclusión pero potencialmente es tal” (*idem*). Por eso, el modelo de medición que la autora propone no intenta decir si un individuo es excluido o no sino que, como la exclusión social es un concepto continuo, lo que interesa saber es si en una situación o área específica hay más o menos exclusión respecto a otras.

Para Minujín (1998) la exclusión es un concepto relativo en dos sentidos: por un lado, es la contrapartida de la inclusión – por lo que se está fuera de algo cuya “posesión” implica un sentido de inclusión- y, por el otro, es un concepto que varía en el tiempo y en el espacio. Esta referencia es interesante porque entonces, las situaciones de exclusión son cambiantes y a un individuo o grupo social que en una época o lugar se lo puede considerar incluido en otro no (ejemplos de esto lo constituyen algunos factores tales como: analfabetismo, creencias religiosas, grupos étnicos, conocimientos informacionales, etc.). Para el autor, la inclusión social está referida explícitamente a tener posibilidad real de acceder a los derechos sociales. “La perspectiva de la exclusión social pone de entrada énfasis en la desigualdad social: para que haya personas excluidas tiene que haber otras incluidas, tienen que existir estructuras y fuerzas de exclusión.” (Ruiz Tagle, 2000)

En síntesis, aunque existen diferencias entre las posturas y definiciones de exclusión social, hay un punto que es coincidente y que es el de mayor importancia. La exclusión social es tal porque reseña un fenómeno que hace referencia al hecho de no pertenecer a la sociedad –ya sea que lo expresemos a través de acceso a bienes, oportunidades o derechos- es decir, refiere a todas aquellas condiciones que facilitan a ciertos miembros de la sociedad o grupos sociales para que sean rechazados o postergados mientras otros son integrados. Ambos procesos –inclusión y exclusión- son dos caras de la misma moneda que están determinados por la misma dinámica económica y social (Ruiz-Tagle, 2000). Las distintas dimensiones a través de las cuales se expresa tienen que ver con la dificultad de lograr una adecuada inclusión social, es decir, con la imposibilidad de comprender al total del conjunto poblacional dentro del sistema de instituciones sociales.

1.2.4. Desafíos del enfoque en América Latina y Argentina

Al ser un concepto que tuvo su origen en Europa, es discutida la utilidad y pertinencia de su aplicación en los países en desarrollo, en nuestro caso, en América Latina. Como mencionamos, la bibliografía sobre este tema ha tomado auge en la última década cuando el

concepto emerge como una herramienta analítica para estudiar a las sociedades latinoamericanas. Comienza a ser utilizado como medio para interpretar las dinámicas sociales debido a la persistencia –e incluso profundización– de las desigualdades y fragmentación de las sociedades latinoamericanas. En este proceso, lamentablemente, Argentina es un caso que sobresale del resto de la Región porque, en los últimos años, pasó de ser uno de los países con menores síntomas de desigualdad a uno en los que más se ha exacerbado.

Uno de los principales desafíos que aún persisten es la delimitación del concepto y su diferenciación de otros que se venían utilizando en la región para dar cuenta de las situaciones de desventaja y desigualdad social, en particular, marginalidad y pobreza.

El concepto de marginalidad surge en América Latina a comienzo de los años 60' dentro del marco de la teoría de la modernidad. Ésta proponía la existencia de dos segmentos en la sociedad, el moderno y el tradicional (normalmente rurales o suburbanos). El último obstaculizaba el alcance del sostenido crecimiento económico y social (Cortés, *en prensa*). Su fundamento empírico se encontraba en las fuertes corrientes migratorias rural-urbanas experimentadas por los países de la región que llevaba a que los migrantes se fueran a vivir a los márgenes de la ciudad y a conformar asentamientos urbanos periféricos (en Argentina, denominados villas miseria o villas de emergencia). Esta segregación territorial, que era la plasmación de la clasificación centro-periferia al interior de los países, ubicaba a este contingente de personas “al margen”. Estos marginados eran vistos como “rezagos” de la sociedad tradicional que serían reintegrados en la medida en que avanzáramos en las etapas de la modernización. Sin embargo, este criterio de localización periférica fue perdiendo peso al identificar que otro tipo de asentamientos no periféricos (como los conventillos¹⁵) padecían iguales o peores condiciones de vida (Nun, 2001).

Es la teoría de la dependencia quien acuña el término pero desechando la idea de las etapas de desarrollo (la realidad demostraba todo lo contrario) y proponiéndolo dentro de un análisis sistemático de las etapas históricas del capitalismo. Principalmente, el criterio de marginalidad se apoyaba fuertemente en un problema del sistema de producción que no podía insertar a todo el mundo. “La formulación dependencista postulaba que la marginalidad era resultado mismo del proceso de expansión del sistema capitalista pero, en las sociedades latinoamericanas adquiría un significado especial dado que estas sociedades estaban inmersas en una situación de

¹⁵ Estas eran áreas de residencia con varias viviendas, caracterizadas por el hacinamiento, lugares propios en los que se alojaron los inmigrantes que llegaron a Buenos Aires.

dependencia y, por ende, de subdesarrollo” (Pacheco, *en edición*).

Por su parte, el concepto de pobreza adquiere gran auge en la década de los 80’ a partir de la extensión de este fenómeno en la región. Como es sabido, existen amplias e inacabadas discusiones acerca de la definición y la consecuente medición del concepto. En realidad, aunque los debates se centren en las diferentes formas de operacionalización de la pobreza (los métodos prevaecientes y los resultados obtenidos), existe un debate previo, necesario de aclarar que refiere a la definición misma del concepto y sus alcances. “El significado de cualquier enunciado teórico, incluidos los referidos a la pobreza, no se puede dirimir en el campo de lo empírico, es necesario, antes que nada, situarlos dentro de un marco teórico” (Cortés, 2000). Una amplia definición de la pobreza es la carencia de medios para vivir dignamente, es decir, de poder satisfacer las necesidades que se consideran básicas. Esencialmente, existen dos métodos de medición de la pobreza que dan cuenta de dos situaciones diferentes. El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas que mide la carencia respecto a una serie de aspectos y el método de Línea de Pobreza que define a los pobres como quienes no tienen el ingreso suficiente para adquirir una canasta de bienes y servicios predeterminada por los precios del mercado. El método de NBI refleja la pobreza estructural, la carencia de capital o pobreza extrema, mientras que el de LP da cuenta de la “pobreza corriente” o la denominada nueva pobreza.

Además, existen varias propuestas de otros métodos más complejos que, en general, combinan estas formas de medición¹⁶. Lo que queda claro es que, cada vez en mayor medida, se hace necesario dar cuenta de distintos tipos de pobreza (rural, urbana, histórica, reciente) y de varios fenómenos asociados con el empobrecimiento de amplias capas de la sociedad que requieren la complementariedad de los enfoques, disciplinas y, como consecuencia, de las mediciones. En este marco, la pobreza ya no es considerada como el único elemento que afecta a los individuos y a los grupos, impidiéndoles acceder a un nivel de vida decente.

Como todo concepto relativamente nuevo, al de exclusión aún es necesario seguir moldeándolo y, en especial, darle sentido (y contenido) en relación al contexto para el que se lo quiere utilizar. Es por eso que surge el gran interrogante, ¿qué tan diferentes son el concepto de marginalidad latinoamericano de los 60’ y el concepto europeo de exclusión social de los 90’?

En primer lugar, en la perspectiva de la marginalidad el análisis se centraba en los individuos (modernización) o en las actividades económicas (dependencia) mientras que en la perspectiva

¹⁶ Boltvinik (2000); SEDESOL (2002).

de la exclusión no existe consenso aún al respecto, hay características del fenómeno que se presentan como atributos de las personas y otras, como propiedad de las sociedades (Trouillot, 2001). En general, se comprende como un fenómeno observable de manera macro y micro social, entendiendo que existe una relación imbricada entre ambas esferas: social e individual. Puede considerarse a la exclusión social como atributo de las personas (asumiendo que los excluidos se encuentran en situación de desventaja) y como propiedad de las sociedades (a través de instituciones y normas sociales que generan mecanismos selectos de inclusión social). Probablemente, lo que interesa destacar es el aspecto dinámico del fenómeno que implica necesariamente que se reconozca la interacción entre las instituciones de la sociedad y quienes la habitan (formando parte activa o no en ella). En un trabajo reciente el Banco Mundial (2001) sostiene que “el valor central agregado por el enfoque de la exclusión social es que pone el énfasis sobre los procesos dinámicos donde las instituciones y los agentes están involucrados en el análisis¹⁷”.

En segundo lugar, la marginalidad de los 90', parece estar marcada por otras características cualitativamente diferentes de la de los 60' y 70'. Para Kaztman (1999), aquella se define más con respecto al mercado de trabajo y a la estructura ocupacional que en relación a la localización geográfica de la vivienda¹⁸. Además, la población que hoy podemos reconocer como marginal es preponderantemente urbana, la memoria de un pasado rural pobre no constituye el marco para evaluar la situación presente. Y, finalmente, “si lo característico de los años 70' era la ampliación de vías de movilidad, lo que se destaca en los años 90' es su estrechamiento. Caducan rápidamente los canales tradicionales y se abren con lentitud las avenidas alternativas”. Entonces, de acuerdo al autor, habría cambios económicos y sociales estructurales que definen un contexto diferente del de aquella época y los fenómenos de fragmentación de la estructura social son consecuencia de procesos de diversa índole y vulneran a ciertos grupos sociales.

Entonces, entre ambos conceptos existen diferencias en cuanto a los problemas empíricos a los que refieren, los sectores marginales no estaban excluidos de la sociedad sino que formaban parte de una división social del trabajo (Saravi, 2002) ; y al contexto socioeconómico (nacional e internacional) en el que se insertan y analizan ambas perspectivas.

¹⁷ La traducción es propia.

¹⁸ Aunque, recordemos que no para todos los teóricos de la marginalidad ésta se asociaba con una segregación territorial. Sin embargo, Kaztman, refiere más al proceso de migración interna campo-ciudad que condicionó esa época.

De acuerdo con algunos autores el reciente enfoque de exclusión es pertinente al contexto que vive la Región porque da cuenta de los cambios que se suscitaron producto de la adopción de modelos de desarrollo neoliberales (Ruiz Tagle, Kaztman, Minujín, Quinti, Pizarro). Quinti (1999) lo expresa de la siguiente manera, “los elementos de crisis que pueden ser los orígenes de fenómenos o situaciones de exclusión social están también ligados a una crisis del funcionamiento del Estado o bien a una crisis del funcionamiento de las administraciones públicas”.

Si en los 60' se pensaba que los marginales iban a reinsertarse en la sociedad con el advenimiento de la modernización (desarrollistas) o el propio sistema productivo el que no podía insertar a todos (dependentistas), ¿qué pasa con los excluidos de hoy?, ¿es el sistema productivo exclusivamente quién determina su situación?. La modernización de las últimas décadas, especialmente a partir de los 80', no significa necesariamente que haya disminuido la exclusión social. Por el contrario, puede significar un aumento, sobre todo en términos relativos (Ruiz-Tagle, 2000).

Castel (1999) sostiene que el origen de las dificultades actuales se encuentra en la desestructuración de las relaciones de trabajo. En el mismo sentido realiza su análisis Minujín (1998) al afirmar que también en los países latinoamericanos se ha quebrado esa situación en la que la asalarización promovía procesos de movilidad social ascendente e inclusión social. Desde esta mirada, Ruiz-Tagle (2000) reconoce dos formas de exclusión: una permanente, en la cual ciertos grupos históricamente al margen de la sociedad; y otra que es generada por los procesos económicos y sociales recientes, es decir, creada por la operación de determinadas fuerzas económicas y sociales. Esta exclusión social reciente es provocada por los procesos modernos como la globalización y el nuevo rol del Estado, que incluyen a ciertos sectores y excluyen a otros. Lo central para el autor son los efectos de inclusión / exclusión en el mercado de trabajo provenientes de las nuevas relaciones económicas internacionales que generaron nuevas formas de exclusión social.

En esta visión, parece prevalecer la postura de entender a los procesos de exclusión como ‘actos deliberados’, como parte integrante de ciertos modelos de desarrollo, concretamente, de corte neoliberal. Este nuevo modelo de acumulación ha venido a reforzar la pérdida de vigor de los tradicionales mecanismos de integración social – el pleno empleo y la educación – ambos canales de movilización social ascendente.

Aunque estos mecanismos no han funcionado de la misma manera que en los países

desarrollados, el contexto argentino¹⁹ es un caso especial que, para muchos se encuentra en una posición intermedia entre los países desarrollados y el resto de los países de la región. A pesar de que el Estado de Bienestar no se plasmó en sentido pleno, alcanzó importantes niveles de intervencionismo que se sumaron a otras características nacionales tales como: rápido crecimiento y altas tasas de urbanización, bajos niveles de fecundidad, lento crecimiento poblacional y de la población económicamente activa, desarrollo de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones con indicadores sociales y económicos relativamente buenos.

En este marco, Argentina era, a mediados del Siglo XX, un país que generaba expectativas de progreso y movilidad social ascendente para vastos sectores de la sociedad, fundados en la educación, el trabajo, la familia y la comunidad. En este modelo, el paso por el sistema educativo primero y la posterior inserción laboral en un trabajo calificado, se constituyó en la trayectoria a la cual cualquier joven podía aspirar. Pero este modelo de inclusión social y sus ideales de progreso son, a principios del nuevo siglo, rasgos de una historia borrosa que se resiste a desaparecer (Salvia, 2002).

El contexto económico-laboral y social argentino de la década del 90' marca un quiebre con la historia de integración y movilidad social ascendente por los canales de la educación y del empleo. El concepto de exclusión parece encajar en esta escena y posee potenciales explicativos que pueden colaborar en la interpretación de esta realidad social. Minujín (1998) considera que el aporte del concepto al acervo analítico regional redunda en un aporte positivo, tanto en lo referido a la comprensión de los fenómenos actuales de las sociedades latinoamericanas como para la formulación de políticas. Este marco otorga un lugar primordial al tema de los derechos civiles, políticos y sociales y, además busca explicitar una visión dinámica de procesos que pueden tender a la exclusión, eliminando la idea de situaciones dicotómicas estancas.

1.3. Jóvenes y exclusión

La juventud, como tema de estudio ha sido abordado con cierta abundancia en las últimas décadas, aunque en general puede notarse una preeminencia de los enfoques sobre aspectos de

¹⁹ En la Región, también Uruguay presenta un patrón similar al argentino (Kaztman, 1999).

su conducta y sus prácticas considerados como problemáticos o riesgosos. Es así como prevalecen estudios sobre delincuencia juvenil y drogadicción, análisis sobre las pandillas o - más recientemente- las *tribus urbanas* que algunos de ellos constituyen y trabajos sobre la subcultura juvenil.

Buena parte de los trabajos dedican su atención a los jóvenes y su relación con el mercado de trabajo. Existe una amplia bibliografía que documenta ciertos cambios acaecidos durante la década del noventa o de la situación laboral más reciente en Argentina (Balardini, 2000; Salvia *et al*, 2000a; Sidicaro *et al*, 1998; Ministerio de Trabajo, 2001) y en otros países de la Región (Rendón *et al*, 1996; Díez de Medina, 2001a, 2001b; Pieck, 2001; Navarrete, 2001). Esto da cuenta de la importancia que ha adquirido el segmento como uno de los mayores perdedores en un contexto de reformas económico-laborales y nuevos modelos de acumulación y regulación.

Como hemos expresado, algunos estudios aseveran que la dimensión principal que distingue a los jóvenes de los adultos es su transición al mundo del trabajo (Brunet, 2002). Sin embargo, actualmente los jóvenes se encuentran en múltiples situaciones, algunas de ellas entrelazando la esfera laboral y educacional: hay quienes estudian, quienes trabajan, quienes realizan ambas actividades y quienes no hacen ninguna. Muchas de estas decisiones tienen que ver con aspectos personales pero muchas otras son producto de las transformaciones socio-económicas de los últimos tiempos. Además, existen otras características, tales como el sector social de pertenencia, las características contextuales y familiares, el nivel educativo alcanzado, dimensiones que condicionan en gran medida su inserción laboral y social. Por eso, hoy debemos preguntarnos: “¿es posible seguir pensando que la transición al mundo del trabajo es la dimensión clave para definir el paso de los jóvenes a la adultez?” Esto principalmente se pone en duda en un contexto como el argentino que, como expusimos, ha llevado a plantear a algunos investigadores que la juventud hoy parece ser ‘interminable’ como consecuencia del retraso de la salida del hogar paterno y la prolongación de la dependencia (Wainnerman, 25/03/1997), cambios sociales que se asocian a la expansión y extensión del sistema educativo y la crisis económica.

Es esta misma situación actual, mucho más compleja -en donde no sólo es la entrada al trabajo la que configura el perfil de los jóvenes- la que demanda la necesidad de estudiar a esta población en relación al mercado laboral, entendiendo que los significados que alcanza para cada uno de ellos puede ser muy disímil. Con frecuencia se supone que el joven pasa directamente del mundo de los libros al del lugar de trabajo. Sin embargo, esta no es una

caracterización adecuada al proceso de transición de la escuela al trabajo en América Latina (García Espejo, 1998). Los jóvenes que buscan empleo por primera vez constituyen menos de la mitad de todos los jóvenes desempleados en todos los países de la Región. Este resultado señala lo complejo del proceso de transición: los jóvenes pueden ingresar al mercado de trabajo, luego regresar a la escuela y luego regresar al mercado laboral. Es decir, el paso de la educación formal al trabajo se produce a través de múltiples trayectorias, cada una de ellas con sus peculiaridades, de las que es necesario dar cuenta.

En relación al trabajo y la educación, últimamente se han desarrollado a nivel regional una serie de investigaciones, donde se destaca su importancia (Filmus, 1998; Gallart, 2001, 2002; Muñoz Izquierdo, 2001; Pieck, 2001; Abdala, 2002). La CEPAL (2001), reconoce que en la época actual la juventud se encuentra en una ‘encrucijada paradójica’: mientras que el desarrollo exige un aprovechamiento al máximo de los tipos de activos que se concentran en la juventud, se da la paradoja de un aumento de la exclusión social de los jóvenes. Sin lugar a dudas que educación y empleo es imprescindible que vayan de la mano y que constituyen dos áreas cruciales en la superación de la desigualdad social y el atraso económico. La CEPAL lo sostuvo advirtiendo que “el fracaso en la creación de empleo de calidad es el talón de Aquiles de las reformas”²⁰. Es decir, ese dueto –educación y trabajo– que garantizaba la integración a la sociedad y que se combinaban para que los jóvenes se formen y adquieran un lugar, presentan problemas – de distintas magnitudes y orientaciones– en el mundo y en Latinoamérica. En Argentina, se ha incrementado notablemente la investigación en este sentido, aunque la mayoría de ellas, están centradas en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, debido a los problemas con los que se enfrentan los investigadores al utilizar la selección de jóvenes para el análisis de los aglomerados del interior del país a partir de la Encuesta Permanente de Hogares.

Una línea de estudio con gran producción de trabajos se ha dedicado especialmente a analizar a los grupos de jóvenes vulnerables (Gallart, 1993, 1994, 2001, 2002; Jacinto, 2002); y al desarrollo de políticas y programas de capacitación y formación juvenil con miras a superar las dificultades que enfrenta esta población en el mercado de trabajo (Ibarrola, 2002, Gallart, 1999, 2000). Básicamente, se trata de jóvenes en situación de pobreza y bajos niveles educativos. Estas condiciones los diferencian notablemente de quienes no presentan esa situación. Los hallazgos de estos trabajos nos revelan que, más allá de constituirse en un grupo vulnerable, los jóvenes poseen grandes diferencias internas. Los activos con los que cuentan los colocan en

²⁰ CEPAL, “Equidad, desarrollo y ciudadanía en América Latina, Santiago, 2000; citado en Pieck, 2001, p. 47.

diferentes lugares de partida, desventajas que muchas veces no son posibles de zanjar. Por eso, es un desafío que las intervenciones educativas y de capacitación destinadas a esos grupos constituyan una 'segunda oportunidad' para viabilicen la integración social de los jóvenes y aumentar su empleabilidad (Jacinto *et al*, 1998).

Si bien, como vimos, la exclusión puede manifestarse a través de diferentes dimensiones y que existen grupos sociales más afectados, es frecuente identificar a las mujeres y los jóvenes como uno de los que más sufren la exclusión, especialmente en el caso del mercado de trabajo (Pérez Sáinz, 1999; Infante, 1999; Pieck, 2001; Ruiz Tagle, 2000; CEPAL, 2001; Gallart, 2001). En el estudio sobre exclusión social que realiza Ruiz-Tagle para el MERCOSUR²¹ y Chile encuentra que los sectores socioeconómicos más pobres, las mujeres y los jóvenes son los que han sido prioritariamente afectados por la exclusión social en el mercado de trabajo.

Casi todos los trabajos abocados al estudio de los jóvenes y la inserción laboral acuerdan en que son uno de los grupos sociales más perjudicados por los procesos de cambio (Salvia, 1997, 2000b; Pérez Sainz, 1999; Pieck, 2001; Navarrete, 2001). Por eso, es frecuente que muchos trabajos que se dedican a estudiar grupos excluidos consideren como uno de ellos a los jóvenes (Pérez Sainz, 1999, 2000; Ruiz Tagle, 2000) o bien, quienes estudian a los jóvenes lo hagan en el marco de los procesos de exclusión social (Clert, 2001; Salvia *et al*, 2000b, 1997; Pieck, 2001). Al respecto Pieck sostiene que “pertenecer o no a un mundo o a otro no es algo aleatorio [...] las probabilidades de ser excluido se encuentran fuertemente asociadas a la edad de las personas. Y así como el grupo juvenil es el mayoritario entre los grupos desempleados, subempleados y pobres, también es el más vulnerable a la amenaza de la exclusión. En esta mayor exposición de las personas jóvenes a la exclusión, desempeña un indudable papel el factor demográfico”. Los jóvenes se ven afectados de manera selectiva por los imperativos que imponen el sistema económico y el mercado laboral, así como por el debilitamiento y fragilización que se reproduce en los sistemas familiares, comunitarios y educativos (Grote, 2001).

Existe cierto consenso entre quienes estudian a los jóvenes excluidos en considerarlos como aquellos que no estudian, no trabajan ni son amas de casa (NET²²). Varios trabajos encuentran que este es un rasgo cada vez más saliente de la mayoría de los países de la Región -incluso de

²¹ Pertenecen a este mercado común Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

²² No estudian, no son amas de casa, no trabajan ni buscan empleo: esta sería la definición adecuada dentro de esta perspectiva, sin embargo no siempre se contempla si son inactivos por ciertas causas (ama de casa) o si, no trabajan pero buscan trabajo.

otras partes del mundo- (Balardini, 2000; Gallart, 2000; Carpio, 1997; Clert, 2001; Salvia *et al*, 1997, 2000a, 2000b). Durante los años 90' los procesos de incorporación al mercado de trabajo han sido bastante diferentes en los subgrupos etarios de los jóvenes del Gran Buenos Aires y al interior de cada uno de ellos. Básicamente, porque en los jóvenes adolescentes (15 a 19 años) el aumento de la escolarización ha contenido el incremento de la exclusión, no siendo ése el caso de los jóvenes entre 20 y 29 años (Salvia *et al*, 1997). Sin embargo, sobre finales del período observan que la expansión educativa no generó mecanismos que reviertan los efectos negativos de los procesos de cambio en la estructura social (para ninguno de ellos). Finalmente, los resultados que obtienen los autores les permiten afirmar que caer en situación de desafiliación e inhabilitación social por parte de los jóvenes del Gran Buenos Aires es más probable en 1997 que en 1991, ya que el total de jóvenes excluidos asciende un 65% en el período (Salvia *et al*, 2000b).

Hallazgos similares presenta Balardini (2000) para el caso del total de aglomerados urbanos del país en 1999. El hecho de que los jóvenes excluidos de la franja 20-24 supere al de la franja 15-19 años, estaría señalando que la menor asistencia escolar de los primeros no alcanza a ser compensada por una mayor participación en el mercado de trabajo. En este estudio, el autor realiza una completa descripción de la situación de los jóvenes en Argentina. Respecto al mercado laboral, da cuenta de la heterogeneidad de las condiciones de vida de la población joven, tanto en relación a la población de adultos como a su interior. La tasa de desempleo para los jóvenes entre 15 y 24 años duplica la tasa general de la población. Al tiempo que existe una gran brecha en los niveles de desocupación de los jóvenes de acuerdo al quintil de ingreso (la desocupación del primer quintil duplica a la del quinto). El porcentaje de desempleadas es siempre mayor que el de los varones en todas las franjas de edades jóvenes. Dos terceras partes de los jóvenes NET son hombres.

Aunque los jóvenes que quedan fuera del mercado de trabajo es un elemento de importancia en el estudio del mercado laboral, no sólo es el que refleja los signos de deterioro y precariedad. "La tasa de desempleo no es el único indicador que revela la posición desfavorable de los jóvenes en el mercado de trabajo, ya que constituyen el grupo etáreo de menores ingresos, menor permanencia y estabilidad en el mercado laboral, y el que enfrenta condiciones de contratación más precarias (*idem*)."

Por la misma complejidad que caracteriza el fenómeno, no es tan fácil identificar a los afectados por el proceso de exclusión. El análisis del segmento NET, si bien útil, no da cuenta

de otro tipo de situaciones deficitarias que no necesariamente ubican a los jóvenes en el último de los eslabones pero que evidentemente los coloca en tipos de inserción social y laboral no plenas. En este sentido coincidimos con el planteo de Lindenboim (2000), quien sostiene que si bien “el trabajo, en tanto generador de recursos para la reproducción de la vida material y el propio sistema, es el mecanismo de socialización e integración por excelencia”, esto no quiere decir que la sola actividad laboral garantice la inexistencia de privaciones materiales, “no todos los empleos permiten la reproducción estable y segura de los trabajadores y su familia” (*idem*).

Como señala este autor, por lo general la exclusión aparece asociada con los individuos que no logran participar de forma plena de las actividades típicas del capitalismo: producción e intercambio de bienes. Entonces, el empeoramiento de las condiciones de trabajo de una porción importante de trabajadores contribuiría al aumento de personas excluidas. Por eso, su intención es “explicar cómo la precariedad puede ser entendida como una situación generadora de exclusión”.

Para el caso específico de los jóvenes, constituye un desafío el poder ser parte de la sociedad a través de las vías de la ocupación, que no siempre logra los frutos deseados. En un contexto de deterioro social y económico generalizado, como el que domina en la escena argentina de los 90', los apoyos familiares que tiempo atrás podían amortiguar la entrada de los jóvenes al mundo del trabajo e incluso garantizar una mayor permanencia en el sistema educativo, es probable que ya no puedan jugar de la misma forma. Bajo estas circunstancias, el trabajo no sólo se reafirma como principal fuente de recursos para vivir sino también en su papel central en la integración de los jóvenes. Por eso, entendemos que el tipo de inclusión laboral condicionará la forma de integración de los jóvenes. En este sentido, creemos que ellos mantienen vínculos diferenciados con el mercado laboral y que estos, a su vez, se relacionan con características sociodemográficas y laborales determinadas que definen patrones específicos en función del grado de inclusión / exclusión laboral.

1.4. Una mirada de la exclusión social desde el mercado de trabajo

1.4.1. Aproximaciones a la exclusión en el mercado de trabajo

Como dijimos, la exclusión social puede manifestarse en los diferentes espacios a través de los cuales las personas están situadas en la sociedad. Una de las dimensiones de mayor importancia

es la que se refiere al mercado de trabajo, ya que la forma en que los individuos estén incluidos o excluidos en él influye de manera muy significativa en su grado de integración a la sociedad.

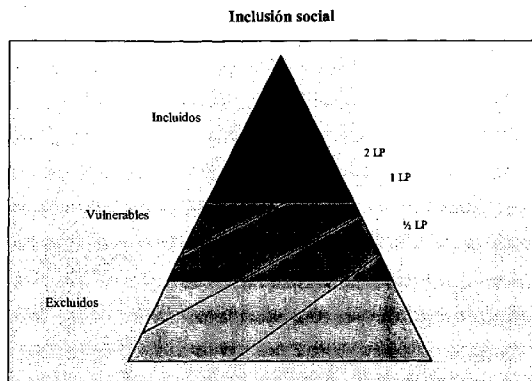
Lo opuesto a la exclusión es la integración social, es decir, aquel proceso por el cual las personas son consideradas miembros plenos de la sociedad, en términos económicos, políticos, sociales y culturales. Desde la mirada del mercado de trabajo, esto significa tener acceso a un empleo y salario digno, disponer de servicios de seguridad social, capacitación, acceso a ocupaciones socialmente valoradas (Ruiz-Tagle, 2000). Existen varios trabajos en donde se analiza la exclusión social en el mercado de trabajo (Bustelo *et al.*, 1998; Minujín, 1998; Wormald *et al.*, 1999; Neffa *et al.*, 1999; Galeano *et al.*, 1999; Ruiz-Tagle, 2000; Calderón *et al.*, 2000). Estos trabajos presentan distintas alternativas de operacionalización del concepto de exclusión en el mercado de trabajo (en relación a los trabajos abocados a la exclusión social en general). El trabajo de Bustelo (1998) se centra principalmente en el debate teórico sobre el problema de la exclusión social, adoptando la perspectiva de la escuela francesa, aunque con cierto énfasis en la defensa de los derechos sociales. Sin embargo, luego de desarrollar su argumentación teórica y una forma alternativa de operacionalización de la inclusión / exclusión social, presenta evidencias empíricas de un estudio realizado en Venezuela utilizando la encuesta de hogares de 1994. Las unidades de análisis fueron los hogares y, a partir de ahí, se concluyó que el 20.7% de la población de Venezuela estaba excluida y el 25,6 vulnerable. Los criterios utilizados se basan en el esquema presentado en la figura 1.1. El grupo de excluidos está compuesto por individuos que históricamente han sufrido carencias y requieren de transformaciones estructurales para mejorar sus condiciones materiales y calidad de vida²³. El grupo de vulnerables está parcialmente compuesto por hogares que viven en condiciones moderadamente deficientes y cuyo ingreso per cápita está en algunos casos por debajo de la línea de pobreza, pero se encuentran en una mejor situación relativa que los excluidos²⁴.

En este caso se ha utilizado un concepto de exclusión social con cierto peso de la situación laboral de los jefes del hogar y con indicadores de pobreza.

²³ Integran este grupo (a) los hogares jefaturados por un trabajador sin contrato permanente, (b) ingreso por debajo de la LP y jefaturados por una mujer con niños pequeños, (c) ingreso por debajo de la LP y jefaturados por un individuo desempleado, (d) jefe de hogar subempleado y un promedio de escolar inferior a dos años entre las personas mayores de 25 años que habitan el hogar.

²⁴ Integran el grupo vulnerable (a) aquellos hogares con un ingreso per cápita inferior a 1,5 LP y encabezado por una persona desempleada, (b) ingreso per cápita inferior a 1,5 LP y encabezado por una persona subempleado, (c) ingreso per cápita inferior a 1,25 LP y encabezado por una persona que ha completado la educación secundaria, (d) ingreso per cápita inferior a 1,5 LP y encabezado por una persona que ha completado la educación universitaria, (e) hogar encabezado por un individuo que posee un contrato de trabajo con una duración menor a tres meses, (f) hogar encabezado por un individuo que trabaja de forma temporal.

Figura 1.1.



INCLUIDOS:

- Ingresos familiares altos
- Stock alto de capital humano-social-cultural
- Fuertes lazos sociales
- Cobertura social
- Acceso a servicios básicos, educación y salud
- Sector alto y alto-medio

VULNERABLES:

- Ingresos familiares medios-bajos
- Stock medio-bajo de capital humano-social-cultural
- Lazos sociales débiles
- No Cobertura – Cobertura pública
- Difícil acceso a servicios básicos, educación y salud
- Sector medio y medio-bajo

EXCLUIDOS:

- Ingresos familiares bajos
- Stock muy bajo-nulo de capital humano-social-cultural
- Lazos sociales muy débiles-inexistentes
- No Cobertura
- Falta de acceso a servicios básicos, educación y salud
- Sector bajo

Fuente: Bustelo *et al* (1998)

El trabajo de Calderón *et al* (2000) considera que un individuo se integra a la sociedad a través de un doble eje: el trabajo y las relaciones familiares y comunitarias. Esta idea les permite inferir que las relaciones de pobreza y vulnerabilidad se vinculan con la precariedad laboral, institucional y la precarización de las redes familiares, sociales y comunitarias. El objetivo del trabajo es analizar la probabilidad de participación en el mercado y seguir participando, para lo que utilizan un modelo de tipo *Probit*, afirmando que aquellos individuos que tienen bajos niveles educativos o pertenecen a estratos sociales bajos padecen en mayor medida en

desempleo o la precariedad laboral. En este trabajo dedican mayor atención a determinar quiénes acceden a un trabajo (y pueden permanecer allí) y quiénes quedan fuera, pero manifiestan la necesidad de analizar, en futuras de investigaciones, el acceso al empleo de calidad para lo cual, los indicadores propuestos serían: asalariados sin descuento jubilatorio, tasa de subocupación, tasa de subempleo visible u horario, ocupados por rama de actividad – para ver aquellas más proclives a la incorporación de empleo precario – y ocupados por calificación de los puestos de trabajo, ya que la calificación de la ocupación es una medida indirecta del nivel de ingresos alcanzado por el ocupado.

Para Wormald *et al* (1999) la exclusión social es un concepto que “alude a un debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al individuo con la sociedad y que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con éste”. Estos vínculos operan en tres niveles: a) funcional, b) social y c) cultural. El planteo entiende a la exclusión en términos relativos, es decir, concebible a partir de dimensiones específicas: accede / no accede al mercado de trabajo, accede / no accede a una determinada institución de promoción. En el trabajo realizan una propuesta de operacionalización del concepto de exclusión social enfocado al mercado de trabajo. Llevan a la práctica la propuesta y analizan, tanto la dimensión económica como la institucional, sin poder abarcar la cultural debido a la escasez de información.

Cuadro 1.1

Exclusión social: operacionalización del concepto

Dimensión	Económica		
Sub-dimensión	Acceso al mercado de trabajo	Acceso al empleo	Condición laboral y calidad del empleo
Indicador de exclusión	Tasa de participación	Tasa de desempleo	Informalidad Condición de remuneración Jornada laboral

Dimensión	Institucional			
Sub-dimensión	Contrato de trabajo	Acceso a la salud	Acceso a la seguridad social	Acceso a la capacitación
Indicador de exclusión	Existencia de contrato escrito de trabajo	Tipo de acceso a la salud (pública o privada)	Afiliación y/o cotización en el sistema previsional	Asistencias cursos de capacitación en los últimos 12 meses

Fuente: Wormald *et al* (1999)

La serie de trabajos sobre exclusión social en el mercado de trabajo en MERCOSUR y Chile

publicados por la OIT y coordinados por Ruiz-Tagle, adhieren a esta operacionalización, con algunas diferencias de acuerdo a los contextos nacionales. Galeano (1999) introduce en el análisis la exclusión campesina debido a la importancia que tiene la economía agraria en Paraguay²⁵. Para Ruiz-Tagle (2000) las principales características del acceso / exclusión a los empleos de buena calidad son el acceso al contrato de trabajo, a la seguridad social, a un horario y remuneraciones justas. Wormald *et al* (1999), en el análisis de la exclusión del mercado laboral en Chile, considera de importancia el análisis de la composición del empleo según ingreso, jornada laboral y segmentación (i.e. formal e informal) del mercado laboral. En el caso del trabajo abocado al caso argentino los indicadores son similares al caso chileno (Neffa *et al*, 1999).

Este conjunto de trabajos analiza a los excluidos del trabajo pero dedica fundamental atención a las *formas parciales de exclusión* en el mercado, que se expresan a partir de los indicadores mencionados en el párrafo anterior. La dimensión institucional se analiza a partir de las reformas introducidas en la década del 90' en todos los países de la Región. Los hallazgos que presentan son muy similares: las nuevas condiciones generadas por el proceso de globalización, nuevo rol del Estado y las reformas económico-laborales, condujeron a un deterioro generalizado del mercado de trabajo con segmentos poblacionales mayormente afectados por este proceso: las mujeres y los jóvenes (aunque en el caso de las primeras el comportamiento no es igual en todos los países).

1.4.2. La exclusión laboral

Como hemos desarrollado, la exclusión es un fenómeno complejo que puede ser definida y analizada a través de diferentes dimensiones. Nuestro enfoque se centra en la *exclusión laboral*, por lo que los jóvenes excluidos no serán identificados de la misma manera que varios de los estudios mencionados. Adoptaremos el concepto de *exclusión laboral* para hacer referencia a aquellos jóvenes que quedan fuera del trabajo, pero también lo concebimos como un proceso que se manifiesta de distintas formas en el mercado de trabajo (formas parciales de exclusión). Es decir, tomaremos como eje de análisis la inserción laboral para determinar situaciones de exclusión, inclusión plena o situaciones intermedias.

²⁵ Michel-Rolph Trouillot (en Gacitúa *et al*, 2000), que estudia los procesos de exclusión en el Caribe latinoamericano analiza como eje clave de la dimensión económica las transformaciones de la economía agraria y los mecanismos desencadenados por tales transformaciones

En este sentido, creemos que las situaciones de heterogeneidad y complejidad que actualmente caracterizan al mercado de trabajo no son factibles de explicar a partir de conceptos dicotómicos, tal como otros autores también plantean (Pérez Sainz, 2000; Minujín, 1998). “No hay que extremar las dicotomías, porque en la realidad la mayoría de la población se encuentra en una zona intermedia, parcialmente incluida y parcialmente excluida; y esta mezcla de inclusión / exclusión va variando con el tiempo, en el curso de vida²⁶” (Ruiz-Tagle, 2000). Por esto último, es pertinente estudiar a un grupo poblacional específico, con características sociodemográficas y laborales particulares, muchas de ellas en transición pero propias de una etapa del ciclo de vida.

En miras a intentar operacionalizar el concepto de exclusión laboral, teniendo en cuenta esta complejidad, presentamos una propuesta de análisis en la que se está rompiendo con la posición dicotómica y asumiendo el enfoque en el sentido que nos sugiere Quinti, como visualización de la exclusión social potencial y dando cuenta no sólo de la desigualdad entre incluidos y excluidos, sino también al interior de los primeros (Figueroa, 1999). Ubicar a aquellos grupos o individuos con problemas en la inclusión laboral lograda puede ayudarnos a identificar potenciales excluidos laborales o, más bien, analizar en qué medida presentan características sociodemográficas y laborales similares unos y otros. Y, además, estos últimos son sujetos vulnerables de sufrir procesos de exclusión social. El estar al margen del mercado queriendo pertenecer a él no necesariamente implica que el joven se encuentre excluido de otras esferas de la sociedad pero puede potenciar esas otras exclusiones. Estamos de acuerdo en el planteo de Wormald según el cual exclusión no significa completa desintegración y ruptura de lazos sociales (Wormald *et al*, 1999). A nivel social no es posible identificar la desintegración completa, sino que sólo es concebible a partir del estudio de dimensiones específicas. Es decir, si se accede o no al mercado de trabajo, si se accede o no al sistema de seguridad social, etc..

Nuestra propuesta es considerar a la inclusión laboral como una esfera para la inserción social. Por eso, no necesariamente asociamos uno y otro concepto. Tal como sostiene Minujín (1998), la vaguedad del concepto de exclusión social hizo que se le dieran usos muy disímiles, algunos de ellos exagerados. Por eso, siguiendo a Castel, nos propone reservarlo para aquellas situaciones que impliquen una fuerte acumulación de desventajas. La inclusión es un concepto multifacético que se dirige en distintas esferas interrelacionadas (Minujín, 1998). La inclusión económica y la social están interrelacionadas con la participación en la vida colectiva a través

²⁶ En el mismo sentido afirma Salvia (2002) al plantear que las concepciones dualistas del tipo típico – atípico necesitan ser reflexionadas en un marco histórico y sociológico más amplio.

de dos ejes: uno, referido al empleo y la protección social, “fuertemente determinado por la estructura económica y que da lugar a la inclusión / exclusión económica”; el otro, “toma en cuenta las interrelaciones individuales y colectivas en el contexto de lo que se ha denominado el capital social y que demarca la inclusión social”.

La inserción laboral puede ser un mecanismo importante de inclusión social otorgando autonomía y permitiéndoles a los jóvenes ampliar su ámbito de responsabilidades y participación social (Tobá Morales, 2000). En este trabajo pretendemos analizar las dificultades que tienen los jóvenes para acceder al mercado de trabajo y, además, cuando logran hacerlo, reconocer que los tipos de inclusión que logra una gran parte de ellos es deficitaria. Creemos que el fenómeno de la exclusión no sólo se refleja en la incapacidad del mercado de absorber a quienes quieren participar en él sino también a la falta de espacio adecuado para los que logran insertarse.

Actualmente, los mayores cambios e impactos en las sociedades latinoamericanas y, especialmente en la Argentina, se reflejan en el mercado de trabajo²⁷. Es por eso, que consideramos de importancia analizar las consecuencias de la inclusión / exclusión en el mercado laboral como neurálgico de lo que podríamos considerar la dimensión socio-económica de la exclusión social.

En este panorama, existe un terreno difuso y confuso de una amplia gama de situaciones entre la inclusión y la exclusión, que dificulta, en muchos casos, la identificación con la plena inclusión o la plena exclusión. A este degradé lo hemos identificado como *formas deficitarias de inclusión* y en la siguiente sección explicaremos de qué manera proponemos identificarlas.

Entendemos que el trabajo es un factor clave de inclusión y exclusión porque contiene elementos integrativos fundamentales. Además de la significación económica que tiene por ser la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares, es una de las actividades que más fuertemente organiza la cotidianidad de los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales (Beccaria *et al*, 1996). Es uno de los principales canales de acceso a servicios básicos, proporciona identidad social, conlleva legitimidad y reconocimiento social, otorga un status en la vida social, facilita los contactos y la integración de redes, promueve la participación en acciones colectivas (Ruiz-Tagle, 2000). Es por esas características que muchas formas de exclusión social se originan en el mercado laboral porque, como sostiene Beccaria

²⁷ Situación de la que daremos cuenta en el capítulo 3.

(2001), garantiza un lugar en la sociedad.

1.4.3. Propuesta teórico-metodológica: una tipología de inclusión / exclusión laboral

Adoptando la perspectiva de la exclusión social en el mercado de trabajo, definiremos nuestra propuesta para analizar a los jóvenes de Argentina de acuerdo al vínculo que pueden (o no) establecer con el mercado laboral. En este trabajo consideramos *excluidos laborales* a quienes no pueden acceder a un trabajo (a pesar de que han buscado insertarse) y diferenciamos entre los que están incluidos, considerando que no todos los que pertenecen al mundo del trabajo logran hacerlo de una manera adecuada. Aquellos que lo hacen manifestando formas de exclusión parcial, las denominamos *inclusiones laborales deficitarias*.

En la esquema 1.1. se identifican tres tipos de vínculos con el mercado laboral, con la intención de poder clasificar a los jóvenes de acuerdo a la situación en que se encuentren. De todas maneras, no debemos desconocer que al interior de cada una de ellas la existencia de situaciones diversas –en especial en las inserciones deficitarias. Comencemos entonces por definir a quiénes están dentro y quiénes fuera del mercado y establecer los tipos de déficit que impiden una plena inserción laboral para los jóvenes argentinos de principio de siglo.

¿Quiénes son los *excluidos laborales*? Aquellos jóvenes que desean trabajar y no pueden. Quines han buscado trabajo activamente son identificados claramente en este estado pero también, teóricamente lo son, aquellos que han dejado de hacerlo por distintos motivos, especialmente, dominados por el desaliento. Estos jóvenes pueden enfrentar una inserción social complicada (que no necesariamente se traduce en exclusión social) porque no pueden integrarse a la sociedad por las vías del mercado, de la ocupación.

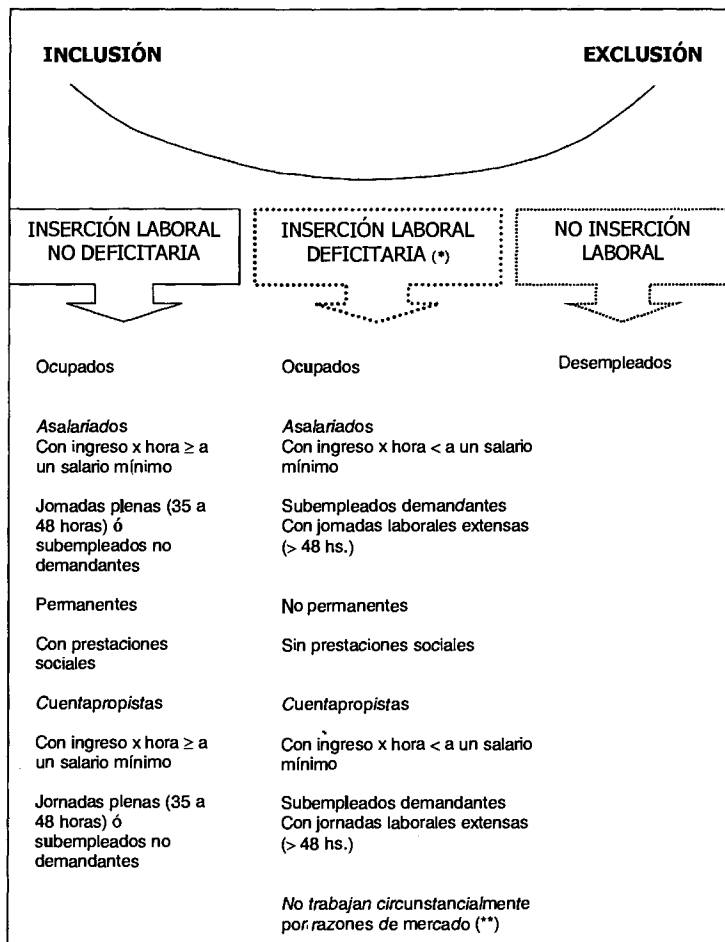
¿Quiénes son los *incluidos laborales*? Evidentemente son quienes han podido acceder a un trabajo. Ahora, ¿qué características tiene el vínculo que establecen? Es lo que nos interesa indagar también. Es decir, analizar las desigualdades al interior de los que lograron insertarse. Las formas en las que los jóvenes pueden acceder al mercado laboral son múltiples y, en los últimos años, han proliferado aún más. Para eso, introducimos el concepto de “*déficit*”, con la intención de reflejar aquellas inserciones que no son plenamente adecuadas por estar desprovistas de características que les permitan a los jóvenes lograr cierto grado de independencia, de satisfacción de necesidades no sólo materiales sino también aquellas que posibiliten un desarrollo de actividades (sociales, culturales, simbólicas) más allá de la esfera

laboral (véase esquema 1.1.).

Entonces, reconocemos como *incluidos deficitarios* a quienes mantienen un vínculo laboral pero con déficit en la jornada de trabajo, en el ingreso, en la estabilidad laboral y en la seguridad social (estas últimas, en el caso de los asalariados). Son empleos que no permiten que los jóvenes trabajen la cantidad de horas necesarias o que les exigen jornadas extensas imposibilitando el desarrollo de otras actividades sociales, intelectuales-formativas, familiares, etc. Es decir, estamos reconociendo al subempleo como una expresión de los problemas en la inclusión laboral pero también al sobreempleo, entendiendo que ambos presentan problemas para los jóvenes. Son también deficitarios aquellos jóvenes que poseen empleos donde la retribución monetaria que perciben no alcanza el mínimo legal establecido, aquellos que trabajan en condiciones inestables y aquellos que no acceden a la seguridad (social, de salud, de retiro) que recompensan y aseguran el bienestar individual y familiar (véase esquema 1).

Las inserciones no deficitarias referirán a todos aquellos casos que no estén contemplados en estas inserciones. Es decir, son inclusiones laborales que permiten una mejor calidad de vida, que permiten acceder y satisfacer las necesidades básicas, son inclusiones laborales que la OIT englobaría en lo que denomina “trabajo decente” o “trabajo digno”. Básicamente, son conceptos que quieren dar cuenta de la calidad del empleo o, simplemente, a aquellos trabajos que han logrado “sobrevivir” a los procesos de flexibilización laboral que afectaron distintas dimensiones del trabajo.

Tipología de inclusión / exclusión laboral



(*) Si los jóvenes poseen ingresos \geq a 5 salarios mínimos no se consideran deficitarios aunque presenten alguno de los demás déficit.

(**) Es decir, "suspensión" para el caso de los asalariados y "falta de trabajo" en el caso de los trabajadores independientes.

La definición de los *déficit* en la inclusión laboral la hemos propuesto en relación al contexto socioeconómico particular de Argentina a comienzos del siglo XXI. Es decir, consideramos que los criterios que tomamos en cuenta para este análisis responden, en buena medida, a las transformaciones operadas durante la década del noventa en la economía, en general y en el mercado laboral, en particular.

Es muy frecuente que en los análisis en donde se intenta configurar este tipo de condiciones laborales no apropiadas se recurra al concepto de *precariedad*. Para Díez de Medina (2001a) el empleo precario reúne las características generales de ser temporal, sin contrato de trabajo definido, con ausencia de beneficios sociales, en especial, sin cotización a la seguridad social y sin cobertura de seguro alguno. Sin entrar en detalles, gran parte de los autores (Agulló, 2000; Perelman, 2001; Beccaria en Carpio, 2000) acuerda en que el concepto de precariedad laboral se refiere a determinadas formas de trabajo que, hasta no hace mucho tiempo, se apartaban de lo normativo, de lo regulado y lo institucional. “Es decir, estamos ante *modos/contextos/culturas de trabajo* distintos a la forma regular de trabajo” (Agulló, 2000). Salvia y Tissera (1999) rescatan tres elementos que se encuentran presentes en la mayoría de las perspectivas sobre el empleo precario: *inestabilidad, ilegalidad y desprotección* con respecto al empleo asalariado típico del modelo fordista²⁸.

Aunque los elementos que los autores resaltan serán tenidos en cuenta en nuestro análisis, al definir a las *inclusiones deficitarias* como aquellas que forman parte de una zona intermedia o de “vulnerabilidad” entre la exclusión y la inclusión plenas, no adoptaremos el concepto de precariedad, principalmente, por dos motivos. El primero se relaciona con una no adecuación al objeto de estudio. El empleo precario como categoría que refiere a toda relación laboral que se aparta de un modelo típico caracterizado por ser de tiempo completo e indeterminado, y ajustado a las normas establecidas por la legislación laboral ya no refleja el problema del mercado laboral argentino donde, muchas de estas formas atípicas han sido *normalizadas*. En nuestro país están sucediendo fenómenos nuevos y complejos generando que las condiciones laborales que podrían considerarse precarias (en tanto se encuentran fuera de la norma y la regulación) ya no lo estarían. Con la reforma laboral muchas formas de trabajo han pasado a estar bajo la ley y sin embargo no dejan de ser situaciones “precarias”. Además, de ser casos excepcionales o distintos a lo regular han comenzado a devenir en las situaciones más

²⁸ Aunque en un trabajo posterior Salvia (2002) sólo habla de inestabilidad y desprotección, con lo cual estamos de acuerdo porque el fenómeno de la ilegalidad responde a otros motivos, a otras ocupaciones, etc..

frecuentes de trabajo. El trabajo temporal o las formas de contratación atípicas no son ilegales, “ya que han sido incorporados por las reformas en la legislación laboral. No constituyen tampoco un fenómeno asociado a la informalidad, sino una forma de precarización legitimada por la ley y adoptada por las empresas formales. Desde esta perspectiva, no hay ilegalidad, pero mucho menos informalidad”, por lo que el autor entiende a aquellas actividades con niveles promedio bajo de ingresos ya que este último actúa como variable de ajuste²⁹ (Tokman, 2000).

En segundo lugar, el concepto de precariedad alude a una menor calidad de los puestos asalariados (Beccaria *et al*, 2000; Lindenboim *et al*, 2000) y en este trabajo no sólo analizaremos a los trabajadores en relación de dependencia sino también a quienes trabajan por su cuenta. Es decir, nos interesa analizar las formas deficitarias de inclusión para los asalariados y para los trabajadores independientes y el fenómeno de la precariedad hace mayor referencia a la forma en que los primeros se encuentran desprotegidos e inestables dentro de sus empleos.

Actualmente, los problemas de las condiciones laborales se han intensificado y surgen difíciles combinaciones. No sólo persisten ciertos defectos del mercado sino que se han incrementado y, junto a otros fenómenos más recientes, van configurando una escena laboral diversa y desigual. La *calidad del empleo* es una perspectiva actual desde donde se analiza al empleo, sin embargo, en el caso de América Latina no es una tarea sencilla debido a la diversidad de situaciones en las condiciones laborales existentes (Infante, 1999). Aunque ciertos análisis demuestran que el ajuste del mercado laboral de los países de la Región se ha realizado mediante cambios que afectan la “calidad del empleo” antes que la cantidad del mismo, el caso de Argentina, y en especial a población joven, difiere y adquiere significativa importancia por varias razones. Entre ellas porque, por un lado, en las últimas décadas el mercado laboral ha ido adquiriendo rasgos que lo asemejan cada vez más al resto de los países de la Región (Villarreal³⁰ habla de la “*latinoamericanización*” de Argentina), mostrando un deterioro social y económico sin precedentes. En segundo lugar, porque el ajuste del mercado se ha manifestado no sólo por la degradación de las condiciones laborales (informalidad, precariedad y pérdida de calidad del empleo) sino también por la falta del mismo: altas tasas de desempleo y profundización del desempleo de larga duración.

²⁹ Sobre el concepto de informalidad existen distintas perspectivas que aquí no abordaremos. De la bibliografía que se presenta en este trabajo puede consultarse Carpio *et al* (2000) en donde se presenta una rica síntesis de las mismas.

³⁰ “El capitalismo dependiente. Estudio sobre la estructura de clases en Argentina”, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

Desde el inicio del Plan de Convertibilidad, el mercado de trabajo se hizo más competitivo, y se buscaron introducir nuevas reglas para instaurar formalmente la flexibilización del empleo y de la relación salarial. Finalmente, luego de varios intentos, en 1994 se firmó un acuerdo entre Gobierno, Empresarios y CGT (Confederación General de Trabajadores) con el objetivo de “flexibilizar la utilización del tiempo de trabajo y reducir los costos de reclutamiento y despidos de personal, justificándolo con el propósito de generar nuevos empleos, reducir los costos laborales de los accidentes de trabajo; disminuir el porcentaje de las cotizaciones para jubilaciones y obras sociales a cargo de los empresarios; eliminar la indexación salarial según la inflación y en su lugar incrementar la productividad como condición para aumentar los salarios” (Neffa, 1999).

La aceptación formal de la flexibilización laboral³¹ cambió el panorama del mercado y de las relaciones que allí se establecen. Con las reformas en ese campo, las situaciones laborales se multiplican y diversifican. Es decir, esta realidad exige aún más atender no sólo los problemas de acceso al trabajo (inclusión / exclusión laboral) sino también a las características que están asumiendo los puestos ocupacionales, en otras palabras, las condiciones en las que se accede.

Como hemos mencionado en párrafos anteriores, una expresión de la exclusión laboral lo constituyen las deficiencias en el tipo de inclusión. La *exclusión laboral* plena refiere a la imposibilidad de acceso al trabajo. Los *déficit* de la inclusión intentan dar cuenta de la exclusión de ciertas características, prestaciones y derechos que por mucho tiempo acompañaban a la adquisición de un trabajo. Estas condiciones de empleo que consideraremos para la definición del tipo de inclusión están estrechamente vinculadas a la flexibilización laboral ocurrida (o intensificada) en los últimos años. La exclusión total o parcial de los beneficios o regulaciones del trabajo se logra a través de la fijación de umbrales mínimos para el acceso, así como también por actividades o zonas que se rigen por normas laborales *ad hoc*, diferentes de las que regulan la generalidad de los trabajos (Marshall, 2000). Las condiciones laborales son un factor de la calidad del empleo asociado a las condiciones contractuales que inciden sobre la estabilidad laboral, entre ellas se encuentran “la extensión e intensidad de la jornada de trabajo, la protección social y el acceso a la recreación, así como las condiciones particulares que tengan en el lugar de trabajo” (Infante, 1999).

³¹ Mansueti (2003) refiere a este proceso como de flexibilidad del derecho del trabajo. El denominador común se ha dado por la disminución permanente o temporaria de los niveles mínimos de contratación laboral aceptados por la legislación, la contratación colectiva o la negociación individual de contrato. De este modo, puede interpretarse a la flexibilidad como la antítesis del principio protectorio.

A partir de la modificación de ciertas normas legales e el mercado laboral argentino³² se fomentaron modalidades de contratación temporarias y con menores obligaciones por parte de los empleadores que repercutieron en las condiciones laborales de los trabajadores de distintas formas. Estas nuevas modalidades también incorporaron cláusulas de ‘polivalencia funcional’ (el empleador puede obligar al trabajador a realizar tareas para las que no fue contratado), ‘compensación horaria’ (el empleador se ahorra las horas extras), fraccionamiento de pago del aguinaldo y otorgamiento de vacaciones en cualquier momento del año (Mansueti, 2003). Es decir, estas nuevas maneras de relación laboral afectaron no sólo las formas de contratación sino también las horas de trabajo, los ingresos y prestaciones percibidos por los trabajadores. Por eso, en este trabajo tomaremos como indicadores del *tipo de inclusión laboral* que logran los jóvenes a aquellos atributos del trabajo que han sido los que más se han visto afectados a partir de la flexibilización laboral³³:

1. Ingreso
2. Jornada
3. Estabilidad laboral (asalariados)
4. Prestaciones sociales (asalariados)

I. Ingreso deficitario

De acuerdo a la ley de Contrato de Trabajo³⁴, se entiende por remuneración a la “contraprestación que debe percibir el trabajador como consecuencia del contrato de trabajo. Dicha remuneración no podrá ser inferior al salario mínimo vital.” En el capítulo dos se menciona que, todo trabajador mayor de 18 años tendrá derecho a percibir una remuneración no menor a la estipulada como salario mínimo.

El salario mínimo (SM) no varió significativamente desde la adopción del Plan de Convertibilidad en 1991, rondando su valor en los \$200³⁵. Desde ese año, tiene legalmente prohibida su indexación periódica respecto a la inflación, es decir que en términos reales tiende a disminuir leve, pero constantemente, conforme pasa el tiempo.

³² En el capítulo tres se aborda este tema.

³³ En el anexo metodológico se explicita con mayor detalle la definición y operacionalización de los tipos de déficit.

³⁴ Artículo 103 (Título IV, capítulo I) de la Ley 20.744.

³⁵ Como regla la paridad 1 peso = 1 dólar, equivalía a 200 dólares.

“Este salario así considerado está lejos de ser un ‘piso’ monetario mínimo debajo del cual no se encontraría ningún asalariado” (Neffa, 1999). Además, continúa el autor, este monto difiere mucho de lo que podría considerarse como mínimo vital, puesto que la canasta básica familiar estimada por el INDEC para una familia tipo de cuatro personas se encuentra por encima de los \$1400, y algunos institutos privados presentan como “canasta de emergencia” una de unos \$1030 mensuales³⁶. Entonces, “el salario mínimo legal y oficial, con un valor como el señalado precedentemente, no permitiría garantizar en condiciones adecuadas la reproducción de la fuerza de trabajo en su dimensión familiar” (*idem*)

En este sentido, podemos decir que el objetivo mismo que guió la implementación de este instrumento pareciera que tiene dificultades en su consecución. Adriana Marshal (2000) sostiene que pueden identificarse distintos objetivos en la instauración de este mecanismo de regulación: a) como instrumento de protección para limitar la explotación unilateral por parte de los empleadores, b) protección a los asalariados no sindicalizados³⁷; c) como una herramienta para combatir la pobreza³⁸; d) como un incentivo para que los jóvenes permanezcan en el sistema educativo (al establecerse salarios menores a los mínimos para esta población), e) como una utilización espúrea, al usarse únicamente como mecanismo de indexación y cálculo de las prestaciones sociales. Pero, más allá de estos objetivos específicos, el establecimiento de un salario mínimo tenía como fundamento la constitución de un “piso”, por debajo del cual las empresas incurrirían en violaciones a las disposiciones en materia legal (Zapata, 2002).

Neffa, a pesar de las críticas que hace sobre el salario mínimo como un indicador de las falencias en las remuneraciones, en su trabajo “Exclusión social en el mercado de trabajo: el caso de Argentina” lo utiliza y analiza las variaciones en los porcentajes poblacionales que ganan menos de esa cantidad y de aquellos que ganan entre 1 y 2 salarios mínimos. Estos datos también confirman la desvalorización que ha sufrido a lo largo de los últimos años. A pesar del escaso valor real que tiene el salario mínimo como remuneración que garantice cierto bienestar (alimentación adecuada, vivienda digna, vestimenta, asistencia sanitaria, transporte, esparcimiento, vacaciones y previsión), más de una quinta parte de los jóvenes se encuentra por debajo de ese piso legal y más de la mitad percibiendo menos de dos salarios mínimos (cuadro

³⁶ También la consultora FIDE estimó el valor de una canasta para una familia tipo (matrimonio y dos hijos) en \$1030 (Clarín: 24/12/2001).

³⁷ Francisco Zapata (2002) al analizar el salario mínimo en Chile, México y Argentina acuerda con esta visión.

³⁸ Esta es la postura que adopta Cárcano Mana al analizar la evolución del salario mínimo en Argentina.

1.2.), valor que se propone desde hace unos años en donde debería fijarse el mismo (Clarín, 24/12/2001, 28/06/2001). Una cantidad pequeña de jóvenes alcanza a percibir un salario con el cual cubrir una canasta básica familiar.

Si bien probablemente el ganar por encima de un SM no esté indicando la superación de un ingreso deficitario y debiera considerarse un monto mayor, si da cuenta de un grupo de personas que ni siquiera llega al mínimo de remuneración legalmente establecida y que, además, resulta extremadamente bajo. “El empleo juvenil depende de una estructura de salarios en los diversos sectores de la economía. Muchos países en América Latina han implantado salarios submínimos para los jóvenes, lo que a su vez puede producir efectos de distorsión en el empleo juvenil en el sector informal” (Fawcett, 2001). En Argentina esto sucedió a partir del fomento de cierto tipo de contrataciones y programas de fomento de empleo destinados a jóvenes (ver capítulo tres).

Cuadro 1.2.

Distribución de los jóvenes ocupados de acuerdo al ingreso del trabajo, expresado en salarios mínimos. Argentina, 2001

	%	% acumulado
menos de 1 SM	20.6	20.6
1 SM a menos de 2 SM	34.0	54.6
2 SM a menos de 3 SM	24.9	79.5
3 SM a menos de 4 SM	10.7	90.3
4 SM a menos de 5 SM	4.0	94.3
5 SM o más	5.7	100.0
Total	100.0	

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Entonces, decidimos adoptar el criterio del Salario Mínimo para la determinación del ingreso deficitario, que se estimó en \$200 pesos mensuales para mayo de 2001. De acuerdo con ello, y considerando una jornada normativa de 40hs, el ingreso mínimo por hora equivale a \$1.16. El salario horario permite controlar la duración del tiempo que trabajan los jóvenes, es decir, lo que ganan en función del tiempo que trabajan. De acuerdo a la exploración hecha, la media y la moda de la duración de la jornada laboral de los jóvenes se sitúa en las 40 horas semanales (ver anexo metodológico).

Con el mismo criterio del salario mínimo establecimos un límite superior a partir del cual podemos considerar que los jóvenes perciben altos ingresos que podrían permitirle paliar ciertos déficit o que “justifican” la elección de ese tipo de puesto de trabajo. Para eso,

determinamos que quienes ganen a partir de 5 salarios mínimos³⁹ en adelante (\$1000 mensuales ó \$5.81 horarios) por más que manifiesten otro tipo de déficit laboral no integrarán la categoría de deficitarios, ya que suponemos que el monto del ingreso puede llevar a “optar” a los jóvenes por trabajar jornadas extensas, sin prestaciones o sin estabilidad a cambio de una mejor remuneración. Este monto parece más o menos adecuado ya que, como hemos visto, es donde las estimaciones más benéficas sitúan una canasta básica familiar. Al establecer este límite, suponemos que a partir de allí pueden afrontar situaciones tales como inestabilidad laboral, la no realización de aportes previsionales y el trabajo por jornadas extensas.

Un joven que gane menos de 5 SM (dependiendo de su situación familiar, pero es un aspecto que no estamos incorporando en el análisis en este trabajo) es muy difícil que pueda ahorrar de tal suerte que si se encuentra en un trabajo inestable y se queda sin él pueda afrontar el tiempo de búsqueda de empleo posterior a su pérdida. Asimismo, también resulta muy difícil su contribución a una AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión) para realizar sus aportes si no posee esa prestación o de solventar gastos de salud en Medicina Prepaga en caso de que se encuentre en esta situación deficitaria. Es decir, el ingreso no siempre ‘compensa’ el déficit que pueda existir en otra esfera de su inclusión laboral. Además, aunque lo haga, también da cuenta de las falencias que el mercado demuestra en la inserción laboral juvenil respecto a las condiciones laborales en las que lo hace.

Además, nuestro planteo de exclusión en el mercado de trabajo también constituye un esfuerzo por superar los planteos más simplistas de análisis de la situación laboral en base únicamente o centralmente en el ingreso. Las condiciones laborales que analizamos responden a los derechos laborales que los trabajadores deberían poseer y, entonces, el déficit laboral no sólo pretende dar cuenta de la capacidad adquisitiva de los jóvenes y la manera en que el mercado retribuye sus tareas, sino también a las condiciones en las que se incluyen.

2. Jornada Laboral

Referirnos a la jornada de trabajo ineludiblemente nos lleva a una discusión acerca del tiempo, porque de eso es de lo que se trata. Como sostiene Jáuregui (1998), la distribución del tiempo es el hilo estratégico hacia un nuevo modelo de desarrollo, que exige una reorganización de la jornada laboral y una nueva distribución entre el tiempo laboral – necesario y obligado – y el

³⁹ Gallart (2001) también utiliza el límite de 5 SM para analizar a los que poseen “altos” ingresos.

tiempo personal o familiar – tiempo libre o disponible. El autor citado centra su atención en los países desarrollados, en donde la disminución de la jornada operó como un mecanismo para la reducción del desempleo. Actualmente, en Argentina, pareciera que suceden fenómenos complejos en donde por un lado, se incrementa la jornada de tiempo parcial pero también lo hace la sobrejornada (Neffa, 1999). Esta última, con consecuencias directas sobre la permanencia e incluso aumento de las tasas de desocupación. En este sentido, una de las características que asume el caso argentino es que los trabajadores con “jornada normal”⁴⁰ ya no son el grupo más numeroso, como lo era al principio de la década del noventa (Neffa, 1999). Además, la disminución fue mayor en el caso de los jóvenes aunque son los que tienen una participación superior a la media en este tipo de jornada (*idem*). La nueva tendencia en materia de duración de la jornada laboral es el aumento de los trabajadores que laboran por más de 61 horas y de los que lo hacen por menos de 30 horas. Es decir, se está produciendo una polarización en el tiempo de trabajo que se refleja en jornadas insuficientes y demasiado exigentes y, como sostiene Beccaria (2001), esto constituye otra evidencia del deterioro de las condiciones laborales durante la última década.

En 2001, la jornada normal continúa siendo la de mayor peso para los jóvenes, aunque menos de la mitad poseen ese tipo de jornada (cuadro 1.3.). El subempleo constituye la jornada en segundo grado de importancia, destacándose una gran parte que demanda más trabajo.

Cuadro 1.3.

Distribución de los jóvenes ocupados de acuerdo a la duración de la jornada laboral. Argentina, 2001

Jornada parcial ó subempleados		Jornada normal u ocupados plenos	Sobrejornada ó sobreocupados		No trabajó circunstancialmente	Total
31.2		39.2	28.5		0.5	100
No demandante	Demandante		+ 48 a 60 hs + 60 hs			
10.9	20.2		17.7 10.9			

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

⁴⁰ Por *jornada normal* entendemos a las que comprende entre 35 y 48 horas semanales. En este trabajo adoptamos este criterio, que es utilizado por la OIT y adoptado en gran parte de los países, aunque en Argentina existen criterios divergentes. Algunos identifican como jornadas parciales a las ocupaciones de menos de 30 horas semanales (Neffa, 1999) y otros (Beccaria, 2001) toman como límite 34 horas. De igual forma, para considerar a los sobreocupados, mayoritariamente se adopta el criterio de más de 45 horas.

La definición del tipo de jornada que adoptamos es la siguiente: Se considera “*ocupado pleno*” ó “*jornada normal*” cuando trabaja entre 35 y 48 hs. semanales. Se considera “*sobreocupado*” ó “*sobrejornada*” cuando trabaja más de 48 hs. semanales. Se considera “*subocupado demandante*” cuando trabaja menos de 35 hs. semanales y desea trabajar una cantidad horaria igual o superior a esa cifra. Se lo considera “*subocupado no demandante*” cuando trabaja menos de 35 hs. semanales y no desea trabajar una cantidad horaria igual o superior a esa cifra.

La disminución del nivel de consumo y del nivel de vida de los sectores medios y bajos (como consecuencia del comportamiento del ingreso), fomentaron que los asalariados aumentaran la duración de su jornada o tomaran otros empleos para complementar la caída de los salarios. “Pero, como es obvio, el incremento de las horas extraordinarias y el pluriempleo conspiraron de manera directa contra la generación de nuevos empleos” (Neffa, 1999). En definitiva, podemos advertir que la *duración de la jornada* ha sido uno de los mecanismos de ajuste más severos de la flexibilización operada en el mercado de trabajo en la década del 90⁴¹, ya que la duración y configuración de la misma ha sido modificada de manera sustancial evidenciando un aumento del número de trabajadores que trabajan en jornadas extensas (Montes Cató *et al*, 2000), generando, además, un círculo vicioso en el problema de empleo. A partir de la implantación del modelo neoliberal diversas cualidades propias del mundo del trabajo se han erosionado, la configuración del tiempo de trabajo ha sido una de ellas, en detrimento de las conquistas sociales alcanzadas durante décadas de lucha (*idem*).

Para la definición de las *inclusiones deficitarias* consideraremos a aquellos jóvenes subempleados demandantes y a quienes trabajen por más de 48 horas (sobreocupados). La definición de subempleo visible u horario refiere a aquellas personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más⁴¹. Es decir, está reflejando una forma de subutilización de la fuerza laboral y la insatisfacción de las necesidades de empleo (y probablemente de retribución) de los trabajadores. Otro fenómeno asociado a la duración de la jornada se encuentra en el otro extremo, son aquellas personas que trabajan más de 48 horas en la semana⁴². Como consecuencia de las definiciones anteriores, una ‘jornada normal’ o ‘plena’ es aquella que dura entre 35 y 48 horas semanales. Considerar sobreocupados a aquellos que trabajan más de 48 horas es riesgoso, en primer lugar, porque las encuestas de hogar no prevén una pregunta en donde se indague si el individuo está disconforme con esa situación. Por otra parte, puede existir correlación entre la duración de la jornada y el tipo de remuneración percibida, justificando lo extenso del trabajo. También es factible que se encuentre una relación con la posición en el trabajo o el tipo de ocupación, puede que quienes trabajen más tiempo sean trabajadores por cuenta propia o profesionistas que por decisión y beneficio personal

⁴¹ La OIT (1998) sostiene que “una persona subempleada visible es la que tiene un empleo y trabaja involuntariamente menos de la duración normal de trabajo para la actividad correspondiente y están disponibles para un trabajo adicional”

⁴² En Argentina se utiliza el criterio de más de 45 horas. Sin embargo, creemos pertinente adherir a la definición internacional en este sentido. Por lado, porque en nuestro país no se le ha otorgado tanta importancia al estudio de este, que es un fenómeno creciente y de importancia. Por otro, porque parece adecuado pensar que es una jornada extensa aquella que implica trabajar más de seis jornadas de ocho horas cada una (más de 48 horas semanales).

laboren por ese tiempo y, como consecuencia, consigan ingresos mejores. Este tipo de inconvenientes es difícil de zanjar, cuando teóricamente se define al sobreempleo sin considerar la percepción de la persona.

En nuestro caso consideramos de importancia el hecho de que los jóvenes estén dedicando jornadas extensas para el trabajo porque creemos que un trabajo no deficitario debe permitir combinar con otras actividades de recreación y esparcimiento, vida familiar (en especial para quienes están en una etapa del ciclo de vida de constitución de las mismas), estudio y formación profesional, etc. Incluso, el hecho de que conforme aumente la jornada lo hagan los ingresos percibidos, es un reflejo de la exigencia por parte del mercado de importantes esfuerzos para obtener retribuciones afines. Sin embargo, esto no es lo que sucede de acuerdo a nuestra información. Quines trabajan por más cantidad de horas son los que menos remuneración promedio reciben.

3. Estabilidad laboral (asalariados)

Las estrategias de reducción de costos para sostener ciertos niveles de productividad o aumentarlos han tenido como efecto el aumento de los trabajadores sin contrato y, simultáneamente, la modificación de los contratos por tiempo indefinido y de tiempo completo por otros de carácter atípico y temporal. Estas estrategias se han desarrollado en el país a partir de los cambios en la regulación laboral que se establecieron desde 1991. La reforma específica al régimen de contratación se inició en dos etapas sucesivas (Perelman, 2001) a partir de las cuales se fue ensanchando el universo de trabajadores empleables bajo estos contratos, mediante la eliminación de restricciones en su utilización en puestos de carácter permanente. En 1991 se sanciona la ley 24.013 estableciendo una serie de “modalidades promovidas” y en 1995 se estableció que el contrato de trabajo se entendería “a prueba” durante los primeros tres meses, con posibilidad de ampliación a seis (ley 24.465) (en el capítulo tres se amplían estas reformas).

A partir de estas reformas se ha promovido entonces, de diversas formas, el empleo no permanente, hecho que se demuestra en varios trabajos sobre el tema (Beccaria *et al*, 1996; Neffa, 1999; Carpio *et al*, 2000; Perelman, 2001; Beccaria, 2001). Y es particularmente desde la segunda mitad de la década del noventa donde se manifiestan más claramente los cambios en las relaciones laborales. En el primer trimestre de 1996 el trabajo permanente continuaba

representando un porcentaje alto para el Gran Buenos Aires (91,8%), mientras que para el cuarto trimestre de 1997 había descendido a 83,2% (Perelman, 2001).

En la Encuesta Permanente de Hogares pueden explorarse las distintas relaciones laborales que se establecen, intentando captar las diversas formas irregulares de actividad laboral, específicamente aquellas que se apartan del contrato por tiempo indeterminado. Aquí resulta de importancia aclarar que la variable que estamos analizando pregunta acerca de la estabilidad laboral sin hacer mención explícita al tipo de contratación (por escrito) que poseen los trabajadores asalariados⁴³.

Para los jóvenes en 2001, aún cuatro de cada cinco se insertan en ocupaciones de carácter permanente (ver cuadro 1.4.) lo que, sin embargo, implica grandes diferencias respecto a los niveles de pocos años atrás. En los trabajos no permanentes tienen mayor peso aquellos de duración desconocida, es decir, los que poseen mayor grado de inestabilidad e incertidumbre.

Cuadro 1.4.

Distribución porcentual de los jóvenes asalariados de acuerdo a la estabilidad laboral. Argentina, 2001

Permanente	Temporal *	Changa	Duración desc. **
79.0	6.7	1.1	13.3

* por plazo fijo, tarea u obra, ** inestable

Nota: no se tuvieron en cuenta los desconocidos (0.6% del total de asalariados)

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

De acuerdo al trabajo de Díez de Medina (2001a), la modalidad de contratos temporales o sin firma de contrato alguno ha venido creciendo en toda la masa de asalariados pero es en los jóvenes donde se da con mayor intensidad. Su aumento se vincula también con las reformas laborales donde se han propiciado contratos de aprendizaje, o de prácticas laborales, o los llamados “trabajo-formación” (Díez de Medina, 2001b). Además, sostiene Perelman (2001), las mujeres y los jóvenes de ambos sexos son los grupos de trabajadores que detentan los mayores índices de desocupación, con lo cual un mayor porcentaje de ellos estaría dispuesto a aceptar trabajos temporales como opción frente al desempleo.

Entonces, para el análisis propuesto en este trabajo, consideraremos como deficitarios a

⁴³ La EPH utiliza una definición bastante amplia del empleo permanente como aquel que supone “un acuerdo de continuidad explícito, sin límite de tiempo”, “independientemente de que esté formalizada la relación” (Perelman, 2001).

aquellos jóvenes que se encuentren insertos en ocupaciones asalariadas no permanentes (temporarios, changas⁴⁴ o de duración desconocida).

4. Prestaciones sociales (asalariados)

El sistema de seguridad social en Argentina está compuesto por los subsistemas de: Obras sociales, riesgos de trabajo, asignaciones familiares, fondo nacional de empleo y previsional; y funcionan bajo el marco regulatorio de la administración Nacional de Seguridad social (ANSES). Cada uno de estos subsistemas cubre un conjunto de contingencias de determinado contenido, derivadas de la relación laboral (Neffa, 1999). El acceso a la red de instituciones de seguridad social a través del trabajo opera como mecanismo de protección ante el riesgo para el trabajador y su familia. Las asignaciones familiares que ofrecen cobertura a los niños en edad escolar, las obras sociales que garantizan la atención de salud, la jubilación hacia el fin de la vida laboral, las pensiones por invalidez, el seguro por desempleo, son todos derechos a los que acceden los trabajadores, reducen la incertidumbre y, consecuentemente, apuntan hacia la integración social (Beccaria *et al*, 1996). El no tener acceso a estos beneficios agudiza el grado de desprotección.

Se ha destacado que durante la década del noventa se incrementó notablemente el porcentaje de trabajadores sin ningún tipo de beneficios sociales⁴⁵ (Filmus *et al*, 1999). Y esto se relaciona estrechamente con las transformaciones en las modalidades de relación contractual de la década. Con las reformas instauradas se favoreció la sustitución de trabajadores permanentes por temporarios que, además, son más proclives a quedar al margen de los beneficios que marca la ley (Perelman, 2001).

Al analizar la situación de los jóvenes y el empleo en América Latina, Díez de Medina (2001a) encuentra que es muy elevado el porcentaje de jóvenes que no cuentan con beneficios como seguro de salud, aguinaldos, vacaciones, indemnización por despido, así como el de quienes no cotizan o están afiliados a ningún sistema de seguridad social.

De acuerdo con nuestros datos, poco menos de la mitad de los jóvenes argentinos en 2001, se

⁴⁴ "Changa", como la define la EPH, hace referencia a los trabajos que suponen un tiempo breve de duración o la realización de una tarea puntual y que en ningún caso exceden el tiempo de un mes.

⁴⁵ En el Gran Buenos Aires pasó de 28,6% a 34,7% entre 1991 y 1997 (Filmus *et al*: 1998)

encuentra sin ningún tipo de prestación⁴⁶ (cuadro 1.5.). Las prestaciones que se adquieren a partir de trabajo, se encuentran relacionadas por lo que, en general, se obtienen en forma conjunta, es decir, son pocos los casos que poseen algunos beneficio y, casi inexistente, los que tienen sólo uno (1%). Por eso, los extremos (todos o ninguno) son los que concentran la distribución. Esto también ha sido observado en otros trabajos (Filmus *et al*, 1999; Gallart, 2001; SIEMPRO, 2001f).

Cuadro 1.5.

Distribución porcentual de los jóvenes asalariados según percepción de beneficios sociales. Argentina, 2001

Sin beneficios	Solo un beneficio	Más de un beneficio	Todos los beneficios
45.4	1.0	8.6	44.9

Nota: no se tuvieron en cuenta los desconocidos (0.7% del total de asalariados)

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Además del deterioro que hemos planteado en los puntos anteriores en materia de empleo, se suma la cada vez mayor dificultad de acceder a la seguridad social. “La fragilidad de la inserción laboral presenta un conjunto de consecuencias graves, tanto en función de la integración social como de la posibilidad de percibir los beneficios que acompañan a la ocupación plena” (Filmus *et al*, 1999).

Para nuestra tipología de análisis consideraremos como *incluidos deficitarios* a los jóvenes que no acceden a ningún beneficio social, la gran diferencia en los datos se presenta entre quienes tienen todas las prestaciones y quienes no tienen ninguna y es muy poco frecuente que quienes tienen algún beneficio sólo tengan uno (que pueden pensarse como los más cercanos a los deficitarios), de hecho estos casos sólo constituyen el 1 % de los asalariados. Creemos que es adecuado considerar como deficitarias a aquellas inclusiones que no poseen ninguna prestación social porque implica que los jóvenes no tienen ningún tipo de cobertura con la cual afrontar problemas de salud, accidentes laborales, su solvencia en el futuro (fondos de retiro), respaldo ante la exclusión laboral, tiempo libre y de descanso garantizado, etc., mientras que quienes poseen algunas de ellas se encuentran en una mejor situación y, a partir de los beneficios suscitados por la prestación se puede fomentar una mejor condición para afrontar otras

⁴⁶ La pregunta p23 de la EPH releva el acceso a los siguientes beneficios: jubilación, aguinaldo, vacaciones, seguro de trabajo, indemnización por despido y “otro beneficio” (en el que se incluye las obras sociales), que son los beneficios sociales legalmente establecidos para los trabajadores asalariados.

necesidades. Es decir, en términos de exclusión laboral lo que analizamos es la exclusión vs. el acceso a derechos y condiciones laborales dignas o de calidad. De todas maneras, resulta difícil, como en todos los criterios seleccionados, determinar el límite a partir del cual comienza o termina una situación laboral deficitaria. Lo ideal sería exigir que los trabajadores poseyeran todas las prestaciones por derecho laboral, sin embargo, en el contexto de deterioro generalizado y creciente, las prestaciones también se ven afectadas y el ajuste también opera por esta vía.

Por lo expuesto en los puntos anteriores, los jóvenes serán considerados deficitarios en la medida que sus ocupaciones lo sean. Estamos reconociendo que el déficit es un atributo de las ocupaciones o puestos en los que se insertan en el mercado que no “cumplen” con una serie de condiciones o derechos que fueron pilares del Estado Benefactor y de la época del pleno empleo en la Argentina y que, hasta hace no mucho tiempo, seguían siendo distintivos del mercado laboral del país.

En todos los casos, consideramos como deficitarios a quienes no tienen acceso a algunas de las características que por tiempo han sido definitivas del trabajo típico en Argentina. Es decir, a quienes carecen de seguridad social, a quienes están desprovistos de un trabajo estable, a quienes no acceden al salario mínimo legal y quienes no poseen una jornada de trabajo normal. Todas estas son “*formas de exclusión*” de los empleos de calidad (Ruiz-Tagle, 2000). La exclusión laboral total se da por la falta de acceso al empleo y las distintas formas de inclusiones deficitarias se producen por la falta de acceso a algunas de las condiciones básicas de los empleos, por décadas garantizadas en el mercado de trabajo argentino.

La medición de la exclusión es tan compleja como el fenómeno mismo. Por lo tanto, nuestra propuesta es un paso en el camino de colaborar en la construcción de indicadores que posibiliten la medición de este fenómeno complejo, dinámico, cambiante en tiempo y espacio. Es importante resaltar, como lo hacen Wormald y Ruiz-Tagle (1999) que los indicadores que se proponen para medir la exclusión laboral, y los déficit de quienes logran incluirse, se seleccionaron según un criterio de viabilidad, es decir, que pudiera utilizarse la información de la fuente de datos disponible.

Tal como hemos querido expresar a través de estas páginas, no es posible radicalizar la terminología porque en la realidad, en una sociedad, existe un *continuum* de posiciones que vinculan a los que están “dentro” y con los que están “fuera” (Castel, 1998). El hablar sólo de exclusiones conduce a compartimentar situaciones límites que tienen sentido dentro de un

proceso. Por eso, creemos que con nuestra propuesta es posible distinguir distintas formas y grados de inclusión (o falta de inclusión) que dan cuenta de ese ‘estado intermedio’ entre la plena inclusión y la plena exclusión. Aquellos jóvenes que se encuentran en esta zona gris intermedia en el mercado de trabajo no pueden calificarse de “excluidos” en el sentido estricto del término, pero sí puede decirse que están siendo excluidos de los empleos de calidad, más estables y con mejores condiciones de trabajo. A través de la tipología de inclusión / exclusión laboral es posible, como invita Minujín (1998), describir al conjunto de la sociedad incorporando la heterogeneidad de formas de vulnerabilidad y el dinamismo de las desigualdades que caracterizan la actual estructura social.

Además, aquélla se constituye en una propuesta teórico-metodológica que recoge el debate existente en la aplicación del enfoque de la exclusión social al mercado de trabajo y propone una forma de operacionalización factible, de manera de integrar teoría y empiria, superando otra de las grandes falencias que se presentan en los trabajos relacionados con la temática: disociación entre ambas esferas.

Capítulo II

Los vínculos de los jóvenes con el mercado laboral y sus características sociodemográficas

Las preguntas que se plantearon al comienzo del trabajo en relación a los factores demográficos y que guiarán este apartado fueron: ¿Cómo influye el sexo y la edad en las posibilidades de inclusión laboral y en el tipo de inclusión que se logra? ¿Cómo se vinculan los jóvenes con distintos logros educacionales respecto al mercado de trabajo? Además, a partir del análisis de estos factores comenzaremos a delinear los perfiles que adquieren cada uno de los grupos de análisis, que se complementará luego, en los capítulos siguientes, a partir del análisis de las características laborales.

En este capítulo focalizaremos en el análisis en los aspectos sociodemográficos en función del tipo de vínculo con el mercado laboral de aquellos jóvenes que desean establecerlo. Para hacerlo, aplicaremos la tipología analítica que propusimos en el capítulo uno como parte de nuestro planteo teórico-metodológico acerca de la exclusión laboral.

2.1. Antecedentes demográficos

Los cambios demográficos que experimentan los países latinoamericanos y, Argentina en particular, a partir de mediados del siglo XX se insertan dentro del proceso denominado transición demográfica. Si bien el concepto de transición demográfica tuvo su origen en el intento de explicar la relación entre los cambios demográficos y los cambios socioeconómicos en Europa durante el siglo XVIII y XIX, su uso se ha extendido hasta el presente, tanto porque se refiere a procesos demográficos identificables aun en diferentes situaciones históricas, como por el hecho de que constituye una propuesta -siempre vigente- de explicación de la dinámica demográfica a la luz de sus interrelaciones con los factores sociales, económicos y culturales (Benítez Zenteno: 1993). Sintéticamente, refiere a un proceso de larga duración que transcurre entre dos regímenes extremos: uno inicial (antiguo régimen) caracterizado por altas tasas de fecundidad y mortalidad y otro final (moderno régimen), con bajos niveles en ambas tasas.

Las tasas de crecimiento en América Latina han sido tradicionalmente muy altas, sin embargo a

su interior existen diferencias nacionales. De acuerdo con la clasificación efectuada por la CEPAL, Argentina pertenece al grupo de *transición avanzada*¹, en el que se encuentran aquellos países que han llegado a tasas de crecimiento anual de su población del 1%, mortalidad moderada o baja y alto grado de urbanización. Según datos recientes², en 2001 Argentina tenía una tasa de crecimiento anual de 1.1%, una esperanza de vida de 67 años para varones y 73 para mujeres, una tasa de mortalidad general de 8 por mil, una tasa de fecundidad de 2.6 hijos por mujer y un nivel de urbanización del 90%.

Como consecuencia del paso de un estado demográfico a otro, surge en los países en desarrollo lo que ha dado en llamarse el *bono demográfico*, una 'ventana abierta de oportunidades' (Bloom *et al*, 2001) que, como consecuencia del achicamiento de la base de la pirámide, se destaca un segmento de edades activas engrosado. Aunque Argentina, por su temprana transición y sus históricos bajos niveles de fecundidad y mortalidad, prácticamente no ha tenido ese bono, recientemente, algunos investigadores han trabajado sobre la hipótesis de que la actual cohorte de jóvenes en el Gran Buenos Aires, y en Argentina, es más numerosa que las anteriores (Salvia y Miranda, 1997; Miranda y Salvia, 1998; Alegre, 2000). Este hallazgo se torna importante no sólo como fenómeno demográfico en sí -con todas las implicaciones que conlleva- sino en relación a la cuestión laboral. Esto se verifica en los problemas laborales que enfrentan los jóvenes de hoy que no sólo se plasma en las altas tasas de desempleo sino en las múltiples inserciones deficitarias en el mercado laboral, lo que pone en evidencia la falta de planificación al respecto. Estos jóvenes son la fuerza de trabajo adulta futura y como tal demandará una inserción plena en el mercado, lo que exige urgente atención.

En el 2000 "los jóvenes son efectivamente más, pero también son más vulnerables" (Alegre, 2000), fundamentalmente por la falta de oportunidades laborales que deja a una franja importante de los jóvenes nacidos en la explosión demográfica de los 70' en una situación de gran vulnerabilidad, por lo que la autora sostiene que convierte al *Baby Boom* en un desesperante *Baby Crash*, "duro golpe contra la vidriera del mercado de trabajo". El documento concluye en que no podemos aceptar de nueva cuenta dentro de 20 años la "excusa victimizada" de que 'los jóvenes son más'. Entonces, y en el mismo sentido en el que nos advierte la autora, si lo que se desea es interpretar a esta cantidad de jóvenes como una "ventana demográfica de oportunidades" asociada al mejoramiento de la relación entre activos y pasivos, es imprescindible planificar, programar y atender las necesidades

¹ CEPAL-CELADE (1993); "Población, equidad y transformación productiva". Santiago de Chile. Además de Argentina, en este grupo también se sitúa Cuba, Chile y Uruguay.

² Population Reference Bureau (2001); "2001 World Population Data Sheet. Demographic Data and Estimates for the Countries and Regions of the World".

de esta población.

2.1.1. Características sociodemográficas básicas de los jóvenes

En este trabajo utilizamos la onda mayo del año 2001 de la E.P.H. del total de aglomerados urbanos del país. En la misma se encuestaron 28,231 hogares y 83,275 personas. La población encuestada representa el 70% del total urbano. Los jóvenes de 18 a 29 años encuestados son 17,569, de los cuales 6,308 inactivos, 12 desconocidos y 11,253 son económicamente activos. Estos últimos conforman nuestro universo de estudio pero, como en nuestro trabajo no se consideran a los jóvenes patrones o empleadores ni a los trabajadores sin remuneración (como se explica en el anexo 2), finalmente los jóvenes potencialmente activos analizados son 11,006³.

Los jóvenes que estudiaremos en este trabajo son los que se encuentran comprendidos entre los 18 y los 29 años de edad⁴. Este segmento poblacional representa el 21.2 % del total poblacional del país para el año 2001⁵. En la figura 2.1. se presenta la pirámide poblacional del año 2001⁶, en la que podemos apreciar la estructura por edad y sexo de la población y destacado se encuentra el grupo de jóvenes al que nos estamos refiriendo. Se aprecia con claridad que un segmento de la pirámide se encuentra engrosado, dando cuenta de los planteos que sobre esta cohorte hemos mencionado. Junto al conocido proceso de envejecimiento que afecta a nuestra estructura demográfica, resulta evidente que actualmente está teniendo lugar en Argentina una particular explosión de jóvenes como efecto directo e indirecto de factores demográficos anteriores que hoy siguen teniendo vigencia (Miranda y Salvia, 1998).

Uno de los hallazgos de Salvia y Miranda (1997), en el estudio de tres generaciones de jóvenes residentes en el Gran Buenos Aires, es precisamente que aquellos grupos sociales que cuentan con mayor presión de cohortes etareas demográficamente numerosas tienden a presentar mayor riesgo de ser afectados por situaciones de pobreza y exclusión social. Las transformaciones macroeconómicas de la década se tradujeron en fenómenos que se trasladaron, en términos sociales, en el aumento del desempleo, en un deterioro más generalizado de la calidad de los

³ Para mayor información sobre la encuesta, consultar anexo metodológico, sección A-2.2.

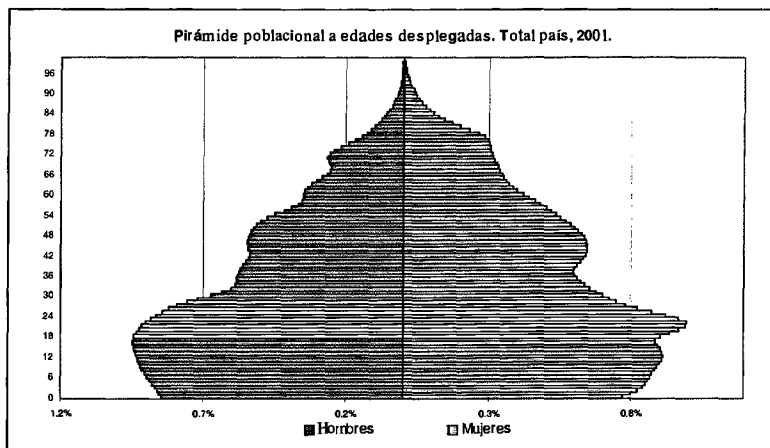
⁴ Como ya hemos justificado en el capítulo 1.

⁵ Recordemos que la EPH se levanta en 28 aglomerados urbanos del país, por lo que estamos considerando entonces, jóvenes urbanos.

⁶ Consultar anexo metodológico donde se detallan los indicadores de calidad y métodos de corrección de la información poblacional.

empleos, que impidieron al país capturar productivamente el bono demográfico (Jacinto, 2002).

Figura 2.1.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

En relación al mercado de trabajo, estos jóvenes representan la tercera parte de la población económicamente activa⁷ (32%), sin embargo, en términos de desempleo, se encuentran sobrerrepresentados respecto al total de la PEA, casi uno de cada dos desocupados es joven. Los altos niveles de desempleo juvenil es un rasgo de la Argentina, aunque no se circunscribe sólo a este país. Además, como veremos a lo largo del trabajo, tampoco es el único indicador que refleja los problemas del mercado laboral juvenil.

De toda la población joven, poseen un mayor peso (55%) los que tienen entre 18 y 23 años⁸, como es esperable debido a la mortalidad. También es probable que la migración sea otro factor demográfico de peso en este subgrupo aunque se estima que este fenómeno migratorio se ha

⁷ La *población económicamente activa* (PEA) abarca a todas las personas, de uno u otro sexo, que aportan su trabajo para producir bienes y servicios económicos o buscan trabajo, ..., durante un periodo de tiempo determinado". Esta producción puede ser destinada al mercado o al autoconsumo (OIT, 1983, citado en Dupré M. T., Hussmamns y Mehran, 1990). La EPH delimita conceptualmente a la PEA como aquellas personas de 14 años y más que en el periodo de referencia se encontraban ocupadas o desocupadas.

⁸ Como se ha mencionado en la introducción, la elección de estos dos subgrupos obedece al tipo de vínculo que establecen con el sistema educativo y con mercado. Los jóvenes entre 18-23 años son la mayoría de los que se encuentran estudiando, mientras que en el grupo entre 24 y 29 años son los menos y el vínculo laboral es mayor.

incrementado en los últimos años como recurso alternativo a las condiciones sociolaborales, no disponemos de datos al respecto.

Una gran mayoría de los jóvenes de 18 a 23 años están solteros mientras que el subgrupo siguiente, uno de cada dos jóvenes se encuentran en este estado. Se observa una estrecha relación entre el estado civil y la relación de parentesco. Para los varones no ser hijo se relaciona con ser jefe y para ellas con la condición de cónyuge. La jefatura femenina se presenta como una situación muy poco frecuente. Esto es llamativo porque de acuerdo a Jelin (1998) la proporción de hogares jefaturados por mujeres es mayor y destaca que una gran parte de estas mujeres son jóvenes con hijos pequeños⁹. Sin embargo, es probable que esto suceda en edades un poco mayores donde la etapa del ciclo de vida familiar se haya consolidado. Si tenemos en cuenta que la edad media a la unión es 23 años para las mujeres y 26 años para los varones¹⁰, y que la edad media a la fecundidad es 27,3 años (INDEC, 2001), puede pensarse que, en general, una gran parte de los jóvenes tiene hijos y se consolida como núcleo familiar alrededor de los 30 años.

Esta información parecería sugerir que a partir del cambio de estado civil los jóvenes, mayoritariamente, conforman un nuevo hogar y adoptan los roles tradicionales por sexo. En otras palabras, ratifica de cierta forma el predominio de hogares nucleares ya que son pocos los que se casan y continúan siendo hijos. Sin embargo, también se corrobora la tendencia ya evidenciada desde hace unos años (Torrado, en Clarín, 25/03/1997) al retraso de las uniones y prolongación del estado de soltero en el hogar paterno, de todos los jóvenes analizados (18 a 29 años) casi el 70% son hijos y la gran mayoría vive con sus padres.

Poco más de la mitad reside en el Gran Buenos Aires y uno de cada cuatro en la Región Pampeana (gráfica 2.1.). Es decir, que estas dos regiones concentran a la mayor parte de nuestra población de estudio (y de la población en general). También es diversa la situación de los jóvenes en relación a su área geográfica de residencia. En algunos trabajos (Balardini, 1996, 2000; OIJ, 2000) se destaca que la Región en donde los jóvenes presentan los peores indicadores económicos y sociales es la del Noroeste, por el contrario, quienes en mejor situación están son los que habitan el la Capital Federal (dentro del GBA)¹¹.

⁹ El 21,7 % de los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires estaba jefaturado por mujeres en 1990 (aunque el dato no es muy reciente).

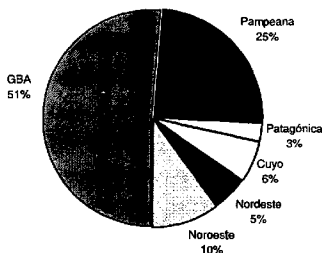
¹⁰ Los datos corresponden al índice SMAM (*Singulate Mean Age at Marriage*) calculados en base al Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. Datos más recientes que presenta Susana Torrado para la Capital Federal ubican en 28,2 años la edad promedio del matrimonio en 1995 (Clarín, 25/03/1997).

¹¹ En este trabajo, no dedicaremos especial atención a la zona de residencia de los jóvenes, sólo queremos presentar

Aproximadamente, uno de cada cuatro jóvenes no ha nacido en el lugar donde actualmente reside, siendo mayoritariamente migrantes internos. Esta proporción es similar para ambos sexos y subgrupos de edad analizados.

Gráfica 2.1.

Distribución de la población joven según región de residencia.
Argentina, 2001



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La etapa juvenil se caracteriza porque quienes transitan por ella mantienen diversos vínculos con el sistema educativo formal y con el mercado. En este trabajo el interés primordial se centra en analizar la relación que los jóvenes mantienen con el ámbito laboral. Sin embargo, pertenecer al sistema educativo es una característica de una parte importante de los jóvenes así como compartir la pertenencia en ambas esferas. Por eso, es importante resaltar estas relaciones y estudiar las implicancias que ello tiene para la inserción de esta población en el mercado de trabajo.

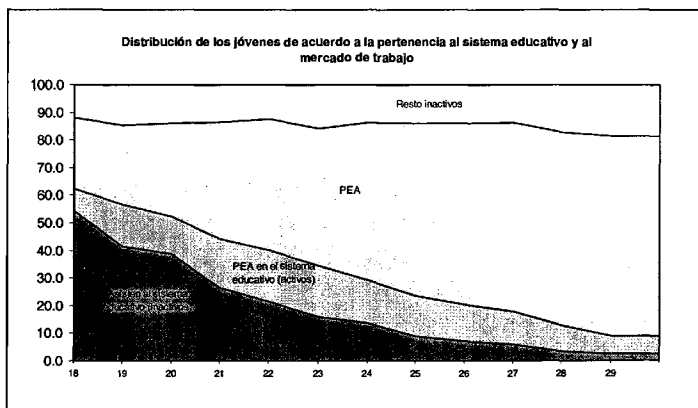
Es muy importante la cantidad de jóvenes que estudia (gráfica 2.2.) El amplio acceso al sistema educativo es un rasgo del país, incluso los niveles de acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema superior se asemejan a los de los países desarrollados (Beccaria, 2001). Como es esperable, esta proporción es menor a medida que la edad de los jóvenes es mayor, sin embargo, uno de cada diez jóvenes encuestados de 29 años manifiesta estar estudiando. Estos jóvenes forman parte de la población económicamente inactiva, una categoría residual (OIT, 1998) que refiere a aquellas personas que no tienen empleo y no están desempleadas, y que pueden agruparse en las siguientes categorías: jubilado, rentista, estudiante, ama de casa e

su distribución y reconocer que, al trabajar con el total nacional de jóvenes evidentemente es difícil dar cuenta de la diversidad que los promedios esconden.

incapacitado.

Tendencia contraria es la que se observa en la pertenencia de los jóvenes al mercado¹². La proporción de PEA es mayor conforme la edad también lo es. El grupo mayoritario de jóvenes es el de aquellos que sólo pertenecen o desean pertenecer al mercado de trabajo. La porción de jóvenes que trabajan y estudian al mismo tiempo no es de mucho peso y es muy similar en todas las edades. Estos dos grupos de jóvenes son considerados económicamente activos (PEA) ya que estén ocupados o buscando trabajo, y son los que se analizan en esta investigación. Es decir, aquellos que pertenecen al mercado laboral, ya sea como ocupados o desocupados, y sea que pertenezcan o no al sistema educativo.

Gráfica 2.2.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

De manera más específica podemos analizar los vínculos que establece la población de jóvenes con el sistema educativo, con el mercado de trabajo y el hogar, por tramo de edad y sexo.

En el gráfico 2.3. se evidencian ciertas características propias del sexo y otras propias del tramo

¹² También puede consultarse el anexo de información complementaria donde se observa la tendencia contraria evidenciada por la pertenencia al sistema educativo y al mercado por edades desplegadas (cuadro A-3.3.).

de edad¹³. Un segmento importante de los más jóvenes solamente estudia, mientras que en el caso de los mayores esta proporción es de mucho menor importancia. No obstante, en los varones siempre predomina la situación de trabajar, no así para el caso de las mujeres más jóvenes, donde la proporción de las que estudian duplica a la de las que trabajan. En el caso de los jóvenes mayores, trabajar es la situación predominante en ambos sexos, pero aún se observa un comportamiento diferencial: los varones son los que en mayor medida están insertos en el mercado. De acuerdo a los datos anteriores podemos decir entonces que la problemática de la inserción laboral en cada subgrupo de edad es diferente en la medida que está cruzada por su inserción en el sistema educativo y por el sexo de los jóvenes.

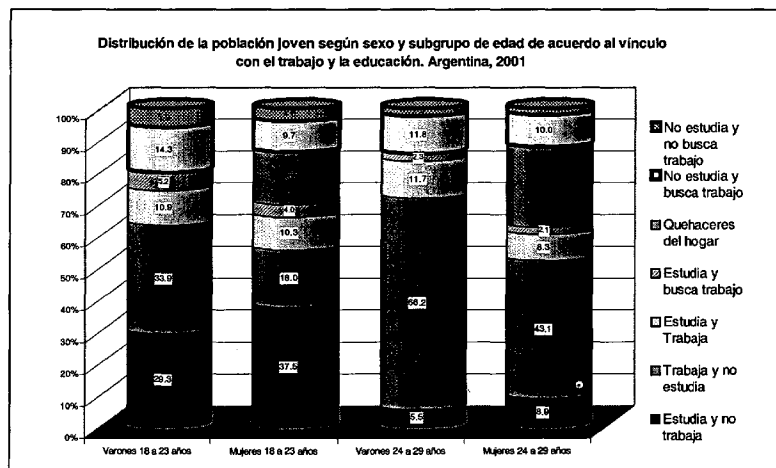
Es llamativo que el segmento de jóvenes que combinan estudio y trabajo prácticamente es el mismo para varones y mujeres en ambos subgrupos. Además, no es de gran peso en el conjunto de los jóvenes, hecho que ha sido atendido en otros trabajos y para otras realidades (Tohá Morales, 2000). También esta tendencia se corrobora con el pequeño segmento de jóvenes que estudia y quiere ingresar al mercado laboral. Esto es interesante. Si se observa a los dos últimos segmentos de cada barra (están resaltados) son los jóvenes que no estudian ni trabajan y que, en la bibliografía se los suele identificar como los “jóvenes excluidos” o jóvenes NET (Balardini, 2000; Salvia *et al*, 1997, 2000b; Díez de Medina, 2001a; Gallart, 2000). Sin embargo, una situación que pocas veces se atiende es si, aunque se encuentren fuera de ambas esferas, desean e intentan ingresar al mercado. Como se aprecia, la mayor parte de estos jóvenes buscan trabajo. Este hecho, por un lado muestra que efectivamente hay un grupo importante que está quedando fuera del mercado (y además no está contenido en el sistema educativo) pero, al mismo tiempo, obliga a relativizar ciertas posturas que los identifican como excluidos sociales con potenciales conductas riesgosas o delictivas. Es decir, se encuentran con las dificultades y problemas que debe enfrentar un desempleado, con las particularidades de la etapa juvenil, lo que no necesariamente lleva a pensar en esas desviaciones. Muchos autores se preguntan, no estudian y no trabajan, entonces ¿qué hacen?. De acuerdo a nuestra información, la mayoría busca trabajo. Este es un hallazgo interesante para nuestro trabajo en donde, recordemos, la intención es analizar exclusión laboral. En este sentido, entonces, una amplia porción de los considerados “excluidos sociales” son *excluidos laborales*.

Las mujeres presentan mayores vínculos con el sistema educativo formal, lo que se corrobora

¹³ Para el análisis de la información a ciertos niveles de desagregación se estimaron los intervalos de confianza, es decir, la medida de la significancia estadística de nuestras estimaciones. Por lo que, sólo se aclarará en el caso en que estas no lo fueran.

con el promedio de años de educación que supera al de los hombres (como se podrá apreciar en el siguiente cuadro 2.2.). Pero, al mismo tiempo, en mayor medida son quienes están fuera de ambas esferas. De estas últimas, una gran parte se dedica a las tareas domésticas, mayor aún en las jóvenes entre 24 y 29 años¹⁴.

Gráfica 2.3.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

En el cuadro 2.2. se presenta a la población joven según la pertenencia actual al sistema educativo formal. De acuerdo con él, se evidencia un comportamiento diferencial por tramo de edad (como es esperable debido a la culminación de los estudios para unos y al abandono para otros), con marcado predominio de los más jóvenes insertos en el sistema educativo, subgrupo en el cual es levemente mayor la proporción de mujeres, hecho que refleja la incorporación más temprana de los varones al mercado de trabajo. Esta diferencia no se presenta entre los jóvenes mayores, probablemente respondiendo a esta misma circunstancia. La tasa de escolarización de los varones comienza a descender considerablemente entre los 14 y 15 años mientras que entre las mujeres este retiro de la escuela se ve retrasado. Coherente con este proceso diferencial de

¹⁴ En concordancia con el porcentaje de ellas que se encuentra casada o unida

desescolarización, la incorporación de los varones al mercado de trabajo es previo al de las mujeres (SIEMPRO, 2001b). Balardini (2000), sostiene que a partir de la mayor asistencia de las mujeres en relación a los varones puede preverse un cambio paulatino en sus expectativas con respecto a sus aspiraciones de integración social en términos de mayor equidad entre géneros. Un hecho que destaca el autor es la heterogeneidad regional existente en cuanto a cobertura del sistema educativo, siendo la región del noroeste la que se encuentra en peor situación y la Capital Federal con mayores porcentajes de cobertura.

Cuadro 2.2.

Distribución de la población de acuerdo a la asistencia al sistema educativo formal según sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

Subgrupo			Sexo		Total
			Varones	Mujeres	
18 a 23 años	Asistencia	No asiste	54.6	48.3	51.4
		Asiste	45.4	51.7	48.6
			100.0	100.0	100.0
24 a 29 años	Asistencia	No asiste	80.5	80.7	80.6
		Asiste	19.5	19.3	19.4
			100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Es importante tener en cuenta que muchos de los jóvenes que estamos considerando actualmente se encuentran en proceso de formación, por lo que el análisis de los niveles educativos se encuentra afectado por este hecho, de tal suerte que se describirá el nivel alcanzado hasta el momento en que se aplicó la encuesta. Es por este motivo, que en algunos casos consideramos a estos grupos (los que asisten actualmente al sistema educativo formal y los que no) por separado, con la intención de controlar el posible efecto que esta situación pueda generar.

El promedio de años de estudios alcanzado por toda la población joven es de 11.2 años. A pesar de las diferencias regionales resaltadas por Balardini en la cobertura educativa, al momento de analizar los años alcanzados no se vislumbran. Claro que estamos observando un promedio, un índice resumen que no da cuenta de las variaciones a su interior. En el cuadro 2.3. se observan datos más desagregados. Quienes asisten actualmente al sistema educativo tienen en promedio más años de formación, operando un efecto de selección previa (características socioeconómicas y del hogar) que les ha permitido continuar sus estudios superiores. Las mujeres poseen más años de educación respecto a los varones, aunque las diferencias no se

aprecian en el grupo de jóvenes entre 24 y 29 años que actualmente asisten a la educación formal¹⁵. Como vimos en el gráfico 2.1., ellas tienen un vínculo más fuerte con el sistema educativo formal y poseen, en promedio, más años de educación.

Cuadro 2.3.

Años promedio de educación de los jóvenes según asistencia actual al sistema educativo, sexo y subgrupo étnico. Argentina, 2001

		18 a 23 años		24 a 29 años	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Asistencia	No asisten	9.4	10.0	10.3	11.1
	Asisten	12.7	13.2	14.2	14.3
	Total	10.9	11.6	11.1	11.7

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

2.2. Análisis de los vínculos laborales y las características sociodemográficas de los jóvenes

Hasta aquí hemos analizado características generales de los jóvenes en términos demográficos y educacionales. En esta sección aplicaremos la tipología propuesta en el capítulo uno, definiremos a las poblaciones de interés a partir de ella y analizaremos sus vínculos en relación a los factores sociodemográficos¹⁶. Al comienzo del capítulo recordamos las preguntas que guiaban nuestro interés en este sentido.

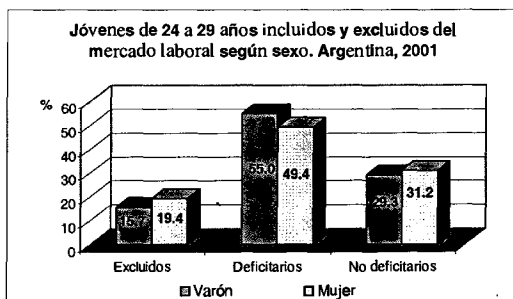
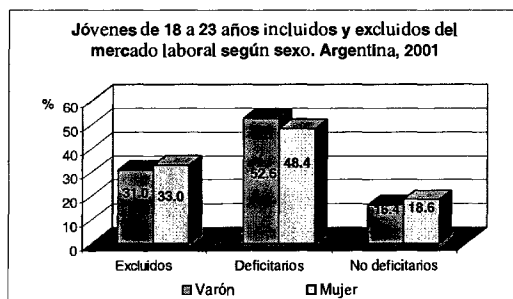
En los gráficas 2.4. y 2.5. se presenta la tipología de inclusión / exclusión laboral para los dos subgrupos de jóvenes que estamos considerando y por sexo. A primera vista, vemos que existe un amplio segmento de jóvenes que busca y no puede establecer un vínculo con el mercado laboral ya que queda excluido de él. Estos excluidos representan la tercera parte del subgrupo más joven (gráficas 2.4. y 2.5.). Este hecho no es nuevo, el desempleo en la población en general, y especialmente en los jóvenes, adquiere cada vez mayor peso en Argentina desde hace

¹⁵ Las diferencias son estadísticamente significativas al 5 %, excepto entre hombres y mujeres entre 24 y 29 años y entre los años promedio totales de las mujeres de ambos subgrupos. En el esquema 1.1. del capítulo 1 se presentó la definición operativa de los tipos de vínculo laboral.

¹⁶ En el anexo 1 se presenta una evaluación de los criterios adoptados en la tipología y de los tipos de déficit que la definen.

más de una década¹⁷. Entre un segmento etareo y otro la distribución de los jóvenes en los estados presentados es diferente. Los excluidos laborales son menos importantes en los jóvenes mayores y, aunque como contrapartida, los incluidos no deficitarios son más. Las mujeres están ligeramente más sometidas a quedar excluidas del mercado laboral (aunque las diferencias no son estadísticamente significativas en el subgrupo de edad más joven), sin embargo, quienes pueden incluirse en él pareciera que tienen mayores posibilidades que los jóvenes varones de hacerlo de una manera no deficitaria, aunque las diferencias son leves.

Gráficas 2.4. y 2.5.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

¹⁷ Aunque el desempleo de los jóvenes es superior en los jóvenes que en los adultos (prácticamente en doble), en los últimos años ha crecido más el desempleo de estos últimos (en términos relativos), disminuyendo la brecha entre ambos (Filmus *et al*, 1999; Fernández Berdaguer, 2001)

El mercado laboral muestra condiciones de trabajo deficientes, especialmente en los jóvenes entre 18 y 23 años, aproximadamente sólo uno de cada seis jóvenes que quiere pertenecer al mercado laboral puede insertarse de una manera no deficitaria en el mismo. Para los jóvenes mayores, estas posibilidades mejoran (dos de cada seis logran hacerlo).

Estos datos reflejan la importancia que adquiere la exclusión laboral para los jóvenes pero también, una vez que logran incluirse, la forma en que lo hacen para pocos es la adecuada.

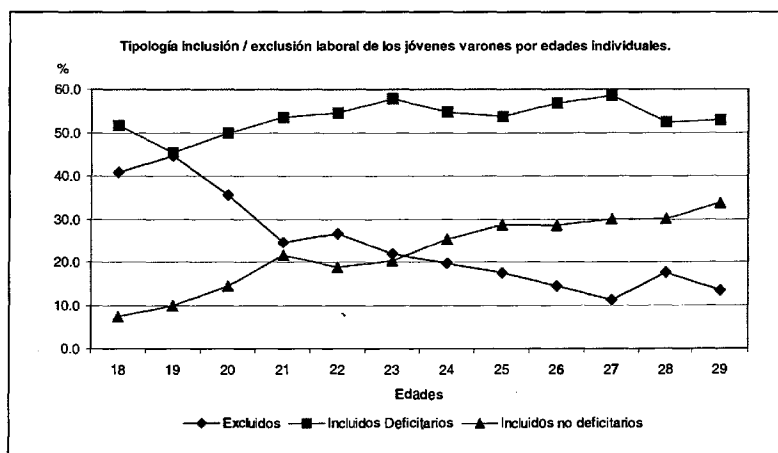
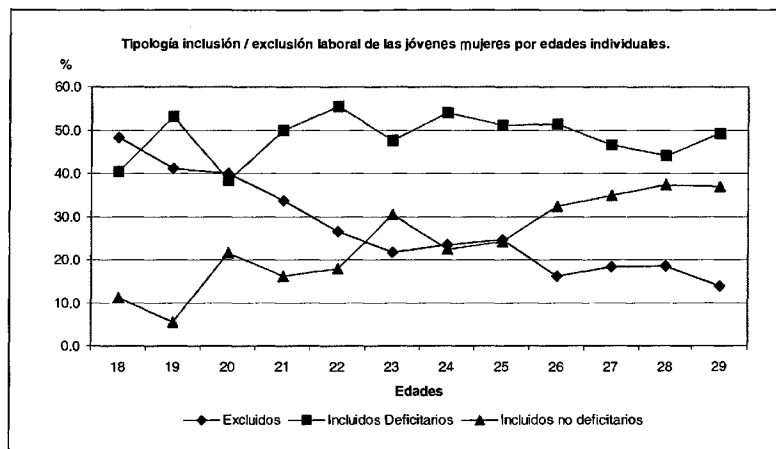
2.2.1. Características demográficas

Veamos de qué manera se comportan los tres subgrupos si los analizamos a edades desplegadas¹⁸ (gráficas 2.6. y 2.7.). La tendencia a la disminución de la exclusión del mercado conforme los jóvenes son mayores es, quizá, la más clara, a la que se suma la evidencia de que menores niveles de exclusión se corresponden con persistentes altos niveles de inclusión deficitaria. Aunque esta última mantiene una tendencia levemente creciente con la edad, es mucho mayor la diferencia en el nivel de inclusiones no deficitarias. Esto se convierte en una buena noticia, en el sentido de que conforme la edad es mayor, las probabilidades de pertenecer a la exclusión laboral disminuyen y aumentan más, en términos relativos, las de incluirse de manera no deficitaria. Pero, por otro lado, parece confirmar que existe una estrecha relación de la juventud con los déficit en el mercado laboral.

Entonces, podemos afirmar que conforme la edad de los jóvenes es mayor no sólo son menores las probabilidades de exclusión, sino también las de incluirse de manera deficitaria. Este es un hallazgo importante porque hasta el momento la bibliografía especializada resaltaba la relación entre juventud y exclusión, a la que podemos agregar la de juventud y déficit laboral o inclusiones laborales intermedias, no plenas. Esta realidad nos sugiere que, conforme los jóvenes son mayores, sus probabilidades de incluirse en el mercado son mayores y las de hacerlo de una mejor forma también.

¹⁸ Varias de las irregularidades que presentan los datos de esta gráfica a edades desplegadas nos sugieren que podría estar interfiriendo algún tipo de sesgo de muestreo. En especial, se advierte en el caso de las inserciones deficitarias y en menor medida para las no deficitarias. Además, este hecho se aprecia de manera más clara para el caso de las jóvenes mujeres. Aunque podríamos suavizar las curvas, preferimos presentar los datos como están, con la precaución de no arribar a conclusiones a partir de cada comportamiento sino de las tendencias generales de cada categoría de la tipología.

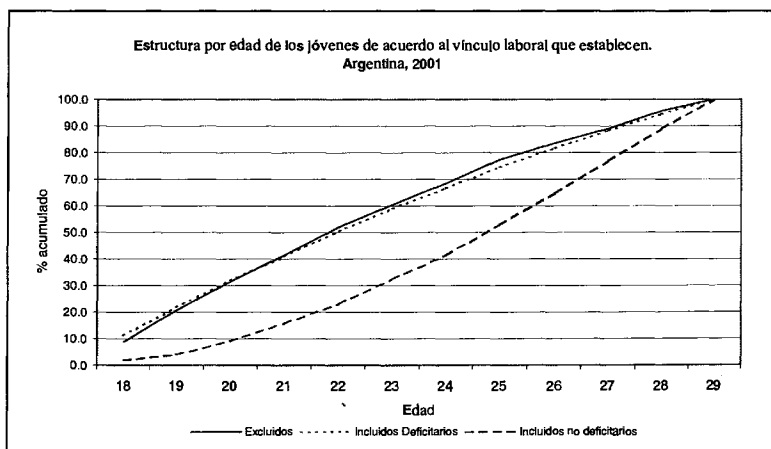
Gráficas 2.6. y 2.7.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Se confirma que, conforme la edad de los jóvenes es mayor, los vínculos con el mercado cambian. Desde otro ángulo del análisis, también podemos afirmar que la estructura etarea de los jóvenes de acuerdo al vínculo laboral también tiene sus particularidades (gráfica 2.8.). En este sentido, observamos que los excluidos y los deficitarios poseen una estructura muy similar con un patrón más joven en relación a los no deficitarios. La brecha que los diferencia se evidencia en casi todo el rango comprendido por esta etapa, haciéndose más estrecha en las edades mayores de los jóvenes. Esta relación de la edad de los jóvenes con el tipo de vínculo demuestra una mejor situación para los jóvenes mayores. Conforme pasa el tiempo los jóvenes van adquiriendo ciertos capitales, como experiencia laboral y mayores niveles de educación, con los que pueden enfrentarse al mercado de una mejor manera. Esto lo indagaremos con más detalle en el capítulo siguiente.

Gráfica 2.8.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La estructura por edad analizada recientemente se relaciona a su vez con la condición civil¹⁹ de

¹⁹ El *estado civil* clasifica a las personas según su situación legal actual respecto a una pareja mientras que, por su parte, el *estado conyugal* refiere a la convivencia actual de la pareja: convive o no convive (Torrado, 2003). Estos conceptos frecuentemente son confundidos y muchas veces no es posible diferenciarlos a partir de la recolección misma de los datos. Para nuestro trabajo utilizamos la pregunta H14 la EPH y subdividimos las categorías en soltero, casado o unido y separado, divorciado o viudo, por el interés propio del trabajo teniendo presente que engloba situaciones de estado civil y estado conyugal. Es relevante para los jóvenes si conviven o no con una pareja

los jóvenes en cada una de las tres poblaciones. Si bien en los tres casos existe el mismo patrón, predominio de los jóvenes solteros, para los excluidos su importancia es mayor en relación a los incluidos (cuadro 2.4.). Esto nos lleva a pensar que el hecho de estar unido o casado se liga con la necesidad de trabajar, mientras que quienes se encuentran solteros (en su gran mayoría residiendo en los hogares de sus padres) pueden permanecer sin trabajo en mayor medida que los primeros.

En cuanto a los incluidos, las diferencias no son estadísticamente significativas por lo que las diferencias pueden deberse a la aleatoriedad de los datos. El patrón que hallamos no se relaciona con la estructura por edad que analizamos previamente, como era factible suponer, sino más bien con las características de mercado de los jóvenes. Como la estructura de edad de los no deficitarios es más joven podíamos pensar que en ese subgrupo se encontrarían sobre representados los solteros. Sin embargo, parece que existen otras relaciones: para unirse y/o formar una familia es necesario estar incluido o, por el contrario, quienes se encuentran en esa situación se ven obligados a hallar un trabajo en mayor medida que quienes están solteros. Por eso las diferencias no se observan tanto en términos de tipo de inclusión sino más bien en el acceso o no al trabajo.

Cuadro 2.4.

Distribución del estado civil de los jóvenes de acuerdo al vínculo laboral que establecen. Argentina, 2001.

	Excluidos	Incluidos Deficitarios	Incluidos No deficitarios	Total
Soltero	77.7	64.6	63.9	67.6
Casado o unido	20.6	33.0	34.8	30.5
Separado, divorciado o viudo	1.6	2.4	1.3	1.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

(posiblemente asociado con la independencia del hogar de origen y la posible llegada de los hijos) y si, luego de esa unión se produjo una ruptura (con lo cual las consecuencias y características que asumen los jóvenes son distintas).

2.2.2. Características educativas

Como hemos visto, integración y exclusión son dos polos de una misma dinámica social. Un concepto no tiene sentido sin el otro. Por ese motivo, resulta importante analizar los mecanismos a través de los cuales funciona la integración de los jóvenes. Existe cierto consenso en considerar a la educación, además del trabajo, como una de las vías más importantes en esta tarea. Sin embargo, también es frecuente en la bibliografía sobre la temática cuestionar la capacidad actual de ambos como canales de progreso y movilidad social ascendente (Filmus *et al*, 2001). Nuestro interés en este punto estriba no sólo en estudiar en qué medida esto se plasma sino qué tipo de relación existe entre la educación y la inserción / exclusión laboral, es decir, no únicamente como canales alternativos sino como dos esferas íntimamente relacionadas que deberían favorecer las condiciones de inserción de los jóvenes.

Existe un amplio consenso en caracterizar a la Argentina de mediados de los setenta como una sociedad que gozaba de niveles de bienestar relativamente adecuados y de un elevado grado de integración- especialmente en el contexto latinoamericano (Beccaria, 2001). Las posibilidades de movilidad social ascendente, y aunada a ellas las de progreso, fueron una característica central de la sociedad argentina durante gran parte del siglo XX. En las primeras décadas, cuando el país se poblaban con inmigrantes europeos, la movilidad social intra e intergeneracional daban cuenta de la prosperidad del país (Torrado, 1992). Luego, fue la movilidad intergeneracional la que ganó lugar cuando los hijos de inmigrantes accedieron a la educación formal y “superaban” a sus padres²⁰, capital que les permitía insertarse en la estructura social de una mejor manera. Quienes lograban mayores niveles educativos, se encontraban con capacidades que los habilitaban para ubicarse en mejores lugares dentro de la estructura ocupacional. Las últimas décadas han evidenciado un cambio de gran importancia con respecto al papel de la educación en la movilidad social. Desde la década del 80’, el sistema educativo se ha extendido ampliamente conformando una generación de jóvenes con mayor capital humano que el de las generaciones anteriores. Sin embargo, las perspectivas de progreso y ascenso social no parecen acompañar este proceso en materia educativa.

En el país existe una amplia oferta de plazas en el sistema educativo a nivel primario, secundario y superior. “La enseñanza pública en los tres niveles es gratuita; la educación primaria cubre prácticamente al total de la población en edad escolar, la secundaria a más de la

²⁰ “M’hijo el doctor”, título de una obra literaria de la época, resume esta situación.

mitad del grupo de edad, y la educación superior tiene la tasa de escolarización más alta de América Latina” (Gallart, 2002). Durante la década del 90’ la educación secundaria se expandió al tiempo que continuó generalizándose la educación primaria, un crecimiento de las demandas educativas de los distintos sectores sociales y la extensión de la escolaridad obligatoria a través de la reforma educativa²¹ (Jacinto, 2002), lo que se tradujo en el incremento del nivel educativo promedio de la fuerza de trabajo.

Podemos afirmar, en el sentido planteado por la CEPAL, que nos encontramos ante una situación paradójica, que da cuenta de efectos no deseados ante el mayor alcance y el logro de más altos niveles educativos. En la bibliografía especializada se asevera que la actual generación de jóvenes es la más educada de la historia (Brunet, 2002; Pieck, 2001, Salvia, 2000b). Sin embargo, y paradójicamente, es la que se enfrenta con menores posibilidades de inserción al mercado de trabajo. Una de las preocupaciones sobre la juventud que ha quedado plasmada en documentos producidos por organismos internacionales y regionales (CEPAL, 2000) refiere a la cada vez mayor exigencia de calificaciones y perfeccionamiento producto del aumento de la tecnología y la información. Los mínimos niveles reclamados por un mercado de trabajo cada vez más exigente hacen imprescindible la obtención del secundario completo; sin embargo, aún hoy hay un importante sector de jóvenes que no adquiere tal certificación (Balardini, 2000). Estos jóvenes con baja calificación y capital social no pueden enfrentar el avance de los nuevos usos tecnológicos ni son los actores clave de la “sociedad informacional”²² (Castells, 1996). Sin embargo, es también un hecho, que existe abundancia en la oferta de puestos de trabajo sin calificación y de baja calidad y remuneración, principalmente demandando jóvenes. Es aquí donde identificamos la paradoja a que deben enfrentarse los jóvenes de varios países. “La juventud actual es la primera que pasa como mínimo diez años de su vida en el sistema educativo, al mismo tiempo que escasean las posibilidades de trabajo y que una parte muy importante de los lugares de trabajo que ofrece el mercado son de baja calificación”²³ (Brunet, 2002).

Estas transformaciones en materia del impacto de la educación en la inserción de los jóvenes no

²¹ En la década de los 90’ se completa el proceso de descentralización de la educación, transfiriendo a las provincias los servicios educativos del nivel secundario (técnica, adultos y profesional), con lo cual estas tuvieron que asumir la gestión y los costos del sistema. En 1994 se sancionó la Ley Federal de Educación, a partir de la cual se introducen diez años de educación básica obligatoria. En el anexo se detalla este proceso y las modificaciones entre el viejo y el nuevo sistema.

²² Este tipo de situaciones, como la de estos jóvenes, ponen en tela de juicio el planteo y exigen cierta relativización respecto a la sociedad que se postula.

²³ La traducción es propia.

pueden verse de manera aislada sino en consonancia con las que se han dado en el mercado de trabajo.²⁴ Pese al aumento en el nivel educativo de los jóvenes (expresado a partir de los años de escolaridad), las oportunidades de empleo no aumentaron y la calidad del empleo se deterioró. Por otro lado, el crecimiento económico registrado no fue suficiente para absorber la oferta laboral de los jóvenes. Esto indica que mayor educación y crecimiento económico son condiciones necesarias pero no suficientes para mejorar la situación ocupacional de los jóvenes y que se requieren esfuerzos adicionales para ampliar sus posibilidades de empleo (Diez de Medina, 2001a).

Las dos vías que tradicionalmente caracterizaban la etapa de la juventud, el sistema educativo y el mercado de trabajo, se han debilitado como mecanismos de integración y movilidad social. En este estado de cosas, hay jóvenes que aún pueden acceder a la integración social plena utilizando ambos canales, hay quienes sólo acceden a uno de ellos (y quizá de manera no tan plena) y quienes no logran insertarse en ninguno. Es decir, la característica que están asumiendo estos mecanismos de integración, es que no sólo están dejando fuera a muchos, sino que, a algunos segmentos que integran, no lo hacen como debieran. Esto es parte de la heterogeneidad y desigualdad a la que nos venimos refiriendo, que hace evidente la variedad de situaciones entre la inclusión y la exclusión.

Podemos relacionar, entonces, los vínculos de los jóvenes con el mercado de acuerdo a la pertenencia actual al sistema educativo y al nivel alcanzado como un primer acercamiento al tema de educación y trabajo. Consideramos que la educación, más allá de las características actuales que se vinculan con ella (analizadas en los párrafos precedentes), se constituye en un factor clave para la inserción laboral, por lo que dentro del análisis de los factores sociodemográficos, le dedicaremos especial atención.

Cabría suponer que el nivel de excluidos en el grupo actualmente escolarizado puede ser de más peso debido a la mayor dificultad que pueden experimentar en el logro de una actividad laboral que permita combinar estudio y trabajo, o que el no haber alcanzado determinados niveles educativos otorgue menores posibilidades de inserción, entre otras cosas. Sin embargo, al examinar los datos del cuadro 2.7. esa relación no se observa y, por el contrario, en algunos, casos parecería advertirse una ventaja comparativa favorable a los que se encuentran actualmente en el sistema educativo. De todas formas, la diferencias no son significativas por lo que, más bien, de acuerdo a los datos sólo podemos decir que no existen diferencias entre

²⁴ En el siguiente capítulo dedicamos atención a las tendencias recientes en materia laboral.

ambos grupos respecto a la exclusión laboral.

La tendencia más evidente es que el tipo de inserción que logran los que aún se encuentran en proceso de formación es mejor que la de los que no asisten. El no asistir actualmente a la educación formal puede implicar no haber alcanzado cierto nivel educativo, haber finalizado los estudios o haberlos abandonado. Probablemente lo que esté sucediendo aquí es que este último segmento sea, quizá, el que esté influyendo en los tipos de inserción que logra este grupo de jóvenes. Es decir, existe un proceso de selección de aquellos jóvenes que actualmente están escolarizados, lo que produce una diferenciación respecto a los que no están, mejorando su capacidad para insertarse (Diez de Medina: 2001a; Ministerio de Trabajo, 2001; Jacinto, 2002). El grupo que actualmente asiste al sistema educativo en promedio posee mayores años de escolaridad respecto al que no lo hace (como hemos visto en el cuadro 2.3.), probablemente posea más capital social, fruto de la escolarización misma y de otros factores familiares, comunitarios, que quienes no asisten. Además, las diferencias se presentan entre estos dos subgrupos por sobre los grupos de edades y el sexo de los jóvenes.

Cuadro 2.7.

Distribución de la población juvenil según vínculo con el mercado laboral, asistencia al sistema educativo formal, sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

Subgrupo	Sexo	Excluidos	Incluidos	Incluidos	Total
			Deficitarios	No deficitarios	
Jóvenes que asisten a la escuela					
18 a 23 años	Varones	33.3	43.2	23.5	100.0
	Mujeres	28.5	45.4	26.0	100.0
	Total	31.0	44.3	24.7	100.0
24 a 29 años	Varones	16.7	43.9	39.4	100.0
	Mujeres	20.3	41.9	37.7	100.0
	Total	18.3	43.0	38.7	100.0
Jóvenes que no asisten a la escuela					
18 a 23 años	Varones	30.3	55.7	14.0	100.0
	Mujeres	35.4	49.9	14.8	100.0
	Total	32.2	53.5	14.3	100.0
24 a 29 años	Varones	15.6	57.0	27.5	100.0
	Mujeres	19.3	50.8	29.9	100.0
	Total	17.1	54.5	28.5	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Si analizamos los vínculos con el mercado laboral en relación al nivel educativo alcanzado vemos que, de los jóvenes que ya no asisten al sistema educativo formal²⁵, existe una amplia

²⁵ Seleccionamos a los jóvenes que ya no asisten de manera de controlar el efecto que puede ejercer su pertenencia

porción que han alcanzado niveles educativos altos (gráficas 2.9. y 2.10.). La composición educativa de la PEA joven (tres últimas columnas) presenta niveles mayores respecto a la población total de jóvenes (primera columna), como ha sido destacado en otros trabajos²⁶ (SIEMPRO, 2000, 2001c). Las diferencias más claras se observan para los varones. El grupo de excluidos es el que más se asemeja a la estructura educativa del total juvenil pero incluso presenta niveles mayores.

Una amplia bibliografía especializada ha estudiado la relación entre educación y trabajo, especialmente en el caso de los jóvenes (Gallart, 2002; Filmus *et al*, 2001; Jacinto, 2002). Actualmente, el debate cobra suma relevancia porque, como hemos expuesto, se ha dado una mayor cobertura del sistema educativo con más cantidad de años de educación promedio en un mercado laboral con serias limitaciones en la absorción de su mano de obra. De acuerdo a nuestra información, existe una clara relación entre el nivel educativo alcanzado y el tipo de vínculo laboral. A mayor nivel de educación, más probabilidad de incluirse en el mercado y de hacerlo de manera no deficitaria. Es decir, la educación es un claro diferenciador tanto de la probabilidad de inclusión (como contrapartida de la exclusión) como también de la inclusión no deficitaria (como contrapartida de la inclusión deficitaria). En igual sentido, Beccaria (1996) sostiene que el nivel de instrucción alcanzado es uno de los factores que más claramente incide en las probabilidades que tienen de conseguir trabajo así como en la determinación de las características de los puestos laborales a los que acceden. Existen evidencias de que los jóvenes que adquieren mayores dosis de educación formal pueden desempeñar ocupaciones de mejor calidad (Muñoz Izquierdo, 2001).

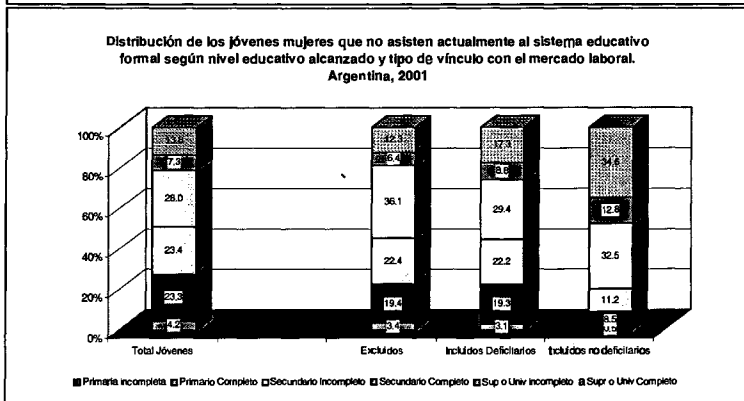
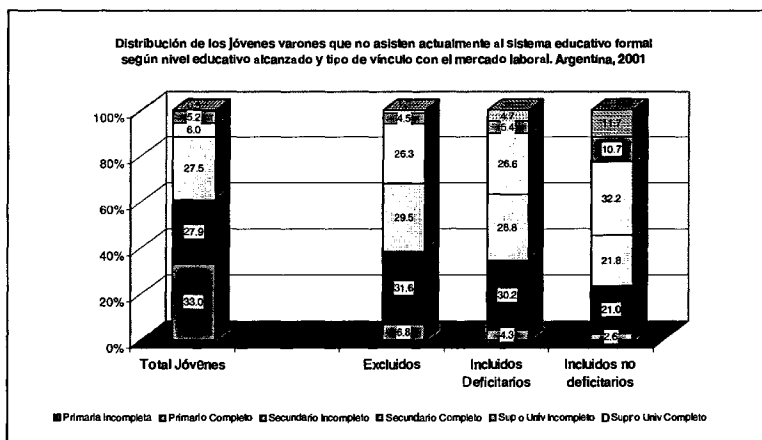
Como venimos observando desde los datos previos, la diferencia por sexo respecto a los niveles de educación formal alcanzados siempre es mayor para las mujeres, hecho que es percibido en toda la Región, especialmente en las mujeres activas (Diez de Medina, 2001a). Ahora bien, ¿qué tanto las beneficia esa mayor formación en promedio para lograr insertarse en el mercado?. Casi una de cada tres jóvenes que están insertas de manera no deficitaria posee nivel educativo superior o universitario completo, lo cual es bastante alentador. Sin embargo, si tomamos al segmento de ellas que tiene ese nivel, más de la mitad está inserta de manera deficitaria o excluida del mercado laboral. Mientras que en el caso de los jóvenes, son menos

actual. Sin embargo, las conclusiones a las que arribamos sin esta selección son las mismas, sólo que considerando a todos los jóvenes adquieren más peso los niveles educativos incompletos, justamente porque son en los que se encuentran los que aún están cursando.

²⁶ Esta caracterización difiere de lo que se expresa en el documento del Ministerio de Trabajo (2001) en donde encuentran una relación inversa.

los que alcanzan ese nivel educativo pero la mayoría de los que lo hace se inserta al mercado, aunque en mayor medida de manera deficitaria. En el otro extremo, ninguna de las jóvenes con primaria incompleta logra insertarse de manera no deficitaria y sólo uno de cada cinco jóvenes varones con ese nivel lo logra²⁷. Parecería entonces que el mercado valora de manera diferencial los niveles educativos de los y las jóvenes. En el capítulo tres retomamos este tema.

GRÁFICOS 2.9. y 2.10.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

²⁷ Si bien es cierto que son menos las jóvenes que poseen ese nivel educativo en relación a los varones.

Últimamente se reconoce que la escuela media se encuentra en crisis, porque ha perdido su sentido integrador original. Además, se dice que el título de este nivel es cada vez menos útil para la consecución de un empleo. Lo que ha sucedido es que esta expansión de la educación media se dio en el marco de un proceso de profundización de las desigualdades sociales preexistentes y de la emergencia de otras nuevas. Poseer más años de educación era un capital que disminuía las probabilidades de caer en desempleo y atenuaba la influencia del deterioro generalizado de las condiciones laborales y salariales (Gallart *et al*, 1993). A finales de los 90' se evidencia que el poder diferenciador del nivel de instrucción tiende a disminuir. Filmus *et al* (2001) llegan a la conclusión de que por primera vez en nuestro país, la escuela media ha perdido su capacidad de aportar a la movilidad social ascendente. En este sentido, la escuela secundaria se ha vuelto necesaria para el acceso a trabajos dignos pero a la vez insuficiente a las restricciones que se presentan en el mercado de trabajo (*idem*).

Si bien no realizamos un análisis diacrónico que nos permita visualizar ese deterioro, de acuerdo a nuestros datos (cuadro 2.8.), se aprecia claramente el papel determinante que posee la educación tanto en el acceso al trabajo como a mejores condiciones.

Cuadro 2.8.

**Distribución de los jóvenes (18 a 29 años) según sexo y máximo nivel educativo alcanzado
Argentina, 2001**

Sexo	Nivel educativo alcanzado	Incluidos		Total
		Excluidos	No deficitarios	
Total	Secundario incompleto o menos	51.1	60.7	45.3
	Secundario completo o más	48.9	49.3	54.7
	Total	100.0	100.0	100.0
Varones	Secundario incompleto o menos	60.9	58.3	54.0
	Secundario completo o más	39.1	41.7	46.0
	Total	100.0	100.0	100.0
Mujeres	Secundario incompleto o menos	38.7	38.8	32.9
	Secundario completo o más	61.3	61.2	67.1
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Si observamos al total de jóvenes, las diferencias se presentan en el logro de inclusión no deficitaria, en donde la mayoría de los jóvenes que se inserta de esta manera posee nivel secundario completo o más. Sin embargo, se esconden ciertas diferencias de género que pueden apreciarse al desagregar este primer grupo de acuerdo al sexo.

En el caso de la exclusión laboral, la situación es opuesta para mujeres y varones. Para las primeras, la mayor parte de las que no pueden acceder al trabajo poseen secundario completo o más, mientras que para los varones la relación es inversa, quienes tienen ese nivel poseen mayores posibilidades de evitar la exclusión. Esta misma situación se presenta en el caso de las inclusiones deficitarias, aunque en proporciones diferentes. Una gran parte de los jóvenes varones que logran insertarse de manera no deficitaria poseen los mayores niveles educativos, aunque para las mujeres en mayor medida.

Esta situación refleja claras diferencias de género que se presentan en el mercado. Éste, exige diferentes competencias educativas para varones y mujeres no sólo para acceder al trabajo sino para el logro de mejores condiciones laborales. Para los jóvenes varones se observa que alcanzar nivel secundario completo o más mejora tanto las posibilidades de acceso al trabajo como las de lograr una inclusión no deficitaria mientras que para las jóvenes mujeres el mercado es más exigente. Es decir, la selectividad en el acceso al trabajo las afecta de manera más acentuada (Filmus *et al*, 1999), para ellas se aprecia el valor diferenciador de esta certificación educativa más claramente en la conquista de una mejor inclusión laboral, más que en el logro de la inclusión misma. En el capítulo siguiente profundizaremos en las condiciones de las mujeres jóvenes y en los niveles educacionales que el mercado les exige.

Sin embargo, la relación estrecha que se evidencia entre educación y trabajo puede esconder otros problemas en la interrelación entre ambas esferas. El permanente crecimiento del nivel educativo de la PEA que se ha dado en simultaneidad con el deterioro del mercado de trabajo, se expresan hoy en la importante selectividad y segmentación del reclutamiento de la mano de obra. Por lo que se han incrementado las ventajas comparativas de quienes han transitado más años por el sistema educativo, y han aumentado los límites de años de escolaridad formal aun para puestos de trabajo escasamente calificados (Gallart *et al*, 1993).

En suma, actualmente la educación es un factor de importancia, pero el impacto que tiene en el mercado y las garantías que otorga parecen no ser las mismas que hace tiempo atrás. Filmus lo expresa metafóricamente de esta manera: la educación “ha dejado de ser un ‘trampolín’ que posibilita un proceso de movilidad social ascendente, para convertirse en un ‘paracaídas’ que, cuanto más grande, más permite resistir la gravedad del deterioro de las condiciones del mercado (Filmus *et al*, 1999).

2.4. Comentarios

A través del análisis realizado durante este capítulo, encontramos que las características demográficas dan cuenta de ciertos patrones típicos de cada una de las categorías de análisis de la tipología de inclusión / exclusión laboral. En relación al sexo, son las jóvenes mujeres las más expuestas a quedar excluidas del mercado, sin embargo, como hemos visto, las que se insertan son, en relación a los varones, menos deficitarias. Los años de vida constituyen otro determinante de peso, conforme la edad de los jóvenes es mayor la probabilidad de incluirse laboralmente también lo es. Además, en términos relativos, también aumentan más las probabilidades de hacerlo de manera no deficitaria.

Además, hemos hallado que ciertas características vinculadas con la educación se encuentran estrechamente relacionadas con el tipo de vínculo que se logra con el mercado laboral. En primer lugar, se confirma la selectividad de los jóvenes que actualmente asisten a la educación formal, ya que son ellos los que presentan mejores oportunidades laborales. Aunque los niveles de exclusión son similares con el resto de los jóvenes, las probabilidades de insertarse de manera no deficitaria son mayores. Es decir, es mejor su posibilidad de lograr una inclusión en el mercado con menores niveles de déficit.

Se ratifica que el nivel educativo es un factor que discrimina de manera considerable, tanto respecto a la posibilidad de lograr inclusión laboral como a la de lograr insertarse en mejores condiciones, aunque con diferencias respecto al sexo. Las probabilidades de estar excluido tiene una relación inversamente proporcional al número de años de educación formal (Neffa, 1999). La mayor educación no sólo está correlacionada con la posibilidad de tener trabajo. Los datos permiten observar que también incide fuertemente en las condiciones de trabajo a las cuales se accede (Filmus *et al*, 1999), un hallazgo que pocas veces es corroborado y profundizado. Sin embargo, aún no hemos analizado las características laborales de las ocupaciones a las que acceden, tema que abordaremos en los siguientes capítulos.

Atravesando los factores explicativos de la exclusión se encuentra la dimensión de género (Weinberg, en Pieck, 2001). Ésta adquiere su máxima expresión en el mercado de trabajo y se expresa sistemáticamente en el mayor desempleo femenino (*idem*) y en la selectividad y segmentación observada en la inserción ocupacional. Esta selectividad involucra un desaprovechamiento de la formación adquirida por las mujeres, porque esa mayor capacidad se enfrenta a las limitadas oportunidades que les ofrece el mercado de trabajo (Zurita, 2002).

Se puede concluir entonces que el nivel educativo tiene una fuerte influencia en la inclusión laboral de los jóvenes y ésta se manifiesta de una manera diferente en la población femenina y masculina.

Tal como sostienen los teóricos más importantes de la exclusión social (Minujín, Quinti, Ruiz-Tagle) el enfoque debería permitir analizar en términos procesuales la dinámica de inclusión / exclusión que acaece, en este caso, en el ámbito laboral. Por supuesto, para poder dar cuenta de esta dinámica sería necesario poseer datos que permitan un análisis diacrónico. Sin embargo, como no disponemos de datos que permitan hacerlo, un primer acercamiento que hemos propuesto es el de comparar las poblaciones con el objeto de visualizar en qué medida comparten o no características similares. El análisis realizado en este capítulo nos otorga pistas para la identificación de poblaciones con características sociodemográficas particulares en relación al fenómeno de la exclusión laboral.

- Para las mujeres, las probabilidades exclusión son mayores que para los hombres pero, de manera inversa, son mayores las posibilidades de incluirse de forma no deficitaria.
- La edad de los jóvenes muestra diferencias en torno a los vínculos que pueden establecer con el mercado de trabajo. Los más jóvenes son más proclives a quedar fuera del trabajo y, si logran acceder a él, las posibilidades de lograr una inclusión deficitaria es más acentuada.
- Existe correlación entre mayor nivel de educación y menores posibilidades de exclusión laboral y de inclusión laboral deficitaria. Sin embargo, resulta sumamente interesante las diferencias de género que se reflejan en el mercado y que demuestran las distintas posibilidades que le otorgan a varones y mujeres los mismos niveles educativos, en especial, el haber alcanzado o superado el umbral de los 12 años de educación.

En síntesis, habría un impacto diferencial de los procesos de exclusión laboral según grupos etareos, sexo y nivel de formación, hecho que nos permite comprobar la hipótesis de la existencia de patrones sociodemográficos diferentes para cada subgrupo de análisis, que serán complementados a partir del análisis de las características de cada uno de los grupos en el mercado.

Esta estructura poblacional disímil para cada grupo de interés es un llamado de atención para los hacedores de políticas públicas. Los vínculos que los jóvenes logran establecer con el mercado poseen una relación con sus características sociales y demográficas y esto puede constituir un camino en la identificación de grupos de interés para el diseño y aplicación de políticas.

Capítulo III

Las características del trabajo de los jóvenes en relación a sus vínculos laborales

En el capítulo dos ya hemos presentado cómo se conforman los grupos de jóvenes a partir de la aplicación de la tipología de inclusión / exclusión laboral. Específicamente, dedicamos atención a estos subgrupos en relación a sus características sociodemográficas. En este capítulo nos centraremos en las características que los distingue en el mercado de trabajo.

El capítulo se organiza en tres secciones. La primera presenta una breve caracterización de las reformas económico-laborales acaecidas en Argentina en la última década, con el fin de comprender la situación laboral de los jóvenes en 2001. La sección dos constituye una primera aproximación a la inclusión / exclusión laboral de los jóvenes a partir del análisis de los niveles de participación y desempleo, en función de ciertas características diferenciadoras. Finalmente, en la sección tercera, analizamos a las subpoblaciones determinadas por medio de la tipología con el fin de corroborar una de las hipótesis del trabajo que postula que las inclusiones laborales deficitarias serán más frecuentes en aquellas actividades laborales más deterioradas del mercado de trabajo o que se relacionarán con ciertos rasgos de informalidad o precariedad. Al mismo tiempo, exploramos si las características laborales de los excluidos se asemeja a la de los incluidos, así como también cuáles son las diferencias al interior de éstos. A partir de estos ejes, se podrán comparar también los patrones laborales cada uno de ellos.

A fin de llevar a cabo estos propósitos hemos organizado esta sección en tres partes. En la primera analizamos las características ocupacionales de las tres subpoblaciones; en la segunda centramos nuestra atención en la inclusión laboral, los niveles de déficit existentes en los incluidos y, en la tercera, analizamos las características de la exclusión laboral. El motivo de esta estructura responde a las posibilidades de análisis y comparación entre las subpoblaciones y al interior de ellas.

3.1. El contexto argentino de la década de los noventa

3.1.1. Reformas económicas e impactos del nuevo modelo

Durante casi todos los años de la década de los noventa, la economía argentina ha mostrado tasas de crecimiento promedio anuales sensiblemente superiores a las que imperaban en los 80', en la llamada "década perdida". No obstante, el desempleo comenzó a aumentar haciendo que el país casi detenga su crecimiento y muestre un notable deterioro de su situación laboral. Un crecimiento del producto superior al 4 % anual se tradujo en una duplicación del desempleo entre 1990 y 1997 (Diez de Medina, 2001a). Argentina se convierte así en un caso típico en el que se advierte que tasas de crecimiento altas son condiciones necesarias pero no suficientes por si mismas para asegurar un descenso en las tasas de desempleo.

Aunque es en los años 90' cuando se evidencian mayores cambios en materia de reformas estructurales y un giro decisivo en política económica, las transformaciones venían dándose en Argentina desde unas décadas atrás, a partir de los cambios en el modelo de acumulación adoptado¹. No existe acuerdo, sin embargo, en los autores que analizan este tema acerca de cuándo pueden identificarse los primeros síntomas de agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones² y el comienzo del modelo aperturista o neoliberal. Nuestra postura es que, si bien este modelo comienza a esbozarse durante los años del gobierno militar (1976-1983), no consigue imponerse hasta la década del 90', momento en el que se conjugan una situación internacional favorable y la voluntad política a nivel nacional para implantar las reformas estructurales que lo consolidaron (Chiroleu *et al*, 2000).

La instauración del Plan de Convertibilidad en 1991, hace patente la adhesión a los lineamientos de los organismos de crédito internacional. Con él se pone fin a la inestabilidad que sufrió la economía durante los 80' y que tuvo su cúspide con los brotes hiperinflacionarios del 89³. Este plan determinaba un tipo de cambio fijo y convertible, situación con la que se posibilitó lograr la tan deseada estabilidad. Pero las reformas de ajuste estructural del nuevo modelo no se agotaron allí sino que implicaron una serie de medidas que afectaron tanto al plano laboral como al social: privatización de empresas estatales, apertura externa con la consecuente entrada de capitales extranjeros, reforma fiscal que incluía medidas para mejorar la

¹ Adoptamos la definición de Torrado (1992) quien considera al modelo de acumulación como el conjunto de estrategias de acción relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista y que son dominantes en una sociedad concreta, en un momento histórico determinado.

² Tampoco es nítido el comienzo de este modelo. Luego de la crisis del 30' hay unos años en donde no estaba clara cuál era la estrategia de desarrollo que se iba adoptar, en especial, con la esperanza de recuperar el papel del "granero del mundo" que caracterizó a la Argentina desde 1880. Podemos situar el comienzo de la industrialización a mediados de la década del 40'. Sobre los modelos de acumulación pueden consultarse trabajos de Nun, Schvarzer, Neffa, Rofman, entre otros (no todos están en la bibliografía).

³ Para ese año la inflación fue de 4923% (Balardini, 2000).

recaudación, transformaciones en el marco regulatorio del mercado de trabajo, reforma de la seguridad social (sistemas previsionales), reforma educativa y reforma de salud.

En particular, la reforma laboral estuvo orientada con el fin de disminuir los niveles de protección del empleo y negociación colectiva por lo que las medidas implementadas incrementaron la flexibilización a favor de los empleadores. El argumento flexibilizador que inspiró las reformas legales suponía que bajando los niveles de protección, permitiendo contratar por tiempo determinado, sin indemnización se fomentaría mayor empleo (Perelman, 2001; Mansueti, 2003). En el mismo año que se adopta la convertibilidad se sanciona la *Ley de Empleo* introduciendo diferentes formas de empleo basadas en contratos temporarios. A partir de aquí cambia el carácter legal del empleo temporario, ampliándose el universo potencial de trabajadores que podían contratarse bajo estas modalidades. Las principales características de estas modalidades promovidas fueron la reducción de indemnización por despido, y la exención de parte de las contribuciones de los empleadores a la seguridad social. Dos de estas modalidades, *Práctica Laboral para Jóvenes* y *Trabajo y Formación*, fueron destinadas a los jóvenes. La primera se destinó a jóvenes con calificación técnica o profesional y la segunda para jóvenes no calificados en busca de su primer trabajo (Saraví, 2002). En 1995 se implementa otro cambio legislativo, la Ley de Reforma del Empleo, que incrementa los niveles de flexibilización a través de los periodos de prueba y contratos de aprendizaje (o pasantías). Estos periodos tenían una duración de tres a seis meses y no contemplaban indemnización por despido, accidentes de trabajo, enfermedad, ni tampoco aportes jubilatorios. Estas nuevas formas de contrato tuvieron un significativo impacto en el mercado de trabajo argentino. En 1998, se introducen nuevos cambios en esta materia. Si bien con esta nueva ley se derogan los contratos temporarios, se reduce el tiempo de período a prueba a 30 días y se realizan nuevas reformas sobre la reducción de la indemnización por despido. Finalmente, en el año 2000, vuelven a extenderse el período a prueba a tres meses con posibilidad de renovación, pudiendo elevarse entonces a 6 y hasta 12 meses (Mansueti, 2003).

Además de las reformas en materia contractual, durante los años noventa se implementaron una serie de programas destinados a fomentar el empleo juvenil, tales como Proyecto Joven, Trabajo Formación y Práctica Laboral de Aprendizaje. Las nuevas modalidades de empleo temporario favorecieron el crecimiento del empleo a término entre los grupos de trabajadores que ya venían siendo objeto de este tipo de contratación, en primer lugar los jóvenes y luego, aunque en mucho menor medida, las mujeres (Perelman, 2001).

En general, el nuevo modelo de acumulación tuvo fuertes impactos en la economía argentina pero sus efectos no fueron homogéneos en la década. Beccaria (2002) distingue cuatro etapas desde la instauración del nuevo modelo económico. En los primeros años del 90' la desocupación era reducida pero los salarios exiguos producto de la hiperinflación. Entre 1991 y 1994 el PIB crece a una tasa de 8% anual, la inflación cae del 30% al 1% y los salarios reales mejoran. Sin embargo, la desocupación ya era del 14% en 1994⁴. Este indicador estaba dando cuenta de los efectos del proceso de reestructuración económica, de la reducción del empleo en firmas que aumentaron su productividad y ajustaron por esa vía. En 1995, con el efecto tequila, se inaugura un nuevo período de fuerte recesión, momento en el que la tasa de desocupación general alcanzó el 18% y la de los jóvenes 35%⁵. La profundidad y rapidez del crecimiento de la tasa de desocupación no tiene precedentes en la historia del país. Este hecho no sólo adquiere importancia por su significación específica, sino también porque resulta ajeno a la historia de una sociedad acostumbrada al acceso al empleo y a una movilización social siempre ascendente (Balardini, 2000).

Luego de tres años de crecimiento económico, en 1998 comienza una nueva recesión. Las dificultades para la generación de divisas y el pago de la deuda eran cada vez mayores, el sector productivo no tenía más acceso a crédito debido a la dependencia de entradas de capitales en la que se basaba el modelo. Finalmente, “la salida de la convertibilidad era esperable” al igual que sus efectos en una economía dolarizada. Durante 2001 se intentó prolongar esta salida, situación que agudizó la recesión aún más. En diciembre de ese año comienza una nueva etapa, a partir del abandono de la convertibilidad, con una fuerte reducción del empleo y aumento de la inflación. Nuestro trabajo se sitúa en este escenario, siete meses antes de la finalización de la convertibilidad y en un contexto de crisis inminente.

3.1.2. Repercusiones en el mundo laboral

En el mercado laboral se observa un cambio estructural en esta década, producto de la confluencia de varios de los factores del nuevo modelo: la convertibilidad que congela el precio del dólar a un nivel de costos nacionales muy alto, la apertura comercial a partir de la cual

⁴ En el anexo 3 se observa la evolución del PIB y la tasa de empleo durante la década (gráfica A-3.4.) y en las siguientes gráficas (A-3.5. a A-3.7.) se observan datos sobre el mercado laboral en los noventa que complementan el análisis del siguiente apartado.

⁵ Este dato lo tomamos del trabajo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2001).

varias empresas nacionales se desmoronan porque no podían competir y las privatizaciones que expulsan personal de las empresas anteriormente estatales (Gallart, 2001). El Plan produjo un crecimiento económico a nivel nacional pero, al mismo tiempo, acentuó la inequidad existente, en un contexto de recesión y concentración económica que trajo aparejado un deterioro de las condiciones de vida de la población, producto del alto costo social del modelo implantado.

En la década del 90' se observa, por un lado, un mercado laboral donde se prologan algunas tendencias de los 80', tales como la disminución del personal ocupado en la industria y la construcción y el crecimiento del sector servicios, el incremento de la precariedad laboral y la situación diferencial de mujeres y jóvenes (Gallart, 2001). Pero por otro lado, para la autora, no obstante estas tendencias estructurales el mercado laboral resultante es *cualitativamente* diferente del de los 80', especialmente por la capacidad diferencial de inclusión de la fuerza de trabajo de las personas de diferente nivel de instrucción, con peculiaridades por sexo y edad.

Este panorama fue acompañado no sólo por ajuste de altos niveles de desempleo sino también de subempleo. Durante estos años se observa un crecimiento de la tasa de actividad hasta mediados de la década, esta tendencia ha ido acompañada por el aumento de los niveles de desempleo y subempleo, finalizando con aproximadamente la cuarta parte de la fuerza de trabajo subutilizada (ver cuadro 3.1.). Sin embargo, aunque después de 1995 la tasa de desempleo descende, la tasa de actividad permanece en un nivel elevado. Estos datos inclinan a pensar que la crisis del empleo empujó a nuevas personas a integrarse al mercado laboral y, una vez que ingresaron, ya no se retiraron, a pesar de que el problema del desempleo se hizo menos grave (Ruiz-Tagle, 2000). Si bien útil, el concepto de subutilización de la fuerza de trabajo no alcanza para analizar la complejidad que ha adquirido el mercado laboral y las formas a partir de las cuales se expresa. Por eso, nuestra propuesta de análisis que contempla otros aspectos, entre los cuales se encuentra también la sobrejornada.

El incremento de las tasa de desempleo y subempleo ha golpeado a hombres y mujeres, manteniendo las ventajas comparativas sobre los primeros. Pero la tasa de actividad masculina ha tendido a disminuir o mantenerse mientras que la de las mujeres ha experimentado un gran crecimiento. Al mismo tiempo, aumentó la proporción de mujeres que están efectivamente trabajando en relación a la población total (tasa de empleo), a diferencia de los varones cuyos valores han disminuido (Gallart, 2001). En las investigaciones realizadas sobre la primera parte del periodo considerado, se concluye que los jóvenes y las mujeres presentan tasas mayores de desocupación que el total de los trabajadores, situación similar a la observada en los estudios

anteriores sobre la década del ochenta (Gallart *et al*, 1993; Filmus *et al*, 1999; Ruiz-Tagle, 2000; Beccaria, 2001).

Cuadro 3.1.

Argentina: Tasas de actividad y de desocupación en los aglomerados urbanos, 1990-1998 (porcentajes)

Años	Actividad	Desocupación	Subocupación
1990	39.0	7.4	9.1
1991	39.5	6.4	8.2
1992	40.0	7.0	8.2
1993	41.2	9.6	9.0
1994	41.0	11.4	11.3
1995	42.1	17.5	12.0
1996	41.4	17.2	13.1
1997	42.2	14.9	13.2
1998	42.2	12.8	13.4

Fuente: Neffa y otros (1999).

Las tasas de actividad son brutas, corresponden al porcentaje de la PEA sobre la población total y no sobre la población en edad de trabajar.

Los cambios acaecidos en materia laboral a partir de la instauración del modelo neoliberal han sido muchos y muy profundos. Las consecuencias no sólo se advierten en las tasas de desempleo y subempleo sino en las múltiples modalidades que están asumiendo los puestos de trabajo, asociadas a la precarización de los mismos y la disminución de los de buena calidad, ambas consecuencias directas del proceso de flexibilización laboral dominante (como hemos presentado en el capítulo 1). En 1995 al 33% de los asalariados no se les hacían descuentos jubilatorios, en 1998 esta porción se eleva a 37.1% y ha sido la población joven la que en mayor medida se ha perjudicado, más de la mitad de los jóvenes entre 18 y 24 años no perciben estos descuentos (Neffa, 1999). También se han evidenciado cambios en la *duración de la jornada* siendo cada vez menos frecuentes las jornadas “normales” y extendiéndose las muy breves y muy prolongadas. Por su parte, la remuneración media real tuvo un crecimiento nulo (0.0%) entre 1991 y 1997 (Ruiz-Tagle, 2000). Aunque, como mencionamos, el nivel de subutilización de la población activa no es el único indicador del deterioro del mercado laboral, en circunstancias como la descripta y con una tasa de desempleo que se duplicó en el período, resulta difícil que muchas personas se retiren de la fuerza de trabajo, aunque tengan un empleo precario o estén cesantes (*idem*).

Ha habido una segmentación y polarización del mercado que adoptó en un lado formas de flexibilización laboral (contratos, organización laboral, uso de la fuerza de trabajo, etc.) generando que una parte importante del mercado de trabajo esté caracterizada por la inestabilidad y la precariedad a partir de la degradación de las condiciones de trabajo. Durante la última década disminuyó el porcentaje de trabajadores con prestaciones sociales, con contratos estables, con jornada normales y el ingreso permaneció congelado desde 1991 (tal como vimos en el capítulo uno). Las características generales del nuevo modelo de desarrollo, y específicamente las políticas relacionadas con el mercado de trabajo, han generado diversas formas de exclusión social. Las consecuencias no fueron sólo que muchos han quedado excluidos por completo del trabajo (desempleo) sino que una amplia capa sufre exclusiones de distinto tipo (de la estabilidad de los empleos, del acceso a la cobertura social, a una jornada laboral normal, a una retribución digna).

Entre los cambios que se produjeron a partir de la instauración del nuevo modelo se encuentra un proceso de transformación estructural y modernización productiva⁶ que no tuvo, sin embargo, correlatos en el mercado de trabajo en términos de estructura ocupacional, especialmente en lo que atañe a las demandas de calificaciones y niveles educativos de la fuerza de trabajo, situación que revela una disociación entre las capacidades de la población y las demandas de la estructura económica emergente (Gómez, 1999).

Durante la década no sólo se advierte la elevación del nivel educativo promedio de los ocupados sino también de los desocupados. El porcentaje de estos últimos con máximo nivel educativo aumentó en un 170% entre 1990 y 1997 y el de los que tienen superior incompleto un 55% (Gómez, 1999). Sin embargo, la estructura de calificaciones⁷ que se proyecta del proceso económico permanece relativamente inmóvil, e inclusive con una leve tendencia a la descualificación de los empleos.

El trabajo fue hasta ahora la principal víctima de este modelo, no sólo porque se destruyeron empleos, sino porque se empobrecieron, tanto en el contenido de las tareas como en las

⁶ El proceso de reconversión interna se impulsó a raíz de la apertura de la economía, generando la modernización de empresas, sustituyendo o mejorando el equipamiento, la incorporación de nuevos procesos organizacionales y la necesaria adecuación de los productos a los estándares internacionales de calidad y diversificación. Se entiende que esta reconversión productiva era necesaria para un aparato productivo que sufría de un rezago tecnológico producto de décadas de proteccionismo y descapitalización (Gómez, 1999). Por supuesto que en este proceso muchas empresas no pudieron adaptarse y quedaron en el camino, acentuando el proceso de segmentación aludido.

⁷ Se refiere a la calificación ocupacional, es decir, los requerimientos propios de cada ocupación e relación al nivel de complejidad de la tarea. El nivel educativo del trabajador puede estar en concordancia o no con el nivel de calificación ocupacional. Con el proceso de elevación de los niveles educativos de la población en general y la estructura relativamente inmóvil de las ocupaciones se tiende a profundizar esta brecha.

remuneraciones y en las condiciones de trabajo. La precarización contractual le quita seguridad y continuidad a la ocupación. Además, la estructura ocupacional no está previendo espacios acordes a las calificaciones de la fuerza de trabajo que, desde hace años, va en aumento. Todos estos procesos afectan de manera directa a la población joven y, este último, de manera especial porque son ellos quienes colaboran en el aumento de los niveles educativos alcanzados.

En síntesis, el nuevo modelo de acumulación, cuyos pilares son la rápida inserción en la economía internacional y un cambio en el rol del Estado, permitió en los primeros años de los 90' acelerar el crecimiento económico y disminuir los niveles de pobreza en la mayoría de los países de la América Latina. Sin embargo, las desigualdades sociales se mantuvieron en términos relativos y se profundizaron en términos absolutos. Esto plantea que algunos sectores están siendo excluidos y semiexcluidos de los beneficios del crecimiento económico (Ruiz-Tagle, 2000). Para Beccaria (2002) la exclusión social y laboral abarca porciones cada vez más grandes de población y alcanza no sólo a los grupos tradicionales más vulnerables, sino también a los sectores medios-bajos y medios.

Este breve panorama nos sirve de preámbulo para entender la situación laboral del 2001, año para el que realizamos este trabajo. Este proceso de cambio y deterioro de mercado laboral no se da en forma uniforme entre los distintos sectores sociales sino que pueden reconocerse segmentos poblacionales que experimentan especiales dificultades encontrándose en una situación de mayor vulnerabilidad. Este es el caso de los jóvenes. "Ellos son hoy en todo el mundo (Desarrollo Humano, 1996) y especialmente en América Latina (CEPAL, 1995) una de las principales víctimas de la transformación estructural y de la crisis del mundo del trabajo y el Estado asistencial" (Miranda y Salvia, 1998).

3.2. Una primera forma de acercamiento a la inclusión / exclusión laboral juvenil

Desde la perspectiva de la exclusión social aplicada al mercado de trabajo se resaltan tres dimensiones fundamentales de la inclusión: 1) incorporación de la población a la fuerza de trabajo, 2) acceso de la fuerza de trabajo al empleo, y 3) acceso de los ocupados a empleos de buena calidad (Ruiz-Tagle, 2000; Wormald *et al*, 1999; Neffa, 1999). Un primer indicador de inclusión o exclusión laboral, entonces, lo constituye la tasa de actividad. Para Ruiz-Tagle (2000) la no participación involuntaria en actividades laborales remuneradas constituye la forma más radical de exclusión del mercado de trabajo. El seguimiento de la evolución de este

indicador (por grupos específicos) permite analizar el grado de integración social a través del mercado. De todas maneras, la no participación involuntaria es muy difícil de medir o inferir a partir de este indicador, más aún cuando el análisis es transversal y no diacrónico, porque en este último caso (como analizan Ruiz-Tagle, 2000; Neffa, 1999 y Wormald, 1999) resulta útil para ver de qué manera se comporta la fuerza de trabajo, especialmente en el caso de jóvenes y mujeres, que suelen actuar como mano de obra secundaria. Sin embargo, la tasa de actividad permite evaluar el nivel de inclusión / exclusión laboral pero en forma conjunta con la tasa de empleo y desempleo.

Como se ha examinado (Ministerio de trabajo, 2001; Salvia, 2002), la tasa de actividad presenta un comportamiento creciente con la edad de los jóvenes. Ya de importancia en el subgrupo menor, es muy alta en el grupo de 24 a 29 años (ver cuadro 3.2.). Si bien las mujeres participan en menor medida que los varones, conforme aumenta la edad de los jóvenes esta diferencia es menor. De hecho, es en la etapa juvenil donde la brecha de participación entre ambos sexos parece ser menor (Gallart, 2001). El desempleo muestra un comportamiento inverso. Golpea de manera similar a varones y mujeres jóvenes, aunque hay una clara situación de desventaja en detrimento de las mujeres (Balardini, 2000). Para los más jóvenes adquiere niveles muy altos y, para los jóvenes mayores, es menor, aunque sigue siendo alto. Es decir, para estos jóvenes que tienen mayores tasas de participación, el desempleo es menor, lo que puede interpretarse como un signo de mayor integración al mercado y, por ende, menor exclusión. Por supuesto, indica una mayor incorporación al mercado pero no garantiza las condiciones en que éste lo hace⁸, como se podrá explorar más adelante.

La tasa de empleo indica el porcentaje de personas ocupadas en relación al total poblacional. Hay una gran diferencia entre los subgrupos en este sentido, presentando mayor nivel de empleo para los jóvenes mayores, tanto para varones como para mujeres pero con diferencias a favor de los primeros. Sin embargo, aunque en el subgrupo entre 24 y 29 años hay una gran porción de mujeres cónyuges, la tasa de inactividad no es mayor que para las jóvenes entre 18 y 23 años, lo que estaría indicando que parte de estas mujeres están integradas al mercado de trabajo.

⁸ A edades individuales se observa una tendencia continua a la disminución del desempleo y el aumento de la actividad de los jóvenes, mostrando casi un comportamiento inverso (consultar el anexo 3, gráfica A-3.8.).

Tasas de actividad, empleo, ocupación, desocupación e inactividad, por sexo y grupos de jóvenes

Tasas	Jóvenes de 18 a 23 años		
	Varones	Mujeres	Total
Actividad	64.4	41.9	52.8
Empleo	44.9	28.2	36.3
Desempleo	30.3	32.6	31.3
Inactividad	35.6	58.1	47.1

Tasas	Jóvenes de 24 a 29 años		
	Varones	Mujeres	Total
Actividad	91.9	63.5	77.8
Empleo	77.9	51.4	64.7
Desempleo	15.3	19.1	16.8
Inactividad	8.1	36.4	22.2

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La tasa de actividad se calcula a partir de la relación entre la población económicamente activa (PEA) y la población total (PT).

La tasa de empleo refiere al % de la población ocupada entre la PT.

La tasa de desocupación es el % de la población desocupada entre la PEA.

La tasa de inactividad es el % de la población económicamente inactiva entre la población total.

En relación al total de la población, el comportamiento de los jóvenes respecto al mercado laboral presenta algunas peculiaridades⁹. Aunque la tasa de empleo es muy similar a la de la población total, se presentan variaciones en la de desempleo, como consecuencia de los altos niveles de este último indicador. Es decir, la exclusión laboral se asocia más fuertemente a los jóvenes. La tasa de actividad es bastante mayor en ellos que en la población total aunque aquí es importante resaltar que en Argentina se calculan las tasas brutas (es decir, en relación a la población total y no a la población en edad de trabajar), lo que afecta esta comparación¹⁰.

Ahora bien, las probabilidades de participar en el mercado no son homogéneas para todos los

⁹ Tasas de la población total (Elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo. Son tasas brutas.)

Tasas	Hombres	Mujeres	Total
Actividad	52.9	33.1	42.6
Empleo	44.4	27.6	35.6
Desempleo	16.2	16.6	16.4
Inactividad	46.9	66.9	57.4

¹⁰ El denominador de las tasas brutas son mayores porque contemplan a toda la población (no sólo a la que está en edad de trabajar) mientras que en la tasa de jóvenes el denominador son quienes se encuentran en las edades comprendidas por esta etapa.

jóvenes. Uno de los factores que juegan un papel clave son los distintos niveles de educación que han alcanzado hasta el momento. Se observa una clara relación positiva entre la participación y el nivel de instrucción en todos los casos (cuadro 3.3.). Ahora bien, aquí ya operó una selección previa, básicamente a causa del sector de pertenencia de los jóvenes y sus hogares. Si bien la educación se encuentra extendida en toda la población, alcanzar ciertos niveles educativos mantiene una estrecha relación con el sector socioeconómico, por lo que, esta asociación entre inclusión laboral y educación también tiene un trasfondo socio-económico.

Un aspecto interesante es la gran diferencia que establece el haber completado los niveles educativos. Se considera que el umbral de haber culminado cada ciclo es importante desde el punto de vista de la inserción en el mercado laboral (Gallart, 2001). Observando a quienes culminaron los ciclos escolares, la tendencia es que la tasa de actividad sea mayor conforme lo son los niveles educativos y esta tendencia es constante. Para ellos siempre es mayor la participación que para quienes no culminaron. Pero los niveles de participación de estos últimos presentan fluctuaciones. Podría pensarse que ese comportamiento se debe a la menor participación de los jóvenes que aún se encuentran estudiando. Sin embargo, si observamos la tasa de empleo y desempleo notamos que para los jóvenes que poseen niveles educativos incompletos hay una mayor probabilidad de estar desempleado que en aquellos que los terminaron. Es decir, son menos los que quieren ingresar al mercado pero, de los que lo hacen, son más los que no logran ocuparse, lo que estaría indicando, efectivamente, el papel importante que tiene la culminación de los niveles educativos en la inclusión laboral.

Cuadro 3.3:

Tasas de actividad, empleo y desocupación de los jóvenes por sexo y nivel educativo alcanzado. Argentina, 2001

	Total			Varones			Mujeres		
	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación
Sin instrucción	31.7	27.0	15.0	46.2	36.5	16.7	22.2	19.4	12.5
Pre-escolar y Prim Incomp	59.2	36.8	34.4	77.9	51.2	34.2	36.2	23.3	35.7
Primario Completo	72.0	53.6	25.5	94.1	71.5	23.9	44.5	31.2	29.8
Secundario Incompleto	60.0	44.0	26.6	73.8	55.2	25.3	42.6	30.0	29.5
Secundario Completo	82.4	63.0	23.6	94.0	75.3	19.9	70.6	50.4	28.6
Sup o Univ Incompleto	47.5	37.4	21.2	54.8	43.8	20.1	41.9	32.5	22.3
Sup o Univ Completo	92.2	80.9	12.2	97.8	93.0	4.9	89.9	76.1	15.4
TOTAL	64.0	49.1	23.4	77.0	60.0	22.1	51.5	38.5	25.2

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La gráfica 3.1. permite apreciar esta relación entre educación y trabajo. Puede corroborarse una de las premisas consideradas centrales para el empleo: la educación como el mejor instrumento facilitador de la inclusión.

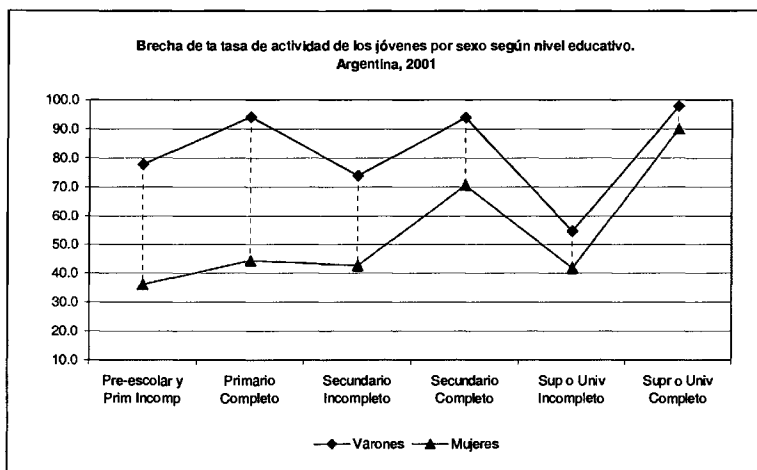
La participación femenina es bastante alta, en relación al resto de los países de la Región y de las mujeres de la PEA femenina del país. Estos altos niveles de participación femenina coinciden con el período de procreación que, a pesar de que implica una mayor conciliación de roles domésticos y extradomésticos para las mujeres, también se ha verificado que se relaciona, por un lado, con la necesidad de incorporación de mayores ingresos y, por otro, con el aumento del nivel educativo femenino, particularmente de los sectores medios (Zurita, 2002).

Se confirma con gran claridad la tendencia de las mujeres más educadas a integrarse en mayor medida a la fuerza de trabajo (Gallart, 2001). Las diferencias por sexo se aprecian en las tasas de participación, para las jóvenes mujeres son menores en todos los casos. Simultáneamente, se vislumbra una tendencia a la disminución de la brecha entre ambos sexos a medida que aumentan los niveles educativos, con niveles de participación muy cercanos para quienes tienen nivel educativo superior.

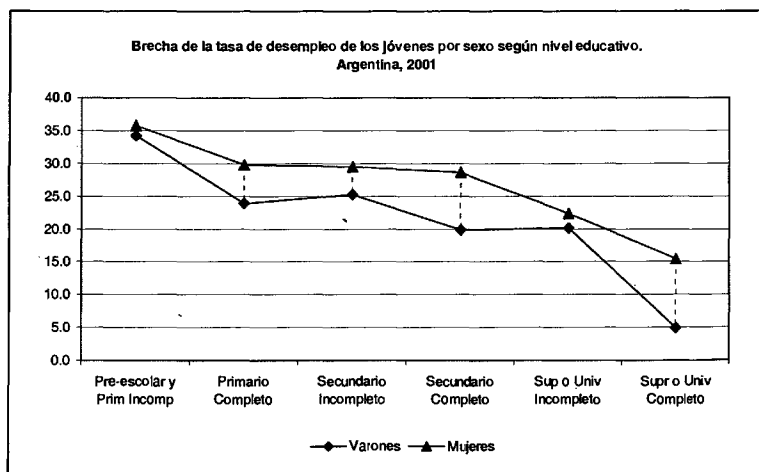
Los niveles de desempleo son particularmente altos en los grupos de educación media en comparación con los que poseen 13 años o más de educación (gráfica 3.2.). Los niveles descienden a partir de completar el nivel secundario para ellos y luego con la finalización de la educación superior; para ellas es a partir de este nivel (incompleto y completo) donde se aprecia una mejoría. Si bien el desempleo es menor para quienes tienen mayores niveles educativos, aún es bastante alto para las mujeres jóvenes que tienen nivel superior completo. Entonces, esa aparente mejora representada por el achicamiento de la brecha de los niveles de participación se ve compensada con la ampliación de la de desempleo en los mayores niveles educativos. La segmentación del mercado no deja de ser un hecho que afecta al sexo de los jóvenes ya que, a igual nivel educativo las mujeres siempre tienen tasas de desocupación mayores que los jóvenes varones y, en términos relativos, con diferencias más pronunciadas en los niveles superiores.

La demanda de fuerza de trabajo está exigiendo niveles cada vez mayores de educación formal, independientemente de los requerimientos del puesto de trabajo (Neffa, 1999). La educación juega un papel de filtro en la fila de los que buscan trabajo, situación que se relaciona, por un lado, con el achicamiento de costos de la fuerza de trabajo calificada, y por otro, con una descualificación de la fuerza de trabajo y concomitante falta de espacios laborales para quienes no alcanzan ciertos niveles de formación (en especial, el nivel secundario).

Gráfica 3.1



Gráfica 3.2



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La exclusión laboral, entonces, manifiesta altos niveles para los jóvenes activos, pero con disímiles comportamientos en relación a la edad, el sexo y nivel de formación. Al mismo tiempo, a través de las diferencias educacionales es probable que se estén expresando otros determinantes, tales como el estrato social de pertenencia de los jóvenes. Así lo comprueba Salvia (2002), los jóvenes del 20% más rico de la estructura social alcanzan niveles muy superiores de educación. En este sentido, la probabilidad de caer en exclusión laboral no es equiprobable para todos los jóvenes argentinos en 2001.

3.3. Los vínculos con el mercado de trabajo y las características laborales de sus ocupaciones

Hasta ahora hemos encontrado ciertos patrones sociodemográficos característicos de los excluidos y de los incluidos y, al interior de éstos, de acuerdo al tipo de inserción laboral lograda. La edad y el sexo de los jóvenes se constituyen en claros diferenciadores tanto en el acceso al trabajo como en relación al tipo de inclusión. De la misma forma, el nivel de educación formal alcanzado juega un rol nítido en ambos procesos. En este apartado queremos analizar a los grupos de análisis en relación a las características que asumen en el mercado laboral. Esperamos que exista una relación entre el tipo de vínculo laboral de los jóvenes con las características de las ocupacionales y los espacios laborales a los que pertenecen. Supusimos al comienzo del trabajo que las inclusiones deficitarias serían más frecuentes en aquellas actividades laborales asociadas en mayor medida al deterioro del mercado de trabajo. También, queremos indagar en qué medida los excluidos cesantes poseen similitudes en las características de los puestos ocupacionales previos a su situación de exclusión.

En la sección 3.3.1. analizamos a las tres subpoblaciones de interés en relación a sus puestos ocupacionales. Como postulamos desde el comienzo, creemos que existirá una relación entre las características de los mismos y los tipos de vínculos que los jóvenes establezcan con el mercado. Este análisis nos permitirá delinear un perfil de cada uno de ellos con la intención de dilucidar en qué medida comparten características similares los incluidos en relación a los excluidos, o bien, los deficitarios y excluidos en relación a los no deficitarios.

En la sección 3.3.2. abocamos nuestra atención a los que están incluidos, con el objetivo de profundizar un poco más acerca de los niveles de déficit que presentan en relación a ciertas

características sociodemográficas y laborales. Finalmente, en la sección 3.3.3., dedicamos nuestra atención a los excluidos laborales. También al interior de ellos existen diferencias y ciertas características que nos ayudarán a terminar de configurar un perfil de los jóvenes que aquí se encuentran actualmente. Estas dos últimas secciones serán complementadas en el capítulo cuarto, a partir de la utilización de los modelos de regresión.

3.3.1. Características de las ocupaciones de los jóvenes por tipo de vínculo laboral

En otros trabajos se ha encontrado que existe cierta asociación entre el grado de precarización, el sector económico y el tamaño del establecimiento en el que se insertan los trabajadores (Gallart, 1994). El objetivo aquí es analizar esas características de las ocupaciones, proponiendo encontrar una asociación con los tipos de vínculos laborales. Aunque en los últimos años han proliferado los estudios sobre jóvenes y mercado de trabajo, muy pocos analizan su participación por sectores económicos y características de la ocupación sino que principalmente se ahonda más en el tipo de condiciones laborales en las que se insertan. En este apartado analizaremos la última ocupación de los que se encuentran incluidos y aquellos excluidos cesantes¹¹, es decir de los que tuvieron ocupación previa.

En la década del noventa se produjeron ciertos cambios en los países latinoamericanos respecto a la evolución de los sectores económicos. En estos años se registró, en general, una baja generación de empleos. Los sectores primario y secundario tuvieron un fuerte aumento en términos de productividad pero no de empleo, mientras que fue en el terciario en donde se concentraron los nuevos puestos de trabajo, sector cuya productividad media quedó estancada (Weller, 2000).

La mayoría de los jóvenes se insertan en el sector servicios y, en segundo lugar en el comercio, mientras que para los jóvenes, aunque el primero es el que más los congrega, también lo hace la manufactura y el comercio¹² (cuadro 3.4.).

En la estructura de empleo de los jóvenes, el sector industrial manufacturero continúa congregando relativamente más jóvenes que el resto de los ocupados adultos, se emplean en este sector cerca de la tercera parte de los jóvenes menores de 24 años a pesar de que el principal cambio que se ha dado en la década ha sido su abrupta disminución (Diez de Medina,

¹¹ El 79.8% de los jóvenes entre 18 y 29 años tuvo ocupación previamente.

¹² Ver en el anexo metodológico la recodificación de la variable "rama".

2001a). Su importancia es menor para los jóvenes mayores. Esto sugiere que para los más grandes habría otros espacios de inserción alternativos o que el sector demanda en mayor medida a los más jóvenes. Para las mujeres el comportamiento es muy similar pero con frecuencias de menor magnitud.

Otro rasgo del empleo de los jóvenes en los noventa se encuentra en la importancia de la rama del comercio, hoteles y restaurantes. Ésta ha resultado muy dinámica en la incorporación de los más jóvenes, concentrando a un importante contingente de ellos a su interior (Diez de Medina, 2001a).

Considerando al comercio, el sector servicios es el que en su conjunto congrega a la mayoría de los jóvenes. La heterogeneidad propia de este sector muestra una evolución diferente de cada rama a su interior. Las actividades del sector se pueden ubicar en un continuo que van desde aquellas más cercanas al sector informal, entre las que se encuentran los servicios personales y el comercio minorista, hasta los sectores más estructurados, como los servicios de salud, debido a sus características en cuanto al tipo de establecimientos y la participación del empleo público. En el medio pueden ubicarse actividades del sector de servicios a empresas que comparten características de ambos (Gallart, 1994).

A partir de las reformas y de las transformaciones del empleo se observan ciertos cambios en consecuencia que repercuten en algunos sectores. La privatización de servicios básicos fomentó la modernización e incremento de inversiones en este sector (comunicación, energía), así como en el sector financiero a partir de la apertura del comercio y la liberalización financiera.

En términos de vínculos con el mercado laboral, hay sectores en los que se aprecia una diferenciación y otros que no (cuadro 3.4.). Existe una gran concentración de los jóvenes varones cesantes en las actividades del sector secundario para ambos subgrupos incluso más acentuada para los jóvenes mayores, restándole peso al comercio y los servicios. Es claro que este sector, probablemente debido a las reestructuraciones y al decrecimiento mencionado previamente, es uno de los mayores expulsores de mano de obra juvenil, principalmente de los jóvenes varones.

El sector primario no es de importancia porque nuestro estudio se circunscribe a jóvenes urbanos, son muy pocos los que residiendo en estas áreas laboran en ese sector. No obstante, para los jóvenes varones cesantes el peso de estas actividades casi duplica al de los incluidos. Las actividades primarias son en sí mismas temporales, vinculadas a los ciclos productivos y dentro de las actividades del sector secundario se encuentra la construcción, sector que también

funciona de manera discontinua. Evidentemente la importancia de ambos sectores en la exclusión laboral se relaciona con la intermitencia propia de ese tipo de actividades. La pertenencia a esos sectores de la economía (previo a la desocupación) ya es advertida por Calderón *et al* (2000) por lo que es de suponer, son espacios del mercado que ajustan por medio de la exclusión laboral. Es decir, en la distribución de las ocupaciones previas de los cesantes hay bastante predominio de trabajos en sectores de mayor inestabilidad.

Al interior de los servicios se observan comportamientos disímiles y con asociaciones opuestas en relación a los vínculos laborales. La administración pública y los servicios sociales se relacionan con las inserciones no deficitarias, especialmente para las jóvenes mujeres. Resulta coherente con el tipo de ocupaciones que predominan en ellas (educación, salud, empleo público). Estos datos parecen indicarnos que, a pesar de la fuerte reducción del empleo en este sector y, fundamentalmente, de la precarización operada en la relaciones laborales (en los nuevos empleos generados prevalecieron los contratos temporarios, sin prestaciones ni aportes jubilatorios, sin aguinaldo, etc.) aún continuaría siendo uno de los sectores con menores déficit. Al mismo tiempo, no hay una alta proporción de excluidos laborales proveniente de esta rama, signos que reforzarían que las condiciones laborales que mantienen los que están incluidos allí poseen ciertos beneficios¹³.

Otro sector con menores indicios de déficit es el de servicios financieros y a empresas, como hemos mencionado, ampliamente vinculado a los procesos de reconversión y nuevos desarrollos tecnológicos. Este sector presenta un elevado número de personas con educación superior en relación a la PEA (Gallart, 1994). Allí se observan las mayores proporciones de inclusiones no deficitarias para ambos sexos y subgrupos de edad, así como también pequeñas porciones de jóvenes cesantes. Aquí se contabilizan los servicios de informática, un sector que muchas veces es manejado por jóvenes que tienen la capacitación adecuada para los nichos de mercado de desarrollo de software o comercialización de equipos de oficina sofisticados.

Por el contrario, el sector de servicios personales es el que se relaciona más estrechamente con las inclusiones deficitarias, incluso en mayor medida para los jóvenes mayores. Esto indicaría que las condiciones laborales no son mejores para estos últimos (que probablemente sean los que tienen mayor antigüedad). Este sector aglutina en gran medida a personal no calificado.

¹³ Los despidos en el sector público son muy poco frecuentes debido a la legislación laboral por lo que la exclusión entonces, en este caso, estaría más relacionada a retiros Voluntarios.

La inserción de acuerdo a la rama de actividad no presenta en todos los casos claros patrones, especialmente en el caso de los varones. De acuerdo a trabajos previos, se ha encontrado que el deterioro y precarización de la fuerza de trabajo juvenil se presenta en todas las ramas y en todos los países latinoamericanos, aunque ha sido relativamente más pronunciada en el comercio y en los servicios personales. El menor aumento relativo se observa en la industria y en la construcción, aunque en esta rama hay un alto grado de precariedad (Diez de Medina, 2001a).

Quizá por eso la industria y el comercio son los sectores que menos diferencias presentan en términos de tipo de inclusión. Es probable que la existencia de un deterioro tan generalizado explique la poca importancia en ciertos sectores, por lo que se han hecho más heterogéneos y sólo sea más clara la asociación con el tipo de inclusión, de manera positiva, en aquellos que se vinculan estrechamente con el desarrollo económico y productivo y, de manera negativa, en aquellos que han quedado fuera o han sido mayormente afectados por los procesos de reconversión.

Cuadro 3.4.

Distribución de los jóvenes de acuerdo a la rama de actividad según sexo, subgrupo de edad y vínculo con el mercado laboral. Argentina, 2001

Sexo	Rama de actividad	18 a 23 años			24 a 29 años		
		Incluidos	Incluidos	Excluidos	Incluidos	Incluidos	Excluidos
		No deficitarios	Deficitarios		No deficitarios	Deficitarios	
Varones	Primaria	0.4	1.7	2.8	0.3	0.1	1.9
	Industria	34.0	29.9	40.6	8.1	11.8	44.3
	Comercio y serv. distrib.	35.0	39.8	30.7	39.5	34.6	29.3
	Serv. Financieros	13.5	7.6	6.8	17.5	6.9	8.7
	Adm. Púb y serv. Soc.	11.6	11.5	7.5	27.0	19.2	10.2
	Servicios personales	5.6	9.6	11.7	7.6	27.5	5.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mujeres	Primaria	1.6	1.5	0.7	0.1	0.3	0.5
	Industria	29.6	30.5	9.8	15.6	9.6	17.0
	Comercio y serv. distrib.	29.7	36.0	40.2	21.8	32.5	38.1
	Serv. Financieros	15.7	9.3	13.3	22.7	8.6	9.6
	Adm. Púb y serv. Soc.	21.5	13.0	13.5	36.1	24.3	18.2
	Servicios personales	2.0	7.6	22.5	3.7	24.6	16.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La absorción limitada de fuerza de trabajo y la no generación de los empleos suficientes ha sido un rasgo estructural de las economías latinoamericanas (García y Tokman, 1985). En Argentina las microempresas son un sector crecientemente importante en la generación de empleo

(Tokman, 2000). De acuerdo con datos de la OIT, y desde una perspectiva de largo plazo, se observa un desplazamiento de la creación de empleo, durante la década del 80', de la empresa moderna a las microempresas y posteriormente (1990-1996), del empleo público a las microempresas y empleos autónomos¹⁴. Un rasgo que distingue a este sector es la heterogeneidad, ya que se compone por trabajadores calificados como también por un conjunto de trabajadores insertos en puestos sin requerimientos calificacionales realizando una diversidad de tareas. Sin embargo, aunque no todo el sector se comporte de la misma manera, en los establecimientos pequeños es en donde con mayor frecuencia se observan rasgos de precariedad e informalidad. Al respecto Tokman (2000) sostiene que cuanto más pequeño el tamaño de la empresa, menor es el grado de cumplimiento de las obligaciones al tiempo que se observan malas condiciones contractuales, ingresos que representan aproximadamente el 80% de los trabajadores en empresas más grandes, con una gran parte de los trabajadores desprotegida y una cantidad de horas trabajadas mayores que en las empresas modernas. Estos hallazgos lo llevan a concluir que las empresas pequeñas, en la década del 90', continúan desempeñando un papel de "colchón" en el ajuste.

Por las condiciones mencionadas anteriormente, el tamaño del establecimiento donde se trabaja suele ser utilizado como una aproximación a la medición de la informalidad, ya que las condiciones de los pequeños establecimientos generalmente se asocian con ella. El concepto de informalidad fue desarrollado por la OIT a principios de los setenta y aunque posteriormente surgieron otras miradas del tema, aquella definición fue la más difundida y la que, en términos empíricos, resultó la más clara y factible de cuantificar. Desde esta perspectiva la informalidad es una forma de producción típicamente en pequeña escala, con una organización mdimentaria debido al escaso monto de capital y tipo de tecnología; por lo que los pequeños establecimientos (unidades familiares y microempresas) darían cuenta en general de estas características¹⁵.

Se ha destacado que los jóvenes se insertan en mayor medida en establecimientos pequeños (Gallart, 2000; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2001) y aunque durante la década del 90' ha disminuido la participación en los más pequeños y aumentado en los

¹⁴ En el anexo 3 se presenta información al respecto, cuadro A-3.3..

¹⁵ No desconocemos la existencia de la bibliografía (en los setenta y ochenta) en donde se argumentaba sobre las diferencias estructurales del trabajo independiente en Argentina que se diferenciaría del patrón latinoamericano a partir de una mayor heterogeneidad y niveles de ingresos relativamente altos. Sin embargo, en los últimos años se ha evidenciado un aumento de las microempresas al interior del sector (en detrimento de las unidades familiares) generando una mayor flexibilidad en la entrada y salida de trabajadores, y dándole un giro al perfil del sector (SIEMPRO: 2001d).

medianos (Gallart, 2001) los primeros siguen teniendo mayor peso, hecho que se corrobora a partir de nuestra información (cuadro 3.5.). Los más jóvenes trabajan en mayor medida en esos establecimientos, indicando una supuesta mejor posición de los jóvenes mayores. Quienes trabajan en establecimientos grandes, de más de 51 personas, son muy pocos. En las edades superiores de los jóvenes el empleo en empresas más grandes es mayor, lo que ha sido interpretado como reflejo de una migración de los ocupados, cuando crecen, hacia empresas menos precarias (Ministerio de Trabajo, 2001). Esa destacada concentración en los establecimientos pequeños es mayor para quienes se incluyen de manera deficitaria. En el caso de los excluidos cesantes se observa una gran similitud con la distribución que presentan los incluidos deficitarios actuales.

Los incluidos no deficitarios trabajan en menor medida en establecimientos pequeños y más de la tercera parte de los jóvenes mayores que logran este tipo de inclusión lo hacen en establecimientos de más de 50 trabajadores. Es interesante notar que las mujeres que logran una inserción no deficitaria se ocupan en menor medida que los varones en establecimientos pequeños.

En resumen, hay una estrecha relación entre el tipo de inserción y el tamaño del establecimiento: más de la mitad de los incluidos deficitarios lo hacen en establecimientos menores de seis personas y más de la mitad de quienes se insertan de manera no deficitaria lo hacen en establecimientos mayores de quince trabajadores.

Cuadro 3.5.

Distribución de los jóvenes de acuerdo al tamaño del establecimiento, según sexo, subgrupo de edad y vínculo con el mercado laboral. Argentina, 2001

		18 a 23 años			24 a 29 años		
Sexo		Incluidos No deficitarios	Incluidos Deficitarios	Excluidos	Incluidos No deficitarios	Incluidos Deficitarios	Excluidos
Tamaño del establecimiento							
Varones	1 a 5	33.5	57.3	53.7	31.7	52.4	44.8
	6 a 15	17.7	19.1	15.5	16.3	19.7	18.1
	16 a 50	26.2	12.9	10.7	15.5	13.1	13.7
	51 y +	22.6	10.8	8.0	36.5	14.8	13.8
	Total	100.0	100.0	87.9	100.0	100.0	90.4
Mujeres	1 a 5	26.8	62.7	53.8	25.1	53.7	42.9
	6 a 15	18.2	16.0	18.8	17.5	17.7	21.8
	16 a 50	28.2	11.4	7.7	19.9	14.9	12.5
	51 y +	26.8	9.9	9.4	37.5	13.7	13.5
	Total	100.0	100.0	89.7	100.0	100.0	90.7

Algunos valores no suman 100 porque existen datos no especificados

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

El sector de trabajadores asalariados aumentó durante los años noventa, en contraste a lo esperado y lo sucedido en décadas anteriores (Beccaria, 2001). Al interior fue de mayor importancia el crecimiento de los asalariados del sector privado (3.2% entre 1991 y 1997) en relación a los asalariados del sector público (1.7%). Los trabajadores por cuenta propia, decrecieron (-1%)¹⁶.

Como es sabido, la gran mayoría de los jóvenes pertenecen a ocupaciones de carácter asalariado (Gallart, 2001; Beccaria *et al*, 1996; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2001; Sidicaro *et al*, 1998). Por ese motivo su peso es tan importante para deficitarios como para no deficitarios. De acuerdo a la información que analizamos no se puede establecer una clara diferenciación del tipo de inclusión en relación a la posición en la ocupación, ya que las diferencias pueden deberse a la misma aleatoriedad de los datos¹⁷. Esperamos en el capítulo siguiente, analizar los resultados del modelo de regresión para obtener información respecto al comportamiento de los jóvenes en relación a su posición en el trabajo.

Lamentablemente, la Encuesta Permanente de Hogares no releva la antigüedad laboral, es decir, el tiempo de pertenencia al mercado desde el primer empleo. Esta información sería de utilidad ya que, conforme los jóvenes son mayores es más probable que haga más tiempo que pertenezcan a la población activa y que esa experiencia acumulada sea capitalizada, incidiendo en el acceso a mejores tipos de inclusiones. Sólo disponemos de la información de la antigüedad en la última ocupación. Aunque no nos refleja la antigüedad laboral, constituye una aproximación en ese sentido porque sí es probable que quienes hace más tiempo que están en su ocupación logren mejores condiciones laborales. Tal es el caso de la estabilidad o las prestaciones sociales, beneficios que se logran, en muchos casos, como consecuencia de un periodo previo de trabajo en condiciones de mayor precariedad.

El cuadro 3.6. presenta la antigüedad en la última ocupación tanto para los actualmente insertos como para los cesantes. En primer lugar, resultan evidentes los altos porcentajes de jóvenes cesantes que trabajaron por menos de tres meses en su ocupación anterior. Este patrón es similar para ambos sexos y subgrupos de edad lo que nos sugiere que la exclusión laboral se asocia fuertemente con la corta duración de las ocupaciones. De estos jóvenes una cantidad muy pequeña ha logrado trabajar por más de un año.

¹⁶ Datos de Weller (2000).

¹⁷ En el anexo metodológico se presentan los intervalos de confianza. A partir de ellos notamos que las diferencias no son estadísticamente significativas entre los distintos subgrupos que estamos analizando.

Las diferencias también se advierten en relación al tipo de inclusión lograda. Para los que hace menos tiempo que trabajan existen mayores vínculos con las inserciones deficitarias, incluso con mayor incidencia en los más jóvenes. Por el contrario, seis de cada diez jóvenes menores de 24 años y cuatro de cada cinco mayores que se insertan de manera no deficitaria hace un año o más tiempo que se encuentra ocupado.

La relación entre la antigüedad en la ocupación mantiene una estrecha asociación con el tipo de inclusión laboral que se logra y con la posibilidad de exclusión. Quienes están excluidos parece que permanecen en una alternancia entre ocupaciones de corta duración y desempleo, ya que, esta relación no cambia con la edad de los jóvenes. La corta duración de los trabajos es un antecedente de la exclusión laboral puesto que, la diferencia del tiempo que permanecen en la ocupación es notablemente disímil en relación a los incluidos. Para estos últimos, parece que el pertenecer más tiempo a una ocupación mejora la situación de los jóvenes. Es decir, conforme la antigüedad ocupacional es mayor son mejores las posibilidades de inclusión laboral.

En este caso se evidencian patrones totalmente disímiles para cada una de nuestras poblaciones de análisis.

Cuadro 3.6

Distribución porcentual de los jóvenes de acuerdo a la antigüedad en la última ocupación según sexo, subgrupo de edad y tipo de vínculo laboral. Argentina, 2001

Sexo	Antigüedad ocupacional	18 a 23 años			24 a 29 años		
		Incluidos	Incluidos	Excluidos	Incluidos	Incluidos	Excluidos
		No deficitarios	Deficitarios		No deficitarios	Deficitarios	
Varón	menos de 3 meses	9.1	24.3	62.8	4.5	13.6	67.7
	3 meses o más y menos de 6	9.9	9.6	20.2	4.2	9.2	14.2
	6 meses o más y menos de 1 año	15.5	9.9	16.6	4.8	8.8	16.2
	1 año o más	65.5	55.8	0.4	86.3	67.7	1.9
	Total	100.0	99.8	100.0	99.9	99.3	100.0
Mujer	menos de 3 meses	11.8	24.5	63.3	6.3	16.0	62.3
	3 meses o más y menos de 6	12.3	15.8	21.8	4.0	11.9	18.1
	6 meses o más y menos de 1 año	11.3	13.3	14.0	5.5	8.3	17.1
	1 año o más	64.6	44.7	0.9	84.1	62.1	2.4
	Total	100.0	98.3	100.0	99.9	98.3	100.0

En algunos casos no suman 100 porque exista información no especificada

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Como mencionamos en el primer apartado del capítulo, el nuevo modelo económico implicó la modernización y reconversión productiva de varios sectores, pero esto no se tradujo en un aumento de las calificaciones de la estructura de empleo (Marcelo Gómez, 1999). La estructura de calificación de las ocupaciones de los jóvenes presenta un peso importante de las tareas de

baja o nula calificación. Es importante aclarar que cuando hablamos de calificación de la ocupación nos referimos (tal como planteamos en la nota 6 de este capítulo) a los requerimientos propios de cada ocupación en relación al nivel de complejidad de la tarea, lo que no necesariamente mantiene una asociación con los niveles educativos de los jóvenes. De hecho, una de las características que está asumiendo cada vez más el mercado laboral argentino (y el de los jóvenes en particular) es una disociación entre un nivel educativo cada vez mayor de la población, y de la PEA joven en particular, y una estructura relativamente estable de calificaciones ocupacionales. El mercado de trabajo no logra absorber íntegramente los niveles de instrucción formal de la oferta laboral.

En el cuadro 3.7. se presenta la distribución de los jóvenes de acuerdo al tipo de calificación de sus tareas y al vínculo laboral. Nuevamente encontramos un patrón bien diferenciado para los que logran insertarse de manera no deficitaria respecto a los deficitarios y a los excluidos. Estos últimos tienen mayores similitudes aunque, su perfil tampoco es totalmente igual. También existen diferencias de acuerdo a la edad y el sexo de los jóvenes.

Más de la mitad de los cesantes más jóvenes y más de la tercera parte de los mayores pertenecían a ocupaciones que no requerían calificación alguna. En el caso de los deficitarios también se concentran en las ocupaciones de menor calificación pero, conforme esta última es mayor concentran mayores porciones que los excluidos. Las tareas de más calificación (profesionistas y técnicos) se asocian, en mayor medida, con los tipos de inclusión laboral no deficitarias. Las tendencias son las mismas para varones y mujeres pero para ellas las categorías de menos calificación tienen mayor peso que para ellos en las inclusiones deficitarias y la exclusión laboral. Ahora bien, esta asociación entre el tipo de vínculo laboral y la calificación ocupacional, si bien se mantiene, en el subgrupo de edad mayor no se manifiesta tan estrechamente. Es decir, conforme los jóvenes alcanzan mejores lugares en la calificación ocupacional (probablemente relacionado con los mayores niveles educativos) las inclusiones deficitarias y la exclusión comprenden en mayor medida ocupaciones de mayor calificación.

Las grandes porciones de trabajadores no calificados que se encuentran excluidos dan cuenta del problema de la empleabilidad a la cual se encuentran enfrentados (insuficientes niveles de calificación) debido a la elevación de las credenciales educativas en los requerimientos de los puestos de trabajo. Motivos por los cuales también es frecuente que sea en estos puestos en donde se presenten los mayores niveles de rotación. Es decir, nos estamos refiriendo al llamado “efecto fila” que mencionamos al final del apartado 3.2., a partir del cual, al elevarse los

requerimientos de educación formal para puestos que en estricto sentido no los necesitan, los más perjudicados son los que se encuentran en la parte más baja de la estructura de calificación.

Cuadro 3.7.

Distribución porcentual de los jóvenes de acuerdo a la calificación ocupacional, según sexo, subgrupo de edad y vínculo laboral. Argentina, 2001.

Sexo	Calificación	16 a 23 años			24 a 29 años		
		Incluidos no Deficitarios	Incluidos Deficitarios	Excluidos	Incluidos no Deficitarios	Incluidos Deficitarios	Excluidos
Varón	Profesional	1.9	1.6	0.2	7.3	3.2	1.1
	Técnico	15.6	7.1	5.2	19.4	9.8	9.0
	Operativo	47.3	46.1	40.7	53.4	57.0	54.6
	No calificado	35.3	45.1	53.3	20.0	30.0	35.2
	Total	100.0	100.0	99.4	100.0	100.0	99.8
Mujer	Profesional	1.1	0.8	-	10.0	5.1	1.7
	Técnico	19.5	10.0	6.2	30.5	15.3	13.3
	Operativo	45.5	26.6	29.9	36.4	30.1	39.5
	No calificado	34.0	62.6	62.0	23.1	49.6	45.1
	Total	100.0	100.0	98.1	100.0	100.0	99.6

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

El análisis previo nos permitió identificar ciertas características laborales que se asocian al estado de inclusión y al de exclusión. Si bien algunas de ellas son compartidas por incluidos deficitarios y excluidos cesantes, los patrones no resultan en todos los casos iguales. Este hallazgo resulta interesante porque habría que repensar la condición de vulnerabilidad de los primeros. Retomaremos esta discusión en los comentarios.

La Encuesta Permanente de Hogares no otorga demasiados elementos para ampliar el análisis previo con otros aspectos laborales. Los que hemos podido considerar nos ayudaron a esbozar un patrón laboral característico para cada una de las poblaciones de análisis. En los siguientes apartados analizaremos a los incluidos y los excluidos para explorar sus peculiaridades y diferencias al interior, de forma de completar el análisis realizado hasta aquí.

3.3.2. Los incluidos laborales y sus niveles de déficit

En esta sección analizaremos los niveles de déficit de todos los incluidos. Es decir, en qué medida pesa cada uno de ellos de acuerdo a ciertas características que hemos hipotetizado como factores asociados a las inclusiones deficitarias. Postulamos que era posible caracterizar a aquellas inclusiones no plenas a partir de ciertas características de las ocupaciones que han sido

objeto de ajuste a partir del proceso de flexibilización laboral operado en el país en los últimos años. En el apartado anterior del capítulo hemos encontrado ciertas asociaciones entre este tipo de inclusión y determinados espacios del mercado que parecen más propicios a generar este tipo de vínculo con los trabajadores: pequeñas empresas, sectores económicos más afectados por el proceso de reconversión productiva y el modelo aperturista, ocupaciones de menor calificación ocupacional. Además, sostuvimos que la edad y el sexo serían dos ejes diferenciadores importantes entre los grupos que estudiaremos y al interior de ellos. Este hecho lo hemos corroborado en el capítulo dos, donde analizamos los factores demográficos asociados a los tipos de vínculos laborales de los jóvenes. En este apartado queremos profundizar en los factores demográficos en relación al mercado de trabajo ya que consideramos que las características demográficas por sí solas no determinan de forma absoluta las situaciones en términos laborales. La edad de los jóvenes se asocia estrechamente con otras características, tales como los niveles de educación alcanzados y el tiempo de permanencia en el mercado. Exploraremos estas relaciones en esta sección. De la misma manera, postulamos que la condición femenina se asociaría en menor medida con inclusiones de tipo deficitarias, como lo hemos visto a lo largo del trabajo. En este caso, nuestra hipótesis postulaba a las características laborales de la fuerza de trabajo femenina como una de las causas de la menor intensidad del segmento deficitario para ellas. Indagaremos un poco más en profundidad también ello.

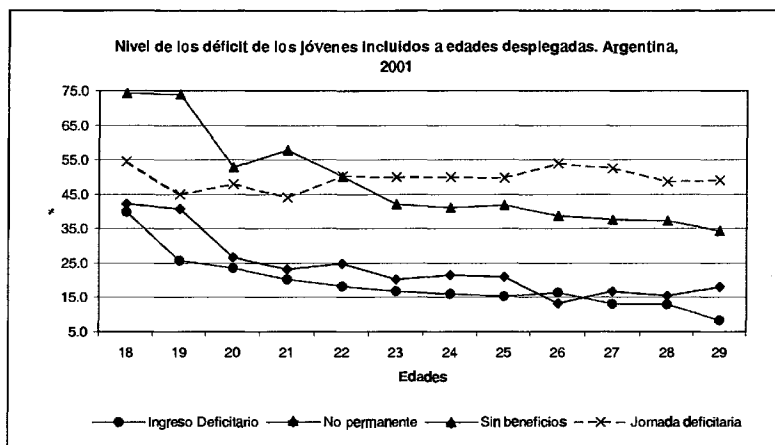
Al analizar los niveles de inclusión deficitaria a edades individuales de los jóvenes observamos que se presenta el mismo patrón respecto a la exclusión laboral: conforme la edad de los jóvenes es mayor, los niveles de déficit son menores (gráfica 3.3.). Esta tendencia no se corrobora en el caso de la jornada deficitaria¹⁸, la probabilidad de tener una jornada laboral excesiva o insuficiente es muy similar para los jóvenes de distintas edades¹⁹.

Encontramos que, en general, la situación laboral de los jóvenes es mejor conforme la edad de los mismos es mayor. Evidentemente, este hallazgo es coherente con el comportamiento de la tipología observado en el capítulo anterior, donde analizamos que la propensión a la exclusión es menor con el aumento de la edad y que, en términos relativos, es más importante la incidencia de la inclusión no deficitaria. Estos datos indican que la tendencia es constante a una mejor situación para los jóvenes mayores.

¹⁸ Recordemos que la *jornada deficitaria* hace referencia a subocupados demandantes y sobreocupados.

¹⁹ Esto explica el hecho de que el déficit por horas de trabajo sea uno de los aspectos más importantes en la tipología.

Gráfica 3.3.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Sin embargo, esta característica demográfica por sí sola no explica el porqué de la relación que se establece en términos de mercados. Es probable que esté asociada, entre otros aspectos, a la educación de los jóvenes y la antigüedad ocupacional. Suponemos que ambas características dotan a los jóvenes de ciertos capitales (económico, de conocimientos, de redes sociales, etc.) que les permiten enfrentarse al mercado en una mejor posición relativa que quienes no los poseen. Tiempos de trabajo más prolongados en la ocupación fomentan un mayor conocimiento de las reglas de juego en el lugar de trabajo y en el mercado laboral en general, que pueden ser utilizados por los jóvenes para mejorar su situación. Incluso, como vimos en la primer parte del capítulo, la situación contractual de los jóvenes puede mejorar (pasando de contratos por períodos de prueba a otros más estables) y, concomitantemente, lograr mayores beneficios y derechos laborales. Ya hemos visto que la educación mejora las posibilidades de inclusión de los jóvenes ya que poseen mayores y 'mejores' capitales intelectuales que ofrecer para los puestos laborales y, quienes mayores requerimientos formativos demandan, en general, se asocian con mejores condiciones laborales.

Mayores niveles de formación y mayor tiempo de antigüedad en la ocupación presentan una relación positiva con la edad de los jóvenes, lo que puede estar explicando, en parte, una mejor

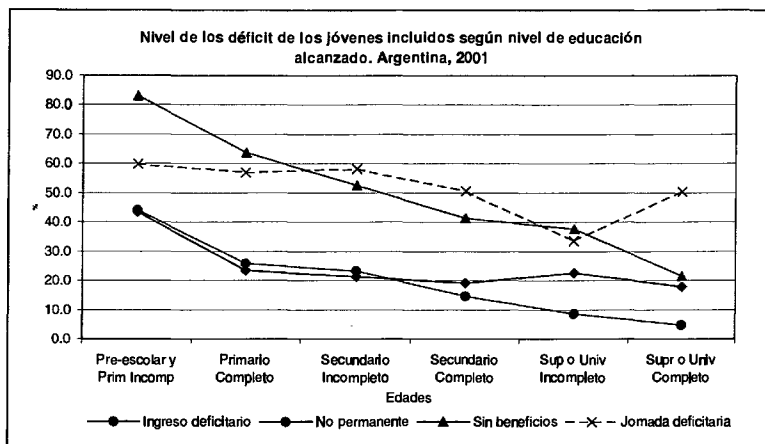
situación laboral juvenil conforme son mayores. En las gráficas 3.4. y 3.5. se aprecian los niveles de déficit en relación a estas dos características. En líneas generales, los déficit se comportan de manera muy similar como lo hacen con la edad de los jóvenes. Es decir, conforme la educación y la antigüedad de los jóvenes son mayores, es mejor su situación de inclusión laboral.

De nueva cuenta, el comportamiento de la *jornada laboral* es el más disímil aunque los niveles de déficit por horas trabajadas son menores para los jóvenes que tienen secundario completo o más en relación a los que no alcanzan ese grado. Es probable que ese nivel más alto de déficit por jornada en aquellos que poseen nivel superior completo se relacione con el tipo de actividades que realizan los profesionistas, en general, trabajo independiente con exigencias horarias fuertes. En relación a la antigüedad no existe una variación de importancia. El *ingreso*²⁰ tiene una clara relación con la formación de los jóvenes, más no de manera muy aguda con la antigüedad laboral. Si hay una constante tendencia decreciente conforme la antigüedad es mayor pero los cambios no son tan marcados como con la estabilidad y las prestaciones sociales. Esto probablemente se explique por el congelamiento del salario mínimo desde 1991 y las concomitantes leyes de emergencias provinciales que prohibieron la indexación salarial.

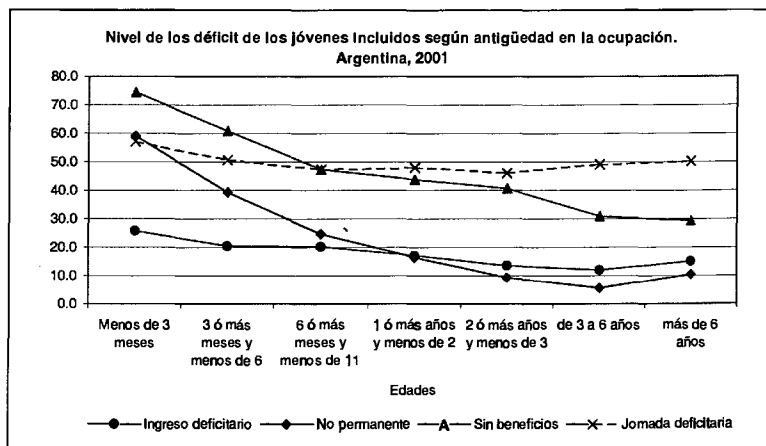
En contraste con lo sucedido en estos dos déficit anteriores, en el caso de la *estabilidad laboral* y el acceso a *prestaciones sociales* existe una asociación muy nitida tanto en términos de formación como en relación al tiempo que hace que los jóvenes se encuentran en la ocupación. El acceso a un trabajo estable y el acceso a prestaciones sociales están fuertemente asociados. Existe una clara relación entre los empleos de corta duración y los contratos temporales (Perelman, 2001) que, al mismo tiempo, son contratos que no prevén la cobertura de prestaciones sociales. Además, vemos que la disminución de la inestabilidad laboral y de los trabajadores sin prestaciones se presenta de manera mucho más abrupta hasta los empleos con una duración de seis meses, lo que se explicaría por la utilización de este tipo de contratos a prueba, que son renovables por periodos que no exceden el año. Es posible que una porción de jóvenes de los que hace poco tiempo se encuentran en la ocupación presenten una relación contractual de ese tipo y, quienes hace más tiempo que trabajan, aunque pueden haber comenzado en esas circunstancias, con el tiempo en el trabajo sus condiciones laborales mejoran.

²⁰ Recordemos que el ingreso deficitario se define como aquel que se encuentra por debajo del mínimo legal establecido (\$200).

Gráfica 3.4



Gráfica 3.5.



En síntesis, la asociación de la edad de los jóvenes con el logro de una inclusión no deficitaria también se explica en parte por los niveles educativos alcanzados y por la antigüedad ocupacional. El nivel de déficit de las inclusiones laborales son menores para los más capacitados. Pero también el tiempo de permanencia en la ocupación incide en el tipo de inclusión lograda.

La jornada laboral se constituye en una situación deficitaria independientemente de la edad y de la antigüedad laboral de los jóvenes, con algunos matices en relación al nivel educativo. Ya hemos visto a lo largo del trabajo, y desde las justificaciones teóricas de los tipos de déficit, que éste ha sido el mecanismo por donde más se ha ajustado el mercado.

Es probable que existan otros elementos que estén incidiendo, tales como cambios y transiciones en el curso de vida de los jóvenes. De todas formas, es claro que ciertos factores demográficos como la edad y el sexo de los jóvenes están estructurados por características sociales y laborales como hemos visto en estos datos.

Una de las hipótesis que planteamos es que las mujeres presentarían mayores inconvenientes para lograr incluirse pero, una vez que lo logran, tendrían menos chance de hacerlo de una manera deficitaria. Sin embargo, resulta de interés indagar acerca de cuáles son los factores que las diferencia de los varones en el mercado de trabajo.

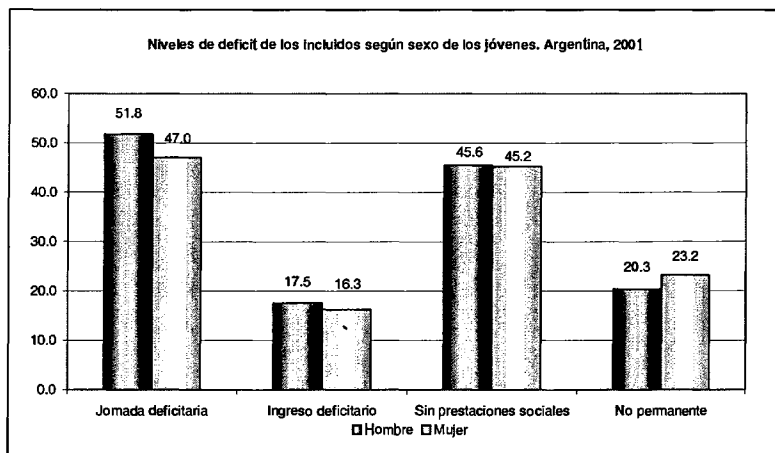
Un hecho ya reconocido en la bibliografía especializada y que se ha resaltado a lo largo del trabajo, es la mayor selectividad con la que ingresan las mujeres al mercado. Además, suele considerarse que el sector terciario, en donde se insertan tres de cada cinco mujeres jóvenes, al tratarse de un sector no manual, ocupa a personas relativamente más educadas y, por lo tanto, contribuye a generar una demanda con este perfil (Gallart, 1993). Esta situación las coloca en una ventaja comparativa respecto a los varones. Estas diferencias en el tipo de puestos a los que acceden también se relacionan con los niveles de déficit que existen para ellas. Eso también lo hemos visto en el apartado 3.3.1., donde el sector de la administración pública y servicios sociales, así como también, el sector de servicios financieros y a empresas, los dos sectores que presentan una asociación más fuerte con las inclusiones no deficitarias, demandan más mujeres que varones.

La gráfica 3.6. resume los tipos y niveles de déficit que presentan los varones y las mujeres jóvenes. El tiempo por el que laboran es una de las mayores diferencias ya que, para las jóvenes son más frecuentes las jornadas parciales en relación a los jóvenes varones y, cierta porción no demanda más horas de trabajo, probablemente por su combinación de roles productivos y

domésticos (ya sea que estén casadas o no). En el otro extremo, también representa una porción bastante menor la de las jóvenes con jornadas extensas. Es por eso que, en ese tipo de déficit se encuentran en mejor situación. De acuerdo al trabajo realizado por Salvia (2002) para el mismo año en que nosotros realizamos la investigación, las mujeres jóvenes logran mayor éxito relativo que los varones al acceder a un empleo pleno en la medida que cuenten con más años de escolaridad. Ellas poseen en promedio mayores niveles educativos que ellos, porque asisten en mayor medida a la escuela, logran mayores niveles e ingresan al mercado las más formadas. Estos hechos van en el sentido de lo afirmado por el autor.

Además, las mujeres jóvenes presentan menores niveles de déficit en el subgrupo de edades mayores (entre 24 y 29 años), hecho que marca aún más las diferencias porque es en el grupo etáreo donde hay más jóvenes en el mercado. Esto se relaciona nuevamente con los niveles educativos alcanzados, es en este grupo en donde se adquieren mayores niveles y son ellas quienes en promedio más años de escolaridad alcanzan.

Gráfica 3.6.



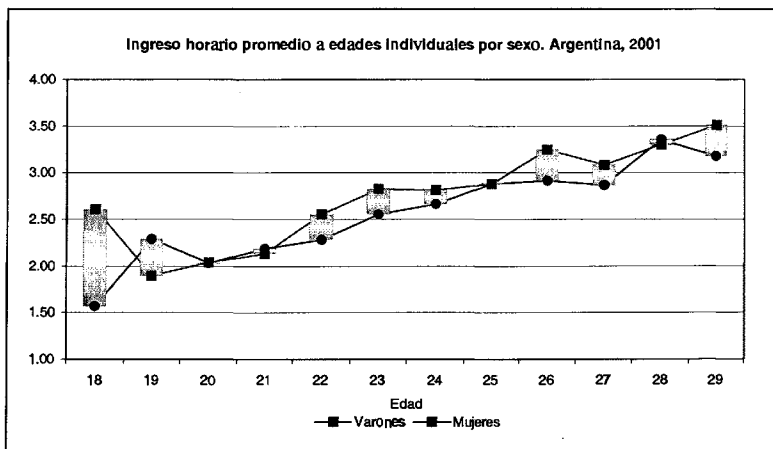
Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

El ingreso horario presenta una tendencia creciente con la edad, tanto para varones como para mujeres (gráfica 3.7.). Al ser la retribución monetaria por hora de trabajo las diferencias por

género no se advierten como en el caso de las remuneraciones mensuales. De hecho, en la mayoría de las edades de los jóvenes para ellas es más alta.

Esto se explica porque las mujeres jóvenes, en promedio, trabajan menos horas que los jóvenes varones y, en términos horarios, son mejor retribuidas. Al mismo tiempo en parte explica, como vimos en el gráfico anterior, el hecho de que ellas sean menos deficitarias que sus pares varones. El analizar el ingreso horario es un aporte interesante al análisis de las condiciones laborales de los jóvenes y, en especial, en las diferencias de género que existen. Otorga otra mirada a la que usualmente se analiza (a partir del ingreso mensual) y permite advertir otras restricciones del mercado.

Gráfica 3.7.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

De todas formas, y a pesar de que en términos relativos las mujeres jóvenes estén levemente mejor que los varones, la discriminación salarial por sexo se encuentra presente para los jóvenes. La remuneración horaria de acuerdo al nivel educativo alcanzado y a la calificación ocupacional refleja este hecho (cuadro 3.8.). Mayores niveles de educación y de calificación ocupacional se corresponden con ingresos más altos. Esta tendencia es continua, se presenta en todos los casos y en ambos sexos. Sin embargo, la diferencia a favor de las jóvenes sólo se mantiene en los menores niveles educativos y de calificación. Ellas ganan, en promedio,

levemente más que ellos en las categorías de menor formación y calificación. En el otro extremo, en los niveles más altos, los jóvenes varones ganan más en promedio pero las diferencias son mucho más acentuadas que cuando ellas son las favorecidas.

Esta información refleja la existencia de dos fenómenos asociados a la inserción laboral de las mujeres en el mercado de trabajo. Uno, la discriminación salarial, jóvenes con igual nivel de formación son remunerados de distinta manera en el mercado. Dos, segregación ocupacional, que se expresa en la forma en que se asignan espacios laborales a hombres y mujeres (en este caso) basados en ciertos criterios no necesariamente asociados a la productividad (García de Fanelli, 1989). Ambos se comprenden al observar la distribución de acuerdo a la educación formal adquirida y a la calificación ocupacional que logran para ambos sexos (cuadro 3.8.). A pesar de que ellas en términos educativos se encuentran en una mejor situación (tanto en relación a la asistencia como a los niveles educativos alcanzados, como vimos en el capítulo anterior) esa mejora no se plasma claramente en la forma en que se insertan en la estructura ocupacional en términos de calificación. Esta situación remite a la ya conocida expresión surgida en la década del 70' del "techo de cristal" que simboliza las barreras invisibles que impiden a las mujeres llegar a los puestos más calificados.

Cuadro 3.8.

Distribución de los jóvenes según nivel educativo y calificación ocupacional e ingreso horario promedio para cada categoría, según sexo. Argentina, 2001.

	Distribución por columna			Ingreso promedio en cada categoría		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
<i>Nivel educativo</i>						
Pre-escolar y Prim Incomp	2.6	3.1	1.8	1.5	1.3	1.9
Primario Completo	18.3	22.5	12.0	2.0	1.9	2.1
Secundario Incompleto	22.7	26.4	17.2	2.0	2.1	1.9
Secundario Completo	22.9	22.9	23.0	2.6	2.7	2.4
Sup o Univ Incompleto	23.1	19.5	28.5	3.4	3.7	3.1
Supr o Univ Completo	10.3	5.5	17.5	4.9	5.8	4.5
Total	100.0	100.0	100.0	2.7	2.7	2.8
<i>Calificación ocupacional</i>						
No calificado	3.9	33.1	45.6	2.0	1.8	2.1
Operativo	14.0	51.9	32.3	2.6	2.6	2.7
Técnico	44.1	11.5	17.7	4.5	4.4	4.5
Profesionista	38.1	3.4	4.5	5.5	6.2	4.8
Total	100.0	100.0	100.0	2.7	2.7	2.8

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

A las mujeres jóvenes se les exigen mayores credenciales educativas que a los varones y logran inserciones laborales menos calificadas que ellos, al tiempo que son menos remuneradas que

ellos a iguales categorías educativas o calificacionales (ocupación). Nuestra información responde al fenómeno identificado por Gálvez (2001) según el cual se produce una brecha entre los niveles de remuneración de las mujeres y los de educación, manifestando una arista de la inequidad de género. No existe una valoración igualitaria de los años de estudio alcanzados por varones y mujeres, aun cuando éstas se encuentran en una posición relativa mucho mejor que ellos.

La autora, al comprar la relación del ingreso horario de mujeres y hombres encuentra que para Argentina, tanto en 1990 como en 1997, es el único de los nueve países de América Latina analizados en donde el ingreso de las mujeres es (levemente) superior al de los hombres (misma información que presentamos en el gráfico 3.7.). La relación es 1.03 y 1.05 respectivamente. Sin embargo, para todos los países, los años de estudio promedio de las mujeres siempre es mayor, lo que da cuenta de la inequidad de género en las remuneraciones: ellas ganan menos en promedio (casi igual en el caso argentino) aun cuando están más calificadas para el trabajo.

Las diferencias para varones y mujeres también pueden apreciarse en relación a la jornada y a la cantidad de horas que trabajan cada uno de ellos (cuadro 3.9.). Las mujeres laboran en promedio menos horas que los varones pero también existen diferencias al interior de cada uno de los tipos de jornadas. En el caso de los subocupados, las mujeres jóvenes trabajan menos horas que los varones, aunque en el caso de los asalariados la distribución es más parecida. Mientras que para quienes trabajan por jornadas superiores a las normales existe una diferenciación de acuerdo a la posición en el trabajo. Las mujeres independientes trabajan más horas en promedio que los varones mientras que en los asalariados con esta jornada la relación es la inversa.

Cuadro 3.9.

Distribución de los trabajadores de acuerdo a las horas trabajadas según jornada laboral, posición en el trabajo y sexo. Argentina, 2001

	TCP		Asalariado	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<i>Subocupados</i>				
hasta 10 horas	30.3	45.3	20.8	24.7
+ 10 hasta 25 hs	43.8	44.8	45.7	52.5
+ 25 y - de 35 hs	25.9	9.9	33.5	22.8
	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Sobreocupados</i>				
+ 48 a 54 hs	22.7	21.1	29.9	43.1
+ 54 a 60 hs	30.8	21.1	29.7	31.8
+ 60 a 72 hs	31.9	24.2	23.9	18.3
+ 72 hs	14.6	33.7	16.5	6.8
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

La distribución de las horas trabajadas por sexo es importante porque tiene un correlato en el ingreso percibido por ambos (cuadro 3.10.). Para los asalariados la situación es muy similar para ambos sexos. La distribución del ingreso de los ocupados plenos es la más homogénea, poseen el menor porcentaje de ingresos por debajo de un salario mínimo para ambos sexos, incluso las mujeres se encuentran un poco mejor. Los sobreocupados son los menos favorecidos en este sentido. En el caso de los trabajadores por cuenta propia se observa una asociación mucho más clara de las horas de trabajo y los ingresos percibidos. A mayor cantidad de horas la remuneración es menor (recordar que estamos trabajando con ingresos horarios). Esto se observa para ambos sexos pero en mucho mayor medida para las mujeres.

Existen ciertas características de las horas de trabajo y de los ingresos que perciben en consecuencia las mujeres que las asocian en menor medida con las inclusiones de tipo deficitarias. Sin embargo, muestran otras situaciones en perjuicio de ellas. Son mejor remuneradas cuando trabajan poco pero conforme aumentan la cantidad de horas de trabajo su salario horario disminuye, para los varones jóvenes también se observa este fenómeno pero en términos relativos la desventaja es mayor para ellas.

Cuadro 3.10.

Distribución de los trabajadores jóvenes de acuerdo a la jornada laboral, posición en el trabajo e ingreso en salarios mínimos, según sexo. Argentina, 2001

Jornada	TCP		Asalariado	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<i>Subocupado</i>				
menos de 1 SM	24.3	15.5	16.4	15.2
1 SM a menos de 2 SM	34.3	34.8	36.4	35.1
2 SM a menos de 5 SM	34.0	42.8	37.5	40.2
5 SM o más	7.4	7.0	9.7	9.5
	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Ocupado pleno</i>				
menos de 1 SM	26.3	32.7	9.1	7.3
1 SM a menos de 2 SM	49.3	32.7	47.9	42.1
2 SM a menos de 5 SM	18.7	30.9	37.5	44.0
5 SM o más	5.7	3.6	5.6	6.6
	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Sobreocupado</i>				
menos de 1 SM	43.5	62.8	20.8	27.1
1 SM a menos de 2 SM	36.4	21.3	53.3	52.2
2 SM a menos de 5 SM	17.4	16.0	22.2	18.5
5 SM o más	2.7	0.0	3.7	2.2
	100.0	100.0	100.0	100.0

El salario mínimo es horario.

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Los datos revisados en esta sección explican en cierta medida porqué las mujeres jóvenes son menos deficitarias que sus pares varones pero también corroboran la segmentación sexual del trabajo en la población juvenil argentina. Su mejor situación en términos de inclusión se debe especialmente al tipo de jornada y a los ingresos horarios que perciben. Analizando la composición de la informalidad durante la década del noventa, Monza (2000) advierte que si bien se ha mantenido constante en términos de composición por sexo, ello debe contrastarse con el importante avance de la participación femenina que se produce en el sector formal en período (1991-1998). En el mismo lapso, se corroboró que el porcentaje de trabajadores jóvenes en situación de precariedad en el trabajo, para las mujeres casi permaneció estable, mientras que para los jóvenes varones entre 20 y 24 años casi se duplicó, pasando de 11.5% a 20.4% (Abdalá, 2002)²¹. De acuerdo al SIEMPRO (2001f) la participación de las mujeres en el segmento formal respecto del informal es relativamente mayor que entre los hombres y, por lo

²¹ A diferencia de lo que sucedió en otros países latinoamericanos que allí se analizan, donde el aumento de la precariedad afectó a ambos sexos.

tanto, eso origina que posean mayor cobertura de salud que ellos. Los datos que analiza Salvia (2002) lo llevan poner en duda el carácter específicamente más precario (en términos de ingreso) de las ocupaciones a las cuales pueden acceder las mujeres jóvenes.

Nuevamente, no queremos afirmar con estos hallazgos que las mujeres se encuentren en mejor situación laboral que los varones jóvenes. Sino más bien resaltar dos aspectos en concordancia con la bibliografía citada y con nuestros hallazgos. El primero, que en términos relativos ellos han visto deteriorada su situación en el mercado en mayor medida que las mujeres durante la década del noventa. El segundo, que se dio un proceso simultáneo de aumento de la fuerza de trabajo femenina sin un correlato tan acentuado de mayores puestos ocupacionales informales y precarios para ellas. Estos procesos llevaron a que en 2001, en términos de déficit laborales ellas se encuentren en una ventaja comparativa en relación a sus pares varones aunque en un mercado que, de todas maneras, se encuentra segmentado en términos de composición por sexo.

3.3.3. Los excluidos laborales y sus características laborales

En esta sección analizamos el caso de los jóvenes excluidos del mercado laboral. El interés es delinear las características de este segmento así como establecer comparaciones en relación a los incluidos laborales. Como hemos mencionado, al proponer la tipología de análisis de inclusión / exclusión laboral, con las posiciones intermedias de inclusiones deficitarias, resulta interesante hacer un ejercicio de reflexión que permita encontrar algunos patrones o indicios respecto a la relación existente entre estos estados. En otras palabras, hablar de exclusión implica pensar en términos dinámicos y procesuales y supone asumir esta visión e imputarle este sentido a los procesos que estamos analizando. Aunque nuestra información no permita realizar un estudio en estos términos podemos aproximarnos a partir de estas comparaciones. No podremos saber en qué medida ser incluido deficitario conduce a la vía de la exclusión o no pero sí encontrar algunas pistas que colaboren en ese sentido a partir de la caracterización de este grupo de jóvenes y la comparación con la de los incluidos.

El cambio estructural que ha operado en Argentina desde comienzos de los 90' se constituye en un factor determinante de los nuevos tipos de exclusión que vivimos. Entre ellas, como desarrollamos, la búsqueda infructífera y prolongada de trabajo es una de las formas más severas de exclusión social a la que se deben enfrentar los jóvenes. El desempleo afecta no sólo

al desarrollo de mayor autonomía sino también a la relaciones sociales. El aislamiento social es un proceso de polarización por el cual, al quedar excluido del mundo laboral y de sus implicaciones – en particular del consumo – se deja de participar de un terreno de intereses comunes, mayormente si no se produce una sustitución por otros intereses, sino que prevalece la preocupación por encontrar un trabajo (Kessler, 1996). En este sentido, estar fuera o dentro marca diferencias importantes, más allá de la calidad de la inclusión laboral que se logre.

No existe consenso en las explicaciones que se han intentado para dar cuenta de los altos niveles de desempleo juvenil y la persistencia del mismo en contextos diferentes. Lo que sí se alega en varios trabajos es que no tiene una lógica propia sino que se mueve en función del ritmo de crecimiento económico y de las tasas de desempleo del total de la población (Neffa, 1999). Como sostiene Tokman (1997), los jóvenes son los primeros en ajustarse a los vaivenes de la economía y los últimos en mejorar. Cuando los países crecen, las tasas promedio de desocupación se reducen pero la de los jóvenes tardan más tiempo en hacerlo. Por el contrario, cuando la economía se contrae, el desempleo aumenta y el de los jóvenes lo hace en mayor proporción. En un contexto como el descrito en Argentina, donde en la última década ha habido notables fluctuaciones entre recesión y crecimiento, el desempleo juvenil se encuentra muy alto. Sin embargo, y como ya hemos precisado, el desempleo juvenil es un fenómeno estructural de carácter universal (*idem*), que se presenta no sólo en las economías latinoamericanas sino también prevalece en Europa. Más allá de la extensión del fenómeno a nivel mundial, existen especificidades regionales que le imprimen cierto cariz al problema. El crecimiento demográfico de estas cohortes jóvenes es uno de ellos, tal como vimos en el capítulo dos.

Algunos trabajos explican esta universalización del fenómeno al bajo stock de capital humano, particularmente a la falta de experiencia (Ministerio de Trabajo, 2001). Aunque en parte esto es cierto, como analizamos en la sección 3.3.1., también se asocia a otros fenómenos más complejos, como el tipo de espacios en los que se insertan y la inestabilidad de sus ocupaciones y no sólo a la inexperiencia por sus primeras opciones de trabajo porque cuatro de cada cinco desempleados han tenido trabajo previamente.

Aunado al problema de la importancia que adquiere el segmento de excluidos laborales se encuentra el tiempo en el que permanecen en ese estado. En líneas generales el desempleo de larga duración no constituye un rasgo característico de los jóvenes. Es probable que se vincule al tipo de empleos en los que se insertan, de corta duración, lo que implica cierto grado de

rotación entre las ocupaciones. Esto genera, además, que el tiempo en el trabajo también sea menor, en promedio, que el total de la PEA, acumulando menos experiencia, formación y antigüedad.

No obstante, existe un segmento de ellos que hace tiempo se encuentra sin trabajo y en la búsqueda. El tiempo de búsqueda de empleo no presenta grandes diferencias por subgrupo de edad pero sí de acuerdo al sexo. La cuarta parte de los jóvenes varones y la tercera de las jóvenes mujeres hace más de seis meses que se encuentra en esta búsqueda. Para ellas la dimensión de la exclusión es mayor (ver tipología en capítulo 2) y la duración también lo es.

Cuadro 3.11.

Distribución de los jóvenes excluidos de acuerdo al tiempo que está desempleado según sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

	18 a 23 años		24 a 29 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
hasta 1 mes	25.4	20.4	32.9	14.9
hasta 2 meses	16.6	12.7	13.1	13.9
hasta 6 meses	36	34.7	29.1	37.6
hasta 1 año	15.8	23.3	17.3	20.5
más de 1 año	6.1	8.9	7.6	13.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Aunque el tiempo de desempleo no es tan largo como lo es para la PEA en general, el problema no es menor si se considera que períodos largos de desempleo erosionan el capital humano con el que cuenta el joven, bloquean el desarrollo de una carrera profesional o técnica, al tiempo que genera otros inconvenientes tales como la dificultad para la independencia económica, la formación o consolidación de una familia y, como correlato, la integración cabal a la sociedad.

Una gran parte de los que quieren incluirse en el empleo ha tenido ocupación anteriormente aunque, en ambos subgrupos, son ellas las que en mayor proporción nunca participaron del mercado laboral. Si bien existen diferencias de acuerdo al grupo etáreo, en ambos son una gran porción, casi tres de cada cuatro jóvenes entre 18 y 23 años tuvo ocupación previa antes de la exclusión laboral y cuatro de cada cinco del segmento siguiente.

Cuadro 3.12.

Jóvenes excluidos cesantes y trabajadores nuevos, según sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

Subgrupo		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
18 a 23 años	Cesante	77.6	67.5	73.3
	Trabajador nuevo	22.4	32.5	26.7
	Total	100.0	100.0	100.0
24 a 29 años	Cesante	93.2	85.6	89.7
	Trabajador nuevo	6.8	14.4	10.3
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Visto que quienes ya han estado incluidos en el mercado de trabajo son la mayoría, analizaremos ahora ciertos aspectos que den cuenta del nivel de déficit de sus ocupaciones previas a la exclusión laboral, exploración que nos permitirá completar el análisis comparativo previo en relación a los incluidos laborales actuales. Lamentablemente, con la información que recaba la encuesta en relación a las ocupaciones previas de los cesantes no se puede construir la tipología planteada para determinar si las inserciones eran de tipo deficitarias o no. No recaba información sobre tipo de jornada laboral e ingresos, por lo que no es posible analizar a los cesantes excluidos que en su ocupación anterior fueron trabajadores por cuenta propia, en relación a su situación de déficit en la inclusión²². Sin embargo, sí podemos indagar con algunos rasgos en qué medida presentaban déficit o no los que se ocupaban como asalariados. Para ellos podemos analizar la estabilidad laboral y la existencia de aportes jubilatorios por parte de sus patronales (cuadro 3.13.).

Parece que las condiciones en las que trabajaban los jóvenes excluidos cesantes actuales dan cuenta de inserciones con un nivel de déficit de importancia. Una gran parte de ellos trabajaba en condiciones de inestabilidad, en mucho mayor medida que los incluidos deficitarios actuales. Se presentan diferencias en cuanto al grupo de edad en beneficio de los mayores, estos jóvenes poseen niveles de estabilidad más altos, como se constató también en el caso de los incluidos. Respecto a las prestaciones sociales, en la Encuesta Permanente de Hogares sólo se les pregunta a los desempleados si le hacían descuentos jubilatorios en su ocupación anterior, por lo que sólo podemos analizar el acceso a esa prestación. De todas maneras, se presentan

²² Por lo que el análisis comparativo entre las tres subpoblaciones no pudo hacerse de esta manera.

muy bajas proporciones de jóvenes que gocen de esta cobertura. En este caso los jóvenes mayores de 23 años no poseen una mejor situación. En el caso de los que actualmente están trabajando, poco más de la tercera parte de los menores de 24 años que acceden a los aportes jubilatorios y la mitad de los jóvenes mayores. En este caso, la edad no se correlaciona en forma positiva para los cesantes en cuanto a varias de las condiciones laborales de sus ocupaciones anteriores.

Cuadro 3.13.

Distribución de los jóvenes excluidos cesantes(*) de acuerdo a la estabilidad laboral y la cobertura social de sus ocupaciones anteriores, según sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

		18 a 23 años		24 a 29 años	
		Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Estabilidad laboral	Permanente	27.6	37.1	45.2	37.1
	Temporal	72.4	63.0	54.8	45.9
	Total	100.0	100.1	100.0	84.0
Descuentos jubilatorios	Sí	39.0	36.6	21.3	17.2
	No	60.9	63.4	78.7	82.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0

(*) asalariados

Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Además, existen otras características que nos muestran el deterioro laboral en el que se encontraban los cesantes y que repercuten a la hora de quedar excluidos del trabajo. Cuatro de cada diez cesantes quedó sin trabajo por finalización de un trabajo temporal y poco menos de esa cantidad porque lo despidieron de su anterior ocupación. Estos datos confirman el grado de inestabilidad que sospechábamos debido a las proporciones mayores de trabajadores en el sector primario y secundario, en comparación con los actuales incluidos. Además, a sólo una cuarta parte de ellos le enviaron telegrama de despido. A uno de cada cinco lo despidieron porque cerró el establecimiento, por lo que es de suponer que los otros cuatro despidos responden a reducción de personal. Dos de cada cinco despedidos declaran no haber sido los únicos que quedaron cesantes en su trabajo.

Sus niveles de déficit han sido altos y las condiciones en las que quedaron excluidos también le imprimen cierto déficit a esta situación (si es que aún puede agregársele más). Sólo 1.1 % de los excluidos recibe seguro de desempleo y 4 de los 2082 encuestados cesantes recibió indemnización por despido.

De acuerdo a lo que presentamos en estas páginas es posible pensar que las ocupaciones de las que provienen los excluidos cesantes presentan un alto nivel de déficit e inestabilidad. En términos comparativos, su situación laboral es marcadamente más deficiente que la de los incluidos.

3.4. Comentarios

La situación de los jóvenes en el mercado laboral no puede analizarse al margen de lo acaecido en Argentina en la ‘década de las reformas’. A partir de ellas, la escena económica y laboral cambió para transformar, entre otras cosas, las relaciones laborales de los trabajadores en general y de los trabajadores jóvenes, en particular. El énfasis puesto muchas veces en los logros macroeconómicos de crecimiento, el comportamiento del PIB y en los índices de pobreza, oscurece los desequilibrios y consecuencias laborales, la desigualdad en el mundo laboral y empobrecimiento de las ocupaciones.

Con el enfoque propuesto, fue posible identificar a segmentos de jóvenes que, dados los cambios producidos en el ordenamiento legal e institucional y en el mercado de trabajo, experimentan una situación de exclusión laboral relativa o absoluta. El análisis realizado en este capítulo nos ha dado elementos para identificar varias características de los jóvenes en relación a sus vínculos con el mercado así como también para delinear los perfiles que definen a cada una de las subpoblaciones de análisis.

Los niveles de participación laboral de los jóvenes son altos en relación a la población total. Las diferencias de género también se aprecian en esta población con un claro papel diferenciador de la educación en el acceso al empleo. Pero estos niveles de participación también se encuentran acompañados de altos índices de exclusión laboral. Lo que confirma la asociación planteada por varios autores (Pieck, 2001; Pérez Sáinz, 2000) entre juventud y exclusión. Sin embargo, nuestro trabajo indagó sobre la incidencia de este fenómeno durante la etapa de juventud y se corrobora que si bien la exclusión se asocia a ella, es menor conforme la edad de los jóvenes es mayor. Es decir, que hay un comportamiento diferencial dependiendo de la edad de los mismos.

Un aspecto central que queremos destacar es que el tipo de vínculo laboral que logran los jóvenes se encuentra ampliamente relacionado con las características de sus puestos ocupacionales. Si bien los jóvenes excluidos tienen un perfil similar al de los deficitarios, también poseen ciertas peculiaridades por lo que no podemos concluir que los patrones de ambos sean iguales. Desde la perspectiva de la exclusión laboral, se sostiene que quienes se encuentran en este estado “intermedio” (de vulnerabilidad o déficit) son quienes están más expuestos a sufrir la exclusión laboral. A partir del análisis de los jóvenes argentinos en 2001, podemos decir que ciertas características los hacen más “vulnerables” a la exclusión, pero otras

nos sugieren que, por el contrario, logran permanecer en el trabajo por incluirse de forma deficitaria. En este sentido, parecería entonces que para algunos jóvenes, la inclusión deficitaria funcionaría como una estrategia de “sobrevivencia” a la exclusión laboral, o una alternativa a la misma.

El análisis permite concluir, entonces, que existen perfiles y patrones diferentes para cada tipo de inclusión e incluso, de los excluidos en relación a ambos grupos de trabajadores. Aunque hemos encontrado patrones demográficos similares entre deficitarios y excluidos (capítulo dos) la estructuración del mercado marca un perfil diferente para ambos. Este hallazgo resulta sumamente interesante y refuerza el papel clave que adquiere el mercado en relación a las características sociodemográficas de los jóvenes. Si bien ellos se enfrentan con esos atributos a la esfera laboral, es allí donde se conjugan varios factores que juegan un rol determinante en el tipo de vínculo que los jóvenes lograrán establecer allí. Y, a su vez, existiría un reforzamiento de esta situación para el futuro. Los jóvenes excluidos muestran de manera nítida la pertenencia a espacios laborales mucho más inestables, más precarizados y afectados por el deterioro del mercado. Incluso el tipo de ocupaciones en las que se insertan son, en mucho mayor medida que los incluidos actuales, relacionadas con trabajos de corta duración y condiciones de baja calidad laboral.

En suma, la segmentación social, expresada en patrones sociodemográficos diferentes – sexo, edad y educación-, constituye un aspecto calve para la distribución final de oportunidades ocupacionales. Pero esta discriminación de oportunidades se expresa también en términos de segmentación del mercado laboral (Salvia, 2002). El sector laboral y las características ocupacionales también son factores que favorecen u obstaculizan el acceso a una inclusión no deficitaria, como también las probabilidades de exclusión laboral.

Por su parte, los trabajadores deficitarios también comparten algunas de las características laborales que se presentan en el caso de los actuales excluidos pero, con ciertas diferencias que hacen que ellos puedan permanecer en el mercado y sus pares no. En este sentido, podríamos decir que son más vulnerables que los trabajadores no deficitarios al riesgo de caer en la exclusión laboral pero que, simultáneamente, existen otros rasgos que parecen estar jugando un papel importante en su permanencia en el trabajo.

La segmentación del trabajo se aprecia claramente respecto a los niveles de educación requeridos en cada tipo de inclusión. Pero también existe una segmentación sexual del trabajo. Las mujeres jóvenes que ingresan al mercado lo hacen con niveles educativos destacadamente

mayores que la de sus pares varones. Esa selectividad, se vislumbra en las dificultades que deben afrontar para alcanzar el acceso al trabajo, pero, posteriormente, las posiciona en un mejor lugar para incluirse de manera no deficitaria. Por supuesto que, como hemos notado, esas diferencias no desaparecen en el mercado sino que las jóvenes, en ciertas circunstancias se encuentran en una posición relativa mejor que los jóvenes, pero, por ejemplo, lo “compensan” con otros costos o desventajas, aportando mayor capital humano para iguales puestos de trabajo que sus pares varones.

Para culminar, presentamos algunos perfiles que dan cuenta de las características de los grupos de análisis que hemos podido identificar a partir del análisis realizado hasta aquí:

- En el segmento *deficitario* confluye una mayor proporción de jóvenes trabajadores de los servicios personales, ocupaciones que se relacionan con personal con escasa o nula calificación.
- La *inclusiones deficitarias* son las mayores demandantes de personal no calificado en el mercado de trabajo juvenil urbano, y al mismo tiempo, las más expulsoras de trabajadores, de donde provienen la mitad de los excluidos laborales.
- La *inclusión laboral deficitaria* o la *exclusión laboral* son el destino laboral predominante de la fuerza de trabajo menos escolarizada, inversamente los trabajadores con mayor nivel educativo se orientan hacia el sector no deficitario del empleo.
- En este segmento de jóvenes cobra especial relevancia las pequeñas empresas, las cuales tienen una mayor importancia relativa en términos de absorción de esta fuerza de trabajo.
- La antigüedad y la educación parecen influir en las condiciones laborales en las que se incluyen los jóvenes.
- Los excluidos poseen muy poco tiempo de antigüedad ocupacional, lo que sugiere la existencia de altos niveles de rotación para este grupo.
- El núcleo duro de los *excluidos* se compone por mujeres, los jóvenes que actualmente asisten a la escuela, los que tienen menor nivel educativo y los que han desertado del sistema educativo. Además, el grueso del desempleo está compuesto por jóvenes que perdieron o abandonaron el empleo, sólo uno de cada cinco son nuevos trabajadores. Esto nos muestra la importancia del trabajo a edades tempranas.
- Los jóvenes con mayores niveles de escolaridad, que logran insertarse en ocupaciones de mayor calificación y quienes hace más tiempo que se encuentran ocupados son quienes tienen

mayores oportunidades de lograr una *inclusión laboral no deficitaria*. El sector servicios financieros y a empresas brinda amplios espacios laborales para estos jóvenes.

Las probabilidades de inclusión laboral de los jóvenes y el acceso a ocupaciones no deficitarias no son homogéneas. Existen factores asociados a cada uno de los vínculos que los jóvenes establecen en el mercado de trabajo. En siguiente capítulo, nos brindará mayor información en este sentido.

Capítulo IV

Los factores asociados al acceso al trabajo y tipo de inclusión laboral

En los capítulos previos hemos analizado los distintos vínculos que los jóvenes activos logran establecer con el mercado de trabajo y las características que asumen cada uno de los grupos. La revisión bibliográfica sobre los jóvenes y la exclusión laboral nos ha permitido identificar algunos de los factores que se asocian con la probabilidad de estar incluido. En relación a la posibilidad de hacerlo de una manera no deficitaria, al ser nuestra propuesta de análisis es evidente que no existen antecedentes previos. Es por eso que para este último caso hemos estudiado algunos trabajos que analizan factores asociados a la precariedad o informalidad de la ocupaciones. La mayor parte de los análisis basan sus conclusiones en tablas cruzadas de dos o más variables. Este tipo de técnica no permite controlar simultáneamente el conjunto de variables que afectan la inserción laboral y el tipo de inserción lograda -a lo que se agrega el hecho de que en muchos casos los jóvenes representan un pequeño tamaño de la muestra utilizada (Cortés *et al*, 1993).

Por otro lado, en el análisis efectuado hasta aquí combinamos distintas visiones a partir de la forma que presentamos los datos. En especial, intentamos caracterizar a los grupos a partir de la conformación de cada uno de ellos en relación a las características que consideramos relevantes, por lo que ahora resulta de interés analizar en mayor detalle la influencia de determinadas variables en la inserción y en el tipo de inserción laboral.

Es por lo expuesto entonces que consideramos provechosa la utilización de modelos de regresión logística como técnica de estandarización que nos permite analizar con mayor claridad la asociación de ciertos factores con los tipos de vínculos laborales manteniendo constate el efecto de las demás características que consideramos teóricamente relevantes en esta relación. En este sentido, estamos considerando a los modelos de regresión como una técnica estadística que nos permite asociar ciertos factores con una variable que pretendemos explicar. No lo interpretamos en un sentido predictivo ni causal¹ porque teóricamente no sostenemos esa

¹ "En aquellos estudios en que los valores definidos por las variables independientes precede en el tiempo al suceso o acontecimiento señalado por la variable dependiente, la relación entre ambos tipos de variables se explica en término de predicción o determinación de la variable dependiente por una o más variables independientes. En cambio, en los estudios en donde las características definidas por ambos tipos de variables se miden en el mismo momento en el tiempo, su relación se interpreta en términos de correlación o asociación" (Jovell, 1995).

relación. “Una relación estadística por más fuerte y sugerente que sea no puede nunca establecer una conexión causal; nuestras ideas de causalidad deben venir de fuera de la estadística, en última instancia, de una u otra teoría” (Kendall y Stuart, 1979).

De esta forma, creemos que podemos complementar el análisis previo pudiendo obtener una visión tanto vertical (la composición interna de cada uno de los subgrupos de interés) como horizontal (los factores asociados a cada uno de ellos).

Adoptando como método de investigación estadística la técnica planteada, se analizará en primer lugar, la probabilidad de insertarse en una ocupación y, en segundo término, la propensión de los jóvenes a insertarse de manera deficitaria o no; con la finalidad de hallar aquellos factores “condicionantes” en cada una de las situaciones. Ambos modelos resultan de interés porque nos permiten diferenciar las características que se asocian a la probabilidad de inclusión laboral de aquellas que condicionan el tipo de inserción que se logra. En este sentido, creemos que ciertos factores actúan de manera diferente en uno u otro caso, hecho que se podrá corroborar a partir del siguiente análisis.

Las variables elegidas para los modelos de regresión se han definido a lo largo del trabajo, por lo que a continuación sólo se hará una breve descripción de ellas y centraremos la atención en aquellas que incorporamos en los modelos y no han sido analizadas de manera previa. Es importante señalar la ausencia de algunas variables en el modelo de análisis. Una de ellas es el sector social de pertenencia de los jóvenes o alguna variable *proxy* (como educación o condición de ocupación de los padres). El inconveniente con respecto a la medición de la ubicación en la estructura social de los jóvenes reside en que, tal como hemos desarrollado, en esta etapa de la vida se suceden distintas transiciones, algunas de ellas relacionadas con el cambio en el estado civil y la conformación de un hogar independiente. Hay jóvenes que residen con sus padres, por lo que la asignación social deviene de la pertenencia a ese hogar y otros que se han independizado, para los cuales su ubicación casi exclusivamente está asociada a su situación económico-social actual. En estos últimos casos existe una alta correlación entre el ingreso de la ocupación principal (utilizado para la confección de la tipología analítica) y la ubicación económico social del joven. Además, la interpretación de la influencia que pueda ejercer la estructura social es diferente y compleja de conjugar.

La EPH posee varias limitaciones entre las que se encuentran las relacionadas con la aproximación empírica a la estructura social y a los activos o fuentes de capital social. La base no permite conocer características socioeconómicas de los padres si los jóvenes no corresiden

con ellos. Esta es una aproximación muy utilizada con los fines expuestos pero que, lamentablemente no se ha podido usar. Por estos inconvenientes, se decidió no utilizar variables que hagan referencia a los hogares ni al sector social de pertenencia, a sabiendas de que se constituye en un aspecto faltante en el análisis y en la relación establecida a partir de las distintas variables explicativas en los modelos.

Como mencionamos, utilizaremos dos modelos de regresión. El primero donde analizaremos a la PEA joven para identificar las características de quienes logran obtener un trabajo, y el segundo, a los jóvenes ocupados y los factores asociados al tipo de inclusión laboral que obtienen. Los motivos por los cuales no analizamos a las tres subpoblaciones en su conjunto se deben, nuevamente, a las limitaciones propias de la encuesta, que no brinda demasiados elementos para este análisis. Una buena información para nuestro trabajo hubiera sido analizar los datos de las ocupaciones previas tanto de excluidos como de incluidos para analizar esta teorizada “propensión al riesgo” de caer en la exclusión por parte de los vulnerables o deficitarios. Para realizar ese análisis hubiéramos requerido de un modelo multinomial, que permite que la variable dependiente posea tres o más categorías. Sin embargo, las lógicas mismas de las inclusiones y de las no inclusiones difieren, por lo que no resulta tan sencillo teorizar (para luego aplicar un modelo estadístico) en este sentido. Necesitaríamos, nuevamente, de una base de datos con información más rica en este sentido.

4.1. Modelo de Regresión Logística

La utilización de los modelos de regresión logística como técnica estadística tiene como objetivo el determinar la existencia o ausencia de la relación entre las variables explicativas (independientes) y la variable a explicar (dependiente). A su vez, permite medir la magnitud de la relación y estimar la probabilidad de que se produzca un suceso ($y = 1$) en función de los valores que adquieran las variables independientes o explicativas.

Este modelo se define por la existencia de una variable dependiente dicotómica o binaria (Y) y una o más variables explicativas (X_i). La primera adopta los siguientes valores: $y = 1$; ocurrencia del evento, probabilidad (p); $y = 0$; no ocurrencia, probabilidad ($1-p$). Las variables explicativas pueden ser categóricas (ya sea de dos o más categorías) o continuas. Al tratarse de una variable dicotómica, los valores predichos por la variable dependiente se convierten en probabilidades estimadas.

El modelo de regresión logística permite estimar la probabilidad de que la variable dependiente presente uno de los dos valores posibles en función de diferentes valores que adoptan las variables explicativas. Es decir, que suceda o no un evento – fenómeno social – en función de determinadas características. A partir de los resultados del modelo es posible identificar y estimar la importancia y contribución de determinadas características, que pueden denominarse *factores de riesgo*, en la probabilidad de ocurrencia de la situación de interés (Ej.: inclusión laboral, inclusión deficitaria).

El modelo de regresión logística tiene la forma:

$$\text{Logit}(\pi) = \alpha + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k$$

Las principales características de este modelo es que el valor esperado de ocurrencia del suceso es una proporción, tiene distribución binomial, los valores se encuentran entre cero y uno y los incrementos de la función no son lineales. Todas ellas, diferencian al modelo de regresión logística del modelo de regresión lineal.

Los coeficientes del modelo se calculan por el método de máxima verosimilitud, es decir, son los estimadores de los parámetros que maximizan la función de verosimilitud (en otras palabras, los estimadores que más coinciden con los datos observados). Poseen propiedades óptimas y distribución normal.

A partir de los coeficientes Beta se puede valorar el impacto que cada variable explicativa tiene sobre el *logit* de la variable dependiente, controlando el efecto del resto de las variables independientes. Además, se muestran en qué sentido se produce la relación entre cada variable explicativa y la dependiente a partir del signo que asuma cada coeficiente. Los errores estándar dan cuenta de la bondad del coeficiente B. El exp (B) es la medida que refleja el efecto facilitador o de barrera que ejerce cada factor asociado al suceso que se desea explicar. Un valor igual a uno indica que la propensión que suceda el evento es igual para todas las categorías o valores que asuma la variable. Si el valor es mayor a la unidad la propensión aumenta para los que poseen esa característica en particular. Por el contrario, cuando el valor es menor a uno, el efecto es el contrario.

4.2. La inclusión / exclusión laboral de los jóvenes y los factores asociados

El universo de estudio de este modelo son los jóvenes que pertenecen a la población económicamente activa², es decir, aquellos que pertenecen al mercado de trabajo, sea como ocupados o desocupados. El propósito de la utilización de esta técnica estadística es el de estimar la propensión a incluirse laboralmente para un joven que reside en Argentina en 2001.

4.2.1. Justificación y operacionalización de las variables de interés

Estas variables las hemos analizado en los capítulos precedentes. Al mismo tiempo que existe un vasto conjunto de trabajos que ha analizado los determinantes del desempleo o de la participación laboral (Calderón *et al*, 2000; Uribe *et al*, 2000; Paz, 2001), y las variables que aquí analizamos son utilizadas en ellos también. Básicamente, la implementación de este modelo nos otorgará mayores elementos para el análisis de algunas hipótesis que hemos planteado en el trabajo.

Edad. Existe una relación inversa entre edad y exclusión laboral

Sexo. Consideramos que las jóvenes serán más proclives a caer en el estado de exclusión laboral.

Educación. Conforme mayor sea el nivel educativo alcanzado por los jóvenes, mayores posibilidades tendrán de evitar la exclusión laboral.

Las dos primeras relaciones han sido identificadas en trabajos previos (Paz, 2001; Fawcett, 2001) así como en los capítulos previos de este trabajo, sin embargo, en ambos casos no encuentran diferencias sustanciales respecto al nivel educativo, característica que es clave en nuestros datos.

Esperamos que la condición de mujer sea una barrera en la probabilidad de ocuparse en el mercado, así como la asistencia escolar y el ser soltero. Por el contrario, creemos que la edad y los años educativos presentarán una relación positiva con la inclusión. Construimos unas variables de interacción. La primera de ellas que es ser mujer y asistir actualmente al sistema educativo formal ya que, como hemos visto a lo largo del trabajo, se observa una selectividad importante en las mujeres que ingresan al mercado, especialmente de aquellas que poseen

² Recordar definición en el capítulo 2, nota 7.

mayores niveles educativos. Por eso, hicimos algunas exploraciones gráficas y encontramos que existe un efecto de interacción entre la asistencia de ellas y la inclusión laboral. También incorporamos la interacción entre el sexo y el estado civil soltero ya que, de acuerdo a la exploración mencionada, encontramos que manifiestan un comportamiento diferente respecto a la inclusión laboral.

Como hemos mencionado, no detallamos la incorporación de estas variables al modelo porque ya han sido analizadas en los capítulos anteriores. Sin embargo, luego las retomaremos para considerar en qué medida difieren en su relación con el tipo de inclusión lograda.

Cuadro 4.1.

Definición operacional de la variable dependiente y las variables explicativas utilizadas en el modelo de regresión de inclusión laboral.

Variables	Definición operacional
<i>Variable dependiente</i>	
Inclusión laboral	Variable dicotómica codificada 0 si el joven está excluido del mercado y 1 si logró incluirse
<i>Variables independientes</i>	
Sexo	Variable dicotómica codificada 0 si es varón y 1 si es mujer
Edad	Variable continua que mide la edad de los jóvenes en años de vida
Estado civil	Variable categórica codificada 0 si es Soltero, 1 si es Unido y 2 si es Separado, divorciado o viudo
Soltera	Variable de interacción codificada 1 si es mujer soltera y 0 en los demás casos
Soltero	Variable de interacción codificada 1 si es varón soltero y 0 en los demás casos
Años de escolaridad	Variable continua que mide la escolaridad de los jóvenes en años de asistencia escolar
Asistencia escolar	Variable dicotómica codificada 1 si el joven actualmente asiste al sistema educativo formal y 0 si no lo hace
Mujer que asiste	Variable de interacción codificada 1 si es una mujer que asiste actualmente al sistema educativo formal y 0 en los demás casos

4.2.2. Validación del modelo

En el modelo de regresión se puede observar la capacidad explicativa del modelo en general y de las variables en particular a partir de una serie de pruebas y estimadores estadísticos. La calidad de predicción que tiene el modelo se puede observar con la tabla de clasificación, a

partir de la relación entre los valores observados y los predichos por el modelo, en ambas categorías de la variable dependiente. El modelo de estimación de la probabilidad de inclusión laboral muestra un buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de 76% (ver anexo), aunque explica en mucho mayor medida la inclusión laboral que la exclusión.

La bondad de ajuste del modelo también se puede apreciar a través de la prueba G o χ^2 (chi cuadrada), prueba que da cuenta de la pertinencia del modelo en general, es decir, del modelo considerando a las variables explicativas que se incluyeron en el mismo. Esta estadística es 614.6 con 12 grados de libertad, indicando que el modelo ajustado nos ayuda a explicar el fenómeno que estamos analizando. Esta prueba también es útil para analizar en qué medida contribuye a explicar la inclusión laboral cada una de las variables conforme se incorporan en el modelo, para lo cual hay que realizar el mismo por pasos³.

El estadístico de Wald mide la significancia de cada variable independiente al modelo. El aumento de su valor es un indicativo de mayor significancia. Junto con ella (que se desea adopte un valor lo más pequeño posible) se utilizan para valorar si el aporte de la variable es estadísticamente significativo, en otras palabras, permiten rechazar la hipótesis nula de que el efecto sea igual a cero. Las variables que quedaron incluidas en el modelo (parte superior del cuadro 5.2.) son todas significativas, con una probabilidad de error menor a 2%.

Por lo expuesto, podemos decir que las características consideradas de importancia teórica para la explicación de la inclusión laboral también resultan estadísticamente significativas.

4.2.3. Resultados

El cuadro 5.2. presenta los resultados obtenidos a partir de la aplicación de un modelo logístico para analizar los factores asociados a la propensión⁴ de estar incluido laboralmente. De todas las variables que teóricamente tienen significancia para el análisis no fue significativa la región de residencia de los jóvenes. El resto de las variables consideradas tienen una relación significativa, en términos estadísticos, con la propensión de tener una inclusión deficitaria (a distintos niveles de significancia).

³ Es comparable a la estadística F utilizada en las regresiones lineales. Este procedimiento se realizó y se verificó que conforme se incorporaron las variables al modelo éste mejora su bondad de ajuste.

⁴ Queremos aclarar que los resultados que arroja el modelo de regresión no son estrictamente probabilidades por lo que es apropiado referirse a ellos como *propensión*, *riesgo*, *posibilidad* ó *chance*.

El *sexo* es una de las características que en mayor medida discrimina en la posibilidad de inserción laboral de los jóvenes. Para las mujeres la propensión a incluirse es casi la mitad que para los varones. La *edad* presenta un comportamiento positivo, es decir que cada año adicional aumenta la propensión a la inclusión laboral aproximadamente 13 %. En la gráfica 4.1. se observa el aumento de la probabilidad⁵ de inclusión laboral para ambos sexos a edades individuales, mostrando una tendencia positiva conforme los jóvenes son mayores y con una leve disminución de la brecha entre ambos sexos.

Estos resultados confirman la segmentación sexual del mercado, mostrando que las posibilidades de inclusión laboral son bastante disimiles para varones y mujeres. En este sentido, podemos decir que este hecho da cuenta de una fuerte inequidad de género. Esta se entiende, desde el punto de vista del análisis de género, como toda situación que en el sistema económico y social impida o retrase sistemáticamente el acceso de varones o mujeres a algún derecho universal, dentro de los cuales se encuentra el derecho al trabajo (Gálvez, 2001). Esta segregación opera, por un lado, desde la demanda que se vincula con el tipo de ocupaciones, así como con preferencias culturales de los empleadores para los cuales no son intercambiables hombres y mujeres (García Fanelli, 1989). Esto hace que, sistemáticamente la oferta de trabajo de las mujeres tienda a ser superior que la demanda, en mayor medida que la los hombres.

La asistencia actual al sistema educativo tiene el objetivo de funcionar como variable de control, ya que, como hemos expuesto, una de las características de la población joven es que pueden encontrarse aún en la etapa formativa y esta característica, sin dudas, interfiere en su relación con el mercado. Sin embargo, también resulta interesante observar que su influencia es opuesta en la propensión a la inclusión (modelo de regresión 1) y el tipo de inclusión que se logra (modelo de regresión 2). La *asistencia* actúa como una barrera en la propensión a la inclusión laboral, reflejando que los jóvenes que continúan estudiando se ocupan en menor medida que quienes no lo hacen. El modelo no analiza la “participación” (es decir, querer participar del mercado), sino que estamos considerando, de los jóvenes que están en el mercado (PEA) y quieren ocuparse, cuántos lo logran. En este sentido entonces, este hecho puede estar reflejando la mayor dificultad que resulta para quienes estudian encontrar un empleo acorde ya sea por la disponibilidad de tiempo o por el mismo nivel de estudio requerido. Recordemos que las tasas de actividad (ver apartado 3.2., capítulo 3) presentaban niveles mucho menores para

⁵ En la sección A-2.7. del anexo 2 se explica el cálculo de estas probabilidades (se presentan en las gráficas 4.1. a 4.6.) y el análisis de clasificación múltiple (cuadro 4.5.) utilizado en la presentación de los resultados del segundo modelo de regresión (el cálculo de las probabilidades es el mismo).

quienes poseen niveles de estudio incompletos para lo cual sosteníamos que evidentemente completar los ciclos es una condición que impacta en el mercado. Estos datos lo corroboran. Por otro lado, esta relación estaría respondiendo a nuestro planteo del efecto de selectividad generado por quienes están en la escuela. Sin embargo, y por las mismas razones, la relación con la probabilidad de inclusión para las mujeres que asisten actualmente al sistema educativo es inversa y de mayor incidencia que la asistencia medida para todos los jóvenes.

De todas maneras, aunque la propensión a estar incluido resulta más favorable para quienes permanecen en el sistema educativo, en esta relación no es fácil establecer el sentido de causalidad. Podría suceder que, a pesar de una menor disponibilidad de tiempo, los mayores ingresos de los jóvenes trabajadores favorezcan la asistencia escolar, o bien, que esta última dote de mejores condiciones a los jóvenes para conseguir trabajo (Ministerio de Trabajo, 2001). Aunque también pueden estar operando simultáneamente ambas causas, la segunda puede apreciarse a partir de ciertos rasgos que se destacan en nuestro trabajo en cuanto a las ventajas comparativas que ofrece el poseer mayores niveles educativos en el campo laboral.

Sentido inverso al de la asistencia es el que advertimos respecto a los *años de educación* formal alcanzados. La propensión a lograr incluirse laboralmente aumenta por cada año adicional de educación. Este comportamiento es similar para varones y mujeres aunque con diferencias en cuanto sus magnitudes. Sin embargo, conforme los años educativos son mayores las probabilidades para ambos sexos se asemejan más (ver gráfica 4.2.). Las mujeres sin educación poseen una probabilidad de inclusión laboral de 43 % y los varones de 58 %, para quienes tienen 17 años de educación formal (o nivel superior completo) las probabilidades ascienden a 86 % y 92 %, respectivamente.

La variable de *estado civil*⁶ no resultó significativa pero sí lo fue la interacción entre el estado soltero y el sexo. Tanto para los jóvenes como para las jóvenes esta situación los hace menos propensos a lograr la inclusión laboral pero más para ellos. Este hallazgo resulta interesante porque en la exploración previa habíamos encontrado diferencias significativas de los solteros en relación al resto de los jóvenes en el acceso al trabajo. Esto podría indicar que el no estar unido les permite a los jóvenes quedar excluidos del mercado, hecho que probablemente quienes sí lo estén los obligue a insertarse (aunque no sea en las mejores condiciones). Es decir,

⁶ Otras variables alternativas al estado civil que fueron consideradas en las exploraciones previas fueron la relación de parentesco y una variable conformada por el estado civil del joven y el hogar de pertenencia (independiente o de origen). Sin embargo, la primera de ellas resultó estadísticamente significativa y la segunda no mostraba diferencias sustanciales, por lo que se optó por analizar las variables de interacción entre sexo y condición de soltero.

las cargas y presiones (económicas y familiares) de quienes se encuentran unidos o separados les dan menos chance de permanecer excluidos del trabajo en relación a los jóvenes solteros (que en una gran mayoría viven en sus hogares de origen). Disponer de tiempo de búsqueda de empleo conlleva una serie de costos, que no sólo tienen que ver con la no percepción actual de una remuneración, sino que se relacionan también con la movilidad para la búsqueda, el establecimiento de contactos, preparación de curriculum, publicación de avisos, compra de periódicos y similares, asistencia a entrevistas, etc., que no todos los jóvenes se encuentran en condiciones de afrontar. La soltería parece ser la mejor opción en ese sentido.

Finalmente, como mencionamos, no resultó significativa la región de pertenencia de los jóvenes. Este hecho no es tan llamativo si tenemos en cuenta que el desempleo se ha extendido en todo el territorio argentino (y especialmente similares resultan los niveles de desempleo juvenil) y, aunque existen variaciones y han presentado comportamientos diferentes durante la década, los niveles son altos en todos los casos.

Los resultados del modelo nos permiten sostener las hipótesis acerca de los diferenciales sociodemográficos que influyen en la inclusión / exclusión laboral.

Cuadro 4.2.

Factores asociados a la probabilidad de inclusión laboral de los jóvenes de Argentina, 2001

Variables	β	E.E.	Wald	g.l.	Sig.	Exp (B)
Sexo	-0.614	0.093	43.207	1	0.000	0.541
Edad	0.124	0.008	237.190	1	0.000	1.132
Años de educación	0.072	0.008	80.928	1	0.000	1.074
Asistencia escolar	-0.214	0.080	7.207	1	0.007	0.807
Mujer que asiste	0.288	0.113	6.509	1	0.011	1.333
Soltero	-0.200	0.084	5.671	1	0.017	0.819
Soltero	-0.564	0.077	53.177	1	0.000	0.569
Constante	0.283	0.106	7.150	1	0.007	1.328
Variables no significativas	β	E.E.	Wald	g.l.	Sig.	Exp (B)
GBA*			11.531	4	0.021	
Pampeana	-0.103	0.057	3.270	1	0.071	0.902
Patagónica	0.209	0.157	1.764	1	0.184	1.233
Cuyo	0.171	0.107	2.578	1	0.108	1.187
Norte	-0.119	0.071	2.871	1	0.090	0.887
Chi-cuadrada del modelo	χ^2	614.556			Cox & Snell R Square	0.055
-2 LL		11472.6			Nagelkerke R Square	0.083

* Base de comparación

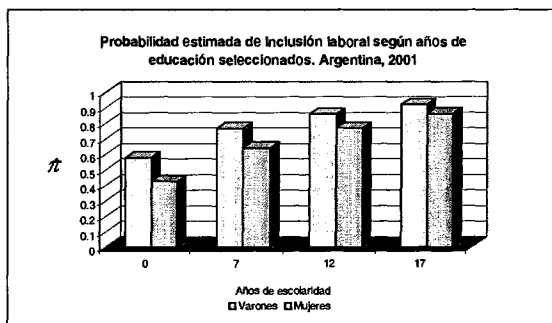
Las pruebas Cox & Snell y Nagelkerke pueden considerarse como pseudo R^2 (similares a las que se utilizan para evaluar el poder explicativo de los modelos de regresión lineal). Valores cercanos a uno indican un mal ajuste y, por el contrario, la unidad refleja un ajuste perfecto. El en caso de la regresión logística la pseudo R^2 no puede ser perfecta en ningún caso ya que: $Y = 0 \cdot Y = 1, \pi \cdot 0$ y $\pi \cdot 1$

Gráfica 4.1.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Gráfica 4.2.



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

4.3. El tipo de inclusión laboral de los jóvenes y los factores asociados

Tal como hemos planteado, en este camino por intentar vincular teoría y empiria en el marco del enfoque de la exclusión y en el esfuerzo por operacionalizar la exclusión laboral de los jóvenes y los tipos de inserción en el mercado surgen nuevamente dificultades. Una de ellas, es

la falta de antecedentes que nos ayuden a identificar los factores que se asocian de una manera más clara a los problemas en la inclusión laboral y, especialmente, al tipo de inclusión lograda. Es por eso que de las variables que analizamos en el trabajo, algunas responden a ciertos hallazgos previos, a discusiones teóricas que los vinculan con problemáticas del mercado laboral (precariedad, informalidad, inseguridad laboral) pero existen otras de las cuales no se encuentran demasiados antecedentes por lo que, en estos casos, el análisis será más de tipo exploratorio. El modelo estadístico en este caso nos ayudará a corroborar o ratificar algunos hallazgos del trabajo controlando otro tipo de efectos que pudieran estar interfiriendo en relaciones bivariadas como las analizadas en los capítulos previos.

El propósito de la aplicación del modelo de regresión logística es el de identificar y estimar cuáles son las probabilidades de estar incluido de una manera deficitaria o no en el mercado laboral de los jóvenes y cuáles son las características sociodemográficas y de mercado que inciden en mayor medida en esta propensión. El objetivo perseguido es complementar el perfil de los incluidos deficitarios y no deficitarios que obtuvimos en los capítulos previos y analizar la influencia de las características mencionadas precedentemente en cada uno de ellos. Por eso se piensa que los resultados de un modelo de regresión logística permiten confirmar ciertos patrones observados en el análisis exploratorio e incorporar algunos otros a partir de la estandarización de las variables.

La condición que se desea explicar es el tipo de inclusión laboral que se logra, a través de la variable dependiente: inserción no deficitaria – inserción deficitaria. Para ello, se proponen una serie de variables explicativas que interactúan simultáneamente en esta determinación. Por lo tanto, nuestro universo de estudio aquí es el de los jóvenes que han logrado insertarse laboralmente (ocupados).

4.3.1. Justificación y operacionalización de las variables de interés

Como hemos mencionado, la mayoría de las variables ya han sido abordadas en el trabajo, por lo que no dedicaremos excesiva atención a su justificación. En los trabajos que se abocan a estudiar los determinantes de la participación laboral existen ciertas variables que recurrentemente se identifican como determinantes de la participación. Pero aquí, estamos analizando a toda la población incluida en el mercado y estimando la propensión a insertarse de

manera deficitaria por lo que no necesariamente el comportamiento esperado puede ser el mismo. Es decir, analizamos la propensión a alcanzar cierto tipo de inserción.

En términos laborales, la hipótesis que postulamos es que en aquellas ocupaciones que han sufrido en mayor medida el proceso de deterioro laboral de los últimos años o bien en aquellos espacios con predominio de ciertas características peculiares (mayor informalidad o precariedad) la incidencia de la inclusión laboral será mayor. Para eso analizamos las variables: rama de actividad, tamaño del establecimiento donde trabaja, posición en el trabajo, calificación ocupacional y antigüedad laboral.

Posición en el trabajo. Esta variable diferencia entre asalariados y trabajadores por cuenta propia. Aunque podría suponerse que los primeros puedan estar mejor que los trabajadores independientes, en la población juvenil la tasa de asalarización es muy alta por lo que no es clara la diferenciación entre uno y otro. Además, como vimos en el capítulo 3, no se presentaron diferencias estadísticamente significativas de acuerdo al tipo de inclusión. Por otro lado, en la bibliografía sobre jóvenes no se explora sobre este aspecto, por lo que no disponemos de antecedentes al respecto. Es probable, que ante un generalizado proceso de deterioro laboral, no existan grandes diferencias entre ellos, sumado a la pequeña porción de trabajadores independientes en esta población. Por eso resulta de interés observar el resultado que arroje el modelo a partir de la estandarización de las demás características de los jóvenes.

En términos sociodemográficos, postulamos que la *edad* y la *educación* de los jóvenes manifestarán una relación inversa con la probabilidad de inclusión deficitaria. La asistencia presentará un comportamiento inverso al caso del acceso al trabajo, es decir, será un rasgo positivo en el alcance de inclusiones laborales no deficitarias.

Región. En el año 2001 pueden identificarse ciertos impactos a partir de la aplicación de las reformas laborales. La concreción de una serie de reformas estructurales en el país, han generado transformaciones relevantes en el escenario donde desarrollan su actividad los sectores económicos. Este proceso comienza en la segunda mitad de la década del setenta, pero su consolidación se produce a partir de la Ley de Convertibilidad de marzo de 1991, afectando diferencialmente tanto a sectores productivos y agentes que los integran, como el perfil económico-productivo de las distintas regiones. Éstas han tenido también resultados heterogéneos como consecuencia de las reformas estructurales implementadas, ya sea por las políticas de concentración y relocalización de las empresas más dinámicas, como también por el impacto de las nuevas condiciones de acumulación planteadas,

especialmente en función del mayor o menor grado en el que el eje de acumulación estaba focalizado en el mercado interno (Farruggia *et al*, 2000). Por eso, el tipo de inclusiones laborales predominantes también creemos que está fuertemente vinculado a los mercados laborales locales o regionales. Aunque en el trabajo no hemos dedicado especial atención a las disparidades regionales, resulta de interés incorporar esta variable que nos permite advertir en dónde existen mayores probabilidades de déficit en la inclusión laboral. En la bibliografía que explora las diferencias regionales se ha encontrado que es la Región del Norte la que se encuentra generalmente más afectada por los procesos económicos y, como consecuencia, repercute en la esfera laboral. Por el contrario, es la Región que comprende al Gran Buenos Aires la que se encuentra en una mejor posición relativa. Observaremos si este patrón se mantiene en términos del tipo de inclusión que prevalece en cada caso.

Cuadro 4.3.

Definición operacional de la variable dependiente y las variables explicativas utilizadas en el modelo de regresión del tipo de inclusión laboral.

Variables	Definición operacional
Variable dependiente	
Tipo de Inclusión laboral	Variable dicotómica codificada 1 si el joven está incluido de manera deficitaria y 0 si logró incluirse de forma no deficitaria
Variables independientes	
Sexo	Variable dicotómica codificada 0 si es varón y 1 si es mujer
Edad	Variable continua que mide la edad de los jóvenes en años de vida
Estado civil	Variable categórica codificada 0 si es Soltero, 1 si es Unido y 2 si es Separado, divorciado o viudo
Años de escolaridad	Variable continua que mide la escolaridad de los jóvenes en años de asistencia escolar
Asistencia escolar	Variable dicotómica codificada 1 si el joven actualmente asiste al sistema educativo formal y 0 si no lo hace
Rama	Variable categórica que adopta el valor 0 si la ocupación pertenece al sector primario, 1 si realiza actividades del sector secundario, 2 si lo hace en el comercio o servicios distributivos, 4 si pertenece a servicios financieros, 5 administración públicas y servicios sociales y 6 servicios personales
Tamaño del Establecimiento donde trabaja	Variable categórica codificada 0 si en el establecimiento trabajan hasta 5 empleados, 1 de 6 a 15, 2 de 16 a 50 y 3 51 o más
Posición en el trabajo	Variable dicotómica codificada 1 si el joven es trabajador por cuenta propia (TCP) y 0 si es asalariado
Calificación ocupacional	Variable categórica codificada 0 si es profesionista, 1 si es técnico, 2 si es operario y 3 si es no calificado
Antigüedad ocupacional	Variable continua que mide el tiempo que se encuentra en la ocupación en meses
Región	Variable categórica codificada 0 si reside en el Gran Buenos Aires, 1 si lo hace en la R. Pampeana, 2 en la R. Patagónica, 3 en R. Cuyo y 4 en R. Norte

4.3.2. Resultados del modelo

De acuerdo a los valores arrojados por los estadísticos de evaluación de la calidad del modelo y de su capacidad explicativa (ya detallado en el punto 5.2.1.) podemos decir que el modelo presenta un buen ajuste a los datos y posee un poder explicativo de consideración⁷. El modelo se realizó por pasos, incorporando de a una cada variable explicativa, y se corroboró que el aporte de cada una de ellas es significativo y mejora la calidad explicativa del modelo.

En nuestro análisis previo advertimos claramente la influencia de los factores sociodemográficos que delinearón patrones distintivos para cada una de las subpoblaciones de estudio, y ciertas asociaciones en relación a las características de mercado. El cuadro 5.4. nos permite apreciar que son estas últimas las que tienen más peso en la propensión a lograr una inclusión de tipo deficitaria.

Para un mejor entendimiento de los resultados arrojados por el modelo de regresión se diseñó una tabla de análisis de clasificación múltiple⁸ que presenta las probabilidades de obtener una inclusión de tipo deficitaria en función de la posesión de una característica particular (cuadro 4.5.). De esta manera, incorporamos un elemento nuevo, la probabilidad, que enriquece el análisis y aporta una mirada que no era posible desde la estadística descriptiva. Al tiempo que se constituye en una práctica alternativa de interpretación de los resultados.

⁷ La chi-cuadrada del modelo es 1424.1 con 24 grados de libertad (y una significancia de 0.000), indicando que el modelo ajustado es el adecuado. El modelo de estimación de la probabilidad de inclusión deficitaria muestra un buen ajuste de los datos, ya que el porcentaje de casos correctamente estimados es de 72.5 % (ver anexo 2), con una buena explicación de los casos de inclusión deficitaria y de los de inclusión no deficitaria.

⁸ En el anexo 2 se detallan los objetivos del análisis de clasificación múltiple y su cálculo.

Cuadro 4.4.

Factores asociados a la probabilidad de inclusión laboral deficitaria de los jóvenes de Argentina, 2001

Variables	B	E.E.	Wald	g.l.	Sig.	Exp(B)
Sexo	-0.230	0.060	14.486	1	0.000	0.795
Edad	-0.053	0.011	23.413	1	0.000	0.949
Asiste	-0.290	0.073	15.979	1	0.000	0.748
Separado, divorciado o viudo*			5.973	2	0.050	
Soltero	-0.557	0.230	5.846	1	0.016	0.573
Casado o unido	-0.558	0.231	5.859	1	0.015	0.572
Años de educación	-0.084	0.011	57.755	1	0.000	0.920
Tamaño del establec. 51 y más*			261.547	3	0.000	
1 a 5	1.358	0.086	249.215	1	0.000	3.888
6 a 15	0.739	0.086	73.622	1	0.000	2.093
16 a 50	0.388	0.085	20.844	1	0.000	1.474
No calificado*			16.770	3	0.001	
Profesional	-0.177	0.154	1.327	1	0.249	0.638
Técnico	-0.369	0.098	14.125	1	0.000	0.691
Operario	-0.212	0.067	9.957	1	0.002	0.609
Servicios personales*			80.288	5	0.000	
Primario	-0.766	0.315	5.906	1	0.015	0.465
Secundario	-0.781	0.129	36.869	1	0.000	0.458
Comercio	-0.656	0.122	28.786	1	0.000	0.519
Serv. financieros	-1.167	0.142	67.936	1	0.000	0.311
Adm. púb., serv. soc.	-0.553	0.135	16.689	1	0.000	0.575
Antigüedad laboral 3 años ó (+)*			152.421	4	0.000	
3 ó (+) y (-) de 6 meses	1.105	0.101	120.776	1	0.000	3.020
6 ó (+) y (-) de 12 meses	0.758	0.111	46.472	1	0.000	2.133
1 ó (+) y (-) de 3 años	0.564	0.105	28.720	1	0.000	1.758
3 años o (+)	0.210	0.066	10.007	1	0.002	1.234
TCP	-0.799	0.093	73.879	1	0.000	0.450
R. GBA*			49.171	4	0.000	
R. Pampeana	0.066	0.071	0.869	1	0.351	1.069
R. Patagónica	-0.299	0.166	3.245	1	0.072	0.741
R. Cuyo	0.462	0.128	12.953	1	0.000	1.587
R. Norte	0.563	0.097	33.860	1	0.000	1.757
Constante	2.550	0.292	76.358	1	0.000	12.804
Chi-cuadrada del modelo χ^2	1428.038		26 g.l.		Cox & Snell R Square	0.173
-2 LL	7943.935				Nagelkerke R Square	0.243

* Base de comparación

Trabajar en *establecimientos pequeños* (de cinco trabajadores o menos) se asocia fuertemente con obtener una inclusión de tipo deficitaria y esta relación se mantiene en los demás casos: conforme el tamaño de establecimiento es mayor, menores son las probabilidades de lograr ese tipo de inclusión (gráfica 4.6.).

La *antigüedad ocupacional* también presenta una gran importancia en la influencia respecto al tipo de inclusión laboral. Las probabilidades de poseer una inclusión deficitaria para quienes hace menos de tres meses que se encuentran en su ocupación se estimó en 85%, mientras que para quienes hace más de un año que trabajan la probabilidad disminuye a 69%. Estos hallazgos

refuerzan la asociación que encontramos en el capítulo tres: a mayor antigüedad ocupacional, menores probabilidades de déficit laboral.

En el caso de la *calificación ocupacional*, no resultó significativa la categoría referida los profesionistas. En este caso, la tendencia que habíamos advertido, a mayor calificación menor probabilidad de déficit, se mantiene pero, las diferencias en términos de probabilidades son pequeñas.

La condición de *asalariado* es otra característica que se asocia fuertemente con el déficit en la inserción. En el análisis previo no se advertía una relación notoria en relación al tipo de inclusión. Este hallazgo se comporta en el sentido de lo que han encontrado algunos trabajos, en donde se aprecia que el cuentapropismo no siempre es expresión de informalidad y precariedad. Específicamente en el caso argentino, este sector del mercado históricamente no presentó las características semejantes al resto de los países latinoamericanos y más bien agrupaba a un sector de trabajadores con mayores niveles educativos e ingresos más altos que los asalariados (como hemos expresado en el capítulo tres). Incluso, durante años, el pertenecer a este sector era considerado como sinónimo de ascenso en la estratificación ocupacional.

En el contexto de la “degradación de la sociedad salarial” (Castel, 1999) no resulta demasiado extraño que el sector de los trabajadores asalariados se encuentre afectado en gran medida. El trabajo asalariado perdió la capacidad de ser de los mejores, por lo que varios trabajos recientes acuerdan en que no debe presuponerse al trabajo independiente como aquél en el que se expresa el mayor deterioro de las condiciones laborales. Pacheco (1996) da cuenta sobre diversos estudios de caso donde manifiestan que los trabajadores por cuenta propia eligen esa opción para tener mejores ingresos, pero ella no es constata a nivel de datos generales de una ciudad. En ese artículo, la autora encuentra que en la ciudad de México, en 1989, el trabajo no asalariado y el desempeño en cierto tipo trabajos en pequeños establecimientos ofreció mejores remuneraciones que la ocupación asalariada, si bien también se advertía una diferenciación por sexo en cuanto a las condiciones salariales de los mismos.

Sin embargo, existen algunos aspectos a tener en cuenta. Uno, como mencionamos, las ocupaciones independientes son las de menor importancia en el grupo de trabajadores jóvenes, en relación al total de trabajadores. Dos, en los trabajos que existen sobre jóvenes argentinos no se ha investigado sobre las peculiaridades del mercado juvenil en relación a la categoría ocupacional. De acuerdo a nuestra exploración, no hemos encontrado indicios que nos den

cuenta de esta mejor situación relativa de los trabajadores por cuenta propia⁹. Tercero, que podría considerarse como una explicación tentativa de este hallazgo, si bien los cuentapropia son la categoría ocupacional de mayor peso dentro del sector informal (que podríamos relacionarlo con el déficit que nos interesa analizar), en la década del 90¹ se observa una reducción marcada frente a una suba en la participación de los asalariados (Monza, 2000).

Es claro que este hecho necesita una indagación más profunda que permita explicar los espacios del mercado en los que se están insertando asalariados y no asalariados. En una primera exploración al respecto, hemos descubierto un efecto de la escolaridad en los trabajadores independientes. Los trabajadores de este grupo que alcanzan niveles educativos universitarios completos se encuentran en mucho mayor medida en inclusiones de tipo deficitarias que los que tienen ese nivel pero trabajan en condición de asalariados. Esta situación probablemente esté reflejando las dificultades de los jóvenes profesionistas de poder insertarse en espacios del mercado que no se establezcan a partir de relaciones de dependencia (patrón-empleados). Por otra parte, una porción importante de TCP se insertan en el sector servicios de la economía pero, a pesar de eso, el ingreso promedio que perciben es mayor que para los asalariados que allí laboran y su situación, en términos de inclusión, también lo es. Es decir, al interior de los TCP la situación no es homogénea. Estos datos, comienzan a mostrar una realidad diversa y compleja en torno a la forma cómo se estructuran las relaciones laborales y sus vínculos con los sectores económicos, los niveles educativos y el tipo de inserción, que exigen un tratamiento más profundo y específico que el que aquí puede dedicarsele.

Trabajar en el *sector* de servicios financieros y a empresas se asocia con menores probabilidades de tener una inclusión deficitaria, en relación a quienes lo hacen en el sector de servicios personales. Este último corrobora su peor situación relativa en términos de tipos de inserción. Un hallazgo interesante es que el sector de la administración pública es el segundo en importancia respecto a la probabilidad de inclusión deficitaria cuando, en el análisis bivariado, se observaba una tendencia muy similar a la del sector financiero. Evidentemente, la composición de sus ocupaciones (edad, sexo y nivel educativo; así como características de los puestos ocupacionales de este sector) debe haber influido en ese primer análisis. Al tiempo que nos está indicando que el deterioro que se ha advertido durante la década en el sector público se

⁹ Hemos explorado en las diferenciaciones entre ambas categorías, tratando de encontrar factores explicativos que brinden un mayor entendimiento a la situación de unos y otros. Este tema, de gran interés, excede a los propósitos mismos del trabajo, por lo que puede resultar una línea de investigación para trabajos futuros. Grote (2001) ha encontrado que los trabajadores independientes se insertan en ocupaciones con mayor requerimiento de calificación. Sin embargo, para el caso de los jóvenes esta característica no se presenta.

presenta actualmente al considerar el tipo de inclusiones con el que se asocia.

La *condición femenina* se relaciona con mayores posibilidades de incluirse de manera no deficitaria, tal como habíamos hipotetizado y encontrado en los capítulos previos. Ya hemos manifestado que la selectividad que opera en la entrada de las mujeres al trabajo es un factor que incide ampliamente en esta propensión. De todas maneras, también hallamos que las características de sus puestos laborales también influyen en su tipo de inclusión¹⁰. De la misma forma, quienes asisten al sistema educativo formal son más proclives a poseer una inclusión no deficitaria. Al igual que en el caso anterior, estos jóvenes se encuentran en una ventaja comparativa frente a quienes no asisten para ofertar en el mercado. Si bien, como planteamos, esta variable interviene como control, observamos que, para el caso del acceso al trabajo (modelo uno) actuaba como barrera pero, una vez que los jóvenes logran insertarse, se comporta de manera opuesta en la obtención de una mejor inclusión (modelo dos).

En la gráfica 4.3. se presentan las probabilidades de inclusión deficitaria por *sexo* y a *edades* individuales. Se confirma la relación que advertíamos en los capítulos previos, cuanto más joven es el trabajador, mayores son las probabilidades de inclusión deficitaria. En la gráfica también se advierte las diferencias de sexo advertidas, que favorecen, en este caso, a las mujeres. Aquí resulta interesante apreciar que conforme la edad de los jóvenes es mayor estas diferencias se mantienen¹¹, contrario a lo que observamos en la probabilidad de inclusión (gráfica 4.1.). Es decir, que conforme la edad de los jóvenes es mayor las probabilidades de tener un trabajo y de hacerlo de manera no deficitaria son mayores pero las brechas por sexo disminuyen sólo en el primer caso. Este hallazgo es muy interesante y nos muestra un aspecto no advertido hasta ahora que pone en cierta ventaja a las jóvenes mujeres. Ellas se encuentran, como vimos durante el trabajo, en una mejor posición en términos del tipo de inclusión que logran y con la edad aumentan sus probabilidades de inserción. No obstante, las diferencias son de importancia en el primer caso, quedando en todos los casos los varones con probabilidades mucho más altas de inclusión.

El análisis de la influencia de los *años de educación* ha adquirido importancia a lo largo del trabajo, ya que era una de las preguntas que guiaban el mismo. Lo que hemos podido concluir,

¹⁰ Como la situación de la mujer en el mercado de trabajo tiene sus peculiaridades, que no se agota sólo en la mayor selectividad que opera en su inclusión sino también en el tipo de sectores, ocupaciones y características de los mismos, exploramos las variables laborales para ver si encontrábamos interacciones entre ellas y la condición femenina. Sin embargo, ningún caso resultó significativo.

¹¹ Incluso son levemente mayores para los más grandes. Entre los 18 y los 23 años la diferencia entre varones y mujeres es de 5% y el en subgrupo de 24 a 29 años es de 6%. Las pruebas de hipótesis correspondientes confirman las diferencias existentes entre ambos grupos de jóvenes a edades individuales.

y que se corrobora con los hallazgos de los modelos de regresión, es que la educación no sólo incide sobre el acceso al trabajo sino también en las condiciones en las que los jóvenes se insertan en el mismo. La gráfica 4.4. muestra las probabilidades de inclusión deficitaria a determinados años de educación para ambos sexos. Cuando los jóvenes no poseen instrucción, las diferencias por sexo en el tipo de inclusión no son significativas, pero en el resto de los casos presentado sí lo son, manteniéndose en todos los casos. Esto es distinto a lo observado en el modelo anterior donde, conforme los años de educación son mayores las diferencias entre ambos sexos disminuyen. A los 17 años de educación las probabilidades de tener un trabajo es muy similar para varones y mujeres, aunque continúan siendo diferentes¹².

Nuevamente se enriquece el análisis al comparar la información obtenida con los dos modelos. No obstante lo resaltado en el párrafo anterior, la incidencia de la educación en uno y otro caso es disímil y las diferencias por sexo también lo son.

En el cuadro mencionado también se aprecia que la *condición civil* discrimina muy poco en el tipo de inclusión laboral. Los separados son los más afectados pero en la población juvenil representan muy pocos casos. Por lo que, si bien el ser soltero es una condición que se asocia en mayor medida con la situación de exclusión laboral, una vez incluidos en el trabajo no se presentan diferencias para solteros o unidos. Por un lado, la influencia del déficit en las ocupaciones es importante pero, por otro, es probable que los motivos que hacen que ambos tengan la misma probabilidad de insertarse de manera deficitaria se deban a distintos aspectos relacionados a su condición civil. Los jóvenes casados o unidos, por la responsabilidad que implica mantener una familia (siendo o no proveedor de hogar), es probable que se vean más obligados a aceptar incluirse en ocupaciones deficitarias por la necesidad imperiosa de trabajo. En cambio, los solteros es probable que acepten ese tipo de trabajos porque los motivos contrarios, al no tener las mismas responsabilidades ni urgencias que los casados o unidos, pueden optar por ocupaciones inestables o de tiempo parcial, por ejemplo. O más bien, quizá la explicación no se relacione con los motivos anteriores y deba decirse que los niveles de déficit son tales que afectan de forme indiscriminada a unos y otros.

En relación a las diferencias *regionales* se observa que la región norte es en donde se presentan mayores probabilidades de inclusiones de tipo deficitarias para los jóvenes. En este sentido, si bien nuestro trabajo no abordó las diferenciaciones regionales a lo largo del mismo, es interesante saber que los hallazgos en términos de tipo de inclusión se comportan en el sentido

¹² Las pruebas de hipótesis lo corroboran.

esperado, en relación a los trabajos que identifican a esta región como la que presenta mayores problemas en términos socioeconómicos, en general y laborales, en particular. Quizá sea una interesante exploración para futuras investigaciones, en donde el eje de diferenciación de los vínculos del mercado laboral pase por lo regional.

Cuadro 4.5.

Tabla de análisis de clasificación múltiple de los efectos de variables seleccionadas sobre la inclusión deficitaria

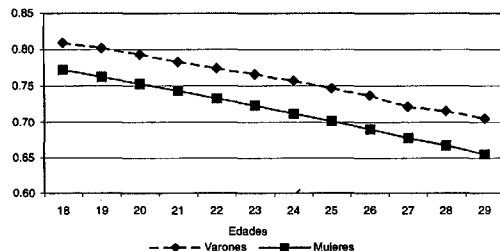
Características de los jóvenes	Probabilidad		Características de los jóvenes	Probabilidad	
	n	Ajustada		n	Ajustada
Varón*	4448	0.75	No calificado*	2866	0.76
Mujer	3048	0.71	Operario	3302	0.72
No asiste*	5923	0.75	Técnico	1027	0.69
Asiste	1573	0.69	Asalariado*	6420	0.76
Sin educación	-	0.88	TCP	1076	0.58
7 años	-	0.60	GBA*	4397	0.72
12 años	-	0.72	Cuyo	433	0.80
17 años	-	0.63	Norte	938	0.82
Separado*	4781	0.83	Servicios personales*	948	0.84
Soltero	2568	0.73	Adm. púb., serv. soc.	1339	0.75
Unido	146	0.73	Comercio	2606	0.73
18 años	-	0.60	Primario	68	0.71
24 años	-	0.74	Secundario	1732	0.71
29 años	-	0.69	Serv. financieros	602	0.62
Establecimiento: 51 ó más*	1426	0.65	Antigüedad laboral: 3 años o (+) *	2711	0.65
16 a 50	1157	0.64	1 ó (+) y (-) de 3 años	2281	0.69
6 a 15	1350	0.72	6 ó (+) y (-) de 12 meses	684	0.76
menos de 5	3564	0.82	3 ó (+) y (-) de 6 meses	693	0.80
			(-) de 3 meses	1126	0.85

* Base de comparación en el modelo

Probabilidades estimadas de inclusión deficitaria

Gráfica 4.3.

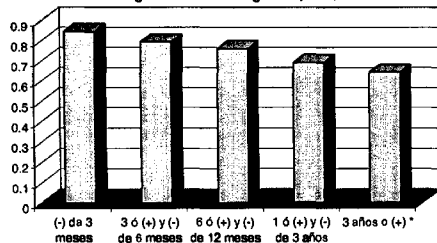
Probabilidades estimadas de inclusión deficitaria según sexo y edades individuales, Argentina, 2001



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Gráfica 4.5.

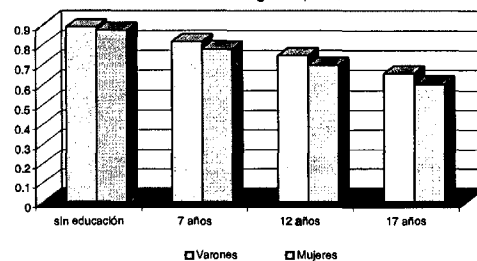
Probabilidades estimadas de inclusión deficitaria según antigüedad laboral, Argentina, 2001



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Gráfica 4.4.

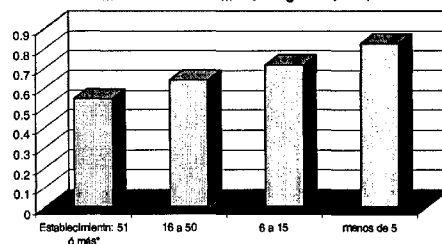
Probabilidades estimadas de inclusión deficitaria según años de educación, Argentina, 2001



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

Gráfica 4.6.

Probabilidades estimadas de inclusión deficitaria según tamaño del establecimiento, Argentina, 2001



Fuente: elaboración propia con base en EPH total aglomerados, mayo 2001.

4.4. Comentarios

En la estimación de probabilidades de universos de estudio “autoseleccionados” pueden existir ciertos problemas metodológicos de estimación por no considerar el sesgo de selección que pudiera existir. Éste surge cuando se selecciona una subpoblación de interés sin que se le otorgue equiprobabilidad para todos los componentes, es decir, sin aplicar un muestreo aleatorio para su selección. En este caso, puede suceder que el análisis describa características de la muestra pero no de la población, aun cuando aquélla sea muy grande (Diez de Medina, 1992). En nuestro caso, estamos analizando la propensión a lograr inclusión laboral vs. exclusión laboral y el tipo de inclusión de quienes han logrado ocuparse; en los dos casos existe una selección, es decir, la de aquellos que han decidido participar del mercado laboral (aunque actualmente se encuentren como ocupados o desocupados), para el primer modelo estudiado, y la de quienes se encuentran ya insertos (ocupados), en el segundo modelo. Ambas situaciones involucran un proceso previo de decisión por parte de los jóvenes que los hace incluir o no en el análisis. Este problema metodológico fue señalado desde 1950 por Roy y, posteriormente, fue sistematizado por Heckman, quien además propuso una metodología para su corrección.

La aplicación de la misma no es sencilla. No sólo por la dificultad estadística sino, y principalmente, por la necesidad de teorizar y operacionalizar acerca de las variables que han llevado a esos procesos de decisión previos por parte de los individuos de estudio. Es por eso que la gran mayoría de los trabajos de corte sociodemográfico que aplican modelos de regresión como instrumento estadístico en el que sustentan sus hallazgos no controlan este posible sesgo¹³, constituyéndose es una debilidad, a la que esta investigación no escapa.

Diez Medina (1992) utiliza una modelización que incorpora explícitamente el sesgo de selección y prueba que es altamente significativo en la estimación de la probabilidad de participar en el mercado y de hacerlo por una dedicación horaria normal para las mujeres. Sin embargo, en el caso de la probabilidad de participación de los jóvenes y la identificación de los determinantes salariales no ha sido significativo. Por lo que el autor identifica mayores factores de selectividad en el caso de las mujeres frente al mercado de trabajo que para los jóvenes.

En nuestro caso, si bien como ya explicamos no aplicamos esta metodología, hayamos ciertos factores que afectan para la decisión de entrar al mercado pero, una vez allí no actúan de la misma manera en la determinación del tipo de inclusión laboral. Tal es el caso de la asistencia

¹³ En el campo de la economía su utilización es más frecuente.

actual al sistema educativo que actúa como barrera en el ingreso al mercado pero luego, es una característica facilitadora del logro de una inclusión no deficitaria. El hecho de ser mujer también es una característica de los jóvenes que influye de manera inversa en las dos probabilidades estimadas (como hemos ya analizado).

Entonces, consideramos de importancia no inadvertir este hecho a la hora de la interpretación y las posibles conclusiones, ya que el descuido de esta selectividad podría conducir a afirmaciones erróneas. Especialmente, es factible que suceda que se “pierdan” ciertos efectos (o por el contrario, se exacerben) por no haber atendido la previa selección operada.

En relación a los resultados obtenidos a partir de la utilización de los modelos, podemos decir que, en líneas generales, se han corroborado las tendencias y relaciones advertidas en los capítulos previos, encontrando algunos hallazgos nuevos también. Entre estos últimos, se encuentra el hecho de que el sector de la administración pública muestra una probabilidad importante de inserción deficitaria, hecho que en el análisis descriptivo no se advertía. En segundo lugar, como hemos advertido a lo largo del trabajo, la edad de los jóvenes muestra diferencias clara en cuanto al acceso al trabajo y al tipo de inclusión lograda. Pero el modelo permitió observar que también existen diferencias de sexo en esta relación que, para el caso del acceso al trabajo disminuyen conforme la edad es mayor pero, en relación al tipo de inclusión laboral, estas se mantienen constantes (incluso acrecentándose).

Al mismo tiempo, estos hallazgos dan cuenta de lo interesante que resulta la complementariedad en el análisis que se obtiene de ambos modelos. La presentación de los resultados en la forma de probabilidades permitió un entendimiento rápido y también enriqueció la comparación entre ambos modelos.

En síntesis, existen algunos rasgos que podemos resumir:

Los diferenciales sociodemográficos se comportan en el sentido esperado. En el caso del sexo, con un comportamiento inverso en referencia a la probabilidad de inclusión y en el tipo de inclusión laboral.

La antigüedad en la ocupación y el tamaño del establecimiento del establecimiento donde trabajan los jóvenes son dos características laborales de gran importancia en la influencia del tipo de inclusión que logran. Trabajar en establecimientos pequeños en relación a hacerlo en establecimientos de más de 51 trabajadores incrementa en gran medida la probabilidad de una inclusión deficitaria. De igual forma sucede para quienes trabajan por menos de tres meses (uno

de los periodos que con frecuencia se utilizan en las formas de contratación promovidas de las que hablamos en el capítulo anterior) en relación a hacerlo por más de tres años.

Recordemos que en el capítulo tres analizamos los niveles de déficit en relación a la edad de los jóvenes y lo hicimos explorando la antigüedad ocupacional y sus años de escolaridad. El modelo de regresión también permitió corroborar que las relaciones advertidas en ese análisis descriptivo también se evidencian controlando el efecto de las demás variables de interés en el análisis.

Las características de las ocupaciones también mostraron su influencia en el tipo de inclusión. Dentro del sector económico donde se insertan los jóvenes, la probabilidad de inclusión deficitaria es menor en el sector de servicios financieros y a empresas. Por el contrario, trabajar en servicios personales es la característica que más incrementa la probabilidad de inclusión deficitaria. La calificación de las ocupaciones también se asocia al tipo de inclusión ya que, quienes se insertan en ocupaciones técnicas tienen menores probabilidades de déficit que quienes lo hacen en ocupaciones no calificadas.

En suma, la utilización de los modelos de regresión permitió fortalecer algunos hallazgos y aclarar otros. Su uso enriqueció el análisis realizado en el trabajo y aportó una nueva mirada a la problemática. En los trabajos que se abocan al análisis de la exclusión del mercado de trabajo se han realizado modelos estadísticos que permitieron corroborar la influencia de ciertas variables en la exclusión laboral. Sin embargo, como hemos sostenido al comienzo del capítulo, no hemos encontrado antecedentes de trabajos donde utilicen estas técnicas para analizar la pertinencia de ciertos factores propuestos como determinantes en el tipo de condiciones laborales en las cuales se accede al trabajo. Por lo expuesto, consideramos que éste es uno de los aportes del trabajo al conocimiento de la problemática de la inclusión / exclusión laboral.

Capítulo V Conclusiones

Como señalamos en el capítulo uno, una de las peculiaridades de la exclusión social es su multidimensionalidad. Esta característica se convierte en un potencial para el análisis pero también es riesgosa, ya que exige delimitar claramente el fenómeno al que se está refiriendo, su forma de aproximación y la dimensión desde donde se lo analiza. En este trabajo hemos abordado la problemática de la exclusión centrados en el mercado de trabajo, esforzándonos por delimitar claramente el concepto.

El acceso al mercado de trabajo se convierte en un pilar fundamental en aquellas sociedades, como la argentina, organizadas en relación a una economía de mercado, por lo que el trabajo asume el papel clave de acceso a los demás espacios sociales. En este marco hemos examinado el funcionamiento del mercado de trabajo juvenil, analizando quiénes son los que logran acceder al trabajo así como también las formas en que ellos acceden y de qué manera se relacionan con distintos grados de inclusión / exclusión. La investigación realizada permite corroborar que el problema de los jóvenes en el mercado laboral excede a la expresión del desempleo. El enfoque de la exclusión laboral resulta útil para la identificación de otras expresiones de la inserción laboral juvenil que hemos dado en llamar inclusiones deficitarias.

Los jóvenes argentinos en 2001 participan en gran medida en el mercado de trabajo pero una buena parte de ellos no logra incluirse en el trabajo, conformando el segmento de excluidos, y otra se incluye en puestos ocupacionales con ciertos niveles de déficit. Estos últimos se encuentran privados de algunos derechos básicos, tales como un trabajo permanente, una jornada e ingreso socialmente aceptables y el acceso a un mínimo de protección social (Wormald, 1999).

El principal propósito de este trabajo fue realizar una identificación de los vínculos que los jóvenes establecen con el mercado de trabajo. Uno de los supuestos que lo guiaron fue que estos vínculos eran diversos y se relacionaban con características sociodemográficas y laborales de los jóvenes por lo que esta investigación se abocó a identificar los patrones propios de cada uno de ellos y la forma en que aquellas características influyen en la inclusión / exclusión laboral.

Uno de los principales hallazgos fue la identificación perfiles y patrones diferentes para cada tipo de inclusión e incluso, de los excluidos en relación ambos grupos de trabajadores. El proceso de inclusión laboral de los jóvenes es diferencial por sexo, edad y nivel educativo. Sin

embargo, son las características de sus puestos ocupacionales las que juegan un rol muy importante en la definición del tipo de vínculo a entablar en términos laborales. En suma, la segmentación social, manifestada a través de la edad, el sexo y el nivel educativo de los jóvenes constituye un aspecto clave para las oportunidades de inclusión laboral. Pero esta distribución de oportunidades se expresa también en términos de segmentación del mercado laboral.

En términos comparativos, cada subpoblación de interés presenta un patrón propio, aunque también existen ciertas similitudes entre ellos. Los trabajadores deficitarios comparten algunas de las características laborales que se presentan en el caso de los actuales excluidos pero, con ciertas diferencias que hacen que ellos puedan permanecer en el mercado y sus pares no. Indagar en estas características resulta de interés porque exige relativizar ciertas posturas en donde se catalogan como vulnerables a quienes se encuentran con problemas en la inclusión laboral. A partir del análisis de los jóvenes argentinos en 2001, podemos decir que ciertas características los hacen más “vulnerables” a la exclusión, pero otras nos sugieren que, por el contrario, logran permanecer en el trabajo por incluirse de forma deficitaria. Entre las primeras hemos encontrado una estructura etárea muy similar entre unos y otros y niveles educativos relativamente más bajos (en relación a los incluidos no deficitarios). Sin embargo, como parte de las segundas, aquí también se encuentran diferencias porque para los excluidos los niveles educacionales son aun más bajos. En términos laborales, los incluidos deficitarios y los excluidos son mayormente jóvenes que se insertan en ocupaciones con baja o nula calificación, que con frecuencia trabajan en establecimiento pequeños. No obstante, las características de los puestos de donde provienen los excluidos son más inestables, con niveles importantes de rotación (lo que se manifiesta en ocupaciones previas de duraciones muy cortas) e insertas en sectores de la economía con esas características (mayor inestabilidad y desprotección).

A partir de estos hallazgos es posible pensar que, si bien comparten ciertas características, tanto sociodemográficas como laborales, otras definen situaciones diversas para excluidos e incluidos deficitarios. En este sentido, podríamos decir que son más vulnerables que los trabajadores no deficitarios al riesgo de caer en la exclusión laboral pero que, simultáneamente, existen otros rasgos que parecen estar jugando un papel importante en su permanencia en el trabajo.

Las diferencias entre incluidos deficitarios y no deficitarios también mostraron ser bastantes marcadas, dando cuenta de que cada segmento ocupacional se relaciona con espacios laborales y características sociodemográficas particulares. Sin embargo, éstas no operan de la misma manera para varones y mujeres, intensificando las diferencias de género dentro del mercado de

trabajo.

El papel que juega la educación en los tipos de vínculos laborales es de destacar. Aunque la educación esté modificando su papel integrador y de movilización social (como muchos estudios dan cuenta: Filmus; 1999; Gallart, 2001), queda claro que continúa siendo un determinante clave en el acceso y tipo de inclusión laboral. En un marco de complejización de la vida cotidiana, la falta de empleos disponibles para todos y de expansión de la educación, quedar fuera del sistema educativo minimiza más que nunca las posibilidades de integración social y laboral y genera mayor vulnerabilidad y exclusión (Jacinto, 2002).

Como mencionamos, en este trabajo concebimos de importancia a la educación no como canal alternativo de integración de los jóvenes sino como una esfera íntimamente ligada a los logros laborales de los jóvenes. Y esa relación se advirtió claramente: a mayor nivel de educación, más probabilidad de incluirse en el mercado y de hacerlo de manera no deficitaria. Es decir, la educación es un claro diferenciador tanto de la probabilidad de inclusión (como contrapartida de la exclusión) como también de la inclusión no deficitaria (como contrapartida de la inclusión deficitaria).

Nuestros datos corroboran que la escuela media se ha vuelto necesaria para el acceso a trabajos dignos pero a la vez insuficiente a las restricciones que se presentan en el mercado de trabajo. Pasar este umbral ha sido postulado como un hecho central en las oportunidades laborales de los jóvenes (Filmus *et al*, 1999; CEPAL, 1997). Nuestro trabajo lo confirma pero también advierte que las garantías que otorga no son las mismas para varones y mujeres. No existe una valoración igualitaria de los años de estudio alcanzados por varones y mujeres, aun cuando éstas se encuentran en una posición relativa mucho mejor que ellos.

A medida que las mujeres elevan su nivel educacional aumentan sus tasas de actividad laboral, sin embargo, no logran hacer valer su educación por igual que los jóvenes varones en el mercado laboral. Las diferencias entre niveles educativos alcanzados y niveles de remuneración que presentamos en el trabajo demuestran este hecho. Un aspecto interesante por indagar en este sentido refiere al tipo de carreras que eligen unos y otros lo que, continúa reflejando una desigualdad sexual, más allá del acceso que cada uno tenga a estos niveles de educación (Gálvez, 2001). El desafío que exigen estas inequidades son mucho más complejas que las que responden a cuestiones económicas directamente. Aquí se involucran factores sociales, culturales y consuetudinarios. El enfoque de género, en este sentido, puede resultar útil para la formulación de políticas porque propone una mirada diferente a los problemas laborales.

Por los resultados que hemos hallado en nuestro trabajo consideramos que es necesario seguir apostando por la educación pero atendiendo al hecho de que se necesitan mayores oportunidades educativas y de inclusión laboral acordes a esos niveles formativos y con valoración de las capacidades de las y los jóvenes.

¿Qué implicaciones puede tener este trabajo sobre el diseño e implementación de las políticas de juventud? Es claro que este no ha sido el objetivo del trabajo, sin embargo, quienes nos dedicamos a la investigación académica creemos que los trabajos son aportes a la intervención social.

Para algunos autores (Lasida, 2001), se está asistiendo actualmente a un nuevo modelo de políticas públicas en referencia los jóvenes. Como mencionamos al comienzo de este trabajo, las juventud como tema de estudio y de interés tiene importancia desde no hace mucho tiempo. Los programas e intervenciones de políticas anteriores a la década del 80' se dedicaban especialmente al tema de la educación de los jóvenes y a algunos aspectos de su tiempo libre y recreación. La característica de ellos era que se dirigía a los jóvenes que ya estaban incluidos en la sociedad. A mediados de los 80' y principio de los 90' comienza a virar la óptica de la problemática juvenil, tratando de llegar a aquellos grupos juveniles con problemas de inserción social. La mayoría de los programas actuales se dedican a lo que suelen denominar "jóvenes vulnerables" y, básicamente apuntan a jóvenes en sectores de pobreza, a jóvenes con abandono escolar, es decir, con niveles educativos "no acordes" para ingresar a un mercado laboral cada vez más exigente¹. Es decir, se dedican a jóvenes (mujeres y otros contingentes poblacionales) que viven en zonas rurales o marginales y se encuentran en situación de riesgo social (Jáuregui, 2000). Varios de estos programas en Latinoamérica, y en Argentina en particular, han tenido buenos logros, o por lo menos, la mayoría de los trabajos que se dedican a evaluarlos destacan ciertos aspectos positivos (Lasida, 2001;).

Estas intervenciones de política se basan en esta visión postulada por varios organismos regionales (CEPAL, 1997) según la cual en términos de política educacional es necesario lograr un capital educativo básico: alcanzar doce años de educación. Por eso, es necesario ayudar a quienes se encuentran por debajo de estos niveles, estrategia sumamente valedera. Sin embargo, Argentina está demostrando que no únicamente basta con alcanzar esos estándares de cantidad

¹ El Programa "Chile joven" ha sido el pionero en la región, siguiéndole sus pasos se encuentra Proyecto Joven en Argentina y otros en Uruguay.

de educación, ya que el promedio de años de estudio alcanzado por la población de jóvenes se encuentra muy próximo a esos estándares postulados y una amplia porción de jóvenes lo supera holgadamente. Por eso la pregunta que surge es ¿qué sucede con los “no vulnerables”, aquellos que no son abarcados por esos programas de capacitación y empleo? ¿qué sucede con aquellos jóvenes que sin llegar a posicionarse en el último eslabón de la cadena se enfrentan a grandes problemas a la hora de establecer vínculos con el mercado de trabajo?.

Beccaria (2001) sostiene que se requiere un esfuerzo mucho mayor que implica apartarse del modelo tradicional utilizado hasta ahora en políticas sociales que suponía políticas económicas para estabilizar y políticas sociales para compensar.

El análisis realizado en este trabajo ha demostrado la necesidad de atención de aquellos jóvenes que se encuentran “en medio”, entre la plena inclusión y la exclusión. Jóvenes que poseen niveles “aceptables” de educación pero que, de todas formas, no consiguen insertarse en el trabajo o lo hacen de una manera deficiente. Entonces, si las primeras políticas hacia jóvenes se enfocaban a los incluidos y las más recientes focalizan en los excluidos, el desafío actual se encuentra en identificar a los que están en medio e intervenir para mejorar sus oportunidades de inclusión. Una de las mayores dificultades asociadas a este desafío consiste en cómo implementar una política para sectores deficitarios y excluidos que no son identificables social, territorial ni educacionalmente de manera tan fácil. No son los marginados de la década del 60', son los excluidos de los noventa que presentan situaciones más disímiles, complejas y, quizá, de mayor intensidad.

Al mismo tiempo, se necesita ajustar los criterios de focalización y selección de las poblaciones, objetivos de las políticas y programas juveniles. No sólo identificar y fomentar situaciones de mayor inclusión laboral, educacional y social para los más vulnerables (sectores en extrema pobreza, por ejemplo) sino también a los sectores medios empobrecidos. Como hemos podido constatar en este trabajo, las probabilidades de encontrar un trabajo y de incluirse en él de una manera no deficitaria no son homogéneas para los jóvenes sino que poseen diferenciales sociodemográficos y laborales. Este hecho no resulta menor a la hora de decidir sobre quién se va a intervenir a través de una política social. Por ejemplo, jóvenes que combinan trabajo y estudio, jóvenes mayores que tienen una formación técnica o profesional y que necesitan ayuda para poder insertarse en un trabajo acorde, y comenzar a desarrollar una carrera laboral.

En síntesis, el desafío consiste en orientar las políticas hacia la superación de la encrucijada

paradojal planteada por la CELADE (2000): jóvenes más capacitados en un contexto de cada vez mayor exclusión social. A comienzos de un nuevo siglo, Argentina se encuentra en una situación potencialmente muy favorable: posee una importante generación de jóvenes (la cohorte mayor de jóvenes de su historia) con una formación educativa importante (alcanzan los años promedio de estudio más altos de la historia). Pero esta oportunidad hay que saber aprovecharla. Teniendo en cuenta que la población es el recurso más rico que posee un país y más aún cuando es un recurso calificado ¿cómo aprovecharlo? Hace falta contar con políticas poblacionales que no sólo se ocupen de las principales dimensiones sectoriales (fecundidad mortalidad).

Cuando ni el Estado ni el trabajo brindan la protección social, que tiempo atrás eran sistemáticas y principalmente asociadas a la condición del trabajador, hoy pasan cada vez más a las familias, a la sociedad civil y a las políticas públicas focalizadas. Es decir, de políticas públicas universalistas se ha pasado a políticas públicas focalizadas.

Las políticas estructurales y las de flexibilización laboral, en particular, han mostrado no ser el mecanismo idóneo para la creación de más trabajo ni de empleos de mayor calidad (más allá de la discusión vinculada a la necesidad o no de su implementación), especialmente, en el caso de los jóvenes, uno de los contingentes más afectados por esas reformas. Al tiempo que también se ha corroborado que el crecimiento económico puede ser una condición necesaria pero no suficiente para una mejor situación de inclusión de las personas a la sociedad y, específicamente, al campo laboral.

¿Cuál es el peligro de esta situación? Por supuesto, las consecuencias pueden ser varias. Para los jóvenes, uno de los riesgos de una situación de exclusión laboral juvenil tan fuerte y de inclusiones laborales en situaciones de déficit es que los desaliente a seguir estudiando. ¿Para qué hacerlo si, de todos modos, las garantías que otorga son limitadas? Y, más aún, aunque se logre una inclusión no deficitaria en términos laborales, ¿es posible lograr una concordancia entre el nivel educativo adquirido y la calificación de la ocupación? En otras palabras, ¿la formación adquirida es útil para el trabajo?, ¿puede desarrollarse una carrera profesional / técnica?

Actualmente, uno de los fenómenos demográficos por donde se expresa la problemática juvenil (y no sólo ella) es la vía de la emigración internacional. Y esto genera nuevas preguntas ¿se está convirtiendo éste en un fenómeno de “fuga de cerebros”? o, más bien ¿está fomentando una descualificación de la fuerza de trabajo joven que migra sin culminar sus estudios? En

cualquier caso, ¿cuál es la fuerza de trabajo que le ofrecen a norteamericanos y europeos (principales destinos)?

Entender a la exclusión en su sentido relativo (en cuanto a que se circunscribe al tiempo y espacio para el que se lo utiliza) nos ha sido de utilidad al definirlo en función del proceso de flexibilización laboral argentino de la década del 90'. Sin embargo, este hecho nos lleva a reflexionar ¿podríamos pensar que cambiará el sentido de la inclusión / exclusión laboral en un futuro (quizá no tan lejano) cuando el referente del empleo no sea la sociedad salarial o los vestigios que quedan de ella? Nuestros referentes continúan siendo una sociedad salarial deteriorada y los vestigios de un Estado Benefactor que, quizá, nunca llegó a conformarse como tal.

Este y tantos otros interrogantes surgen a la luz de la investigación, del descubrimiento de ciertas características de la problemática laboral juvenil que permite profundizar en el conocimiento del tema pero multiplica los interrogantes que al respecto pueden haber.

Como mencionamos al comienzo de la investigación, trabajar desde el enfoque de la exclusión social constituye un desafío, especialmente con la finalidad de proponer una forma de medición de la exclusión laboral de las formas intermedias entre la inclusión y la exclusión. En este sentido, consideramos que el trabajo realiza un aporte a la aproximación del concepto y la problemática en una población específica.

En segundo lugar, creemos que el trabajo es un esfuerzo de articulación de teoría y empiria desde el enfoque de la exclusión en el mercado de trabajo, desafío que se encuentra latente para quienes abordamos el problema del empleo desde esta perspectiva. Al mismo tiempo, el análisis se centró en los jóvenes y la exclusión, población sobre la que se teoriza mucho sobre su vínculo con esta última pero existen muchos trabajos en donde destacan su estrecha relación.

En este trabajo hemos analizado a todos los jóvenes argentinos, no sólo a los del GBA, área geográfica en la que se centra la mayoría de los estudios sobre jóvenes (y sobre mercado de trabajo en general). Es importante conocer de manera más detallada el mercado laboral juvenil y la diversidad que existe en términos ocupacionales, que para nosotros fue factible identificar a partir de las inclusiones deficitarias.

Aunque consideramos haber dado un paso en la construcción de indicadores y recolección de información que permita identificar a jóvenes excluidos y jóvenes afectados por un proceso general de exclusión laboral, queda mucho camino por recorrer.

Las encuestas de hogares, y la EPH en particular, poseen varias limitaciones en cuanto al tipo

de información que se puede recabar para un análisis de este tipo. De contarse con encuestas que brinden una información mayor o más profunda, es posible pensar en diseñar información de tipo cualitativa, como también información cualitativa original, focalizando en el estudio del capital y las redes sociales, cruciales en el análisis de las estrategias que establecen los jóvenes frente al mercado.

La tipología de inclusión / exclusión laboral resultó útil como forma de aproximación a la problemática planteada. Sin embargo, con más elementos e información sería posible pensar en una herramienta analítica más compleja y completa en donde se contemplen, no sólo vínculos laborales sino también educacionales y socio-culturales. Esta herramienta nos otorgó elementos distintivos de los vínculos que los jóvenes establecen con el mercado de trabajo y los analizamos en función de sus características sociodemográficas pero también de las laborales. En este sentido, ha sido un interesante aporte porque indagamos en aquellas actividades ocupacionales y sectores económicos que se relacionan de una manera más estrecha con los déficit en la inclusión y con la exclusión laboral. A partir de estos hallazgos será posible continuar avanzando en el conocimiento de este complejo proceso de exclusión laboral que se expresa en forma plena pero también asume diversas formas de expresión, de exclusiones parciales, que hemos comenzado a identificar y caracterizar.

La exclusión no es un fenómeno inevitable, es resultado de procesos sociales, económicos y culturales que se producen en un momento histórico y en un lugar determinado.

Referencias Bibliográficas

Bibliografía

- Abdala, Ernesto (2002); "Jóvenes, educación y empleo en América Latina", en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 8, N° 33, julio-septiembre 2002.
- Agulló, E. (2000); "De la precariedad laboral a la exclusión social", versión reducida del capítulo 1 del libro Agulló, E. y Ovejero, A. (coord.); *Trabajo, individuo y sociedad. Perspectivas psicosociales sobre el futuro del trabajo*. Madrid: Pirámide, España.
- Alegre, Silvina (2000); "'Baby Crash'. Proyecciones demográficas y mercados de trabajo", parte del Proyecto integrado IE-01 de UBACyT (1998-2000) "Mercados de trabajo urbanos en la Argentina de los noventa. Crisis y metamorfosis" bajo la dirección de Agustín Salvia del Instituto Gino Germani.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001); "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina", *Revista Desarrollo Económico*, N° 160, Vol. 40, enero-marzo 2001.
- Aparicio, Ricardo (2000); "Introducción al análisis de regresión lineal de dos niveles", Documentos de Trabajo, Maestría en Población, FLACSO - Sede Académica México.
- Balardini, S. y Hermo, J. (1996); "Políticas de juventud en América Latina. Evaluación y diseño. Informe Argentina", Coordinado por René Bendit, realizado por FLACSO Sede Argentina.
- Balardini, Sergio (2000); "Jóvenes en Argentina", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*, Año 4, N° 10, enero-marzo 2000.
- Banco Mundial (2001); "Measurement and meaning. Combining quantitative and qualitative methods for the analysis of poverty and social exclusion in Latin America", World Bank Technical Paper N° 518, Washington D.C..
- Baron, S., Field, J. y Schuller, T. (Edit.) (2000); "Social Capital. Critical Perspectives", Oxford University Press, New York.
- Beccaria, L. y López, N. (comp.) (1996); "Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina", UNICEF / LOSADA, Argentina.
- Beccaria, L. et al. (2000); "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en Carpio et al (comp.); *Informalidad y Exclusión social*, SIEMPRO, OIT, FCE, Argentina.
- Beccaria, Luis (2001); "Empleo e integración social", FCE, Colección de Bolsillo, Argentina.

- Beccaria, Luis (2002); "Desempleo, pobreza y exclusión social", Conferencia presentada en el Ciclo La Universidad y la Argentina de hoy, Universidad Nacional de la Plata, realizada el 18 de julio (www.cambiocultural.com.ar).
- Beck, Ulrich (1998); "La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad.", Barcelona, Piados.
- Benítez Zenteno, Raúl (1993); "Visión latinoamericana de la transición demográfica. Dinámica de la población y práctica política", en *La transición demográfica en América Latina y El Caribe*. IV Conferencia Latinoamericana de Población, Volumen I, Primera Parte, INEGI – IISUNAM, Ciudad de México, 22 al 26 de marzo de 1993.
- Bel Adel, Carmen (2002); "Exclusión social: origen y características", *paper* perteneciente al curso *Formación Específica en Compensación Educativa e Intercultural para Agentes Educativos*, Universidad de Murcia, enero 2002.
- Bloom, D., Canning, D. y Sevilla, J. (2001); "Economic growth and the demographic transition", National Bureau of Economic Research, Cambridge, NBER Working Papers Series, (<http://www.nber.org/papers/w8685>).
- Boltvinik, Julio (2000); "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. Una evaluación crítica", *Socialis, Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 1, octubre de 1999 y N° 2, mayo de 2000, UBA – UNR – FLACSO, Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1990), "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.
- Braslavsky, Cecilia (1986a); "La juventud argentina. Informe de situación", C.E.A.L. Buenos Aires.
- Braslavsky, Cecilia (1986b), "La juventud argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro", en *Revista de la CEPAL*, N° 29, Santiago de Chile.
- Britó Lemus, Roberto (1996); "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*, Año 1, N° 1, julio-septiembre 2000.
- Brunet et al (2002); "Aproximacions teòriques a la inserció laboral dels joves", *Revista de Ciències Socials ARXIV* N° 6, junio 2002, Universidad de Valencia.
- Bustelo, E. y Minujín, A. (ed) (1998); "Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes", UNICEF, Colombia.
- Calderón, M. Y Perlach, I. (2000); "La probabilidad de participar en el mercado de trabajo y la exclusión social en Mendoza, Argentina", en *Papeles de Población*, Nueva Época Año

6, N° 25, julio-septiembre 2000.

Camargo, J. y García, N. (1992); "El salario mínimo como señal para el mercado de trabajo", PREALC - OIT, Documentos de trabajo N° 371, Chile.

Cárcamo Manna, Leandro M. (s/f); "El salario mínimo en Argentina: evolución, alcance y efectos (1980-1997)"

Carpio, Miranda y Salvia (1997); "La exclusión social de los jóvenes del 90'. Factores, alcances y perspectivas. Los jóvenes son más en todo el país. Un problema de repercusión en el futuro", I Congreso Internacional de pobres y pobreza, 01/11/97.

Carpio, J. y Novacovsky (comp.) (1999), "De igual a igual. El desafío ante los nuevos problemas sociales", SIEMPRO, FLACSO, FCE, Argentina.

Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comp.), (2000); "Informalidad y Exclusión social", SIEMPRO, OIT, FCE, Argentina.

Castel, Robert (1997), La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires, Paidós.

Castel, Robert (1998), "La lógica de la exclusión", en Bustelo, E. Y Minujín, A. (ed); "Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes", UNICEF, Colombia.

Castel, Robert (1999), "Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial", en Carpio y Novacovsky (comp.), *De igual a igual. El desafío ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, FLACSO, FCE, Argentina.

Castells, Manuel (1996); "La era de la información", Ed. Alianza, España.

CELADE-FNUAP (2000); "Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos", serie Población y Desarrollo N° 6, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre 2000.

CEPAL *et al* (2001); Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, CEPAL, OIJ, CELADE

CEPAL (1997); "Panorama social de América Latina 1997", Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Clert, Carine (2001); "Social exclusion, gender and the Chilean government's anti-poverty strategy: priorities and methods in question", en "Social exclusion and poverty reduction in Latin America and The Caribbean", Gacitúa y otros (Eds.); Banco Mundial y FLACSO Costa Rica.

CONAPO (2000); "Situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico.", Serie Documentos Técnicos, CONAPO, México.

Cortés, Fernando (*en prensa*); "Consideraciones sobre la marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso", en *Papeles de Población*.

- Cortés, F. y Rubalcava, R.M. (1993); "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación en Matamoros", *Revista Estudios Sociológicos* Vol. XI, N° 31, enero-abril 1993.
- Crucella, C y Robin, S. (1994); "Juventud, pobreza y trabajo. Un estudio de caso: el Gran Rosario durante la década del 90'", Primer Congreso Internacional "Pobres y Pobreza en la sociedad Argentina"; Universidad Nacional de Quilmes.
- Crucella, C y Robin, S. (1997); "Jóvenes, mercado de trabajo y vulnerabilidad", *mimeo*.
- Ch' Aparicio, Pablo (2003); "El mundo educativo y su resignificación estructural en Argentina. Breve reseña sobre juventud, su rol, soledad y postergamiento social, educativo y laboral en nuestro tiempo", CINTERFOR / OIT (www.citerfor.org).
- Chiroleu, A., Voras, C, Gandini, L, Delfino, y Gómez, M. (2000); "Las transformaciones socioeconómicas en la Provincia de Santa Fe en la década menemista", Documento de trabajo 01/2000, Cátedra de Estructura Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, U.N.R., Rosario.
- Díez de Medina, Rafael (1992); "El sesgo de selección en la actividad de jóvenes y mujeres", Documento N° 12/92, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Dpto. de Economía, Montevideo.
- Díez de Medina, Rafael (2001a); "Jóvenes y empleo en los noventa", CINTERFOR / OIT, Montevideo, Uruguay.
- Díez de Medina, Rafael (2001b); "El trabajo de los jóvenes del MERCOSUR y Chile en el fin del siglo", OIT, Documento presentado al Simposio Subregional sobre Desempleo Juvenil y los Sindicatos, organizado por ACTRAV e IFP/SKILLS. 29 de marzo de 2001. Montevideo, Uruguay.
- Dupré M. T., Hussmamns y Mehran (1990), "El concepto y la delimitación de la actividad económica en la medición de la población económicamente activa", Turvey R. (comp.) en *Avances recientes en las estadísticas internacionales del trabajo*, Colección Informes OIT, N° 39, Madrid, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Durston, J. (1999); "Construyendo capital social comunitario", Revista de la CEPAL 69, diciembre 1999.
- Espejo, Ma. Isabel (1998); "Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes", Colección 'Monografías' N° 158, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI de España Editores, España.
- Etemod Aramburu, Marcela (1996); "Los jóvenes en México", *Jóvenes: Revista de Estudios sobre juventud*, Nueva Época, Año 1, N° 1, julio-septiembre 1996.
- Farooq, Ghazi M. y Yaw Ofusu (1993), "Población, fuerza de trabajo y empleo: conceptos,

- tendencias y aspectos de políticas". Programa Mundial de Empleo, Ginebra, OIT, Capítulo III. Conceptos y aspectos de la medición.
- Farruggia, O. y Guerrero, I. (2000); "Modelo económico dominante, transformación productiva y exclusión social en la Provincia de Santa Fe", *Revista Economía, Política y sociedad*, Idelcoop, Año 2000, Vol. 27, N° 123.
- Fawcett, Caroline (2001); "Los jóvenes latinoamericanos en transición: un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe", Informe preparado por GRADE para el Seminario "Desarrollando consenso en torno al mercado de trabajo y las políticas de empleo en el área andina", <http://www.iadb.org/sds/doc/youthunemployment.pdf>
- Fernández, Marina (2001); "La sobreocupación femenina", ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, del 1 al 3 de agosto del 2001.
- Fernández Berdaguer, L. (2000); "Educación superior, los jóvenes y el trabajo", III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.
- Filmus, Daniel (comp.) (1999); "Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo", FLACSO, Eudeba, Argentina.
- Filmus, D. y Miranda, A. (1999); "América Latina y Argentina en los 90': más educación y menos trabajo = más desigualdad", en Filmus, Daniel (comp.); *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, FLACSO, Eudeba, Argentina.
- Filmus, D., Miranda, A. y Zelarayan, J. (2001); "En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral", ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, del 1 al 3 de agosto de 2001, Argentina.
- Fingueret, Manuela (comp.) (1993); "Jóvenes en los 90'. La imaginación lejos del poder", Editorial Almagesto, Buenos Aires.
- Gacitúa-Marió, E. y Wodon, Q. (2001); "Measuring and Meaning. Combining quantitative and qualitative method for the analysis of poverty and social exclusion in Latin America", World Bank Technical Paper N° 518, Washington D. C.
- Galeano, L. y F. Barrios (1999); "El rol de los actores sociales en la superación de la exclusión social. El caso de Paraguay"; Serie Documentos de Trabajo N° 117, OIT-ETM, Proyecto Fundación Ford, Santiago.
- Galvez Borrell, V. y Gellert, G. (2000); "Guatemala: exclusión social y estrategias para enfrentarla", FLACSO Sede Guatemala, Guatemala.
- Gálvez, Thelma (2001); "Aspectos económicos de la equidad de género", Serie Mujer y

Desarrollo, CEPAL-ECLAC, Naciones Unidas, Chile.

- Gallart, Ma. A. (1999); "Reestructuración productiva, educación y formación profesional", en Tokman, V. Y O'Donnell, G. (comp.) *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*, Piados, Buenos Aires.
- Gallart, Ma. A. (2000); "El desafío de la formación para el trabajo de jóvenes en situación de pobreza: el caso argentino", en Gallart, Ma. A. (coord.), *Formación, Pobreza y exclusión*, CINTERFOR/OIT, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo.
- Gallart, Ma. A. (2001), "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1991-1999", INDEC MECOVI, BID-BM-CEPAL, Serie Fondo de Investigaciones, Buenos Aires.
- Gallart, Ma. A. (2002); Veinte años de educación y trabajo, CINTERFOR / OIT.
- Gallart, M. A., Moreno, M. y Cerruti, M. (1993); "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires. 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación", Buenos Aires, CENEP.
- Gallart, M. A., Cerruti, M. y Moreno, M. (1994); "La educación para el trabajo en el MERCOSUR. Situación y desafíos", Colección Interamer N° 31, OEA, Washington.
- García, B. y Oliveira, B. (1998); "Trabajo y vida familiar en México", El Colegio de México, Primera Edición 1994.
- García de Fanelli, A. (1989); "Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género", en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 29, N° al 14, julio-septiembre.
- García, N. y Tokman, V. (1985); "Acumulación, empleo y crisis", OIT, PREALC, Investigaciones sobre empleo N° 25.
- Gómez, Marcelo (1998); "Los claroscuros del modelo neoliberal. Explorando algunas tendencias novedosas del mercado de trabajo durante la convertibilidad", *mimeo*.
- Gómez, Marcelo (1999); "Empleo, educación y calificaciones: ¿dónde está la modernización en el mercado de trabajo?", documento presentado en la Primer Jornada Metropolitana "Articulaciones laborales, pobres y exclusión social desde la perspectiva de los actores", CEIL-CONICET / Diócesis de San Isidro.
- Gómez, Marcelo (2000); "Sobreeducación y subcalificación de la fuerza de trabajo durante el proceso de reconversión en Argentina", en *Revista Socialis*, N° 3, UBA – UNR – FLACSO, Argentina.
- Gore, Nora (1999); "La inserción ocupacional de las mujeres jóvenes, entre la inclusión y la exclusión", *mimeo*.
- Grootaert, C y Van Bastelaer, T. (Edit.) (2002); "Understanding and measuring social capital. A multidisciplinary tool for practitioners", Directions in Development, World Bank, Washington D.C.

- Grote, E. y Zamanillo, M. (2001), "Desempleo de jóvenes y procesos de exclusión social. Ciudad de Río Cuarto, Córdoba", ponencia presentada en el 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, del 1 al 3 de agosto de 2001, Argentina.
- Gujarati; Damodar (1981); "Econometría", McGraw-Hill, México, primera edición en 1978.
- Gutierrez Garza, Esthela (1990); "La ocupación del futuro. Flexibilización del trabajo y desreglamentación laboral", Fundación Friedrich Ebert - México, Editorial Nueva Sociedad.
- Heckman, J.J. (1979); "Sample selection bias as a specification error", Revista Econométrica N° 47.
- Horbath, Jorge E.; "La vulnerabilidad laboral, la formalización e informalización en el mercado laboral urbano de México, 1991 y 1992", en Papeles de Población, Nueva Época Año 5, N° 21, julio-septiembre 1999.
- Hosmer, D. y Lemeshow, S. (1989); "Applied Logistic Regression", Segunda Edición, Editorial Wiley.
- Ibarrola, María (2002); "Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo", CINTERFOR / OIT, Montevideo.
- INDEC (1985); "La juventud de la Argentina", Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, República Argentina.
- INDEC (1997); "La calificación ocupacional y la educación formal entre 1991 y 1995: ¿una difícil relación?", Serie estructura ocupacional, primera y segunda parte.
- INDEC (2000); "Utilización de clasificadores de ocupación en las bases de datos de la encuesta permanente de hogares", Dirección de Encuestas a Hogares.
- INEGI (2000), "Los Jóvenes en México", Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- Infante, Ricardo (1999); "La calidad del empleo. La experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos", OIT, Chile.
- Jacinto, C. y Gallart, M. A. (Coord.) (1998); "Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de los jóvenes vulnerables", CINTERFOR / OIT, Montevideo.
- Jacinto, Claudia (2002); "Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas.", en *Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo*, CINTERFOR / OIT, Montevideo.
- Jáuregui, R. et al (1998); "El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo. La gran transformación del trabajo, la jornada laboral y el tiempo libre", Ed. Piados, España.
- Jelin, Elizabeth (1998), "Pan y afectos. La transformación de las familias", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Jovell, Albert (1995); "Análisis de regresión logística", Cuadernos Metodológicos N° 15, Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid.
- Kaztman, Rubén (1999), "Marginalidad e integración social en Uruguay, en Carpio y Novacovsky (comp.), *De igual a igual. El desafío ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, FLACSO, FCE, Argentina.
- Kaztman, R, y Womald, G. (coord.) (2002); "Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina", Fundación Ford, Chile.
- Kendall, M. and Stuart, A. (1979); "The advanced theory of statistics", volume 2. Griffin, London, 4th edition.
- Kessler, Gabriel (1996); "Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia", en Beccaria, L. y López, N. (comp.); *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, UNICEF / LOSADA, Argentina.
- Kirsch, Henry (1982), "La participación de la juventud en el desarrollo de América Latina. Problemas y políticas relativos a su inserción en la fuerza de trabajo y a sus posibilidades de educación y empleo", en *Revista de la CEPAL* N° 18, Santiago de Chile.
- Lamarche, C. et al (1998); "Aspectos regionales del desempleo en la Argentina", Documento de Trabajo N°8, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de La Plata"
- Lasida, Javier (2001); "Educación y trabajo: aprendizajes de la 'última generación' de proyectos y políticas en América Latina", *mimeo*.
- Lasida, Javier y Rodríguez, Ernesto (1995), "La inserción laboral de los jóvenes", en *Prisma* N° 5, Montevideo.
- Lechner, Norbet (1999); "Desafíos de un Desarrollo Humanó: individualización y capital social", contribución al Foro de Desarrollo y Cultura organizado por Science Po para Asamblea General del BID, París.
- Lindenboim, J., Serino, L y González, M (2000); "La precariedad como forma de exclusión", parte del Proyecto integrado IE-01 de UBACyT (1998-2000) "Mercados de trabajo urbanos en la Argentina de los noventa. Crisis y metamorfosis" bajo la dirección de Agustín Salvia del Instituto Gino Germani.
- Lomnitz, Larissa (1975); "Cómo sobreviven los marginados", Siglo XXI, México.
- Mansueti, Hugo (2003); "La flexibilidad laboral", *mimeo*.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996), "La juventud es más que una palabra en Mario Margulis (com), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.

- Marshall, Adriana (2000); "Efectos sociales y económicos de la legislación del trabajo: debates y evidencias", en De la Garza, E., *Tratado latinoamericano de sociología el trabajo*, El Colegio de México-FLACSO-UAM-FCE, México.
- Mekler, Mario (1992); "Juventud, educación y trabajo"; Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2001); "Plan Nacional para la inclusión social. Anexo 1: Diagnóstico sobre la situación de la exclusión social en España", España.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2001); "Los jóvenes en el mercado de trabajo", Secretaría de Empleo, Argentina.
- Minujín, a. (1998); "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en Bustelo, E. y Minujín, A. (ed); *Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes*, UNICEF, Colombia.
- Miranda, A: y Salvia, A. (1998); "La exclusión de los jóvenes en la década del 90'. Factores, alcances y perspectivas", en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 4, N° 16, abril-junio 1998.
- Montes Cató, J. y Picchetti, V. (2000); "De la jornada determinada a la indeterminación del tiempo de trabajo. Estudio sobre los cambios en la jornada laboral", CEIL-PIETTE.
- Monza, Alfredo (2000); "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los noventa. Resultados e interrogantes", en Carpio et al (comp.); "Informalidad y Exclusión social", SIEMPRO, OIT, FCE, Argentina.
- Morelos, Aguirre y Pimienta; "Algunos nexos entre la escolaridad y el empleo en México, 1992", en *Estudios demográficos y Urbanos* N° 36, Vol. 12, N° 3, septiembre-diciembre 1997.
- Moser, Carole (1996); "Confronting crisis. Environmentally sustainable development series, N° 8, World Bank.
- Muñoz Izquierdo, C. (2001); "Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo", en Pieck, Enrique (coord.); *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, UNICEF, CINTERFOR, Instituto Mexicano de la Juventud, Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- Navarrete, Emma L. (1998); "Algunas notas teóricas para acercarse a la mano de obra joven", en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 4, N° 16, abril-junio 1998.
- Navarrete, Emma Liliana (2000); "Presencia de jóvenes en los mercados laborales. Participación económica en áreas menos urbanizadas", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre juventud*, Nueva Época, Año 4, N° 12, julio-diciembre 2002.
- Navarrete, Emma Liliana (2001); "Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo", El Colegio Mexiquense, México.

- Navarrete, Emma Liliana (s/f); “La escolaridad entre los jóvenes mexicanos que buscan trabajo ¿un requisito indispensable?”.
- Neffa, Julio César (1998), *Modos de acumulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1890-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, Eudeba.
- Neffa, J. C. *et al* (1999); “Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Argentina”, Serie Documentos de Trabajo N° 109, OIT-ETM, Proyecto Fundación Ford, Santiago.
- Nun, José (2001); “Marginalidad y exclusión social”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- OIJ (2000), “Informe de la República Argentina. Programa Regional de acciones para el desarrollo de la juventud de América Latina 1995-1999. Marco Normativo Legal. Oferta Programática”, Dirección Nacional de Juventud, Secretaría de Desarrollo Social, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente, Octubre 2000.
- OIT (1998); “La medición del subempleo”, Informe I, 16ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 6 al 15 de octubre de 1998.
- Oliveira, O. y Ariza, M. (2000), “Género, trabajo y exclusión social en México”, Estudios Demográficos y Urbanos N° 1, vol. 15, Colegio de México, enero-abril.
- Ostrom, E y Ahn, T. (2003); “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, en Revista Mexicana de Sociología, año LXV / N°1, enero-marzo 2003.
- Pacheco Gómez, Edith (1996); “¿Qué tan desiguales son las remuneras asalariadas y no asalariadas? El caso de la ciudad de México en 1989”, Estudios Demográficos y Urbanos N° 323, Vol. 11, N° 2.
- Pacheco Gómez, Edith (*en prensa*); “Dinámica y heterogeneidad del mercado de trabajo: distintas vertientes teóricas”, Capítulo 1 de “Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo”.
- Pantin, Dennis (2000); “Repensando el desafío del empleo juvenil en el Caribe”, OIT, N° 150, septiembre-diciembre 2000.
- Pardinas, Felipe (2001); “Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales”, 3ª edición, Ed. Siglo Veintiuno, México.
- Perelman, Laura (2001); “El empleo no permanente en la Argentina”, en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 41, N° 161, abril-junio de 2001.
- Pérez Sainz, J.P. (1999); Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica.”, en Revista Nueva Sociedad, N° 164, noviembre-diciembre 1999.

- Pérez Sáinz, J.P. (2000), *Labour market transformation in Latin America during the 90's. Some analytical remarks*, FLACSO, y Social Science Research Council, San José, Costa Rica, (mimeo).
- Pérez Sainz, J.P. (2001); "El riesgo de la pobreza. Una propuesta analítica desde la evidencia costarricense de la década de los noventa", en *Estudio Sociológicos*, Vol. XIX, N° 57, Colegio de México, septiembre-diciembre 2001.
- Perona, Nélida (1999); "Desde la marginalidad a la exclusión social. Una revisión de conceptos", *mimeo*.
- Pieck, Enrique (coord.) (2001); "Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social", UNICEF, CINTERFOR, Instituto Mexicano de la Juventud, Universidad Iberoamericana, México, 2001.
- Pizarro, Roberto (2001); "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina", Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, CEPAL, Santiago de Chile.
- Polo, Rita (1999); "La transición a la edad adulta entre los jóvenes del México urbano", tesis de Maestría en Población, FLACSO Sede México.
- Portes, Alejandro (2000a), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en Carpio y Novacovsky (comp.), *De igual a igual. El desafío ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, FLACSO, FCE, Argentina.
- Portes, Alejandro (2000b); "The two meanings of social capital", *Sociological Forum*, Vol. 15, N° 1.
- Quinti, Gabrielle (1999); "Exclusión social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación", en Carpio, J. y Novacovsky (comp.), *De igual a igual. El desafío ante los nuevos problemas sociales*, SIEMPRO, FLACSO, FCE, Argentina.
- Rama, Germán (1986), "La juventud latinoamericana entre el desarrollo y la crisis", en *Revista de la CEPAL* N° 29, Santiago de Chile.
- Retherford, R. y Minja Kim Choe (1998); "Statistical Models for Causal Analysis," A Wiley Interscience Editors.
- Rendón, T. y Salas, C. (1996); "Empleo juvenil en México. Situación actual y tendencias", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre juventud*, Nueva Época, Año 1, N° 1, julio-septiembre 1996.
- Rosanvallón, P. y Fitoussi, J. P. (1997); "La nueva era de las desigualdades", Editorial manantial, Buenos Aires.
- Ruiz-Tagle, Jaime (coord.) (2000); "Exclusión social en el mercado de trabajo en MERCOSUR y Chile", OIT, Fundación Ford.
- Salvia A. y Ana Miranda (1997); "La Exclusión de los Jóvenes en la Década del '90. Factores,

- Alcances y Perspectivas. Los jóvenes son más en todo el país. Un problema actual de repercusión en el futuro.”, trabajo presentado en el Congreso ALAS 1997.
- Salvia, A. y Ana Miranda (2000a); “Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de Regresiones”, ponencia presentada en la Reunión Anual del Grupo de Trabajo sobre Juventud de CLACSO, Costa Rica, noviembre 2000.
- Salvia, A. y Ana Miranda (2000b); “Norte de Nada. Los jóvenes y la exclusión de la década del 90”, en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre juventud*, Nueva Época, Año 4, N° 12, julio-diciembre 2002.
- Salvia, Agustín (2002); “Juventud: norte de nada. Situación, desafíos y perspectivas”, Documento III. Universidad Católica Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Área Económica – Trabajo y Desocupación, Buenos Aires.
- Saraví, Gonzalo (2002); “Youth and social vulnerability: becoming adults in contemporary Argentina”, presented to the Faculty of the Graduate School of The University of Texas at Austin in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy.
- Sassen-Koob, Saskia (1986); “New York City: Economic Restructuring and Immigration”, *Development and Change*, Vol. 17.
- Sassen-Koob, Saskia (1995); “Immigration and local labor markets”, en A. Portes (ed), *The economic sociology of immigration. Essays on network, ethnicity and entrepreneurship*, Russel Sage Foundation.
- Schvarzer, Jorge; “Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975-2000.”. a-z editora, 1998.
- SEDESOL (2002); “Medición de la Pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar”, Comité técnico para la medición de la pobreza, Serie: Documentos de Investigación 1, México.
- Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio (comp) (1998), *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*, Buenos Aires, UNICEF-LOSADA.
- SIEMPRO (2000); “La educación y formación de los trabajadores. Un abordaje comparativo de resultados en la EDS-97 y la EPH-98”, Buenos Aires.
- SIEMPRO (2001a); “Las Familias”, Serie Encuesta de Desarrollo Social, N°4, Buenos Aires.
- SIEMPRO (2001b); “Juventud, Educación y Trabajo”, Serie Encuesta de Desarrollo Social, N°5, Buenos Aires.
- SIEMPRO (2001c); “Educación y Desigualdad: La Distribución de los Recursos Educativos en Hogares y Población” Serie Encuesta de Desarrollo Social, N°7, Buenos Aires.

- SIEMPRO (2001d); “Trabajadores informales”, Serie Encuesta de Desarrollo Social, N°11, Buenos Aires.
- SIEMPRO (2001e); “El Desempleo Urbano”, Serie Encuesta de Desarrollo Social, N°12, Buenos Aires.
- SIEMPRO (2001f); “La afiliación a sistemas de salud”, Serie Encuesta de Desarrollo Social, N°8, Buenos Aires.
- Silver, Hilary (1994); “Social Exclusion and Solidarity: three paradigms”, *International Labour Review*, vol. 133, N° 5-6, pág. 531-578.
- Silver, Hilary (2003); “Políticas públicas para promover la inclusión social de grupos en desventaja en Europa: lecciones para América Latina y El Caribe”, Documento preparado para el seminario: *Buenas prácticas en Inclusión Social: Diálogo entre Europa y América Latina y el Caribe*, 21 y 22 de marzo del 2003.
- Milán, Italia
- Soares, C. (2000); “Jóvenes, transiciones y fin de las certidumbres”, en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 6, N° 26, octubre-diciembre 2000.
- Sojo, C.; Gacitúa, E. y Davis, S. (Eds.) (2000); “Social exclusion and poverty reduction in Latin America and The Caribbean”, Banco Mundial y FLACSO Costa Rica.
- Somavía, Juan (2001); “Reducir el déficit de trabajo decente: un desafío global”, Boletín Cinterfor N° 151, OIT.
- Stalling, B. y Pérez, W. (2000); “Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y El Caribe”, Fondo de Cultura Económica, CEPAL, Santiago de Chile.
- Tohá Morales, Carolina (2000); “Jóvenes y exclusión social en Chile”, en Sojo *et al* (Eds.); “Social exclusion and poverty reduction in Latin America and The Caribbean”, Banco Mundial y FLACSO Costa Rica.
- Tokman, Víctor (1997); “El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano”, Boletín CINTERFOR, N°139-140, abril-septiembre, Entrega Especial Jóvenes, formación y empleabilidad.
- Tokman, V. y D. Martínez (Ed.) (1999); “Flexibilización en el margen: la reforma del contrato de trabajo”, OIT, Lima.
- Tokman, Víctor (2000), “El sector informal posreforma económica”, en Carpio *et al* (comp.); *Informalidad y Exclusión social*, SIEMPRO, OIT, FCE, Argentina.
- Tokman, Víctor (dir.) (2001); “De la informalidad a la modernidad”, OIT, Santiago.
- Torrado, Susana (1992), “Estructura social de la Argentina: 1945-1983”, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

- Torrado, Susana (1995); "Vivir apurado para morir joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza", Revista Sociedad N°7, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Argentina.
- Torrado, Susana (1998), Familia y diferenciación social. Cuestiones de método, Buenos Aires, Eudeba.
- Torrado, Susana (1999), "Transiciones de la familia en la Argentina, 1870-1995" en *Desarrollo Económico*, vol. 39, N°154, julio-septiembre 1999, IDES, Buenos Aires.
- Torrado, Susana (2000); "Antes que la muerte los separe. La nupcialidad en Argentina durante 1960-2000", en *Revista Sociedad*, Buenos Aires.
- Torrado, Susana (2003); "Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)", Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Trouillot, Michel-Rolph (2001); "Exclusión social en el Caribe", en Gacitúa, E.; Sojo, C. Y Davis, S. (Eds.); *Social exclusion and poverty reduction in Latin America and The Caribbean*, Banco Mundial y FLACSO Costa Rica.
- Villarreal, Juan (1996); "La exclusión social", FLACSO, Ed. Norma, Buenos Aires.
- Weller, Jüger (2000); "Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe", Fondo de Cultura Económica, CEPAL, Santiago de Chile.
- Worldmald, G. y J. Ruiz-Tagle (1999); "Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Chile", Serie Documentos de Trabajo N° 106, OIT-ETM, Proyecto Fundación Ford, Santiago.
- Zapata, Francisco (2002); "Salarios mínimos y empleo en Argentina, Chile y México", en *Papeles de Población*, Nueva Época Año 8, N° 32, abril-junio 2002.
- Zurita, Carlos y Ruiz, Graciela (2002); "Roles de género en el mercado de trabajo. Estrategias de ingreso, identidad laboral y clientelismo", *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 4, Vol. 3, Santiago del Estero, Argentina.

Fuentes de información

- INDEC (2001a); Encuesta Permanente de Hogares, *Base Usuaría Ampliada De Total E.P.H.(BUA)*, versión mayo 2001.
- INDEC (2002); "Anuario estadístico de la República Argentina 2001", Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Fuentes hemerográficas

Diario Clarín (27/02/1997), “¿La familia es una especie en extinción?”, Tribuna Abierta, por Susana Torrado.

Diario Clarín (25/03/1997), “Eternamente hijos”, Tendencias, por Catalina Wainnerman.

Diario Clarín (28/06/2001), “La CGT oficial volvió a las amenazas. Reclamos por salario mínimo y subsidios a desempleados”

Diario Clarín (24/12/2001), “El gobierno quiere aumentar el salario mínimo, vital y móvil”.

Diario La Capital (15/12/2002), “La mayor educación ya no significa más posibilidades de mejor empleo. Desequilibrio. La demanda laboral devaluó la formación universitaria en el país”.

Anexo 1. Evaluación de la robustez de la tipología analítica de inclusión / exclusión laboral

A-1.1. La tipología analítica de inclusión / exclusión laboral: análisis de su conformación

En este apartado queremos profundizar en la construcción de la tipología analítica de manera que posea mayor fuerza su poder explicativo. El objetivo de este apartado es el de corroborar la robustez de la tipología construida con los criterios de déficit seleccionados y examinar los tipos de déficit y niveles a partir de los cuales se conforma este grupo de incluidos. La justificación de la elección de los criterios adoptados en cada caso para la elaboración de la tipología de inclusión / exclusión laboral y la exploración de cada uno de ellos ya las hemos visto y analizado. Todo criterio es subjetivo y, por lo tanto, es importante dar cuenta del porqué de la elección de ese y no otro. Luego de observar la manera en que se aprecian los déficit en los trabajadores jóvenes, pasamos a examinar cada uno de los criterios considerados para la elaboración de la tipología.

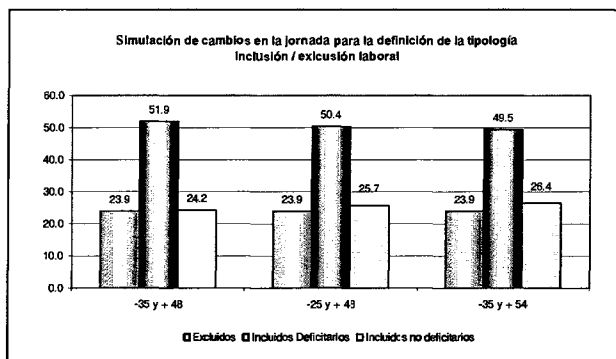
A-1.2. Evaluación de los criterios teórico-metodológicos adoptados

Una forma de evaluar la robustez de la tipología propuesta es mediante algunas modificaciones de los distintos criterios adoptados. Si estos son verdaderamente definitorios, lo esperable es que al modificar levemente uno de ellos la tipología siga respetando los patrones observados. Lo que nos interesa es que se observen relaciones similares, más allá de los porciones exactas que representan cada uno de los grupos. La intención del trabajo no es poder estimar la cantidad de deficitarios sino poder delinear grupos con características peculiares que los definen y que, al mismo tiempo, por compartirlas se asocien a ciertos factores sociales, demográficos y laborales. En este sentido es que emprendemos este ejercicio.

En el caso de la *jornada* hemos considerado tres criterios: a) el original, que contemplaba como deficitaria a aquella jornada por más de 48 horas y a quienes trabajan menos de 35 horas y desean hacerlo por más; b) cambiando el rango considerado como “jornada normal” por lo que al criterio original elevamos el límite superior de la jornada a 54 horas (quedando una jornada

normal entre 35 y 54 horas); y c) cambiando el rango pero a partir de la reducción del límite inferior a 25 horas¹ (quedando un rango de jornada normal entre 25 y 48 horas).

Gráfica A-1.1.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Con lo anterior, podemos concluir que ante la reforma del criterio de la jornada para la definición de la inclusión deficitaria, no se observaron grandes cambios, a pesar de que las modificaciones realizadas no fueron tan pequeñas (supusimos jornadas de 8, 4 y 10 horas por cada seis días semanales). Por lo tanto, concluimos que el criterio es bueno para la determinación de la tipología.

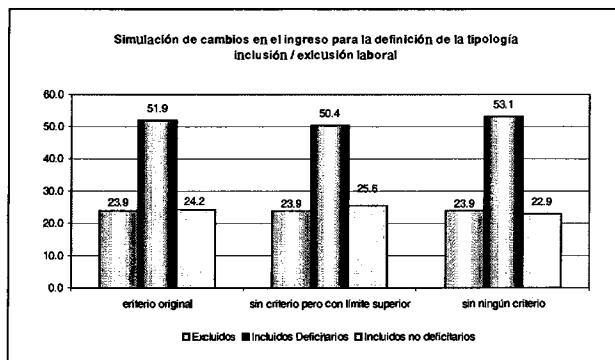
En criterio del *ingreso* adoptado refiere a una situación laboral deficitaria para aquellos jóvenes que no accedan al salario mínimo estipulado. Como desarrollamos en el capítulo 1, es un criterio “conservador” si tenemos en cuenta que el salario se mantuvo congelado por diez años aproximadamente. Pero consideramos de utilidad utilizarlo porque existe una buena porción de jóvenes activos que ni siquiera acceden a este excesivamente mínimo salarial.

Para valorar la tipología comparamos a) la original, b) quitamos el criterio del acceso al salario mínimo como una situación deficitaria pero dejamos el límite superior establecido para quienes perciben remuneraciones a partir de los 5 salarios mínimos; y c) quitamos ambos criterios de

¹ Un criterio utilizado en varios trabajos sobre mercado de trabajo argentino para dar cuenta de jornadas escasas.

ingreso. Por lo expuesto, no deberían presentarse grandes cambios. Si bien hay alrededor de un 18% de jóvenes por debajo de este límite salarial, es muy probable que quienes perciban estas remuneraciones se encuentren en ocupaciones con otro tipo de déficit asociados: inestabilidad, sin acceso a prestaciones sociales o tipo de jornada excesiva o parcial. Por eso también, al modificar este criterio muchos jóvenes continúan clasificándose como deficitarios por alguna otra condición.

Gráfica A-1.2.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

De acuerdo a lo analizado en relación al ingreso consideramos que los cambios son pequeños y se respeta el patrón observado en la tipología original. Por lo tanto, nos parece adecuado el criterio escogido que refleja el déficit del que queremos dar cuenta.

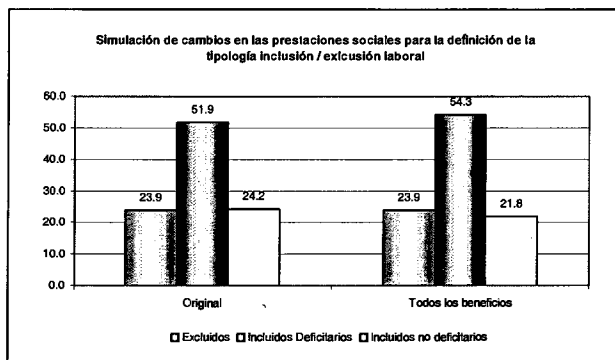
Otro criterio que hubiéramos podido adoptar es el de considerar que para que la inserción no sea deficitaria los jóvenes asalariados tendrían que tener todas las *prestaciones sociales*². Comparamos el criterio original que contempla como deficitarios a quienes no acceden a ninguna prestación y; b) considerar como deficitario a quienes no acceden a ninguna prestación pero también a quienes acceden a alguna de ellas (pero no a todas).

² Las prestaciones sobre las que se indaga son: indemnización por despido, vacaciones, aguinaldo, jubilación, seguro de trabajo, otras (en las que se incluye obra social), pregunta p23 del cuestionario individual.

Hicimos el ejercicio de simulación y, como en los casos analizados hasta ahora, no se presentaron grandes diferencias y se mantiene la estructura representada por las distintas subpoblaciones de análisis.

Creemos que es adecuado considerar como deficitarias a aquellas inclusiones que no poseen ninguna prestación social porque implica que los jóvenes no tienen ningún tipo de cobertura con la cual afrontar problemas de salud, el futuro (fondos de retiro), respaldo ante la exclusión laboral, tiempo libre y de descanso garantizado, etc., mientras que quienes poseen alguna de ellas se encuentra en una mejor situación y, a partir de los beneficios suscitados por la prestación se puede fomentar una mejor condición para afrontar otras necesidades. Es decir, en términos de exclusión laboral lo que analizamos es la exclusión vs. el acceso a derechos y condiciones laborales dignas o de calidad. Además, es muy poco frecuente que quienes tienen algún beneficio sólo tengan uno, de hecho estos casos sólo constituyen el 1 % de los asalariados.

Gráfica A-1.3:



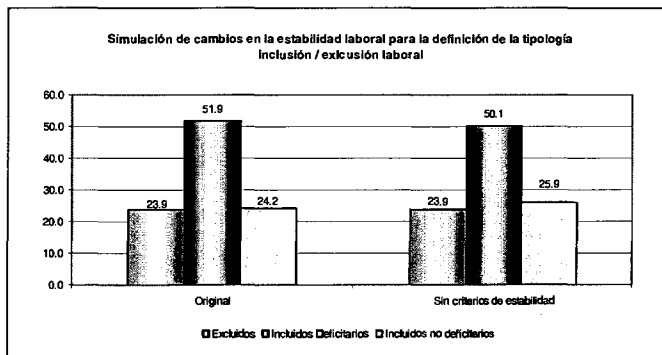
Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Finalmente, en la siguiente gráfica presentamos la tipología con el criterio de la *estabilidad laboral* y sin él, para la consideración de las inserciones deficitarias. Esperamos pequeñas modificaciones porque aún subsisten importantes contingentes de trabajadores con empleos permanentes, ya que fue un rasgo del país en décadas pasadas por lo que, si bien la estabilidad

del empleo se ha deteriorado no alcanza valores demasiado altos, en relación al resto de la Región.

Como en los tres criterios anteriores, las diferencias evidenciadas son muy pequeñas, es decir, ante la modificación que apreciamos cambiando los criterios que hemos seleccionado para la definición de la tipología inclusión / exclusión no se alteran las distribuciones en los tres estados. Este hecho, nos confirma que la tipología está dando cuenta de tres poblaciones juveniles definidas a partir de las cuales es posible analizar, como lo hicimos en el capítulo dos, sus características demográficas y, a continuación, las características laborales para obtener los perfiles de cada una de ellas y comparar los patrones que definen a cada una de ellas. Esta tipología ha sido útil, entonces, para identificar a grupos sociales con características específicas, por lo cual se confirma también la robustez que posee.

Gráfica A-1.4.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

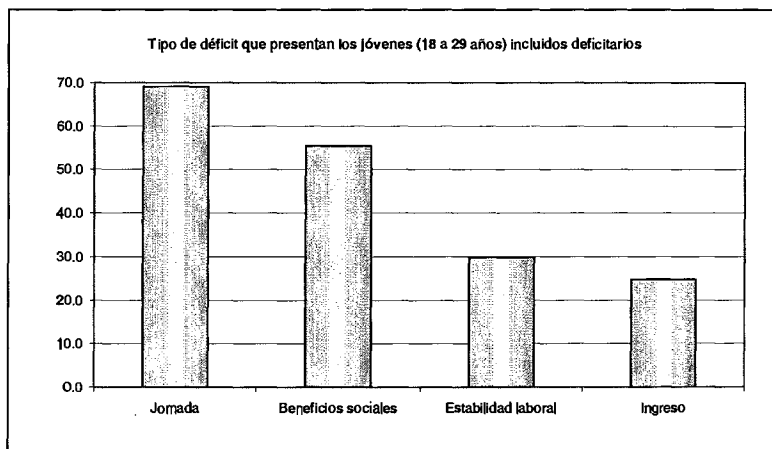
A-1.3. Los tipos y niveles de déficit de la inclusión laboral

Tal como hemos planteado en la presentación de la tipología, la determinación de situaciones de inclusión deficitaria considera cuatro aspectos para asalariados y dos para los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, es importante valorar cuál es el nivel de déficit en estos trabajadores, es decir, de qué manera queda conformado este estrato de incluidos.

De los déficit que presentan los incluidos deficitarios, se destaca la jornada laboral, casi siete de cada diez deficitarios posee una jornada deficiente o excesiva (gráfica A-1.5.). Hemos analizado ya la importancia que han asumido las horas de trabajo como mecanismo de ajuste del mercado en el capítulo 1.

Más de la mitad de los deficitarios no percibe prestaciones sociales y una tercera parte no accede a la estabilidad en su trabajo. Finalmente, una cuarta parte posee ingreso que no accede al mínimo legal establecido.

Gráfica A-1.5.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Analicemos con más detalle cada uno de estos déficit en relación a la posición en el trabajo de los jóvenes en situación de déficit laboral y de las características demográficas de los jóvenes: edad y sexo. En el caso de los asalariados es posible valorar más aspectos del tipo de inserción que para los trabajadores por cuenta propia por las características propias de los empleos en relación de dependencia. En la jornada laboral³ de estos trabajadores, los sobreocupados son un

³ La definición del tipo de jornada que adoptamos se encuentra en la cita 40 del capítulo 1.

grupo que pesa en el caso de los varones, y más aún para los jóvenes mayores, mientras que en el caso de la mujeres la distribución de acuerdo al tipo de jornada es más uniforme, con mayor importancia de las subocupadas demandantes, acentuada para las jóvenes mayores A-1.1.). En cuanto al ingreso no se advierten diferencias por sexo sino más bien se relacionan con el subgrupo etareo. Los jóvenes más grandes acceden en mayor medida a un ingreso no deficitario. Por el contrario, para los jóvenes varones el nivel de déficit recae en menor medida en el acceso a prestaciones sociales y a la estabilidad laboral respecto a las jóvenes mujeres. Aunque para ambos la situación es mejor a partir de los 24 años y las diferencias entre ellos son menores.

Cuadro A-1.1:

Distribución de los jóvenes asalariados insertos deficitarios de acuerdo al tipo de jornada, ingreso estabilidad laboral y beneficios sociales, según sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

		18 a 23 años			24 a 29 años		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Jornada	Subocupado no demandante	8.9	19.9	13.3	5.3	11.0	7.5
	Suocupado demandante	18.5	29.9	23.1	14.9	39.1	24.1
	Ocupado pleno	30.1	22.2	27.0	21.4	20.4	21.0
	Sobreocupado	42.2	26.5	35.9	57.2	29.5	46.6
	No trabaja circunstancialmente	0.4	1.4	0.8	1.2	0.1	0.8
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingreso	Ingreso no deficitario	73.1	72.9	73.0	81.7	81.0	81.4
	Ingreso deficitario	26.9	27.1	27.0	18.3	19.0	18.6
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estabilidad laboral	Permanente	67.1	62.4	65.2	75.5	69.6	73.2
	Temporario	32.9	37.6	34.8	24.5	30.4	26.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Beneficios sociales	Todos los beneficios	21.8	16.6	19.7	34.9	32.3	34.0
	Al menos 1 beneficio	8.2	9.0	8.5	6.9	7.9	7.3
	Sin beneficios	70.0	74.4	71.8	58.1	59.8	58.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

La subocupación es la jornada más frecuente para los trabajadores por cuenta propia (cuadro A-1.2.). Más de la mitad de los deficitarios se encuentra en esta situación y la mayoría de ellos demanda más horas de trabajo, lo que en este caso se asocia más directamente a la falta del mismo. Las jornadas extensas son un poco menos que en el caso de los asalariados. Para estos últimos responde, en mayor medida, a sobreexigencias del trabajo o de sus patrones. Sin embargo, en el caso de los trabajadores independientes adquiere mayor importancia el peso de las jóvenes que se encuentran en jornadas extensas, incluso superando al de los jóvenes varones menores de 24 años. La proporción de ocupados plenos es menor que para el caso de los

asalariados y coincidentemente con ellos, de menos peso en los jóvenes mayores. Más de la mitad de estos trabajadores posee ingreso deficitario y, a diferencia de los asalariados, la situación no es más favorable para los jóvenes mayores.

Podemos decir entonces que la composición de los déficit reafirma algunos hallazgos previos. La jornada es una de las condiciones laborales más afectadas para los trabajadores jóvenes mostrando la polarización que adquieren las horas de trabajo en el mercado laboral argentino. En general, los trabajadores independientes poseen jornadas insuficientes y los asalariados demasiado extensas, aunque para los primeros las situaciones en términos de horas trabajadas es mucho más diversa.

Cuadro A-1.2.

Distribución de los jóvenes cuentapropia insertos deficitarios de acuerdo al tipo de Jornada e ingreso, según sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

		18 a 23 años			24 a 29 años		
		Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Jornada	Subocupado no demandante	7.8	2.7	6.4	3.0	1.6	2.5
	Subocupado demandante	51.0	48.0	50.2	46.7	56.3	50.3
	Ocupado pleno	13.1	5.3	11.0	9.7	8.7	9.3
	Sobreocupado	28.2	44.0	32.4	40.7	33.3	37.9
	No trabaja circunstancialmente				1.2	0.1	0.8
Total		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingreso	Ingreso no deficitario	52.4	53.3	52.7	59.4	60.1	59.7
	Ingreso deficitario	47.6	46.7	47.3	40.6	39.9	40.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Calculamos los intervalos de confianza para la tipología obtenida por subgrupos de edad y sexo. Los mismos son intervalos de proporciones, por lo que se calcularon de la siguiente manera:

$$\text{Límite inferior} \quad IC = \hat{p} - \sqrt{\frac{\hat{p} \cdot \hat{q}}{n}}$$

$$\text{Límite superior} \quad IC = \hat{p} + \sqrt{\frac{\hat{p} \cdot \hat{q}}{n}}$$

Hay que destacar que en el cálculo no se tuvo en cuenta el efecto de diseño de la encuesta, porque, cuando fue posible, se calcularon con el paquete estadístico (SPSS 10.0), que no

permite esa posibilidad. En los casos en los que se calcularon sin el paquete se decidió mantener el mismo criterio. Por este motivo, los intervalos podrían ser levemente mayores a los estimados. Sin embargo, al obtener estas estimaciones con el ponderador escalado (explicado en el anexo del capítulo dos) puede controlarse, en parte, el hecho de que los individuos no tuvieron equiprobabilidad de ser seleccionados al no ser la EPH una encuesta realizada con muestreo aleatorio simple, supuesto implicado aquí, sino que es una muestra estratificada. Lo que no estamos contemplando son los errores que podrían existir en la información por la misma muestra.

Subgrupo	n	z	LI	p	LS
Varones 18 a 23 años					
Excluidos	2955	1.645	0.2960	0.3100	0.3240
Incluidos Deficitarios	2955	1.645	0.5111	0.5262	0.5413
Incluidos no deficitarios	2955	1.645	0.1526	0.1638	0.1750
Mujeres 18 a 23 años					
Excluidos	2052	1.645	0.3133	0.3304	0.3475
Incluidos Deficitarios	2052	1.645	0.4658	0.4839	0.5021
Incluidos no deficitarios	2052	1.645	0.1716	0.1857	0.1998
Varones 24 a 29 años					
Excluidos	3539	1.645	0.1473	0.1574	0.1675
Incluidos Deficitarios	3539	1.645	0.5361	0.5499	0.5636
Incluidos no deficitarios	3539	1.645	0.2802	0.2927	0.3053
Mujeres 24 a 29 años					
Excluidos	2459	1.645	0.1813	0.1944	0.2075
Incluidos Deficitarios	2459	1.645	0.4775	0.4941	0.5107
Incluidos no deficitarios	2459	1.645	0.2961	0.3115	0.3269

A continuación se presentan las estimaciones obtenidas.

Tal como se aprecia en el cuadro anterior, los intervalos entre los que se encuentra el valor de cada categoría (con un 90% de confianza) no son muy grandes. En términos comparativos, no resultan significativas las diferencias entre excluidos para los jóvenes entre 18 y 23 años y, para los jóvenes mayores, entre los incluidos no deficitarios. Las diferencias entre deficitarios para los dos subgrupos de varones tampoco lo son, mientras que entre las mujeres todas las diferencias resultan estadísticamente significativas. Estas precisiones son tenidas en cuenta a la hora de analizar la información en el trabajo.

Anexo 2. Metodológico

A-2.1. Selección de la población objeto de estudio

Para el análisis se consideraron a todos los jóvenes que formaran parte de la PEA, por lo que se consideró a los ocupados y a los desocupados. De los primeros, no se tuvieron en cuenta en el análisis a los trabajadores no remunerados ni a los patrones o empleadores porque su lógica de inserción en el mercado es muy diferente a la que pueden establecer quienes trabajan en condición de asalariados o trabajadores independientes. En términos de variables, se seleccionaron los casos comprendidos en la pregunta p17 = 2 y 3 y se eliminaron los casos de p17 = 1 y 4 que representaban el ...% de los casos de la PEA.

A-2.2. Consideraciones metodológicas para la elaboración de la tipología.

En primer lugar, se comenzó utilizando la variable que indica la *condición de actividad* ("estado") para descartar del análisis a los inactivos, ubicar a los desempleados como excluidos y quedamos con los ocupados para luego aplicar otros criterios para la diferenciación entre deficitarios y no deficitarios. En los excluidos teóricamente están los desempleados abiertos y los desempleados ocultos. Sin embargo, debido a la categorización que se establece en el cuestionario y la base de EPH no es factible analizar a los que teóricamente son los "desalentados". Es por ello, que quienes conforman finalmente al segmento de desempleados (excluidos) son los siguientes.

Cuadro A-1.1

Motivos por los que no buscó trabajo	ESTADO		Inactivo	Total
	Ocupado	Desocupado		
0	1463			1463
porque no quiere trabajar			1701569	1701569
por estar enfermo		3517		3517
por tener trabajo asegurado		10323		10323
porque cree no poder encontrarlo en esa semana		14614		14614
porque espera contestación		11525		11525
por causas momentáneas		16316		16316
por otras razones			100286	100286
Total	1463	56295	1801855	1859613

Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

De las causas anteriores, la más adecuada para medir desempleo oculto parece ser la de “porque cree no poder encontrarlo esta semana”. Las demás son causas personales y no de mercado. En “otra razones” sí habría más causas que podríamos asignarlas a problemas de mercado: a- no hay trabajo; b- por la edad, c- hay trabajos mal pagos; d- capacitación insuficiente o excesiva; e- otros.

El inconveniente aquí se suscita a la hora de analizar a estos desempleados, ya que, como no se los ha considerado como tales, no se les aplica la batería de preguntas correspondientes a ellos. Por tal motivo, no fueron incluidos en la tipología de inclusión / exclusión.

A los ocupados los clasificamos según la *posición en el trabajo* (p17): asalariados y trabajadores por cuenta propia. No se tomaron en cuenta en el trabajo a los patrones o empleadores y a los trabajadores sin remuneración porque consideramos que ambos presentan características peculiares con el mercado y requieren un análisis particular. Además, para los jóvenes ambas categorías son de escasa importancia (1.4 % y 1.5% respectivamente). También consideramos a los que no trabajan circunstancialmente por razones de mercado (suspensión, falta de trabajo) como deficitarios (p17 = 4 y p05 = 1, 2).

A los asalariados los clasificamos de acuerdo al acceso o no de *beneficios sociales* (p23). El criterio utilizado aquí fue el de considerar como insertos deficitarios a los que no poseen ningún beneficio, quedando, por otro lado, los que reciben algún beneficio, varios o todos. A partir de aquí los criterios son compartidos para asalariados y trabajadores por cuenta propia.

Se aplicó el criterio de la estabilidad laboral (p24) y se identificaron a los que tenían ocupaciones temporales como deficitarios.

Luego, se los clasificó de acuerdo a la *jornada laboral* (p15t, p16). Aquí consideramos a la jornada parcial involuntaria o subempleados demandantes (menos de 35 horas) y a la sobre jornada (más de 48 horas) como inserciones deficitarias.

Finalmente, se utilizó el criterio del salario por hora para considerar como insertos deficitarios a los que perciben salarios por hora por debajo correspondiente a un salario mínimo para una jornada legal de 40hs.

El salario por hora que se calculó se hizo en base al correspondiente al de la ocupación principal. Este parece un criterio adecuado ya que el 95% de los ocupados sólo tiene una ocupación. De la misma forma, se tomaron las horas totales trabajadas en la semana de referencia porque las horas extras sólo se presentaban para una porción muy pequeña de los trabajadores.

A-2.2.1. Criterios utilizados para la definición de los tipos de déficit de las condiciones laborales

1. Ingreso

Contrato de Trabajo (Ley 20.744)

Capítulo II Del salario mínimo vital y móvil

ARTÍCULO 116 (Concepto). Salario mínimo vital, es la menor remuneración que debe percibir en efectivo el trabajador sin cargas de familia, en su jornada legal de trabajo, de modo que le asegure alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión.

ARTÍCULO 117 (Alcance). Todo trabajador mayor de dieciocho (18) años, tendrá derecho a percibir una remuneración no inferior al salario mínimo vital que se establezca, conforme a la ley y por los organismos respectivos.

ARTÍCULO 118 (Modalidades de su determinación). El salario mínimo vital se expresará en montos mensuales, diarios u horarios.

El análisis del ingreso se realizó a partir del ingreso por hora de los trabajadores, construido a partir de las variables p21 ("¿Cuánto gana en la ocupación principal?"), p21d ("¿Por un periodo de ... días?") y p15t ("¿Cuántas horas totales trabajó en la semana de referencia?"). La variable "INGHORA" (ingreso horario de la ocupación principal) de la encuesta presenta un 7.7% de jóvenes que no declaran el ingreso percibido en concepto de trabajo a los que se les imputa 0\$ en la misma. Creemos que no es criterio adecuado imputar que no reciben ingresos cuando no los declaran por lo que asumimos otro criterio de imputación a partir de la ocupación que realizan y el nivel educativo de los jóvenes. A partir de esta clasificación se obtuvieron 37 categorías para las cuales se calculó el ingreso por hora promedio y es el que asumimos para esos 664 casos.

Cuadro A-1.2

Promedio de INGHORA sin considerar los 664 casos que no declaran ingresos

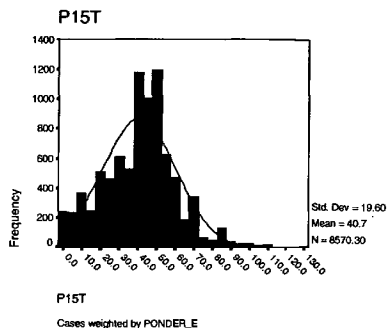
Nivel educativo	Grupo ocupacional							Total
	Profesionistas directivos y funcionarios	Trabajadores no manuales de la producción	Trabajadores no manuales de los servicios	Oficinistas	Comerciantes y vendedores	Obreros	Trabajadores en otros servicios	
Sin instrucción	-	8.84	0.83	-	-	-	0.84	2.42
Pre escolar y Prim Incomp	-	1.46	1.63	-	1.60	1.07	1.48	1.47
Primario Completo	-	2.24	1.89	1.93	1.75	1.84	1.84	1.95
Secundario Incompleto	-	2.09	2.26	1.84	1.73	1.86	1.98	2.03
Secundario Completo	3.52	3.15	2.88	2.50	2.01	1.78	2.12	2.55
Sup o Univ Incompleto	3.26	3.03	3.89	2.97	2.51	1.88	2.25	3.39
Sup o Univ Completo	5.78	5.34	4.62	3.65	5.32	2.78	2.30	4.95
Total	5.42	2.53	3.33	2.59	2.21	1.81	1.98	

Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Ocupados: Horas trabajadas

Cuadro A-1.3.

Statistics		
P15T		
N	Valid	8570
	Missing	0
Mean		40.709
Median		42.000
Mode		40.0
Std. Deviation		19.601
Variance		384.212
Minimum		.0
Maximum		128.0



2. Jornada laboral

La jornada laboral se construyó en base a la pregunta p15t

Para analizar este aspecto utilizamos la variable *p15t* de la encuesta, en la que se da cuenta del total de horas trabajadas en la ocupación principal¹. Decidimos utilizar ésta porque, a pesar que existen otras siete variables que discriminan entre horas de ocupación secundaria y horas extras de cada ocupación, ésta es la más adecuada ya que sólo consideramos en el análisis a la ocupación principal². El mismo criterio es utilizado en el trabajo de Neffa (1999).

3. Prestaciones sociales (asalariados)

El análisis de las prestaciones sociales se realizó en base a la pregunta de la encuesta p23. Para definir a los deficitarios se seleccionó a aquellos asalariados que p23 = 64 (sin beneficios).

4. Estabilidad laboral (asalariados)

Para la definición de la inestabilidad laboral se tomó la variables p24 ≠ 1 (trabajo permanente), quedando en la definición de deficitarios los que se encuentran en trabajos temporales, changas

¹ Decidimos utilizar en el trabajo la información de la ocupación principal porque resulta más útil para fines analítico, además de que el 95.1 % de los jóvenes ocupados de la encuesta sólo tiene una ocupación.

² Además, el sólo 1.2 % de los jóvenes ocupados declararon haber trabajado horas extras en la semana de referencia.

y de duración indefinida.

A-2.2.2. Explicación del procedimiento

La delimitación de los excluidos es, quizá, el grupo más simple de identificar (en relación a los indicadores), ya que son aquellos que “quedaron fuera” del mercado. Para lo cual se utilizará la ‘condición de actividad’ que definirá a los desempleados y la condición de inactividad ‘por razones de mercado’³, para identificar a los desempleados desalentados. En relación a esta definición, sabemos que los desempleados pueden ejercer “presión” por ende, de cierta forma, intervenir en el mercado, pero aún no están insertos.

Luego de haber utilizado la ‘condición de actividad’ como primer criterio para definir las tres situaciones, utilizamos la ‘posición en el trabajo’ de los que están insertos para determinar en cada caso (trabajadores no remunerados, asalariados y cuentapropias) qué características debe asumir una inserción deficitaria y una no deficitaria.

La *jornada de trabajo* es importante para determinar si el tiempo que el trabajo exige resulta adecuado o, por el contrario, es escaso o demasiado exigente. De acuerdo a esto, se considerará inserción deficitaria aquella que supere las 48 horas semanales (sobrejornada) y a la que sea menor de 35 horas pero con deseo de trabajar más.

También se consideraron insertos deficitarios a aquellos que perciben *ingresos* por hora menores al salario mínimo, tanto para los asalariados como para los cuentapropias. De esta manera se está controlando las horas de trabajo y el ingreso, pero teniendo en cuenta qué tipo de ocupación es la que se realiza, ya que la relación entre el tiempo que se trabaja y lo que se remunera por éste no es la misma de acuerdo al nivel de calificación que requiere la ocupación.

Para los asalariados, también se considerarán inserciones deficitarias aquellas que no cuenten con ningún *beneficio social*. La *estabilidad laboral* se determina a partir de la pregunta sobre si el trabajador en su trabajo es: permanente, temporario, changa⁴, de duración desconocida. Esta variable no necesariamente puede asociarse al contrato porque no se formula de esa manera.

³ Es decir, por ‘falta de trabajo’ para los trabajadores por cuenta propia y por ‘suspensión’ en el caso de los asalariados.

⁴ “Changa”, como la define la EPH, hace referencia a los trabajos que suponen un tiempo breve de duración o la realización de una tarea puntual y que en ningún caso exceden el tiempo de un mes.

A-2.3. Métodos de evaluación y corrección de información poblacional

Es sabido que la información recogida por censos y encuestas contiene sesgos en la información producto de la no declaración de datos, de la incorrecta declaración como consecuencia de la atracción de digital de ciertas edades, la omisión de niños pequeños o migrantes (temporales), etc., afectando la estructura de la población. Por eso, al observar una pirámide poblacional se aprecian ciertas irregularidades que son factibles de corregir.

En primer lugar, es necesario realizar un análisis exploratorio que permita advertir más claramente esos problemas. Las gráficas resultan de gran utilidad: edades individuales por sexo, índice de masculinidad a edades individuales y pirámide quinquenal; son elementos que sirven para una primera evaluación.

Una vez que hicimos un primer análisis exploratorio de datos aplicamos 3 indicadores que nos dan una idea de qué tan mal están los datos: 1) *Índice de Whipple*; se utiliza para evaluar la preferencia digital, para el caso de los dígitos 0 y 5 en su conjunto. De acuerdo a la escala del índice nuestra información presenta “datos precisos” en este aspecto. 2) *Índice de Naciones Unidas*; es útil para conocer la calidad de los datos por edad y sexo. Es interesante porque da una visión del efecto de la migración y de la mala declaración de edad. En este caso nuestra información sí presenta inconvenientes en este sentido. 3) *Índice de Meyers*; se usa para conocer la preferencia (o rechazo digital para todos los dígitos. La hipótesis que sustenta es que la población se distribuye de manera uniforme, 10% en cada dígito. De acuerdo a este indicador, nuestra información es muy buena en términos de representación digital.

Por lo recogido en el análisis exploratorio, se evidencia la necesidad de corregir algunos de los problemas presentados, en especial, vinculado con la mala declaración de edad y el efecto migratorio.

Método de Beers

Este es un método demográfico de ajuste cuyo objetivo es suavizar la población superando ciertos efectos o irregularidad como consecuencias de problemas de declaración y registro de los datos. Lo interesante de este método es que respeta la estructura poblacional y cambios que pueda presentar, por ejemplo, los efectos de la migración (es o se aprecia en nuestro caso). El procedimiento consiste en desagregar los grupos de edades quinquenales en edades individuales pero asignando una distribución que corrija los sesgos e irregularidades de la información existentes.

Método de 1/16vos

Este método numérico corrige la estructura por grupos quinquenales de edad. La hipótesis que sostiene es la de la alternancia de los errores y el ajuste se hace a partir de un polinomio de grado 3.

Finalmente, la pirámide que se presenta es la corregida por ambos métodos.

A-2.4. Aspectos metodológicos básicos de la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.)

Para efectuar el análisis propuesto en esta investigación utilizamos la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H.). La encuesta se releva en dos ondas anuales en los meses de mayo y octubre, aunque en los años 1998 y 1999 se realizó un relevamiento especial en el mes de agosto. Al ser una encuesta por muestreo se dispone de una pequeña fracción representativa de los hogares de cada aglomerado urbano con el objetivo de conocer sus diversas características.

La E.P.H. es un programa nacional e intercensal que se desarrolla en INDEC desde 1972 y conjuntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística (D.P.E.) desde 1974. Esta encuesta releva información socioeconómica en 28 aglomerados urbanos del país.

Los objetivos que tiene la E.P.H. “consisten sintéticamente en conocer y caracterizar a la población desde su inserción socioeconómica. En ese sentido pretende conocer la situación de las personas y los hogares, por ser éstos los núcleos básicos de convivencia en donde los individuos se asocian según su lugar en la estructura social” (INDEC: 2001).

Las muestras, diseñadas por INDEC, son bietápicas siendo las unidades de primera etapa agrupadas en estratos definidos sobre la base del porcentaje de jefes de hogar con educación primaria completa. Los censos de población y vivienda proveen los datos básicos para elaborar el marco muestral. Se relevan aproximadamente 40.000 hogares en las 28 ciudades que abarca el operativo, entre 800 y 1500 en cada uno de los 27 del interior y 4500 en el Gran Buenos Aires.

Se relevan algunas variables referidas al hogar –tamaño, composición, características de la vivienda—y a los individuos. Estas últimas corresponden a las demográficas, la condición de actividad, las concernientes a la ocupación principal –horas trabajadas, rama, categoría, ocupación, beneficios sociales (para asalariados) e ingresos—, las educacionales y las migratorias. Las definiciones de las variables responden a las recomendaciones internacionales.

En el relevamiento se aplican dos cuestionarios, uno de hogar y otro de personas. En el primero se preguntan características de la vivienda y características demográficas de los componentes del hogar. El cuestionario individual se aplica a cada miembro. Gran parte del mismo recoge características del trabajo (tanto de desocupados como de ocupados) y además tiene un módulo de ingresos, uno de educación y otro de migración.

Debido a que la información que utilizamos proviene de esta muestra es necesario, al procesar y analizar los datos, utilizar la ponderación que tienen las personas y/o los hogares de la base. La misma indica el número de personas u hogares del universo de estudio, representada por cada caso en la muestra (corregidas por no respuesta). La variable PONDERA es la que posee esta función, es decir, le otorga el “peso” que tiene cada caso en la estructura poblacional y “expande” al número de casos que representa. En el trabajo realizamos una ponderación escalada⁵ (PONDER_E) con la finalidad de ponderar los casos para que reflejen la estructura de la población pero sin expandir la muestra al número de casos que representa. El objetivo es que la aplicación de modelos estadísticos no se realice con un número de casos muy grande, lo que puede generar que las variables tiendan a ser todas estadísticamente significativas. Para el análisis descriptivo es igual utilizar uno u otro ponderador, siempre que se trabaje con números relativos y no absolutos, como en este caso.

⁵ La misma se calculó de la siguiente manera: $PONDER_E = PONDERA * \frac{N}{n}$, en donde N es el número de casos totales expandidos de la muestra y n el número de casos muestrados.

A-2.5. Recodificación de la rama de actividad

Rama	Rama_1
1 Actividades Primarias	1. Primario
2 Alimentos, Bebidas y Tabaco. 3 Textiles y Confecciones. 4 Productos Químicos. 5 Productos Metálicos, Maquinaria y 6 Otras Industrias Manufactureras. 7 Electricidad, Gas y Agua 8 Construcción.	2. Secundario
9 Comercio al por Mayor. 10 Comercio al por Menor. 11 Restaurantes, Hoteles y Otros. 12 Transporte. 13 Servicios conexos del Transporte	3. Comercio, restaurant y hoteles y servicios distributivos
14 Establecimientos Financieros y 15 Servicios Prestados a las Empresas y	4. Servicios financieros y a empresas
16 Administración Publica y Defensa. 17 Instrucción Publica. 18 Servicios Médicos y Otros Servicios de 19 Otros Servicios Comunales y Sociales.	5. Administración pública y servicios sociales
20 Servicios de Reparación. 21 Servicios Domésticos. 22 Otros Servicios Personales y a	6. Servicios personales

A-2.6. Intervalos de confianza de acuerdo al tipo de vinculo laboral y a la posición en el trabajo por subgrupo de edad y sexo

Tipo de vinculo	Subgrupo	n	z	Raíz(p*q/n)	LI	p	LS
Varón 18 a 23							
Excluidos	Asalariados	700	1.645	0.0142	0.8066	0.8300	0.6534
	TCP	700	1.645	0.0142	0.1466	0.1700	0.1934
Incluidos deficitarios	Asalariados	1555	1.645	0.0087	0.8507	0.8650	0.8792
	TCP	1555	1.645	0.0087	0.1208	0.1350	0.1493
Incluidos No deficitarios	Asalariados	484	1.645	0.0166	0.8136	0.8409	0.8683
	TCP	484	1.645	0.0166	0.1317	0.1591	0.1864
Varón 24 a 29 años							
Excluidos	Asalariados	515	1.645	0.0174	0.7772	0.8056	0.8345
	TCP	515	1.645	0.0174	0.1655	0.1942	0.2228
Incluidos deficitarios	Asalariados	1944	1.645	0.0082	0.8327	0.8462	0.8597
	TCP	1944	1.645	0.0082	0.1403	0.1538	0.1673
Incluidos No deficitarios	Asalariados	1037	1.645	0.0112	0.8263	0.8467	0.8651
	TCP	1037	1.645	0.0112	0.1349	0.1533	0.1717
Mujeres 16 a 23 años							
Excluidos	Asalariados	457	1.645	0.0091	0.9456	0.9606	0.9756
	TCP	457	1.645	0.0091	0.0244	0.0394	0.0544
Incluidos deficitarios	Asalariados	991	1.645	0.0085	0.9094	0.9233	0.9372
	TCP	991	1.645	0.0085	0.0628	0.0767	0.0906
Incluidos No deficitarios	Asalariados	381	1.645	0.0134	0.9045	0.9265	0.9485
	TCP	381	1.645	0.0134	0.0515	0.0735	0.0955
Mujeres 24 a 29 años							
Excluidos	Asalariados	407	1.645	0.0130	0.9050	0.9263	0.9476
	TCP	407	1.645	0.0130	0.0524	0.0737	0.0950
Incluidos deficitarios	Asalariados	1213	1.645	0.0103	0.8314	0.8483	0.8653
	TCP	1213	1.645	0.0103	0.1347	0.1517	0.1686
Incluidos No deficitarios	Asalariados	766	1.645	0.0093	0.9129	0.9282	0.9435
	TCP	766	1.645	0.0093	0.0585	0.0718	0.0871

A-2.7. Modelo de Regresión Logística

A-2.7.1. Datos complementarios de los modelos de regresión

Modelo de regresión 1

Resumen de datos incluidos en el modelo

Jóvenes PEA (Nº de casos con ponderación escalada)	
Nº de casos seleccionados	10141
Nº de casos excluidos	6
Nº de casos incluidos en el análisis	10135

Tabla de clasificación de los datos del modelo

Observados	Predichos		% correcto
	No deficitaria	Deficitaria	
No deficitaria	385	2245	17.1
Deficitaria	42	8323	99.5
Total			79.2

Modelo de regresión 2

Tabla de clasificación de los datos del modelo

Observados	Predichos		% correcto
	No deficitaria	Deficitaria	
No deficitaria	941	1441	39.5
Deficitaria	623	4492	87.8
Total			72.5

Resumen de datos incluidos en el modelo

Jóvenes Ocupados (Nº de casos con ponderación escalada)	
Nº de casos seleccionados	7743
Nº de casos excluidos	247
Nº de casos incluidos en el análisis	7496

A-2.7.2. Tabla de clasificación múltiple

Una forma alternativa de presentación de los resultados de los modelos de regresión es a partir de una tabla de análisis de clasificación múltiple (MCA), ya que es menos abstracta y fácil de

entender que la tabla de coeficientes de regresión. En MCA el interés principal es la evaluación de efectos de determinadas variables específicas en relación a la variable a explicar en términos de probabilidades.

Es muy frecuente que al utilizar esta técnica se presenten las probabilidades no ajustadas y ajustadas. Las primeras son obtenidas a partir de la aplicación de modelos de regresión simples, es decir, de cada variable explicativa en relación a la variable dependiente (también pueden presentarse los valores medios de cada categoría en relación a la variable dependiente). Por su parte, las probabilidades ajustadas refieren a que es la probabilidad de poseer una inclusión deficitaria (en nuestro caso) controlando el efecto de las demás variables. Es decir, el ajuste refiere al control. Para lograr esto último se evalúa a cada variable de control en sus valores medios en la muestra entera. En algunos casos esos valores medios no tienen un sentido real (por ejemplo, en el caso de la variable sexo que varía entre 0 y 1. En este tipo de variables usualmente se utiliza la proporción de mujeres, que resulta igualmente conveniente para el control estadístico. En el caso de las variables continuas una alternativa es la elección de determinados valores que asume la variable (por ejemplo, en el caso de los años de educación se puede evaluar el efecto a los 0 años, a los 7 (culminación de la escuela básica, a los 12 (finalización de la escuela media), etc.).

Entonces, para evaluar el efecto de una variable sobre la variable dependiente se cambian los valores que asume la primera y se mantienen constantes las demás variables en sus valores medios o proporciones.

En nuestro caso, sólo utilizamos las probabilidades ajustadas porque la elección de esta forma de presentación de los datos tiene la intención de facilitar al lector la interpretación del modelo de regresión. No creemos, en este caso, necesario el análisis de las probabilidades no ajustadas.

El cálculo de las probabilidades se realiza de la siguiente manera:

$$\pi = \frac{\exp \beta X}{1 + \exp \beta X}$$

A modo de ejemplo, si nuestro modelo tuviera sólo dos variables explicativas y quisiéramos evaluar el efecto de una de ellas (que adopta los valores 0 y 1) evaluaríamos X_1 en cero (ecuación 1) y luego en uno (ecuación 2) y, en ambas ecuaciones, la otra variable explicativa mantendría su efecto constante al ser evaluada en su valor medio \bar{X}_2 . Inversamente, para

evaluar el efecto de la variable dos cambiaríamos sus valores y mantendríamos constante, en su valor medio, a la primera.

$$\pi = \frac{\exp \beta_0 + \beta_1 \cdot 0 + \beta_2 \cdot X_2}{1 + \exp \beta_0 + \beta_1 \cdot 0 + \beta_2 \cdot X_2} \quad (1)$$

$$\pi = \frac{\exp \beta_0 + \beta_1 \cdot 1 + \beta_2 \cdot X_2}{1 + \exp \beta_0 + \beta_1 \cdot 1 + \beta_2 \cdot X_2} \quad (2)$$

Las palabras previas sobre el MCA están basadas en el capítulo 3 de Rhederfor *et al* (1998) en donde se pueden encontrar mayores ejemplos y alternativas de presentación y utilización de la técnica.

A continuación se presenta la información necesaria para las realización de los cálculos de probabilidades y la confección de la tabla de análisis de clasificación múltiple.

Modelo 1

Variables explicativas, valores medios o proporciones y valores de Beta para el cálculo de las probabilidades presentadas en la tabla de MCA

Variables	β	Valores medios ó proporciones
Sexo	-0.614	0.40
Edad	0.124	5.88
Años de educación	0.072	11.2
Asistencia escolar	-0.214	0.21
Mujer que asiste	0.288	0.24
Soltera	-0.200	0.68
Soltero	-0.564	0.67

Modelo 2

Variables explicativas, valores medios o proporciones y valores de Beta para el cálculo de las probabilidades presentadas en la tabla de MCA

Variables	β	Valores medios o proporciones	Variables	β	Valores medios o proporciones
Sexo	-0.230	0.41	Servicios personales*		0.13
Edad	-0.053	6.28	Primario	-0.766	0.01
Asiste	-0.290	0.21	Secundado	-0.781	0.23
Separado, divorciado o viudo*		0.02	Comercio	-0.656	0.35
Soltero	-0.557	0.64	Serv. financieros	-1.167	0.11
Casado o unido	-0.558	0.34	Adm. púb., serv. soc.	-0.553	0.18
Años de educación	-0.084	11.29	Antigüedad laboral (-) 3 meses*		0.15
Tamaño del establec. 51 y más*		0.19	3 ó (+) y (-) de 6 meses	-0.316	0.09
1 a 5	1.358	0.48	6 ó (+) y (-) de 12 meses	-0.495	0.09
6 a 15	0.739	0.18	1 ó (+) y (-) de 3 años	-0.834	0.31
16 a 50	0.388	0.15	3 años o (+)	-1.017	0.36
No calificado*		0.38	TCP	-0.799	
Técnico	-0.369	0.14	R. GBA*		0.59
Operario	-0.212	0.44	R. Cuyo	0.462	0.06

*Base de comparación en el modelo

A-2.7.3. Análisis de la calidad del modelo

Multicolinealidad

Para evaluar la existencia de multicolinealidad entre las variables explicativas de los modelos analizamos la matriz de correlación que da cuenta de la correlación parcial de cada variable independiente en relación a las demás. La multicolinealidad perfecta entre las variables refiere a la existencia de una relación lineal exacta entre ellas. El problema de la multicolinealidad en el modelo de regresión no sólo existe si esta es perfecta sino también si las variables están intercorrelacionadas en un grado importante. Si este problema se presenta, la consecuencia es que los coeficientes de regresión son indeterminados y sus errores estándar infinitos. La multicolinealidad es un fenómeno esencialmente muestral (Gujarati, 1981).

Consecuencias: Los errores tienen a ser mayores a medida que aumenta el grado de colinealidad entre las variables. Como consecuencia del tamaño de los errores, los intervalos de confianza de los parámetros poblacionales de interés tienden a ser grandes también con lo cual aumenta la probabilidad de aceptar una hipótesis falsa (Gujarati, 1981).

Rhederfor *et al* (1998) sugiere que una correlación parcial que podría generar algunos de los inconvenientes mencionados es aquella que es mayor a 0.8. En nuestro caso, en ninguno de los modelos se observa este tipo de asociación tan alta.

Matriz de correlación modelo 1

	Constante	Sexo	Edad	Años Educ.	Asiste	Mujer asiste	Soltera	Soltero	Pampeana	Patagónica	Cuyo	Norte
Constante	1.000	-0.324	-0.393	-0.570	0.103	-0.010	-0.053	-0.541	-0.159	-0.068	-0.101	-0.185
Sexo	-0.324	1.000	-0.004	-0.119	0.084	-0.100	-0.551	0.552	-0.001	-0.007	0.010	0.009
Edad	-0.393	-0.004	1.000	-0.206	0.098	0.023	0.261	0.281	0.015	0.010	-0.004	-0.007
Años Educ.	-0.570	-0.119	-0.206	1.000	-0.308	0.046	-0.131	-0.138	-0.019	0.000	0.020	0.048
Asiste	0.103	0.084	0.098	-0.308	1.000	-0.651	0.050	-0.137	0.037	0.026	0.020	0.040
Mujer asiste	-0.010	-0.100	0.023	0.046	-0.651	1.000	-0.154	0.136	-0.020	-0.011	-0.001	-0.012
Soltera	-0.053	-0.551	0.261	-0.131	0.050	-0.154	1.000	0.080	0.015	0.019	-0.015	0.012
Soltero	-0.541	0.552	0.281	-0.138	-0.137	0.136	0.080	1.000	0.017	0.006	-0.004	0.030
Pampeana	-0.159	-0.001	0.015	-0.019	0.037	-0.020	0.015	0.017	1.000	0.106	0.155	0.235
Patagónica	-0.068	-0.007	0.010	0.000	0.026	-0.011	0.019	0.006	0.106	1.000	0.057	0.087
Cuyo	-0.101	0.010	-0.004	0.020	0.020	-0.001	-0.015	-0.004	0.155	0.057	1.000	0.128
Norte	-0.185	0.009	-0.007	0.048	0.040	-0.012	0.012	0.030	0.235	0.087	0.128	1.000

Matriz de correlación modelo 2

	Constante	Sexo	Edad	Asista	Soltero	Unidos	Años educ.	1 a 5	6 a 15	16 a 50	Profesional	Técnico	Operario
Constante	1.000	-0.110	-0.268	0.029	-0.767	-0.762	-0.269	-0.222	-0.160	-0.137	0.108	0.065	-0.058
Sexo	-0.110	1.000	-0.007	0.032	0.080	0.075	-0.194	-0.029	-0.028	-0.027	0.071	0.081	0.136
Edad	-0.268	-0.007	1.000	0.192	0.112	0.014	-0.150	0.012	-0.012	0.017	-0.094	-0.071	-0.078
Asiste	0.029	0.032	0.192	1.000	-0.014	0.019	-0.297	-0.033	-0.005	-0.027	0.095	0.042	0.004
Soltero	-0.767	0.080	0.112	-0.014	1.000	0.960	-0.063	-0.036	-0.003	-0.001	-0.023	-0.019	0.010
Unidos	-0.762	0.075	0.014	0.019	0.960	1.000	-0.014	-0.008	0.023	0.014	-0.019	-0.015	0.011
Años educ.	-0.269	-0.194	-0.150	-0.297	-0.063	-0.014	1.000	0.046	0.051	0.021	-0.319	-0.323	-0.134
1 a 5	-0.222	-0.029	0.012	-0.033	-0.036	-0.008	0.046	1.000	0.490	0.455	0.069	0.070	0.054
6 a 15	-0.160	-0.028	-0.012	-0.005	-0.003	0.023	0.051	0.490	1.000	0.451	0.025	-0.012	-0.010
16 a 50	-0.137	-0.027	0.017	-0.027	-0.001	0.014	0.021	0.455	0.451	1.000	0.014	-0.052	-0.007
Profesional	0.108	0.071	-0.094	0.095	-0.023	-0.019	-0.319	0.069	0.025	0.014	1.000	0.380	0.345
Técnico	0.065	0.081	-0.071	0.042	-0.019	-0.015	-0.323	0.070	-0.012	-0.052	0.380	1.000	0.490
Operario	-0.058	0.136	-0.078	0.004	0.010	0.011	-0.134	0.054	-0.010	-0.007	0.345	0.490	1.000
Primario	-0.154	0.090	0.005	-0.003	0.002	0.000	0.000	0.079	0.007	-0.006	-0.059	-0.029	-0.043
Secundario	-0.346	0.158	0.019	0.002	-0.014	-0.017	-0.030	0.168	0.024	0.003	-0.064	-0.057	-0.144
Comercio	-0.352	0.116	0.015	-0.001	0.002	0.004	-0.097	0.152	-0.009	0.006	0.010	0.040	-0.026
Serv Financ.	-0.281	0.091	-0.027	-0.047	-0.001	0.006	-0.103	0.146	0.018	0.006	-0.132	-0.099	-0.104
Adm. Púb.	-0.302	0.029	-0.002	-0.035	-0.016	-0.015	-0.101	0.242	0.090	0.038	-0.088	-0.166	-0.089
3 a 6 m	-0.112	-0.076	0.167	-0.024	0.026	0.031	-0.032	-0.009	-0.047	-0.042	-0.002	0.018	0.040
6 a 12 m	-0.112	-0.062	0.150	-0.013	0.034	0.034	-0.019	-0.009	-0.044	-0.044	-0.007	0.008	0.029
1 a 3 a	-0.071	-0.034	0.160	0.046	-0.018	-0.014	-0.076	0.032	-0.002	-0.004	0.025	0.033	0.043
3 a ó (+)	-0.134	-0.054	0.189	-0.009	0.000	-0.001	-0.074	0.026	-0.001	-0.024	-0.044	0.032	0.003
TCP	-0.026	0.039	-0.037	-0.001	0.018	0.010	0.089	-0.435	-0.011	-0.004	-0.108	-0.099	-0.039
Pampeana	-0.041	0.009	0.030	0.012	0.006	-0.006	-0.052	-0.095	-0.070	-0.056	0.009	0.029	0.003
Patagónica	-0.031	0.013	0.014	0.042	-0.002	-0.008	0.008	-0.017	0.003	-0.006	0.012	0.000	-0.007
Cuyo	-0.014	0.004	-0.027	0.020	-0.010	-0.008	-0.004	-0.022	-0.008	-0.022	-0.014	0.001	0.004
Norte	-0.033	0.025	-0.003	0.043	0.004	-0.010	-0.004	-0.066	-0.036	-0.035	0.005	0.007	0.005

Matriz de correlación modelo 2 (continuación)

	Primario	Secundario	Comercio	Serv.Financ.	Adm. Púb.	3 a 6 m	6 a 12 m	1 a 3 a	3 a ó (+)	TCP	Pampeana	Patagónica	Cuyo	Norte
Constante	-0.154	-0.346	-0.352	-0.281	-0.302	-0.112	-0.112	-0.071	-0.134	-0.026	-0.041	-0.031	-0.014	-0.033
Sexo	0.090	0.158	0.116	0.091	0.029	-0.076	-0.062	-0.034	-0.054	0.039	0.009	0.013	0.004	0.025
Edad	0.005	0.019	0.015	-0.027	-0.002	0.167	0.150	0.160	0.189	-0.037	0.030	0.014	-0.027	-0.003
Asiste	-0.003	0.002	-0.001	-0.047	-0.035	-0.024	-0.013	0.046	-0.009	-0.001	0.012	0.042	0.020	0.043
Soltero	0.002	-0.014	0.002	-0.001	-0.016	0.026	0.034	-0.018	0.000	0.018	0.006	-0.002	-0.010	0.004
Unidos	0.000	-0.017	0.004	0.006	-0.015	0.031	0.034	-0.014	-0.001	0.010	-0.006	-0.008	-0.008	-0.010
Años educ.	0.000	-0.030	-0.097	-0.103	-0.101	-0.032	-0.019	-0.076	-0.074	0.089	-0.052	0.008	-0.004	-0.004
1 a 5	0.079	0.168	0.152	0.146	0.242	-0.009	-0.009	0.032	0.026	-0.435	-0.095	-0.017	-0.022	-0.066
6 a 15	0.007	0.024	-0.009	0.018	0.090	-0.047	-0.044	-0.002	-0.001	-0.011	-0.070	0.003	-0.008	-0.036
16 a 50	-0.006	0.003	0.006	0.006	0.038	-0.042	-0.044	-0.004	-0.024	-0.004	-0.056	-0.006	-0.022	-0.035
Profesional	-0.059	-0.064	0.010	-0.132	-0.088	-0.002	-0.007	0.025	-0.044	-0.108	0.009	0.012	-0.014	0.005
Técnico	-0.029	-0.057	0.040	-0.099	-0.166	0.018	0.008	0.033	0.032	-0.099	0.029	0.000	0.001	0.007
Operario	-0.043	-0.144	-0.026	-0.104	-0.089	0.040	0.029	0.043	0.003	-0.039	0.003	-0.007	0.004	0.005
Primario	1.000	0.335	0.339	0.306	0.324	0.004	0.004	0.001	0.032	0.020	-0.046	-0.073	-0.045	-0.032
Secundario	0.335	1.000	0.816	0.731	0.761	-0.009	0.008	0.006	0.044	-0.029	0.041	0.026	0.008	0.026
Comercio	0.339	0.816	1.000	0.751	0.783	0.008	-0.005	-0.010	0.046	-0.003	0.025	0.012	0.006	0.001
Serv.Financ.	0.306	0.731	0.751	1.000	0.741	-0.001	-0.016	-0.014	0.032	0.023	0.042	0.020	0.014	0.019
Adm. Púb.	0.324	0.761	0.783	0.741	1.000	0.027	0.015	0.035	0.063	-0.006	-0.008	-0.023	-0.007	-0.032
3 a 6 m	0.004	-0.009	0.008	-0.001	0.027	1.000	0.211	0.217	0.327	-0.029	0.010	-0.022	-0.008	-0.003
6 a 12 m	0.004	0.008	-0.005	-0.016	0.015	0.211	1.000	0.198	0.296	0.025	0.008	-0.025	-0.011	-0.009
1 a 3 a	0.001	0.006	-0.010	-0.014	0.035	0.217	0.198	1.000	0.311	0.004	-0.009	-0.032	-0.012	0.001
3 a ó (+)	0.032	0.044	0.046	0.032	0.063	0.327	0.296	0.311	1.000	0.004	0.008	-0.018	-0.009	-0.014
TCP	0.020	-0.029	-0.003	0.023	-0.006	-0.029	0.025	0.004	0.004	1.000	-0.045	0.007	-0.025	-0.051
Pampeana	-0.046	0.041	0.025	0.042	-0.008	0.010	0.008	-0.009	0.008	-0.045	1.000	0.114	0.142	0.199
Patagónica	-0.073	0.026	0.012	0.020	-0.023	-0.022	-0.025	-0.032	-0.018	0.007	0.114	1.000	0.064	0.089
Cuyo	-0.045	0.008	0.006	0.014	-0.007	-0.008	-0.011	-0.012	-0.009	-0.025	0.142	0.064	1.000	0.108
Norte	-0.032	0.026	0.001	0.019	-0.032	-0.003	-0.009	0.001	-0.014	-0.051	0.199	0.089	0.108	1.000

A-2.8. Cuestionario de Hogar y Cuestionario individual de la Encuesta Permanente de Hogares (E.P.H)

Mayo 2001, Total de Aglomerados

Argentina

V - ACTUALIZACIÓN DE COMPONENTES DEL HOGAR

[illegible]

Familiar 3



ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES

CUESTIONARIO FAMILIAR

ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL
Ley 17.622

CUESTIONARIO APLICADO A PARTIR DE MAYO DE 1998

I - IDENTIFICACIÓN

Código de área	Nº en el listado	Vivienda Nº	Hogar Nº	Nº de onda	Año

Grupo de rotación	Cantidad de hogares en la onda	Personas entrevistadas

Agglomerado: ☐ Entrevista realizada
SI ☐ NO ☐

II - UBICACIÓN

Departamento o Partido Localidad

Nº en el listado	Manzana	Lado	Calle	Número	Piso	De- par- ta- men- to	Habi- ta- ción	Tipo de vivienda	Descripción

III - CARACTERÍSTICAS HABITACIONALES

1 - Tipo de la vivienda

- Casa ☐ 1
Departamento ☐ 2
Vivienda en el lugar de trabajo ☐ 3
Inquilinato ☐ 4
Hotel o pensión ☐ 5
Construcción no destinada a fines habitacionales ☐ 6
Vivienda en villa ☐ 7
Otro (especificar) ☐ 8

7 - Es usted...?

- ... propietario de la vivienda y terreno ☐ 1
... propietario de la vivienda solamente ☐ 2
... inquilino o arrendatario de la vivienda ☐ 3
... ocupante con relación de dependencia ☐ 4
... ocupante gratuito ☐ 5
... otros (especificar) ☐ 6

8 - Tipo de materiales...

(Predominantes en las paredes externas)

- Manipostería (ladrillo, bloques, paneles, etc.) ☐ 1
Madera ☐ 2
Metal o fibrocemento (chapas lisas o acanaladas) ☐ 3
Adobe ☐ 4
Chorizo, cartón o desechos ☐ 5
Otros (especificar) ☐ 6

VIII - RESUMEN

TAMAÑO DEL HOGAR

(Información a llenar una vez completados los cuestionarios Individuales)

- Personas que habitan en este hogar
Personas encuestadas
Personas no encuestadas

GRUPOS DE POBLACIÓN ENCUESTADA

- Población económicamente activa
1 - Ocupados
2 - Desocupados
Población no económicamente activa

2 - Cuántas habitaciones tiene la vivienda?

3 - Cuántas habitaciones son de uso exclusivo del hogar?

4 - Tiene este hogar instalación de agua?

SI ☐ 1 NO ☐ 2

5 - Tiene este hogar instalación de electricidad?

SI ☐ 1 NO ☐ 2

6a - Tiene este hogar instalación de baño?

SI ☐ 1 NO ☐ 2 (pasar a preg. 7)

6b - El baño tiene...?

- ... inodoro con botón o cadena y arrastre de agua ☐ 1 (pasar a preg. 6c)
... inodoro sin botón o cadena y arrastre de agua ☐ 2
... letrina (sin arrastre de agua) ☐ 3 (pasar a preg. 7)

6c - El desagüe del inodoro va...?

- ... a red pública o cloaca ☐ 1
... a cámara séptica y pozo ciego ☐ 2
... sólo a pozo ciego ☐ 3

6d - El baño es...?

- ... de uso exclusivo del hogar ☐ 1
... o compartido con otro hogar ☐ 2

[illegible]

VI - 22 - RAZÓN POR LA CUAL NO SE REALIZÓ LA ENTREVISTA

Vivienda no encuestable

- Deshabitada (en venta, alquiler, problemas judiciales, etc.)
- Demolida, en demolición o trasladada
- Fin de semana o temporada
- En construcción o refacción
- Vivienda usada sólo como establecimiento (oficina, depósito, consultorio, gimnasio, fábrica, jardín de infantes, etc.)
- Problema de listado (viviendas inexistentes, locales o comercios listados por error, etc.)

- ☐ 1
- ☐ 2
- ☐ 3
- ☐ 4
- ☐ 5
- ☐ 6

Especificar en observaciones

Vivienda encuestable

- Ausencia (momentánea o temporal)
- Rechazo
- Otras causas (velatorio, demencia, sólo hablan idioma extranjero, etc.)

- ☐ 7
- ☐ 8
- ☐ 9

OBSERVACIONES:

VII - 23 - EXISTEN OTRAS VIVIENDAS EN ESTA DIRECCIÓN? (Que no estén incluidas en el listado)

SI ☐ 1 NO ☐ 2

En caso afirmativo describa detalladamente las características de la(s) vivienda(s). Deberá encuestar el(los) hogar(es) que habiten en ella, preocupándose especialmente en determinar el tiempo que hace que está(n) construídas(s) la(s) nueva(s) localizada(s).

ESPECIFIQUE:

OBSERVACIONES GENERALES:

VISITAS PARA COMPLETAR EL HOGAR Y/O SUS COMPONENTES

		Día	Hora/s		
Encuestador	Nº	1a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Supervisor:	Nº	2a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Recepcionista:	Nº	3a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Codificador:	Nº	4a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Encargado de grupo:	Nº	5a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Fecha recepción:		6a	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>



ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES CUESTIONARIO INDIVIDUAL

IDENTIFICACION

2	5	6	10	11	12	13	14
Código de área		N° orden de listado		Vivienda N°	Hogar N°	N° de onda	Año

ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL

Entrevista realizada

N° de componente

☐ ☐

SI ☐ 1

Respondente

☐ ☐

NO ☐ 2

CUESTIONARIO APLICADO
A PARTIR DE MAYO DE 1995

1 - HA TRABAJADO EN LA SEMANA

DEL AL ?

SI ☐ 1

NO ☐ 2 (pasar a preg 4)

2 - RECIBE ALGUN PAGO POR SU TRABAJO?

SI ☐ 1 (pasar a preg 12)

NO ☐ 2

3 - HA TRABAJADO...

...Menos de 15 horas?

☐ 1 (pasar a preg 7)

...15 o más horas?

☐ 2 (pasar a preg 12)

4 - AUNQUE NO HAYA TRABAJADO, TENIA USTED ALGUNA OCUPACION?

SI ☐ 1

NO ☐ 2 (pasar a preg 7)

5 - NO TRABAJO EN SU OCUPACION DURANTE ESA SEMANA POR...

...Suspensión (asalariado)?

☐ 1 (pasar a preg 6)

...Falta de trabajo (cta. prop.)?

☐ 2 (pasar a preg 7)

...Enfermedad?

☐ 3

...Huelga?

☐ 4

...Vacaciones o licencia?

☐ 5

...Otras (especificar) ☐ 8

6 - ES LA SUSPENSION...

...Menor de 1 mes?

☐ 1 (pasar a preg 17)

...De 1 a 3 meses?

☐ 2

...Mayor de 3 meses?

☐ 3

7 - HA BUSCADO TRABAJO EN LA SEMANA

DEL AL ?

SI ☐ 1 (pasar a preg 32)

NO ☐ 2

Para suspendidos de 1 a 3 meses pasar a preg. 17

8 - NO BUSCO...

...Porque no quiere trabajar?

☐ 1

(pasar a preg. 11)

...Por estar enfermo?

☐ 2

...Por tener trabajo asegurado?

☐ 3

...Porque cree no poder encontrarlo? (en esa semana)

☐ 4

(pasar a preg. 32)

...Porque espera contestación de un trabajo futuro?

☐ 5

...Por otras causas momentáneas?

☐ 7

...Por otras razones

☐ 8

(No leer)

- No hay trabajo

☐ 1

- Por la edad

☐ 2

- Hay trabajos mal pagos

☐ 3

- Capacitación insuficiente o excesiva

☐ 4

- Otros

☐ 8

(especificar)

9 - DESEARIA USTED TRABAJAR?

SI ☐ 1

NO ☐ 2 (pasar a preg 11)

10 - DESEARIA TRABAJAR...

...Menos de 15 horas?

☐ 1

...15 ó más horas? ☐ 2

11 - ES USTED...

...Jubilado o pensionado?

☐ 1

...Rentista?

☐ 2

...Estudiante?

☐ 3

...Ama de casa?

☐ 4

...Menor de 6 años?

☐ 5

...Incapacitado?

☐ 6

...Otros (especificar)

☐ 8

OCUPADOS				22 - CUANTO TIEMPO HACE QUE ESTA EN ESA OCUPACION?	
12 - CUANTAS OCUPACIONES TIENE USTED? <div style="border: 1px solid black; width: 50px; height: 20px; margin: 5px auto;"></div>				(Sólo para obreros y empleados de la pregunta 17) 23 - EN ESA OCUPACION GOZA USTED DE... ...Indemnización por despido? (32) <input type="checkbox"/> ...Vacaciones? (06) <input type="checkbox"/> ...Aguinaldo? (04) <input type="checkbox"/> ...Jubilación? (02) <input type="checkbox"/> ...Seguro de trabajo? (16) <input type="checkbox"/> ...Otras (especificar)..... (01) <input type="checkbox"/> ...Ninguna (especificar)..... (00) <input type="checkbox"/>	
13 - CUANTAS HORAS SIN CONTAR HORAS EXTRAS HA TRABAJADO USTED EN LA SEMANA DEL..... AL..... EN CADA UNA DE SUS OCUPACIONES?					
Días	Principal	Secundaria	Otras		
Domingo					
Lunes					
Martes					
Miércoles					
Jueves					
Viernes					
Sábado					
14 - CUANTAS HORAS EXTRAS HA TRABAJADO EN ESA SEMANA?				PARA TODOS LOS OCUPADOS 24 - ESA OCUPACION ES... ... Permanente? <input type="checkbox"/> 1 ... Un trabajo temporal (por un plazo fijo o por tarea u obra)? <input type="checkbox"/> 2 ... Una change? <input type="checkbox"/> 3 ... De duración desconocida? <input type="checkbox"/> 4 (Inestable) <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-top: 5px;"> ¿Por cuánto tiempo? meses días ¿De cuántos días? </div>	
15 - TOTAL DE HORAS TRABAJADAS EN ESA SEMANA <div style="border: 1px solid black; width: 50px; height: 20px; margin: 5px auto;"></div>					
16 - DESEARIA TRABAJAR MAS HORAS? Si <input type="checkbox"/> 1 NO <input type="checkbox"/> 2 (pasar a preg. 17)					
15 bis - ¿BUSCO TRABAJAR MAS HORAS EN LAS OCUPACIONES QUE TIENE O EN OTRA OCUPACION? Si <input type="checkbox"/> 1 NO <input type="checkbox"/> 2					
CONSULTE SI TIENE MAS DE UNA OCUPACION EN SU OCUPACION PRINCIPAL... (preg. 17 a 24)				29 - BUSCA OTRA OCUPACION? Si <input type="checkbox"/> 1 NO <input type="checkbox"/> 2 (pasar a preg. 47)	
17 - ES USTED... ... Patrón o empleador? <input type="checkbox"/> 1 ... Trabajador por su cuenta? <input type="checkbox"/> 2 ... Obrero o empleado? <input type="checkbox"/> 3 ... Trabajador sin salario? <input type="checkbox"/> 4 <div style="margin-left: 100px;"> Con local, equipo, maquinaria, etc., etc. Si <input type="checkbox"/> 1 NO <input type="checkbox"/> 2 </div>					
18 - A QUE SE DEDICA O QUE PRODUCE EL ESTABLECIMIENTO DONDE TRABAJA? <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin: 5px auto; width: 150px;"> 18a. ¿Es un Plan de Empleo? Si <input type="checkbox"/> 1 NO <input type="checkbox"/> 2 </div>					
Público <input type="checkbox"/> 1 Privado <input type="checkbox"/> 2 Otros <input type="checkbox"/> 3					
19 - CUANTAS PERSONAS TRABAJAN EN ESE ESTABLECIMIENTO? 1 <input type="checkbox"/> 1 26 a 50 <input type="checkbox"/> 5 → 26 a 40 <input type="checkbox"/> 1 2 a 5 <input type="checkbox"/> 2 51 a 100 <input type="checkbox"/> 6 41 a 50 <input type="checkbox"/> 2 6 a 15 <input type="checkbox"/> 3 101 a 500 <input type="checkbox"/> 7 16 a 25 <input type="checkbox"/> 4 501 o más <input type="checkbox"/> 8 26 a 40 <input type="checkbox"/> 5 No sabe <input type="checkbox"/> 9 <div style="margin-left: 100px;"> Sabe si en ese establecimiento trabajan... Hasta 40 personas? <input type="checkbox"/> 1 Más de 40 personas? <input type="checkbox"/> 2 No sabe <input type="checkbox"/> 3 </div>				30 - BUSCA TRABAJO... ... Porque gana poco? <input type="checkbox"/> 1 ... Porque está insatisfecho con su tarea? <input type="checkbox"/> 2 ... Porque la relación con el empleador es mala? <input type="checkbox"/> 3 ... Porque cree que lo van a despedir? (Asalariados) <input type="checkbox"/> 4 ... Porque el trabajo que tiene se va a acabar? <input type="checkbox"/> 5 ... Porque tiene poco trabajo? (No asalariados) <input type="checkbox"/> 6 ... Por otras causas laborales? (especif) <input type="checkbox"/> 7 ... Por motivos personales? (especif) <input type="checkbox"/> 8	
20 - CUALES EL NOMBRE DE SU OCUPACION? Y QUE TAREA REALIZA EN ELLA?					
21 - CUANTO GANA EN ESA OCUPACION? durante un periodo de días					
31 - BUSCA PARA... ... Cambiar su ocupación principal? <input type="checkbox"/> 1 ... Cambiar sus otras ocupaciones? <input type="checkbox"/> 2 ... Tener otra ocupación además de la que tiene? <input type="checkbox"/> 3 (pasar a preg. 47)					
OBSERVACIONES: <div style="border: 1px solid black; height: 100px; margin-top: 5px;"></div>				<div style="border: 1px solid black; height: 100px; margin-top: 5px;"></div>	

DESOCUPADOS

32 - CUANTO TIEMPO HACE QUE ESTÁ BUSCANDO TRABAJO?

33 - BUSCA TRABAJAR PARA...

- ...Cubrir el presupuesto básico del hogar? ☐ 1
- ...Complementar el presupuesto básico del hogar? ☐ 2
- ...Aportar a otros gastos del hogar? ☐ 3
- ...Solventar sus gastos personales? ☐ 4

34 - LAS RAZONES POR LAS QUE NO ENCUENTRA TRABAJO SON...

- | | SI <input type="checkbox"/> | NO <input type="checkbox"/> |
|---|-----------------------------|-----------------------------|
| 1. Por la edad? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 2. Por el nivel educativo requerido? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 3. Por la experiencia laboral requerida? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 4. Porque no hay trabajo en su especialidad? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 5. Porque no hay trabajo en general? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 6. Porque le faltan vinculaciones para conseguir empleo? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 7. Porque los trabajos que hay están mal pagos? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 8. Se presenta en pocos lugares porque no le alcanza para viajar? | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |
| 9. Por otras razones? (esp) | <input type="checkbox"/> 1 | <input type="checkbox"/> 2 |

37 - HA TENIDO USTED ANTERIORMENTE ALGUNA OCUPACION?

- SI ☐ 1 NO ☐ 2 (pasar a preg 47)
- Cuánto tiempo hace que dejó esa ocupación?
- años ☐ meses ☐ días

38 - EN SU OCUPACION ANTERIOR, ERA USTED...

- Patrón o empleador? ☐ 1 Con local, equipo, maquinaria, etcétera? SI ☐ 1 NO ☐ 2
- Trabajador por su cuenta? ☐ 2
- Obrero o empleado? ☐ 3 ¿Le hacían descuentos jubilatorios? SI ☐ 1 NO ☐ 2
- Trabajador sin salario? ☐ 4

38 bis - SU ÚLTIMA OCUPACION ¿ERA...

- ...Permanente? ☐ 1
- ...Un trabajo temporario (por un plazo fijo o por tarea u obra)? ☐ 2
- ...Una changa? ☐ 3
- ...De duración desconocida? (inestable) ☐ 4
- ¿Cuánto tiempo trabajó?
- años ☐ meses ☐ días

39 - A QUE SE DEDICABA O QUE PRODUCÍA EL ESTABLECIMIENTO EN QUE USTED TRABAJABA?

- Público ☐ 1 Privado ☐ 2 Otros ☐ 3

40 - CUANTAS PERSONAS TRABAJABAN EN ESE ESTABLECIMIENTO?

- 1 ☐ 1 26 a 80 ☐ 5 81 a 100 ☐ 6
- 2 a 4 ☐ 2 101 a 500 ☐ 7
- 6 a 15 ☐ 8 501 a más ☐ 8
- 16 a 25 ☐ 4 No sabe ☐ 9
- Sabe si en ese establecimiento trabajaban...
- Hasta 40 personas? ☐ 1
- Más de 40 personas? ☐ 2
- No sabe ☐ 9

41 - CUAL ERA EL NOMBRE DE SU OCUPACION?

Y QUE TAREA REALIZABA EN ELLA?

42 - CUAL FUE LA CAUSA FUNDAMENTAL POR LA QUE SE QUEDO SIN OCUPACION?

- ...Por retro voluntario del sector público? ☐ 1
- ...Porque le pagaban poco? ☐ 2 (pasar a preg 47)
- ...Porque era una tarea por debajo de su capacitación? ☐ 3
- ...Porque lo despidieron? (incluye cierre) ☐ 4 (pasar a preg 43)
- ...Por falta de trabajo? (cuenta propia) ☐ 5
- ...Por finalización de trabajo temporario? ☐ 6
- ...Por jubilación? ☐ 7 (pasar a preg 47)
- ...Por otras causas laborales? (especificar) ☐ 8
- ...Por motivos personales? (especificar) ☐ 9

43 - LE ENVIARON TELEGRAMA DE DESPIDO?

- SI ☐ 1 NO ☐ 2

44 - ESE ESTABLECIMIENTO CERRO?

- SI ☐ 1 (pasar a preg 47) NO ☐ 2 N/S ☐ 9

45 - EN ESE ESTABLECIMIENTO...

- ...Fue la única persona que se quedó sin ocupación? ☐ 1
- ...O fueron despedidos otros trabajadores? ☐ 2
- ...No sabe ☐ 9

INGRESOS

47 - PODRÍA INDICARNOS SUS INGRESOS EN EFECTIVO EN EL MES DE ...?

- Como obrero o empleado
- Por bonificaciones o gratificaciones
- no habituales (asalarados)
- Como trabajador cuenta propia
- Como ganancia de patrón (incluye sueldo asignado)
- ...No tuvo ingresos por trabajo ☐ 2

Retira mercadería o productos para consumo propio? SI ☐ 1 NO ☐ 2

Recibe vales, ticket o similares para comida o compra de mercadería? SI ☐ 1 NO ☐ 2

48 - RECIBIO INGRESOS EN EL MES DE ... POR...

- ...Jubilación o pensión? ☐
- ...Alquileras, rentas o intereses? ☐
- ...Utilidades, beneficios o dividendos? ☐
- ...Seguro de desempleo? ☐
- ...Indemnización por despido? ☐
- ...Beca de estudio? ☐
- ...Cuota de alimentos? ☐
- ...Aportes de personas que no viven en el hogar? ☐
- ...Otros ingresos? (especificar) ☐

TOTAL (preg 47 y 48)

- ...No tuvo ingresos en efectivo ☐ 2
- Tuvo otros ingresos en especie? (ancomiandas familiares, copa de lacha, medicamentos, etcétera) SI ☐ 1 NO ☐ 2

EDUCACIÓN

64 - SABE LEER Y ESCRIBIR?

SI ☐ 1 NO ☐ 2

SS - ASISTE O ASISTIO A LA ESCUELA?

Asiste ☐ 1 Asistió ☐ 2 Nunca asistió ☐ 3
(pasar a preg. 59)

56 - QUE ESTUDIO CURSA O CURSO?

(Indique sólo el nivel más alto alcanzado)

- 0 - Pre-escolar ☐ (pasar a preg. 59)
1 - Primario ☐ 1
2 - Nacional ☐ 2
3 - Comercial ☐ 3
4 - Normal ☐ 4
5 - Técnica ☐ 5
6 - Otra enseñanza media ☐ 6
7 - Superior ☐ 7
8 - Universitaria ☐ 8
(pasar a preg. 57)

67 - CUAL ES LA CARRERA O ESPECIALIDAD QUE CURSA O CURSO?

68 - FINALIZO ESE ESTUDIO?

SI ☐ 1 (pasar a preg. 59) NO ☐ 2

68 bis - CUAL ES EL ÚLTIMO GRADO AÑO APROBADO EN ESE ESTUDIO?

☐ 0 ☐ 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9
(pasar a preg. 59)

OBSERVACIONES

MIGRACIONES

69 - DONDE NACIO?

- En esta ciudad? ☐ 1
En otro lugar de esta provincia (especificar) ☐ 2
En otra provincia (especificar) ☐ 3
En otro país (especificar) ☐ 4
Año de llegada al país

SOLO PARA OCUPADOS DE CAPITAL FEDERAL Y CONURBANO

63 - TRABAJA UD. EN...

Capital Federal? ☐ 1 OCUP. PPAL. ☐ 1 OCUP. SEC. ☐ 2
19 Partidos del Conurbano? ☐ 2 ☐ 1 ☐ 2
Otro lugar? (especificar): ☐ 3 ☐ 1 ☐ 2

Fin de entrevista

60 - HA VIVIDO FUERA DE ESTA CIUDAD (ÁREA DE RELEVAMIENTO) MÁS DE SEIS MESES?

SI ☐ 1 (pasar a preg. 61) NO ☐ 2

Gran Buenos Aires: } Ocupados a preg. 63
(Cap. y Conurbano) } Resto: fin de entrevista
Posadas, Formosa, Resistencia, } Ocupados a preg. 64
Corrientes, Santa Fe, Paraná y Neuquén } Resto: fin de entrevista
Otros aglomerados: fin de entrevista

61 - DONDE? (anotar el último lugar)

- En otro lugar de esta provincia (especificar) ☐ 2
En otra provincia (especificar): ☐ 3
En otro país (especificar) ☐ 4

62 - DESDE CUANDO ESTA VIVIENDO EN FORMA CONTINUA EN ESTA CIUDAD?

Año Mes (para últimos cinco años)

19...

No sabe año ☐ → OBSERVACIONES:

Posadas, Formosa, Resistencia, } Ocupados: pasar a preg. 64
Corrientes, Santa Fe, Paraná y Neuquén } Resto: fin de entrevista

64 - TRABAJA FUERA DE ESTA CIUDAD (ÁREA DE RELEVAMIENTO)?

SI ☐ 1 NO ☐ 2 (Fin entrevista)

65 - ESTE TRABAJA...

a) Su ocupación principal ☐ 1 ☐ 2
b) Su ocupación secundaria (y otras) ☐ 1 ☐ 2

66 - ¿DÓNDE TRABAJA?

En otro lugar de esta provincia (especificar): ☐ 2
En otra provincia (especificar): ☐ 3
provincia localidad ☐ 4
En otro país (especificar) ☐ 4
país localidad
(Fin entrevista)

Visitas realizadas para completar este cuestionario individual

1º / Hora.....
2º / Hora.....
3º / Hora.....

Gran Buenos Aires: } Ocupados a preg. 63
(Cap. y Conurbano) } Resto: fin de entrevista
Posadas, Formosa, Resistencia, } Ocupados a preg. 64
Corrientes, Santa Fe, Paraná y Neuquén } Resto: fin de entrevista
Otros aglomerados: fin de entrevista

Anexo 3. Información Complementaria

A-3.1. Modificación del sistema educativo argentino

La Ley Federal de Educación N° 24.195 fue sancionada en 1994. Este nuevo ordenamiento legal marca el fin de la estructuración de los ciclos de la enseñanza vigente hasta el momento, que consistía en: un ciclo de enseñanza preescolar, no obligatorio, hasta los cinco años de edad inclusive; un ciclo de educación primaria, obligatorio, organizado de primero a séptimo grado, para niños de 6 a 12 años; y un ciclo de enseñanza secundaria, no obligatorio, con un ciclo básico común de tres años, para adolescentes de doce a quince años, con una posterior división en tres grandes orientaciones: bachiller, comercial y técnico; las primeras dos con dos años de duración cada una (de dieciséis a diecisiete años) y la tercera con tres años de extensión (de dieciséis a dieciocho años).

Con posterioridad a estos tres ciclos, tanto en el esquema descrito como en el sancionado por la nueva Ley, se abre la posibilidad de completar estudios superiores terciarios, sea en Universidades u otro tipo de instituciones educativas (por ejemplo Institutos de Profesorado, dedicados a la formación docente). De acuerdo con el nuevo esquema, sancionado en la Ley Federal de Educación se realiza una modificación de los niveles descriptos, extendiendo los estudios obligatorios a un total de diez años. La nueva estructura del sistema educativo argentino se compone de los siguientes niveles:

- . Educación Inicial: consiste en el Jardín de Infantes para niños de tres a cinco años de edad, con el último año obligatorio; y el Jardín Maternal para niños menores de tres años.
- . Educación General Básica (EGB): se trata del nivel básico obligatorio que todos deberán cumplir, con una duración de nueve años, correspondiendo a las edades de seis a catorce años.
- . Educación Polimodal: es el nivel posterior a la EGB, que tendrá una duración no menor a tres años (entre los quince y los diecisiete o más).
- . Educación Superior: su duración y modalidades son determinadas por las instituciones universitarias y no universitarias que ofrecen formación académica y profesional en este nivel.
- . Educación Cuaternaria: formación de posgrado universitario que, por primera vez, se institucionaliza como integrante del sistema educativo.

Jardín de Infantes		Primario 7 años	Secundario 5 años	Terciario o Universitario		Anterior
	1 año	E.G.B. 9 años	Polimodal 3 años	Terciario o Universitario	Cuaternario	Nuevo

(*) sombreado se encuentran los 10 años de educación obligatoria

Mientras que en la estructura todavía vigente la población joven se ve comprendida por edades, principalmente en los niveles de enseñanza media y superior; en el nuevo sistema los jóvenes se encontrarán, en su mayoría en la Educación Polimodal o en la Educación Superior y un sector todavía en la EGB. Lo central del cambio educativo propuesto no pasa por la mera modificación de denominaciones y estructura de los niveles. Muy por el contrario, esta reestructuración va acompañada de una redefinición integral de las curriculas, uno de cuyos aspectos centrales son los denominados Contenidos Básicos Comunes (CBC) y el consecuente replanteo de la formación docente y la recalificación del personal actualmente en funciones. En cuanto a los CBC, parece oportuno señalar cuál es el concepto de “contenido” al que se hace referencia.

A-3.2. Cuadros y gráficas complementarios

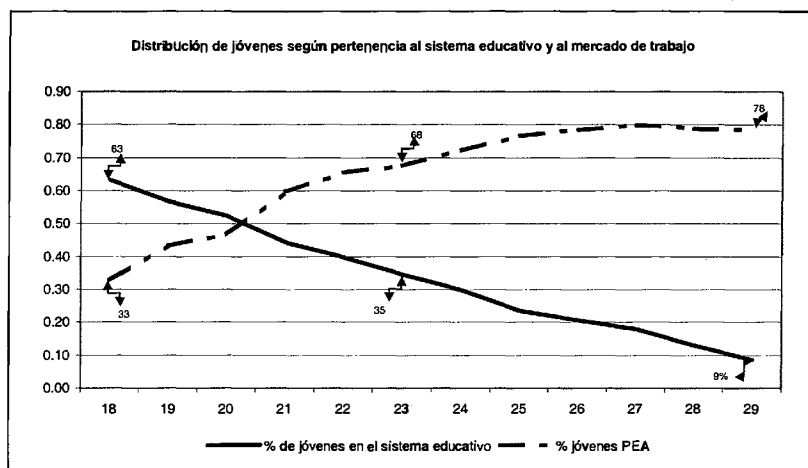
Cuadro A-3.1.

Distribución de la población joven según estado civil, relación de parentesco, sexo y subgrupo de edad. Argentina, 2001

		Estado civil					
Subgrupo	Sexo		Soltero	Unido	Casado	Total	
18 a 23 años	Hombre	Relación de parentesco	Jefe	5.1	47.6	57.9	9.6
			Cónyuge		5.0	2.9	0.4
			Hijo	82.8	28.2	17.1	77.2
			Otros familiares	12.0	19.1	22.1	12.8
		Total	100.0	100.0	100.0	100.0	
			90.0	6.8	3.0	100.0	
	Mujer	Relación de parentesco	Jefe	5.6	3.6	3.9	5.3
			Cónyuge		58.1	62.1	11.6
			Hijo	80.5	11.8	18.5	67.4
			Otros familiares	13.8	26.4	15.4	15.7
Total		100.0	100.0	100.0	100.0		
		79.5	12.3	7.2	100.0		
24 a 29 años	Hombre	Relación de parentesco	Jefe	11.2	69.3	77.8	38.8
			Cónyuge		8.5	1.9	2.2
			Hijo	78.1	11.0	7.5	47.7
			Otros familiares	10.7	11.2	12.8	11.3
		Total	100.0	100.0	100.0	100.0	
			55.0	20.9	22.6	100.0	
	Mujer	Relación de parentesco	Jefe	13.3	9.3	1.4	9.9
			Cónyuge		75.9	83.8	41.7
			Hijo	72.9	6.4	7.2	37.6
			Otros familiares	13.8	8.3	7.7	10.8
Total		100.0	100.0	100.0	100.0		
		44.5	21.0	30.8	100.0		

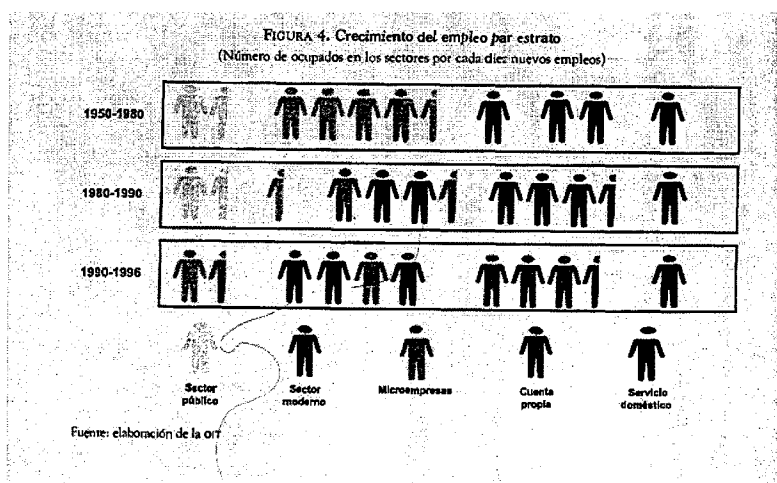
Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Gráfica A-3.2.



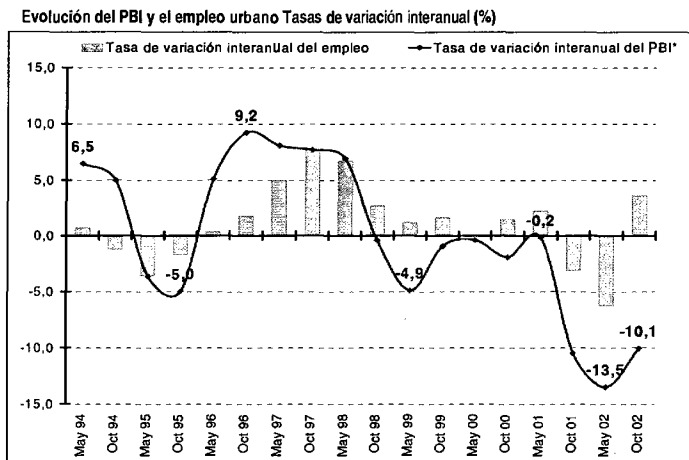
Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Gráfica A-3.3.



Fuente: OIT, citado en Carpio *et al*, 2000.

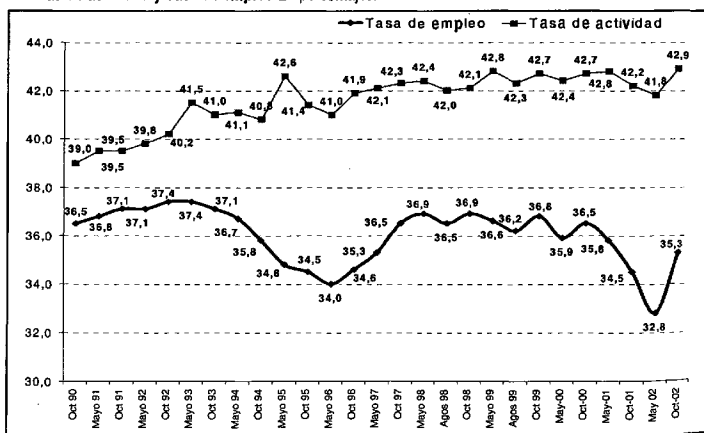
Gráfica A-3.4.



Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la EPH, INDEC.

Gráfica A-3.5.

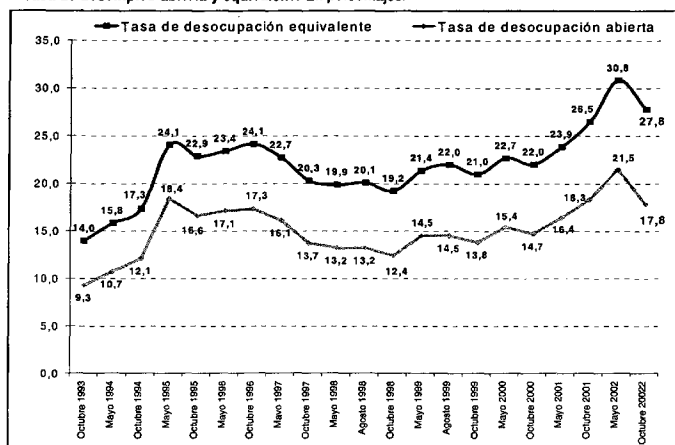
Tasas de actividad y Tasa de empleo En porcentajes.



Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la EPH, INDEC.

Gráfica A-3.6.

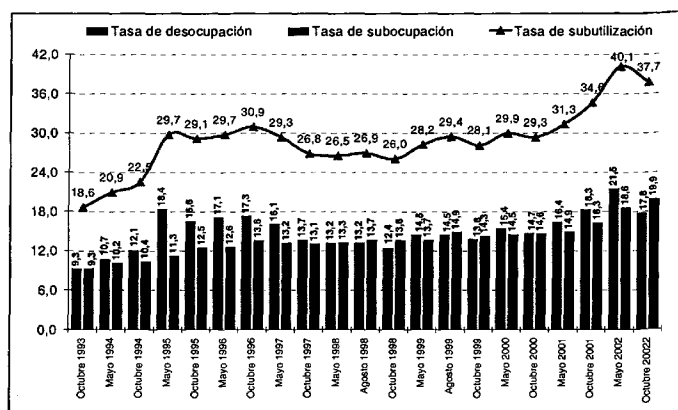
Tasa de desempleo abierta y equivalente En porcentajes.



Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la EPH, INDEC.

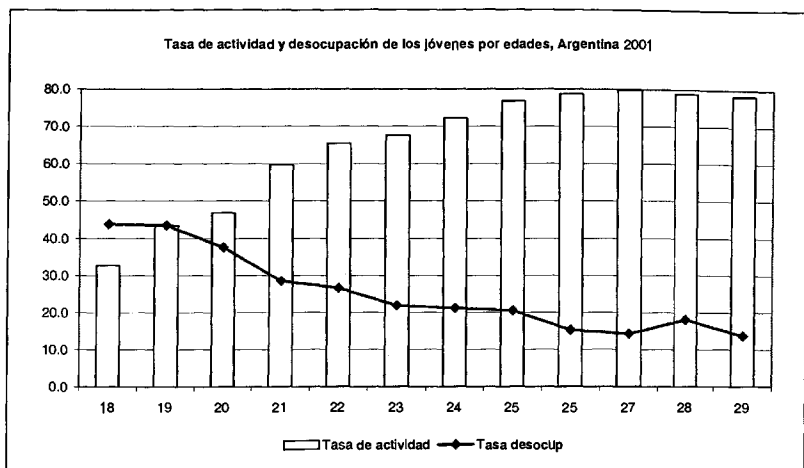
Gráfica A-3.7.

Tasa de desocupación, Tasa de Subocupación y Tasa de subutilización En porcentajes.



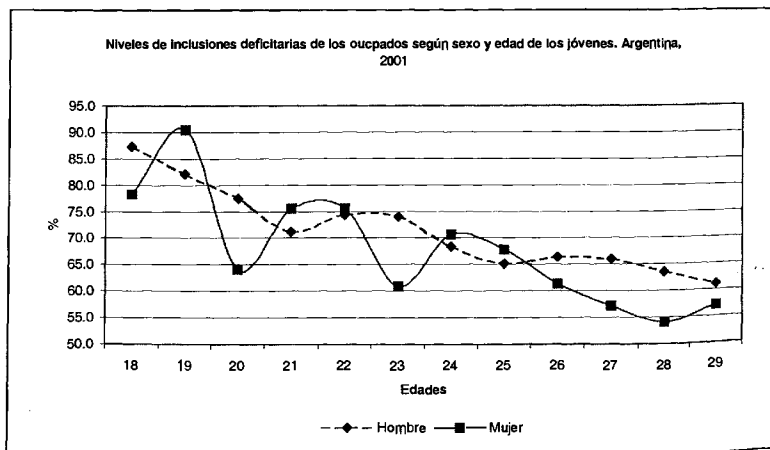
Fuente: SIEMPRO, en base a datos de la EPH, INDEC.

Gráfica A-3.8.



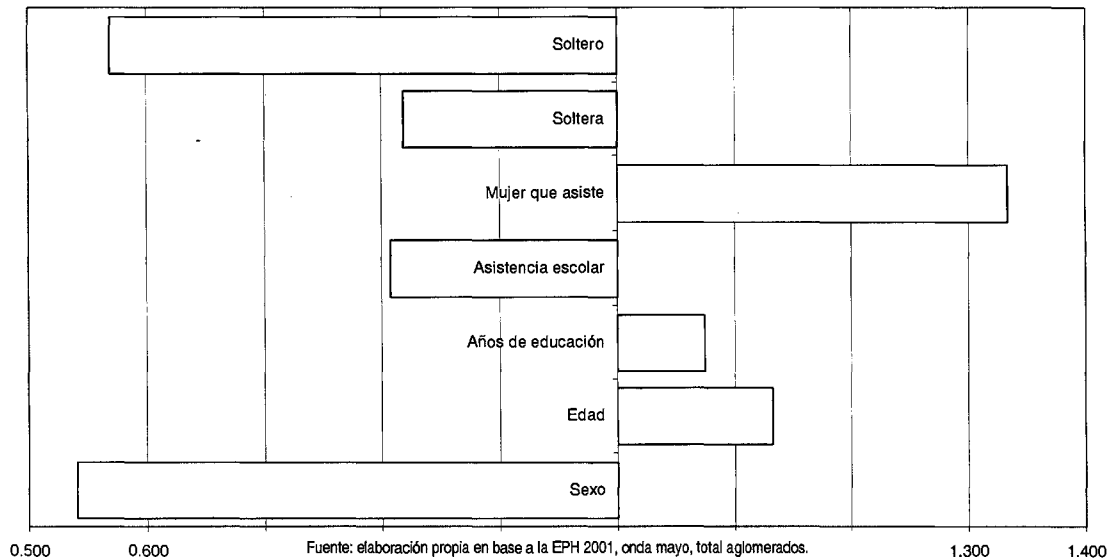
Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Gráfica A-3.9.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH 2001, onda mayo, total aglomerados.

Exp (B) asociados a la inclusión laboral



Gráfica A-3.11.

Exp (B) asociados a la inclusión laboral deficitaria

